

PHEN-A/0051

ARCADIA,  
PROSAS, Y  
VERSOS DE LOPE

de Vega Carpio, Secretario del  
Marques de Sarria.

CON VNA EXPOSICION DE  
*los nombres historicos y Poeticos.*

A DON PEDRO TELLEZ GIRON,  
Duque de Ossuna, &c.



*Año.*

*1612.*

CON LICENCIA.

En Lerida, por Geronymo Margarit,  
y Luys Menescal.

*A costa de Luys Menescal mercader de libros.*

APROBACION.

**H**E visto este libro, cuyo titulo es,  
Arcadia de Lope de Vega Car-  
pio, por comission de Monseñor  
Illustrissimo de Barcelona, y no hallo co-  
sa que offenda, y es mi parecer que se pue-  
de imprimir. En sancta Catherina  
Martyr de Barcelona à treynta y uno  
de Octubre. 1601.

El Maestro Fray  
Thomas Roca.



Reyes

*Aprobacion.*

**P**Or mandado de vuestra Alteza, he visto este libro, intitulado, la Arcadia: el qual en prosa, y diferentes generos de versos, compuso Lope de Vega Carpio, y no he hallado en el cosa que se oponga y contradiga à nuestra santa Fe Catolica, ni a las buenas costumbres, y demas desto, ninguna he visto en el, que no este cuydado, y diligentemente trabajada, de suerte que entre los que han salido en nuestros tiempos a luz, no me parece que me alargo mucho, dándole el lugar primero, por que la dulçura del lenguaje, en lo que es prosa, y el primor, agudeza y facilidad en los versos, es todo muy digno del ingenio de su autor, y muy à proposito para el entretenimiento de todos los que le tuieren, y este es mi parecer. Dado en este conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid, en seys dias del mes de Agosto, de mil quinientos nouenta y ocho años.

*F. Pedro de Padilla.*

**A DON PEDRO  
TELLEZ GIRON,  
DUQUE DE OSSUNA, MAR-  
ques de Peñafiel, Cōde de Vreña, señor  
de Moron, y de Archidona, &c.**



**A**L Duque, que Dios tiene, auia yo dirigido mi Arcadia, y no pudiendo imprimirla entonces, miraua agora, quie en España le pareciesse mucho, y corrime luego, de no auer caydo, en que V. S. era el mismo, y assi le ofrezco lo que es suyo, porque V. S. ha de heredar con los estados de su ilustrissimo padre, las volūtades de los que como yo le amauan, y ellos ganar en V. S. lo que perdieron en el, cuya vida, &c.

*A Lope de Vega Carpio.*

AL LETOR.

PROLOGO

Estos rústicos pensamientos, aunque nacidos de ocasiones altas, pudieran darla, para yguales discursos, si como yo fuy el testigo dellos, alguno de los floridos ingenios de nuestro Tajo lo huuiera sido: y si en esto (como en sus amores) fue desdichado su dueño, ser agenos, y no propios, de no auer acertado me disculpe, q̄ nadie puede hablar bié en pensamientos de otro: si alguno no aduirtiese, que a bueltas de los agenos he llorado los míos, tal en efecto, como fuy, quise honorarme de escribirlos, pues era imposible honorarlos, acomodando a mis soledades materia triste, como quien tan lexos viue de cosa alegre: que pudo dar vna Vega tan esteril, que no fuesse pastores rudos: que assi lo parecerá a quien los imaginare míos, sin penetrar el alma de sus dueños. Si yo fuera soberuio mote, pudiera dezir alguno, que este era el parto ridiculo del moral filosofo, de que tambien se burla Horacio: pero antes es conforme a la esperanza de vna vega humilde, el fruto de pastores que lo parezcá tãto y mas

tratando amores con desdichas, que cayerõ en mí, como en su mismo centro, no porque son tan barbaros, que alguna vez no se subã de pastores a correfanos, y de rústicos a filosofos. Y a quien preguntare la causa, respondale Virgilio cõ los sagrados versos que hurto de la Sibila, para sus pastoriles eglogas, auiendo sido estupendo pronostico de la venida de nuestra Salud al mundo. Finalmẽte los pensamientos que digo, faciles de sufrir a su dueño, por la hermosura de la causa, y a mí dificiles de escriuir por la falta del ingenio, he diuidido en cinco libros, para que quien los leyere, no se canse, que como este pastor no lo esta de padecer, ni yo lo puedo estar de seruirle, sera la historia larga, aunque para buenas intenciones no lo parezca.

AN-

ANFRISO A LOPE  
de Vega.

**B**elardo que a mi tierra ayays venido  
Y a ser vno tambien de mis pastores,  
Grande ventura fue de mis amores,  
Pues no los cubrira tiempo ni oluido.  
Mis penas se que ayays encarecido,  
Pero corto quedays que son mayores,  
Bien es verdad que las hara menores,  
La causa por quien yo las he sufrido.  
No compitan las voces desconformes  
Del satiro con vos, ni sin auiso  
Iuzgue Midas el canto dulce, solo  
Tajo os escuche, y mi famoso Tormes,  
A Apolo llaman el pastor de Anfriso,  
Si foy Anfriso yo, vos soys mi Apolo.

DE MIGUEL YRANZO  
de Castillo.

**V**ega que al monte florido  
De Apolo, con mil trofeos  
Ayays cantando exedido,  
Y de los campos Hybleos.  
Las varias flores vencido,

Aque

Aquellos a quien entrega  
El agua que a tantos niega  
Apolo en nuestro Orizonte,  
No inuquen de oy mas su monte,  
Sino a vos famosa Vega.

DE DOÑA MARCELA  
de Armenta.

**T**estigo he sido desta dulce historia,  
Y aunq̃ Anfriso peno, como quie era,  
Oy Belardo la escriue de manera,  
Que enriqueze su pena con su gloria.  
Quien ay, que por tan celebre memoria  
Auer penado tanto no quisiera,  
Pues Anfriso de amor vencido espera  
Contra los tiempos immortal victoria.  
Bien hablauan entonces los pastores,  
Por que eran en extremo cortefanos:  
Mas vos los mejorays, con grãde excessõ,  
Muy desdichados fueron sus amores,  
Hasta venir, Belardo, a vuestras manos,  
Que no es pequeño biẽ a vn mal successo.

De

DE DON FELIPE DE

*Albornoz.*

Fertil Vega de Apolo cultiuada,  
Blanco cisne que lleua en el pico,  
Del pielago profundo al templo rico,  
La medalla en tus versos leuantada.

Y guardando de Apolo la manada,  
En el rustico aluergue, pobre, y chico,  
Afinaste debaxo del pellico.  
La lira numerosa y acordada.

Sabio Mercurio, de ficion cubierto,  
Entre el simple curron y tesca abarca,  
Dichosa Vega, que tal fruto cria.

Donde el arado y reja han descubierta,  
De la gran fuente de Helicon el arca,  
Dando su luz a las tinieblas dia.

DE DON GONZALO RODRIGUEZ  
de Salamanca, señor de Villagonçalo, &c.

Escuchando el dulce canto  
Desto Cisne en sus efectos,  
Que ayan hallado me espanto

Pensamientos tan discretos,  
Pluma que lo fuesse tanto.

Tu letor, si atento estas,  
A su hermosura y auiso,  
Que no pudieron veras,  
Ni menos penar Anfriso,  
Ni Belardo escriuir mas.

DE DON FERNANDE DE  
*la Serena Ramirez.*

Con el calor de Apolo esclarecido,  
Y el riego de las aguas del Pegaso,  
La vega del insigne Garcilaso,  
Dio ricas flores de vn olor crecido.

A quien jamas agostara el oluido,  
Por mas q̄ alargue tras el tiempo el passo,  
Porque las nueue hermanas del Parnaso  
Guardan velando su verdor florido.

De mayor hermosura en nuestra Vega  
El sacro Apolo ricas flores cria,  
Libres de oluido y dignas de memoria.  
Y oy su hortelano Lope no las niega,  
Pues hasta Arcadia vn ramillete embia  
Con larga mano, y embidia da gloria.

DE FREY MIGVEL CEIVDO  
del habito de Calatraua,

**S**I las desdichas mal hechas,  
Pierden la fuerça bien dichas,  
Anfriso el daño aprouechas,  
Dexa de llorar desdichas,  
Buelue en dichas tus endechas.  
Tu penaste por hazellas,  
Y Belardo por dezillas,  
Y assi os confirmays en ellas  
Que yguala el bien escriuillas,  
Al mal de bien padeceellas.

DE DON FRANCISCO DEL  
Carpio.

**S**I fue de Anfriso la historia,  
Cõmo vos la aueys escrito,  
Dele amor de amar vitoria,  
Y a vos por tiempo infinito  
Fama el Tajo, el mundo gloria,  
A pluma de tal primor,  
Que es de las alas de amor,  
Escuche la embidia, y calle,  
Que es muy justo que se halle  
En tal Vega tal pastor.

DE GASPARD E  
Barrionuevo.

**V**estros pellico, Belardo,  
Tal Giron le adorna al doble,  
Buen dueño cubre, aunque es pardo,  
Pero con Giron tan noble  
Queda en extremo gallardo.  
Aunque el tiene perfeccion,  
Confessad que esta mas rico  
Con tan alta guarnicion,  
Que es de sayal el pellico,  
Y de brocado el Giron.

DEL CONTADOR HER-  
nando de Soto.

**Y**A con diuino espiertu y primores, (ra,  
Que vn raro ingenio descubrir pudie-  
Esta Vega compone vna ribera,  
Y encubra la nobleza de pastores.  
Da al arte naturales las colores,  
Que haze proprio lo que impropio fuera,  
Y resucita aquella edad primera  
De ardientes y honestissimos amores.

Es Vega, es parayso bello y solo,  
Honor y aumento del Arcadia su elo,  
Es de la Hesperia nuestra fiel amparo.  
Por quien viuiendo eternamente Apolo,  
Desde que apacento en humano velo,  
Muere el Partenopeo Sanazaror.

DE DON MATHEO  
*Perez de Cardenas.*

DE Helicon por su falda se derriba  
El agua cristalina, hasta que llega  
A dar en la florida y fertil Vega (112)  
Que en vuestro claro ingenio el Sol culta  
Donde Dafnes tambien, menos esquiua,  
Con sus hermosos braços ya le ruega,  
Para digna corona que os entrega,  
Que es mas que para vos el don reciba.  
Al fruto responded de sus amores,  
Con el que en vuestra Vega auran cogido  
Los Titiros de Arcadia moradores,  
Porque de su zampona conuencido,  
Que las q̄ el inuetro, ni el mūdo ha oydo.  
De

DE ALONSO DE  
Contreras.

PAsa el tercero elemento  
El Olimpo, en quien si escriuen,  
Intactas las letras viuen  
En su ceniza, y del viento  
Ningun peligro reciben.  
Asi en Vega que ygualar  
Pudo al Parnoso, ha de estar,  
Lo que ha escrito sin mudança  
Porque la embidia no alcança,  
Donde lo pueda borrar.

DE LVYS ROSICLER DEL  
Carpio.

SI asi fue hermosa, y canto  
Belisarda, poca pena  
Fue la que Anfriso llorò  
Que Ulises no se alabò  
De que engaño tal Sirena.  
No os alabo por ser parte,  
Y porque el cielo reparte  
En tal Vega tal belleza,  
Que aqui la naturaleza  
Esta vencida del arte.

De





# LA ARCADIA

## PROSAS, Y VER-

fos de Lope de Vega  
Carpio.

### LIBRO PRIMERO.

**E**NTRE las dulces aguas del caudaloso Erimáto, y el Ladon fertil (famosos, y claros rios de la pastoral Arcadia: la mas intima region del Peloponesso) q̄ coronados de espadañas fragiles, azules, Lirios, y siempre verdes Mirtos, con torcidas bueltas vá apagar tributo al enamorado Alfeo, que por las ocultas venas de la tierra hasta Sicilia sigue su querida Aretusa: no menos vana glorioso por su altura, y fertilidad,

A que

## *La Arcadia de*

que por las victorias de Hercules, de vn valle se leuanta el monte Menalo, poblado de pequeñas aldeas, que entre los altos robles y nativas fuentes, parece a los ojos de quien le mira desde lexos, vn agradable lienço de artificiosa pintura y en quien los mas ricos y sabios pastores del Arcadia tenian sus casas, ganados, y labranças. Entre otras apacibles partes, que alegrauan, y ennoblecian el ameno sitio, era vn espesso bosque de blãcos alamos, floridos espinos, e intrincadas çarças, à quien mil amorosas vides enramauan, y cõ estrechas lazadas entretexian. En los prados que por algunas distancias se descubrian, parece que la maestra naturaleza quiso que la tierra compitiesse con la hermosura de las estrellas del cielo en la variedad de las flores, y que alli escogio la Primavera de las fabulas, sus pintadas alhombros para los hurtos de Iupiter: porque no de otra suerte con los vidrios triangulares sobre los ojos, todas las cosas que se miran, parecen de diuersos cambiantes, y tornasoles que se mirauan los alegres campos. Allí pudieran bien aquel pintor anigo que enamorado de Glycera, fue el primero que contrahizo con el pizel

las flores de las guirnaldas, imitar muchas, que pusierã en cuydado su ingenio, y sus colores: porque alli estaua el blanco Narcisso listado de oro, oloroso restigo de la filautia, y amor propio, de aquel mancebo que engaño la fuente: y la rosa encarnada que resti tuyo a Apuleyo en su primera forma, nacida de la sangre de los pies de Venus, quando corriendo por las espinas, fue a socorrer a Adonis: y la flor en que por ella fue transformado, no menos olorosa q̄ su madre Myrra: y el lino en que se conuirtio su esposo de Hypermènestra, tan semejante a los q̄ aman por sus infinitos martyrios: y tan florido y verde, que parecia que despreciaua el lino Indiano, que tanto admirò los antiguos, vièndole resistir al fuego, al açucena que tomò el Aurora del blanco seno de la Nynta Clorida: y la flor que fue engendrada de las lagrymas de la Troyana Helena, tan fauorable a la hermosura de las mugeres: y el rubio jacinto, de quien los escorpiones huyè, y la adormidera, que los Romanos sacrificauan a Venus, y aquella rosa, que nacio del sudor de Latona, de quien se dize, que al Alua esta blanca, al medio dia roxa, y a la noche verde,

## *La Arcadia de*

verde, no faltaua su roxo amaranto, ni la morada viola, el trebol humilde, que maltratado huele, la mosqueta candida, la saluia que facilita la lengua, las marauillas doradas, la hermosa Clicie, los leonados clauales, y el salutarifero romero. Por la vna parte las juncos y las margenes vn pequeño braço del Erimanto fertilizauan: y por la otra vnos arroyos puros, que de vna sierra baxauan de los elados vientos del Inuierno, las espaldas le defendian. Esta eterna habitacion de Faunos, y amadriades, era tan celebrada de enamorados pensamientos, que a penas en toda la espessura se hallara tronco sin mote escripto en el liso papel de su corteza tierna, porque ni el río corrio jamas sin amorosas lagrimas, ni respondió la parlera Eco menos que à tristes queixas: porque hasta los dulces cantos de las libres aues repetian enternecidos sentimientos, y las indomables fieras, con mal formados bramidos enamoradas lastimadas: parece que aqui se abraçauan los arboles naturalmente, y que los mudos pezes gemian por las corrientes aguas, y que ayudaua el cielo con apazibles vientos, y templados dias, ni se hallara tan elada condicion, y descuy-

descuydada libertad, que en entrado en este  
frío no imaginara, de qual de los hermosos  
rostros, que auia visto, haria election para re-  
galado sujeto de su alma. Este es, pastores,  
del dorado Tajo, el Teatro de mi hystoria,  
que ya sabeys que es obligacion del que co-  
mienza alguna, la descripcion del lugar don-  
de sucede. No se os representan aqui las grã-  
dezas de Alexandro, con los coturnos anti-  
guos, y los vestidos scenicos: no la tragedia  
de Pompeo, en los Ematios campos, y la a-  
brasada Troya, y los Griegos decendiendo  
de aquel preñado vientre del engañoso ca-  
uallo, en la vna mano las hachas encẽdidas,  
y en la otra las espadas resplandecientes: no  
la famosa jornada, en que Tisis y Argos tu-  
uieron nombre, y el libre mar sintio arar los  
campos de sus saladas aguas, con las proas, y  
quillas de sus primeras naues: aqui no se  
descriuen sus tormentas, y embreadas jar-  
cias, no sus zalemas y saluas, de voces discor-  
des, clarines y chirimias: no las partidas de  
sus puertos, cubiertas de flamulas y gallar-  
detes: no sus nauales conflictos por las rique-  
zas de las regiones Antarticas, sino vnos ru-  
sticos pastores, hablando mal, y sintiendo

bien, desnudos de artificio, y de vestidos, que aqui en estas soledades no fueran los atambores belicos, no las trompetas Marcias, no los estrepitos de las armas, sino las rudas çampoñas, y los fálterios humildes, heridos blandamente de las manos, con los forrados plectros en paño tosco, sobre las cuerdas afidas de las clauijas de azero, para que duren, templados de vna vez por no esperarlos, y donde à vezes acaban las consonancias de los versos, los suspiros del alma, y al refregar las cerdas del arco en la resina Griega, enjugando para cãtar las lagrymas. Oyd pues, amigos (los que lo fueredes) el successo de vn pastor estrangero de su ventura y desta tierra, si quiera porque en el ageno se quexa, que obliga à lastima. Y porque es asseguro que es noble, hermoso, y de pocos años, y que amo fiel, y desgraciadamente. No pẽseyd que sin exemplo escripto, q̃ presto conocereys, con que fuerza la hermosa, candida, y resplandeciente virtud aparta los animos generosos del camino deleytoso de aquella antigua letra de Pitagoras, y como despues de tantos locos pensamientos, su exercicio solo, y el de las artes liberales fue

ron poderoso remedio para llevarle al templo del defengaño, en cuya peregrinacion le muestran notables cosas. Dexádoos pues advertidos, y primero del referido monte, bosque, y prado, sabed, que la pastora Belisarda, tan desdichada como hermosa, y la mas hermosa del mundo, acostumbraua llevar por su frescura, verde yerua y apacible sombra, à vn manso arroyo, que con mil lazos de plata bordaua el suelo, vna luzida escuadra de blancos Anades: por la qual, no de otra suerte que la Acidalia Venus por sus candidos Cisnes, era de todos los pastores de aquell valle conocida, y de los mas gallardos por todo extremo deseada. Trarauan de casarla entonces sus crueles padres con vn pastor, aunque moço, el mas indigno de su hermosura, de quantos habitauan la fertilidad, ò aspereza de aquellos valles: era rico como inorante, y presumptuoso como rico, atreuido como groffero, y venturoso como indigno. Perdía el entendimiento Belisarda en la imaginacion de su desdicha, porque si se acordaua de su persona, y queria consolarse con su entendimiento, era incapaz del suyo: y si en el poco que tenia pensaua, no le hallaua cõ-

*La Archadia de*

paracion fuera de su persona. Y con todas estas fortunas era su humildad de suerte, que no contradecía a la rigurosa obediencia de sus padres. Cegoles el interes de sus muchas possessions, y labranças: porque como ellos no han de sufrir la importunidad, y trabajos del estado, ò disgusto de los hijos, sino descansar, y preciarfe del yerno caudaloso, danles ocasion, para que auorrecidos hagan contra su nobleza y opinion, lo que hazienda no encubre, ni calidad disfraza. Por este mesmo camino guiaua Belifarda sus pensamientos, y dirigia sus propositos, dando lugar en su alma ( que en la Fè del forçado matrimonio de ninguna manera consentia ): a los tiernos desseos, y encarecidas ansias del pastor Anfriso, el mas gallardo mayoral de aquella tierra, mas moço, mas virtuoso, noble, gallan, entendido, de mas peregrina hermosura, y en todas sus acciones mas venturoso. Deste gentil mancebo era por todos aquellos valles cierta fama, que fuesse nieto de Iupiter, el que vencio los Gigantes en Olimpo, y sujetò à Encelado, y Egeo con las montañas de Ethna: porque de aquella fuerza que a la Ninfa Calisto hizo con los vestidos de Diana,



Diana, nacio Arcas, de quien aquella tierra tomo el nombre, y deste gentil caçador, el bello Anfriso, à quien, assi por su nacimiento, como por sus virtudes y hermosura, amauan y respetauan los demas pastores: y sin comparacion Belifarda, a quien tambien tocava con justa causa querelle mas tiernamente, porque a la voluntad que la tuuo, y tenia entonces, el mesmo amor cõfessara ser incapaz de tanto fuego, aunque en lugar de flechas, huuiera tomado por instrumento los mesmos rayos dela region del ayre. Reconocida desto, y de infinitas obligaciones Belifarda, amaua castamente à Anfriso, pareciendole q̄ para la verdad de su alma, era su esposo legitimo, y que Salicio ( que assi se llamaua, el q̄ pretendian darle sus padres por injusto dueño) era tyrano de su libertad, y carcel de su hermosura: y assi aguardaua, que esta discordia sentenciasse en fauor su causa, para entregarle lo que despues del alma, por tan incomparable amor, persecuciones y trabajos le deuia. Comunicaua tales pensamiẽtos Belifarda con quien en esto auia sido mas dichosa, que era vna bella pastora del mesmo valle, llamada Leonisa, cuya hermosura y

partes eran bien conocidas de Aleino, el mas amigo pastor y fiel secretario, y por mas deudo y obligacion de quantos entrodo el valle comunicaua Anfriso: con esta en fin descansaua, esta sabia su pecho, a esta jamas encubrio secreto, y por esta sustentaua las fragiles esperanças de su vida. Al tiempo pues, que sobre la blanca tela del Alta resplandeciente, con purpura carmesí, y azul finisimo marizauan las nubes diuersos paños, en que el recién nacido Sol peynate el oro de sus cabellos, para realçar de los que quedassen sus colores purísimas en la fazo que de los frios pezes salia, y con alegre rostro miraua el vellocino de Colcos, esta habebisarda al pie de vn pino excelso, que por ser solo, era de todo el bosque arbol conocido y dedicado a juntas y conuertos de apaisionados coraçones, ò amigos pechos. Y haziendo en la fantasia, con la imaginacion de alegres ocasiones, discursos tristes, deseuydada de los esparzidos Anades, y de si mesma, enbierto el suelo de hermosas lagrymas, y el ayre de enternecidas queexas, que con facil mouimiento baxaua blandamente de aquellos arboles à hurtalle los suspiros de la bo-

ca, ocupado de los vapores del coraçõ el ce-  
lebro, cuya frialdad detuvo el camino de los  
espiritus à los sentidos , rindiose al sueño,  
quedando el dia , que hasta entonces vana-  
glorioso de tres soles resplãdecia, escuro co-  
mo la noche : porq̃ el del cielo à penas auia  
desterrado de nuestros ojos las estrellas del  
Occidente. Dormida pues la hermosa pa'to-  
ra, y vfano el sueño de entretener cõ dulces  
fantasias imaginaciõ tan alta, ligados los sen-  
tidos exteriores, y los de adentro sueltos, o-  
currierõ à la estimatiua, y fantasiavarias ima-  
gines: y creyendo por el defecto dela opera-  
cion del sentido comun, que fuesen verda-  
deras, despertó dando voces: porque le pare-  
ciõ q̃ veyã à su querido Anfriso en brazos  
de otra pastora, que le llamaua esposo: y co-  
mo los ojos desengañassen, lo q̃ la falta de su  
luz auia consentido por cierto , despues de  
auer recogido à su lugar el coraçõ, las lagry-  
mas al pecho, y Anfrisa al alma , desaziendo  
del cuello vn instrumẽto, q̃ de vna cinta tra-  
bia asido, à pesar de los cabellos, q̃ rebueltos  
en el se lo estoruauã , y por acõpañar su voz,  
querian seruir de cuerdas , enmudeciendo  
el ayre, y mouiendo las piedras , cantò assi.

*La Arcadia de*

BELISARDA.

**O** Burlas de Amor ingrato,  
Que todas foys de vna suerte,  
Sueño imagen de la muerte,  
Y de la vida retrato.  
Que importa que se desuelen,  
Los interiores sentidos,  
Si los de afuera dormidos  
Sufrir sus engaños suelen.  
Yo vi sin ojos mi dueño,  
En agena voluntad:  
Que pudiera la verdad,  
Si pudo matarme el sueño?  
Donde dormir presumi,  
Descansè para mi daño,  
Que el sueño de amor engaño,  
Me ha desengañado a mi.  
Amorosas fantasias  
Sueñan alegres historias:  
Yo sola en agenas glorias  
Contemplo desdichas mias.  
Porque con ser mis contentos  
Sueño ligero y fingido,  
Aun en sueños no he tenido  
Fingidos contentamientos.  
**O** triste imaginacion,

*Lope de Vega Carpio.*

7

Para el mal siempre despierta,  
Quien dirà, viendo os tan cierta,  
Que los sueños sueños son?  
Que sino son desuarios,  
Ver à Anfriso en otros braços,  
Antes de tales abraços,  
Se bueluan laurel los mios.  
Mas como Dafnes sere,  
Si para Clicie naci,  
Pues de donde me perdi,  
Iamas los ojos quitè.  
Ya foys sueño, y fuystes viento:  
Medrays esperança mia,  
No os lleuara si folia,  
Que agora dormis de asiento.  
Si este desengaño aduierte  
A los sentidos en calma,  
Que tengo dormida el alma;  
Que importa que yo despierte?  
Pues quanto mas mire en mi  
El gran sujeto que amè:  
Mas afligida estarè  
Por lo poco que perdi.  
Y quando vuiera algun medio,  
Que fuera en mi daño firme,  
Y allega el arrepentirme

*La Archadia de*

Tan tarde como el remedio.  
Los hados dicen que

De Anfriso por los cabellos,  
Mas yo les respondo á ellos,  
Que por mi passo me voy.

Que aunque sea ingrato amante  
para el alma que le di,  
Viuirá tan firme en mi,  
Como letras en diamante.

**A** Penas se comenzó á mouer el ayre, se demuierón las piedras, corrió el apazible río, y cesó la delicada voz de Belifarda, quando por la fresca orilla, entre los verdes árboles, baxaua el pastor Anfriso, tras unas blancas ouejas, dicho so ganado, de hombre tan bien perdido: y como el alegre son del agua: el murmurar de las hojas, y la templança del ayre, y aun el diuérte olor de las flores, le traxellen al alma ciertas nueuas, de que tales efectos solo procederian de ser la causa Belifarda, deseñendose vna honda, guiò las esparzidas ouejas á aquel pino, lugar en que otras vezes solian esperar se: y como antes de llegar, los rayos que de sus ojos herian el agua como el Sol en el espejo, boluessen luz á los suyos, certificose de todo punto, y

to, y el alma q̄ de sola imaginacion se sustenta  
ua, hizo lugar a la verdad, y ocuparonse los  
sentidos de gustos presentes como antes lo  
estauã de glorias imaginadas. Llegado en fin  
distãcia de quatro paissos, mirarõse el vno al  
otro, y sin mouer los ojos, se retratarõ en el  
llos por largo espacio, hasta q̄ Anselmo, yenci  
do mas de la justa cortesia, q̄ del poco senti  
miẽto le dixo asì: Es possible, vnica y sola es  
perança de mis trabajos (aunq̄ a los q̄ son por  
tu causa, verro en darles este nõbre), q̄ fuera  
de la q̄ traxa de verte, biẽ q̄ cõforme al des  
leco en q̄ siẽpre te veen los ojos, de mi alma,  
merecẽ los del cuerpo) indignos de assistir a  
tãto resplãdor) gozarte, verte, y cõtẽplarte, tã  
cerca, q̄ ningũ otro efeto se conozca mas tu  
piedad, q̄ en no abraarme, y deshazermẽ: q̄  
buena estrella à mirado este dia mi nacimie  
to? q̄ dichoso aguero vi al salir del aldea: O q̄  
secreta deidad inclinõ mis paissos à este lu  
gar dichoso? O q̄ promesa le hize al cielo, si  
oy te via? O vëtura incomprehensible, o go  
zo inestimable, ò galardõ excessiuo de pe  
nas, que para otro qualquiera fueran ma  
yores! Dichosa fue aquella hora en que sali  
de mi cauãna, la primera cosa que imagine,  
y la

y la primera que vi, y sobre todo este lugar  
en que te veo. Digan mas apriciada mis ojos  
lo que mi lengua ignora, como incapaz de  
glorias, que aun el alma mesma no sabe mas  
de sentir las, q. el cuerpo como indigno, aun  
piensa que está lexos de imaginarlas, ni en  
su humildad puede caber la grandeza de a-  
gradecerlas. Pienzas (respondio Belisario)  
Anfriso mio (aunque no ha mucho que no  
pudiera darte este agradable nombre) que  
por ganarme por la mano, ya llevas de ven-  
cida mi sentimiento? Pues cree, que tal ma-  
nera de engañarte, es en daño de lo que yo  
me precio de ser tuya. Porque podras cō fa-  
cilidad hallar el cierto numero delas arenas  
del mar, ò las estrellas del cielo, pero no cō-  
prehender el infinito, con que mis deseos  
te vencen, mi voluntad te gana, y mi alma te  
procura. Digalo el cuydado con que esta ma-  
ñana sali, ò el que toda la noche tuue, dessea-  
do que amaneciesse: las aues que han escu-  
chado mis quejas, y el viento que ha lleva-  
do mis suspiros. Y si es verdad que estos ar-  
boles fueron primero, como dizē, hombres,  
en cuyas cortezas viuen agora las almas, yo  
les suplico te digan con que razones te he  
llama-

llamado, y con que culpas te he reprehēdi-  
do: pues quando yo quisiēsse dexarme ven-  
ter de ti, por no confessar que en alguna co-  
sa dexo de estarlo la misma verdad de auer  
salido primero à buscarte, à ti y ami nos con-  
tradiria, y seria mejor mi justicia, pues tu te  
confessarias vencido, quando yo no bueluo  
por ella. Esto en fin quiero yo siempre llevar  
te de ventaja, pues de ygualar à tus meritos  
estoy tan lexos, que es vn amor inuencible,  
vna fe inuiolable, y vn casto sentimiento, di-  
rigido al blanco que tu sabes. Y pienso q̄ los  
dioses no se offendē de que yo te dessee por  
medio de la muerte de Salicio, como quien  
sabe de mi coraçon, que jamas consenti su  
voluntad, ni la fuerça de mis padres: y que lo  
que otras por ley diuina y humana llamariã  
esposo y dueño, yo sola (ò alomenos la mas  
desdichada de las que como yo lo son) le tē-  
dria por tyrano, aborrecible, y enemigo for-  
çoso. No passes adelante) dixo Antriso) Beli-  
zarda mia, que te voy escuchando diuertido  
en la primera razon que me dixiste. pues si-  
no me engaño (aunque me holgara de enga-  
ñarme) dizes que ha poco tiempo que no  
pudieras llamar me tuyo, cosa que de toda



la merced que me has hecho, significádome tu alma; ha sido gran tributo, y que parece imposible ya que no sea al estado de mis cosas, al amor que te tengo. Porque primero el Sol se pondrá en el Oriente, y nacera en el Occaso, y haran verdadera paz las nieves de los Alpes, y las llamas de Ethna, ò los peligros de Soyla, y el mar Ausonio, se juntaran al lado de Sicilia, que yo dexé de ser tuyo; aunque tu pudiesses conmigo en algun tiempo dexar de llamarme: que esto solo seria causa, que en otra firmeza menos que la mia pudiera hazerlo. Porque de la mesma manera, que en la ordenada variedad de partes del cuerpo, proporcionadamente assiste el alma con diuersidad de nobles potencias, y dignos officios, muchos que se veen en los sentidos exteriores, y muchos dentro, que por experiencia se conocé, assi tu en mi imaginacion hazes el mesmo officio, y tienes possession de mi ser, y con aquella mesma virtud que reciben, me animas, y sustentas, dando luz à mis ojos, gusto a mi lengua, son amos oydos, y movimiento à mis pies: que aquella mesma con sonancia y matrimonio, que hazen los miembros del cuerpo, de vna parte,

y las

y las virtudes del alma de la otra, haze la tuya con la mia, y con vniõ mas admirable: pues si el alma se puede apartar del cuerpo, jamas la mia de la tuya, que con el lazo inseparable de su immortalidad, las ha juntado el amor para siempre. Sin duda dixo la pastor que por detenerte à estudiar essas Filosofias, Anfriso, has desesperado mi sufrimiento, y venido tan tarde. Siéntate junto à mi en estos cespedes, ò sobre mi curron, y contare la causa de auer tenido en duda el llamarte mio. Esse (dixo entonces Anfriso) pondre yo sobre mis ojos, que barto mejor por su vellon fuera à conquistar à Colcos, que lason por el de oro; y con mas causa le pudieran hazer signo del cielo, que al Aries, sobre quien agora el Sol nos alumbra. Indigno deste suelo, me sentare à contemplarte, aunque con otro respeto fuera mas justo. Bien digo yo (replico ella) que has leydo esta mañana tus libros, y que quieres venderme tu descuydo, vestido de vanos encarecimientos, como si se pudiessé cõprar mi cuydado con mentiras. Mas por no tenerte suspeso, digo, que mal te llamara suyo, quien sabe q estas tã cerca de ser ageno; yo he presumido, y

B 2

aun

aun puedo dezir que he visto, que tratas de casarte como casarte? digo que ya lo estas, y que te he visto en los brazos, de quien vna y mil vezes te llamaua esposo. Así para burlas (respòdio Anfriso) son pesadas hablarme de casamiento: si en esto quieres vengarte de auerme esperado, desesperare de acertar a darte gusto, pues cosas en que mi alma no te ofendio, pago con lo que pudiera ser castigado de la mayor ofensa: Y pues sabes lo que desto se puede ofender mi lealtad, mudemos platica, antes que despues me arrepieca (como suelo) de auer estado enojado. Nunca yo me burlo contigo, dixo vn poco seuera Belifarda. Yo se que te casas Anfriso, y lo he visto por mis ojos. Plega al cielo (prosiguió el pastor encendido en ira, que si tal imaginacion ha tenido en mi alma primero movimiento, yo sea exemplo de desdichados, como lo he sido en el mundo de venturosos: q el mayor enemigo me vea a tus ojos, y que te vea empleada en el mayor amigo que tenga: mira q algunos destos, o cooperidor, o con segero falso, aura tomado por instrumento semejante testimonio, para negociar tu olvido, y apresurar mi muerte. Quien es, o que puede

puede ser de mis enemigos ciertos, o amigos fingidos, el que tal te ha dicho? Quien por no se atreuer a vengar en mi cuerpo, se vengo en mi alma? Quien sin teneria, con tanta eficacia de razones, pudo persuadirte tan gran mentira, que tenga en tu pecho mejor lugar, que mis verdades acreditadas con tantas lagrymas, suspiros, trabajos, persecuciones, destierros, venganças, y sobre todo rabiosos zelos? Ay Belifarda, si estas no te han obligado a creerme, ni las presentes bastan, escoge el genero de muerte, que esta sospecha que has criado, merece, que quando tan humilde me la veas executar. conoceras mi innocencia inculpable, y tu rigor injusto. Basta (respondio Belifarda) exemplo de la firmeza del mundo, no te enternezcas, ni me mates que no es razon, que lo que yo sueño de burlas, llores tu de veras: que quanto he dicho no tiene mas fundamento, que auerlo aqui soñado esta mañana, cansada de esperar: que este efeto auia de hazer cansarme yo de cosa tan justa, y que tan bien me estaua. Pero cree que lo han pagado mis ojos, con tan tierno sentimiento, como si los brazos en que te vi, fueran tan verdaderos, co-

mo estos que aqui te abraçan, agradecidíssi-  
mos de que tan aduertido estes en mi re-  
medio, porque en este solo temor consiste  
mi alegre vida, ò mi temprana muerte. A qui  
con vn abraço honesto ligaua Belisarda el  
venturoso cuello del enternecido Anfriso,  
que como favorecido se allegaua, y como a-  
grauado se resistia, quando del sueño de tan  
ta gloria los despertaron las voces de do-  
patores, que cantauan assi.

GALAFRON, Y LERIANO

**D**Estas montañas la se beruio frente  
Igualara la yerua deste llano:  
Y deste humilde rio la corriente  
Los campos de cristal del Oceano:  
Al Scita abrafara calor ardiente,  
Y el Indio en el rigor de su verano  
Cubierto se vera de nieue fria,  
Si se ablandare la enemiga mia.

LERIANO.

**S**I se ablandare la enemiga mia,  
Ablandarase del eterno fuego  
El fuerte muro, que mouer solia  
La tierna voz de aquel amante ciego.  
Clara fera la noche, escuro el dia,

El ayre tendra cuerpo y el mar sosiego:  
Porque ya mi temor tiene por cierto,  
Que quando se ablandare, serè muerto.

GALAFRON.

**Q**Ve quando se ablandare serè muerto,  
Me suele persuadir desconfianças,  
q̃ no es tã vario el mar, ni el vieto incier-  
Como sus pensamientos y mudanças. (to,  
Porque primero se vera desuerto  
(Como lo esta mi alma de esperanças)  
De sus luzes el manto de los cielos,  
Que agrauios falten, a quiè sobran zelos.

LERIANO.

**Q**VE agrauios falten a quiè sobran zelos,  
Como es possible, si pensarlos sobra:  
Que amando son efectos los rezelos,  
Y la imaginacion temiendo es obra.  
Dexaronme esperanças y consuelos,  
Mas lo que no se pierde, no se cobra.  
Ni dura el mal, ni el biẽ le llega tarde,  
A quien vela el desden, y el amor arde.

GALAFRON.

**A** Quien vela el desden, y el amor arde,  
Que sefra ingratitud a su despecho  
Por mas q̃ en mi enemiga me acouarde,  
De piedra el coraçon, de nieue el pecho:

Y que en el alma sus agravios guarde,  
 Reduzidos al punto mas estrecho,  
 Porque tarde, o temprano siempre alcãça  
 Vn largo amor justissima vengança.

LERIANO.

**V**N largo amor justissima vengança  
 Pide a los cielos de vn ingrato oluido,  
 Que ni tiene à si mesmo semejança,  
 Ni se parece à quanto es oy, ni ha sido:  
 Todo animal que algun sentido alcança,  
 Su deuda paga à amor de aquel sentido,  
 Quien no conoce à amor, ni veç, ni fiçte,  
 Llamefc piedra, y huya de la gente,

GALAFRON.

**L**lamefc piedra, y huya de la gente,  
 El que al amor no corresponde y sigue  
 Porque à penas ay rigre ni serpiente,  
 Que no obligue à sentir: q̃ à amar no obli  
 A la culebra la murena fiçte, (guc  
 La yedra enfeña amor que al olmo liguc  
 La arena el tiempo vna con otra pega,  
 La Biuora se goza, el aspid ruega.

LERIANO.

**L**A Biuora se goza el Aspid ruega,  
 Llora el Leon, la piedra se enternece,  
 A si se niega quien à amor le niega

Lo que todo animal le da y ofrece.

Ay dura Belifarda, hermosa, y ciega,

Al sol de la razon que resplandece,

Quié entre, rãtos olmos nunca es ydra,

O es Aspid, ò es Leon, Biuora, ò piedra.

**E**N tanto que Galafron cantaua, y Leriano respondia, pastores del Areadia, aunque desiguales en edad, conformes en pensamientos, è igualmente aborrecidos; Anfriso y Belifarda, escondidos por los verdes sauzes, guiaron sus anades y ouejas à mas segura parte, quedando desocupado el venturoso pino donde à no auer sido amante el transformado Atis de sus menudas hojas hiziera lenguas, parlando a los pastores las enamoradas razones, de los que a su tronco poco antes le hizieron testigo dellas. Sentaronse los dos cõpetidores y amigos (si puede auer verdad en interes, y amistad en competencia) y poniendo a vna parte la camponã, dixo Galafron a Leriano: De tal manera auemos cantado agora, lo que lloramos cada dia, como si Belifarda fuera mas dura a los efetos de amor, que aquel marmol, que para exemplo de ingratas arde en el infierno, sabiendo el vno y el otro lo contrario: pues hasta las arc

nas deste rio, y los juncos desta ribera saben y diria à voz(es) (si les fuesse possible) que quiere tiernamente à este nueuo Adonis, à este gallardo Anfriso. De fuerte que es engaño notable que xarnos de su elada condiccion, y equiuo termino, los que sabemos que sabe amar, y temer, y que desprecia porque quiere, y quiere donde mas le agrada. Todo esto se me entiende (respondio Liriano) y pluguiera à Apolo, que no huiera yo leydo della historia tantos capitulos, porque te asseguro q se desde el primero pensamiento que tuuo, hasta el que agora tiene, y que ninguna cosa passa en la cauana de Belisarda, à solas, o con Anfriso, y aun estoy por dezir, que en su pecho propio, que no la sepa tan presto como sucede. Pero en fin condeno su ingratitude, pues à tantos años de fe jamas ha dado vna buena respuesta, ni ay en mi memoria consuelo de fauor, que de burlas, ni de veras, pueda engendrar esperança. Assi estoy yo (dixo Galafron) que con auer passado años mi voluntad, aun no estoy en los principios de la posesion, porque si lo fuele ser la esperança en mi vida la tuue cierta. Y es esto ya tan al cabo de mis tristezas, que doy estos dias en

consolarme, con imaginar, que Anfriso merece mas justamente q yo el bien que tiene y no digo que yo, pero que todos los del mundo: y esforçando este pensamiento, le pinto hermoso para con las mugeres, fuerte para con los hombres, poderoso cō los soberuios, humano con los humildes, liberal con los amigos, rico mas que algunos, tan biẽ nacido como los mejores, y mas bien quisto q ie todos. Con esto digo entre mi, que à tal nõbre deuemos vasallaje los hombres. y tierno acogimiento las mugeres: y muy puesto en razõ el pensamiento de Belifarda, nõ conozco que se han de seguir tras esto mas zelos, que tiene atomos el Sol, y mas embidias, que zelos. Luego pensando q remedio esta locura, me voy cotejãdo con el, y mirandome en alguna fuente destas, nõ temo que me gane, aunque fuesse juez su Belifarda, y me parece mi rostro incomparable con el suyo, mis ojos mas amorosos, mi boca mas bien puesta, mi cuerpo con mas brio, mas raro mi entendimiento y mas corta mi ventura. Como estas variedades (respondio Leriano) pintan en mi fantasia mas quimeras que tiene hojas estos fresnos; pues teniendo el desgraciado talle q tu puedes

des juzgar , me atreuo a cōpatir con el fuyo  
 que si va a dezir verdades, y a recusar passio-  
 nes, es flor de aqueste valle, y vn perfecto mi-  
 lagro de naturaleza . Tras esto me imagino  
 desconocido , y presumo ocupar mis pensa-  
 mientos en otros que me conozcan: pero li-  
 brete Apolo, Galatron amigo , que liegne el  
 desengaño del alma, verdugo de las arrogan-  
 cias del apetito : que no vienen tan feos los  
 negros de Etiopia a las blandas riberas del  
 dorado Danubio: como yo me parezco. Pues  
 en llegando a confessar embidias, aunque pa-  
 recen indignas de hombres nobles, con ma-  
 razon excedere las tuyas , como quien para  
 ninguna cosa tiene maña. Acuerdome que  
 vn dia corrias tu vna yegua, con vn freno de  
 cuero vayo , y vna mochila de frisa verde, a  
 los ojos de Belifarda, y que te miraua Anfriso,  
 si con zelos, por mi lo juzgo, y si no los te-  
 nia, no te miraua. Aunque dudo, que vn ama-  
 te por buen estado en que este, si es discreto  
 dexede de tenerlos: y que passe yo por alli con  
 estas mesmas antiparas , con que entonces  
 acabe la siega , y dixele despues, que con tu  
 carrera suspendiste el aldea. No se te de, ami-  
 go Anfriso, destas cosas la mas inutil cinta de



pellico, que este ruydo no es de temer, porque aunque parece da truenos, esta segun de rayos: y sabe amor, que con esta fingida risa lleue muy bien que llorar los fauores que le vi hazer y los que ju corriendo tambien auias merecido, y que yo no estua en lo primero, ni tenia artificio para lo segundo. Inhumanidad parece (dixo Galafron) que te trate mal Belisarda, que a mi, yo se que es justicia: pero al fin, ni en voluntad de muger ay ley, ni en el viento seguridad: y monstru seria, que vna cosa imperfecta guiasse sus passos por la cosa mas perfecta, que es la razon, y q en ingenio mudable huuiesse pensamiento q le obligasse a firmeza, o a mudar costumbre. Yo no se replico (Leriano) el intento que llevas en encarecerme, y menospreciarte, siendo la verdad lo contrario: pero como quiera que sea, te agradezco que ayudes mi justicia: porque solo en pensar que tengo razon, descanso. Buena elecion ha tenido Belisarda, en querer a Anrifo: negarselo, seria dezir, q este rio esta parado, y que estos arboles tienen las rayzes en el ayre, y las copas en la tierra: pero no soy yo tan desigual de sus meritos, que no podra el dezir demi lo mismo.

Muy

## La Arcadia de

Muy cerca me ha tenido de perderme; por que vna tarde en este mesmo bosque estuue para matarle, y despues aca infinitas noches me ha descubierto el Alua con las armas en las manos, y en su sangre la imaginacion, aunque destas esperanças siempre han salido teñidos los pensamientos, y las armas limpias. Afsi es mejor (dixo Galafron) que de esto no podia resultar bien, y podia ser por tu mal: dexa tales deseos al tiempo, y a sus libertades que el hara lo que suele, y ellas le traeran lo que no piensa, que yo le espero ver tan lejos de nuestros ojos, quanto Belisarda tiene los suyos de nuestro remedio, y entonces veras à Grecia vitoriosa, y à Troya por el suelo, y que quien agora se rinde, alçavanderas entonces. Ay lleguen tales tiempos (dixo Leriano) y acabese mi vida à la mesma sazón, que se publique la vitoria, como capitan herido que oyò (entre la vida y la muerte) las voces del vencimiento. Afsi se lamentauan Galafron, y Leriano, quando oyeron vnavez agradable, que interrumpio su platica, diciendo afsi.

## ISABELLA.

**P**ensamiento mio,  
 Caminad sin miedo,  
 Y donde os embio,  
 Sabed como quedo.  
 Pasiones zelozas,  
 de glorias deshechas,  
 Verdades dudosas,  
 Y ciertas sospechas.  
 Me piden que vays  
 A saber de cierto,  
 Si por dicha estays  
 Acogido ó muerto.  
 Mirad pensamiento,  
 Que la fe mas alta,  
 A qualquiera viento,  
 En los hombres falta.  
 Que aunque nuestras dichas  
 Seguras esten,  
 Es muy de desdichas  
 Temerse del bien.  
 Gran seguridad  
 Huuiera de enojos,  
 Si la voluntad  
 Naciera sin ojos.  
 Tiene alguna ingrata

Tanto

Tanto viento en ellos,  
 Que todo le mata,  
 Quanto vee con ellos,  
 Y aunque amor se infama  
 Con tales rezelos,  
 No diga que ama,  
 Quien ama sin zelos.  
 Mirad si el lugar,  
 Donde yo viuia,  
 Ha dexado entrar,  
 A quien yo temia.  
 Como el ar, y arder,  
 A razon repugna,  
 Mal pueden caber  
 Dos almas en vna.  
 Si huuiere este daño,  
 Aprestad la huyda,  
 Porque el defengañ  
 Me ha de dar la vida.  
 Que aunque este rigor,  
 Oluidar no sabe,  
 No ay fuerça de amor,  
 Que el tiempo no acabe.

**E**N la suauidad de la regalada voz, y destreza del acordado instrumento, conocieron los pastores a la hermosa Isbella, celebrada

orada en todos aquellos valles, por su discrecion y hermosura, y gran sujeto de vn pastor, que segun en aquellas aldeas se murmuraua, ha'ia sido en Italia soldado famoso, y que cō el disfracado pellico, como otro tiempo Apolo, por los campos de Elis, apacentaua las vacas del Rey Admeto, asì por aquellos bosques, guardando ajenas ouejas, y pensamientos propios, solicitaua su voluntad y hermosura, no de otra fuerte detenido de boluer à su patria, que si con los amigos de Vlisses huiera prouado el Lotos. Venia con Isbella la pastora Leonisa, vna y otra amigas intimas de Belifarda, y en su seguimiento dellas Alcino, y Menalca, el vno escuchando, y el otro cantando asì.

## MENALCA.

**P**OR la florida orilla  
 de vn claro y manso rio  
 De saluia y de verbena coronado,  
 Al tiempo que se humilla  
 Al planeta mas frio  
 Con templado calor el sol dorado,  
 Libre, solo, y armado  
 De azero, oluido, y nieue,  
 Passaua peregrino,

Ya fuera del camino  
 Del juvenil ardor que el pecho mueue  
 Quando al salir Apolo,  
 Vn niño vi venir desnudo y solo.  
 Rubio el cabello de oro  
 Con vna cinta preso,  
 Que los hermosos ojos le cubria,  
 Y como Alarbe, o Moro,  
 De innumerable peso  
 Vn carcax que del cuello le pendia,  
 Y como quien vniua  
 De saltar los hombres,  
 Vn arco puesto apunto:  
 Mas quando le pregunto,  
 Que me diga sus titulos y nombres,  
 Respondeme arrogante,  
 Niño en la vista y en la voz gigante,  
 Yo soy aquel que suelo  
 Con apazible guerra,  
 Con alegre dolor y dulces males  
 Desdel supremo cielo,  
 Hasta la baxa tierra,  
 Herir los Dioses, hombres, y animales;  
 Transformaciones tales  
 Jamas Circe las supo,  
 Porque vn hechizo formo

Con que nullo y transformo  
 Qualquiera ser que de mi fuego ocupo:  
 Y al alma que condeno,  
 La hago yo viuir en cuerpo ageno.  
 Facil tengo la entrada,  
 Dificil la salida,  
 Ablandame el desprecio y causa el ruego  
 Ni ay alma tan elada,  
 O en piedra conuertida,  
 Que no enternezca mi amoroso fuego,  
 Por esso rinde luego  
 Las armas arrogantes,  
 De que vas vitorioso:  
 Que el rayo mas furioso,  
 Se templá con mis flechas penetrantes  
 Y lloran mis agravios  
 Y igualmente los fuertes, y los sabios.  
 Yo respondile entonces,  
 Mal me conoces niño,  
 Mira que soy vn capitán valiente,  
 Que en marmoles y bronzes,  
 Con esta que me ciño,  
 Hago esferuir mis hechos a la gente:  
 Come tu fuego ardiente,  
 O tus blandos suspiros,  
 Pueden temer los brazos

Que han visto en mil pedaços  
 Burlar tanto esquadron entre los tiros,  
 De la poluora fiera,  
 Que vence el fuego de su mesma esfera  
 Y al duro elado inuierno  
 Y al verano abrasado,  
 De iguales armas y valor vestido,  
 Llevando à mi gouierno  
 El esquadron formado,  
 Tanta varia nacion he combatido,  
 Que tengo conuertido  
 En duro azero el pecho:  
 Por esso en paz te torna,  
 Que mi espada no adorna,  
 Las puertas de tu templo sin prouecho  
 Ni pueden tales ojos  
 Humillarse a tus lagrimas y enojos.

Así le replicaua,  
 Quando de entre vnas yedras,  
 Vna hermosura celestial salia,  
 Que no lo que miraua,  
 Pero las mesmas piedras,  
 En ceniza amorosa conuertia:  
 Amor que ya me auia  
 Con pensamientos vanos  
 Apercibir defensa,

A la primera ofensa,  
 Me derribo la espada de las manos,  
 Y en viendome tan ciego,  
 Llore, rendime, y abraseme luego.  
 En esto al verde llano,  
 Vn carro vitorioso,  
 Dos tigres ya domesticos traxeron,  
 Así el amor la mano,  
 De aquel rostro amoroso,  
 Y juntos à su trono se subieron,  
 Y los que alli me vieron,  
 Entre sus pies me ataron,  
 Y al fin sus ruedas fieras,  
 Mis ramas y vanderas,  
 Por despojos vencidos adornaron,  
 Lleuandome cautiuo,  
 Adonde agora lloro, muero, y viuo.  
 Mas todo vencimiento es mas vitoria,  
 Y aquesta pena gloria,  
 Con solo que me mire Isbella vn dia,  
 Y entre sus ojos arda el alma mia.  
 Alreadas las hermosas ninfas de los dos  
 Pastores, y desamparado el sitio de Gala  
 tron, y Leriano, que à recoger sus cabras se  
 fueron poco à poco el Erimanto arriba, to  
 mo la mano Leonisa, y dixo à Alcino: Quan

poco tienen que agradecer a estas sel-  
 uas (no quiero dezir mis oydos) pues que tan  
 pocas vezes de tu voz y mi alabanza forma-  
 ron ecos. Pero en mí, ni tu a mas con tanto  
 cuydado, ni quieres que yo lo tenga de tu re-  
 medio. Embidio lo que estava Isbella agra-  
 decida a la cancion de Menalca: que me tien-  
 es tan desobligada, que todo mi pesamien-  
 to es codiciar las deudas de los otros. Yo,  
 Leonisa (respondio Alcino) tengo estas gra-  
 cias en el alma porque no quiso el cielo dar  
 me la nobleza de que me precio, sin alguna  
 pension y tributo cantara yo tus loores, des-  
 de que el Sol nos comenzara a dar luz, hasta  
 que se boluiera a los Antipodas; si como la  
 voluntad se dispusiera, la voz la acompañara;  
 aun pienso, q( quando esto fuera, gastara me-  
 jor este tiempo en llorar desdichas, que en  
 alabar tus gracias: pues ellas por sí no estan  
 de manera, que fuera vituperarias; y yo del-  
 cano el rato que me quexo, y muero el que  
 desistulo. Extraña discordia (dixo Isbella) es  
 esta de los que bien se quieren, pues quan-  
 do mas obligacion tienen de agradecer en-  
 tonces se ponen a quejar: pues no pregunta  
 reys al que mas obligaciones tiene, como le

de favores que no responda, que le deue,  
y no le pagã. Ya te parecera à ti (replico Me-  
nalca) que soy yo el fauorecido, y el que xo-  
so, y no quiero dezir que te engañas, que no  
lo esta bien à mi alma, contradizir la fuya,  
pero quando yo las tuiera, no me faltaua  
causa sin ofenderte, pues estoy fauorecido  
de ti, y que xoso de mi ventura: de suerte, q̃ à  
tí te deuo, y à mi dicha culpa. Y de qualque-  
ra condicion està cierta, q̃ estimo tanto esta  
dulce manera de quexarme, satisfecho, que  
no lo trocaria por las vanaglorias de otros.  
Por quanto (dixo Isbella) dexaras ta de dar-  
me en los ojos cõ esso de las vanaglorias de  
otros como si lo que dizen hombres menof-  
preciados) y esse principalmẽte por quien lo  
dizes) pareciesse à ningun entendimiẽto co-  
sa possible. Si Olimpio por ventura en algu-  
na conuersacion del aldeã, templo, bayle,  
bosque, rio, mote, à donde quiera que soleys  
juntaros, se alabo con sus ordinarios embu-  
tes de mis fauores apenas imaginados, quiẽ  
lo cree no me conoce, y quiẽ lo sufre no me  
quiere. Enojanase Isbella à costa d̃ su alegria  
y en aumento de su hermosura, porq̃ se entri-  
stecia, los ojos, y las mexillas se rosauã, como



quando sobre pura leche cayeron clauelos deshojados, quando Menalca humilde le començo à dezir: Creyeralo yo de mi poca dicha, hermosa Isbella, y dudara lo contrario de tu condicion, y mi buen desseo. No hablè por ofenderte, ni te ofendi, por no entender lo que hablè: pero pues mi lengua te ofendio, sin que mi alma conociesse que te ofendia yo la castigarè con no hablar eternamente, porque callando pague, lo que hablando pecò: y este sera el mas breue camino de acabar la vida, pues faltandome voz para esprimir los concetos del animo, y las queexas del coraçon, rebentare con ellas solo quiero q̄ me quede vna voz inarticulada, como la q̄ naturaleza concedio à los animales, con que en vez de palabras forme gemidos, y suspiros en vez de queexas, para q̄ si quiera pueda morir, significando q̄ te ofendi. y si esto te pareciere poco, à tu eleccion dexo satisfacion mas justa, que yo fio en tu crueldad, que esta no te lo parece. Que satisfecho estaras (respòdio Isbella) q̄ tienes ya merecido el perdón, con essa humildad fingida, pues yo te juro q̄ si otravez esse aborrecido pastor tomares en la boca delante de mis ojos, que no me vean los

quando sobre pura leche cayeron clauelos deshojados, quando Menalca humilde le començo à dezir: Creyeralo yo de mi poca dicha, hermosa Isbella, y dudara lo contrario de tu condicion, y mi buen desseo. No hablé por ofenderte, ni te ofendi, por no entender lo que hablè: pero pues mi lengua te ofendio, sin que mi alma conociesse que te ofendia yo la castigarè con no hablar eternamente, porque callando pague, lo que hablando peccò: y este sera el mas breue camino de acabar la vida, pues faltandome voz para exprimir los concetos del animo, y las quejas del coraçon, rebentare con ellas solo quiero que me quede vna voz inarticulada, como la naturaleza concedio à los animales, con que en vez de palabras forme gemidos, y suspiros en vez de quejas, para q̄ si quiera pueda morir, significando q̄ te ofendi. y si esto te pareciere poco, à tu eleccion dexo satisfacion mas justa, que yo fio en tu crueldad, que esto no te lo parece. Que satisfecho estaras (respondio Isbella) q̄ tienes ya merecido el perdono con essa humildad fingida, pues yo te juro que si otravez esse aborrecido pastor tomares en la boca delante de mis ojos, que no me vea

los tuyos para siempre. Y tu deuièras imaginar, pues te precias de ser tan entendido, q̄ es poca discrecion confessar vn hombre a lo que ama de presente, que otro lo ha merecido en ningun tiempo: aunque no quiero culparte de que no lo entiendes: porque te due de parecer mas facil camino dezir, que ya por el que otro fue, no queda peligro que còquistar. Basta (dixo Leonisa) amiga Isbella, el enojo fundado en tan liuiana causa, que ni el cree que te ha ofendido, ni tu dexas de estar contenta de su arrepentimiento: dale la mano, y hablemos en cosas de mas gusto: que no ay tiempo mas neciamente perdido, que el que los amâtes gastan en sus enojos: aunque otros dizen, que es el mas bien empleado, por el regalo que resulta dellos. Esta ya (replico Isbella) tan atreuido, que le parecera darme à entèder, que passara sin ella, pero preguntese assi mesmo si la esta deseando. Assi es verdad (dixo Menalca riendose) y que por ningun agrauio dexaria de estimar vna mano tan hermosa, pues no ay lugar tan alto en mi imaginacion, donde no me pueda subir, ni otro mas baxo donde sin ella no este. Y uan los amantes à darle las manos y los

braços, quando el pastor Olimpico, de quien antes auia sido la placica, salio de entre vnos mirtos, donde por vctura los estava escuchando. Suspedierose de velle, y el por dissimular la baxeza q̄ es escuchar à nadie, canto assi.

OLIMPIO.

**N**O queda mas lustroso y cristalino  
 Por altas sierras el arroyo elado,  
 Ni està mas negro el ebano labrado,  
 Ni mas azul la flor del verde lino.  
 Mas rubio el oro que de Oriente vino,  
 Ni mas puro la cino y regalado  
 Espira olor el ambar estimado,  
 Ni esta en la concha el carmasi más fino.  
 Que frente, cejas, ojos, y cabellos,  
 Nacimiento y boca de mi ninfa bella,  
 Angelica figura en vista humana,  
 Que puesto que ella se parece à ellos,  
 Buios estan alli, muertos sin ella,  
 Cristal, ebano, lino, oro, ambar, y gran.

A Egun Rato despues de auer cantado  
 Olimpico, estauo hablando con los  
 boles, por dissimular mejor que aym no  
 los pastores: mas siendo llamado dellos, le  
 saludo amorosamente y se sento junto a  
 cino, el qual dixo à Menalca, por dissimular

mejor lo que tratauan, q̄ prosiguiesse la historia q̄ les contraua. A lo qual replico Menalca, q̄ pues Olimpico no se auia hallado al principio, sería justo boluer à comèçarla de nuevo. Y agradeciendosele todos con la prontitud, y artificio de tan peregrino ingenio, y con la esperiècia de cosas que auia visto, començo assi.

**E**Ntre las dos columnas de Hercules, el Calpe de España, y el opuesto de Mauritania, havia vna ferril prouincia, que de los barbaros antiguamente fue llamada Saluia, cuyos habitadores por la sangrienta tyrania de vn Capitan que con zelo de padre de la patria, apellidando libertad de su republica la puso en la misma sugesion que Roma tubo con Cesar, delamparado su tierra, se pasaron en los fines de Italia, donde edificandō nuevos muros, se hizieron propios en ellas, estimandose mas la libertad en la tierra agena, q̄ la enojosa esclauitud en la propia. En esta nueua ciudad no auia otro trato, ni industria de procurar la vida, fuera de beneficiar la tierra, y ayn los mejores della yuã a labrar los cãpos, arando los desiertos, que hasta entonces no hauian sentido el hierro del ara-

## La Arcadia de

arado ni de otro instrumento rustico, y los hijos destos a guardar el ganado por las altas sierras, pobladas hasta aquel punto de otros animales menos domesticos, los quales algunas vezes salian de aquellas esperturas, haziendo assi en las ovejas, como en sus dueños notables daños, al fin como tierra hasta entonces inhabitable, estaua rebelde y aspera al trato de aquellos nuevos huéspedes, no consintiendo otro pecho, ni imposicion, contra su voluntad y fraqueza, de aquel que de su voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas vezes vna hermosa postora entre otras muchas, que de la ciudad salian con su ganado, por aquellas sierras, cuya eleuada cumbre parecia exceder la region del ayre, y llevada de sus pocos años, por las enramadas y peñascos, buscava triste soledad, por dulce entretenimiento. Sucedió pues, que estando vn dia sentada entre vnos plantas, por el cansancio de su ordinario exercicio, salio de entre ellos vn hombre de tal estatura y presencia de vn pequeño monte, barba y cabello pardo, con alguna parte de rubio, sin otra cosa desagradable en su persona, que la grandeza desigual de sus miembros. Traya en la ma-

arado ni de otro instrumento rustico, y los hijos destos à guardar el ganado por las altas sierras, pobladas hasta aquel punto de otros animales menos domesticos, los quales algunas vezes salian de aquellas esperturas, haziendo assì en las ovejas, como en sus dueños notables daños, al fin como tierra hasta entónces inhabitable, estaua rebelde y aspera al trato de aquellos nuevos huéspedes, no consintiendo otro pecho, ni imposicion, contra su voluntad y frãqueza, de aquel que de su voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas vezes vna hermosa pastora entre otras muchas, que de la ciudad salian con su ganado, por aquellas sierras, cuya eleuada cumbre parecia exceder la region del ayre, y llevada de sus pocos años, por las enramadas y peñascos, buscava triste soledad, por dulce entretenimiento. Sucedió pues, que estando vn dia sentada entre vnos plantos, por el cansancio de su ordinario exercicio, salio de entre ellos vn hombre de tal estatura y presencia de vn pequeño monte, barba y cabello pardo, con alguna parte de rubio, sin otra cosa desagradable en su persona, que la grandeza desigual de sus miembros. Traya en la ma-

no vna Sabina arrancada con las rayzes fuertes, hazaña del Tebano, que celebra la fama, ò de algun viento riguroso. Venia con tal aspecto, que qualquiera le juzgara por el Polifemo de Vlisses, ò el Briareo, que ataró los dioses en el mar, de miedo de sus cien braços. Fue muy poco no morir Crisalda (que assi era el nombre desta hermosa pastora) viendo el monstruoso parto de la tierra de Egipto, ò algun otro prodigio de las montañas inhabitables. Sentose en fin junto à ella, que quien assi los viera, pensara que ella estaua al pie de vn alto monte: y ya que del mortal patroxismo, ministro de la muerte, boluio con animoso esfuerço a la vida, dixo: *Quil Dios, à ser sepultura de tu cuerpo, de los braços de mis padres me ha traydo? No le culpes* (respondio Alastio) *que assi se llamaua el nuevo Encelado, por auerte traydo à donde dizes, que otro deue de ser su intento, y à vosotros mortales no es licito penetrar ni inquirir los altos secretos de los dioses, que ellos señorean los humanos pensamientos, y los hombres no son capaces de saber los suyos, que entónces poca fuera la diferencia de lo mortal à lo diuino. Yo, hermosa Ninfa no soy* tray-

traydo à procurar, tu daño, ni à sepultar en  
 cuerpo tu, si, à que triunfes gloriosa de dar se-  
 pultura al nio, pues ha dias que tu hermosa  
 ra me tiene al fin de la vida, y remiendo no  
 enojas tu tierno esfuerço, cõ mi robusta pre-  
 sencia, desde estos arboles he estado gozan-  
 do tu hermosura, contemplando tus brios  
 ojos, tu pequeña boca, adornada de las pre-  
 ciosas perlas, y alguna vez viendo descoger  
 al viento esse cabello pardo encarado, don-  
 de como en lo demas te veo contenta de lo  
 que es tuyo, sin adulterar la naturaleza con  
 otro artificio, que no poca satisfacion ha si-  
 do para mi, de tu virtud y humildad, pues la  
 mayor arrogancia del pefamiento humano  
 es no tenerla de sus propias cosas. Quiero  
 dezir lo que me ha sido agradable tu descu-  
 do, como en otras que en tu soledad has he-  
 cho, foy buen testigo. Aquí Crisalda traslada  
 de la verguença del coraçon dos rosas a las  
 mexillas de su rostro, mas bellas que de gra-  
 na, porq se le acordò, que el dia antes se ama-  
 bañado los pies en vn pequeño arroyo, que  
 atrauessaua aqlla sierra, pareciendole q por  
 aqlllo lo diria. Y prosiguiendo Alasto dixo:  
 No te turbos: y si la grandeza de mi persona

re, esp̄am, allegarete la cōpostura de mi cuer  
 po: porq̄ si la hermosura es como alla dize  
 vuestros sabios, vna unió de miēbro: yo soy  
 verdaderamēte hermoso, pues tēgo el rostro  
 proporcionado al cuerpo, las faciones y gra-  
 les, los brazos cōfortes, sin q̄ otra cosa des-  
 gual se parezca. Ni menos, pienso, q̄ mi faci-  
 miēto es assi prodigioso al mūdo, y para q̄ lo  
 creas osoucha. Hunto en las faldas desta mon-  
 taña, vn valle cercado de cipresses antiguos,  
 donde algunas aues, à modo de oraculo, res-  
 pōdia a las preguntas de los habitadores des-  
 ta tierra, ya cō agüeros tristes, ya cō sucesos  
 diestros. Aqui fue gusto de Diana edificar vn  
 tēplo, y como la voluntad de los dioses es la  
 obra mesma, amanecio vna mañana en me-  
 dio deste valle vn edificio mejor q̄ el famoso  
 q̄ tuuo en Efeso, y aū creo, q̄ por auersele q̄-  
 mado aq̄l Erostrato, gustò de leuātar aq̄ste:  
 estava tan vistoso, q̄ à todos causaua admira-  
 ciō, porq̄ los cipresses, à modo de guirnalda  
 le ceñia, y el Sol hiriēdo en los chapiteles de  
 plata, los cādidos marmoles, y alabastros, ale-  
 grau la vista. Aqui puso Diana vna piedra pa-  
 ra culto d̄ sus altares, la qual tenia esta virtud  
 q̄ si algū hōbre (cō sospecha d̄ adulterio) traia  
 alli

alli à su esposa, en poniendo las manos en ella si auia pecado, se le secauan hasta las medulas de los huesos, y si estava libre, le quedaua en la palma diestra vna medalla esculpida à modo de corona de palma, con vnas letras Egipcias. Riose desto Alcino, y dixo a los pastoras: Que pocas de las que en esta edad llegaran à esta prueua, sacaran essa palma? Tu auias de interromper la historia (respondio Isbella) pero tanto mas os obliga la virtud de las mugeres en este tiempo, quanto mas esta perdida la lealtad antigua. Dexale por tu vida (dixo Leonisa) hermosa Isbella, que si su castidad huuiera de llegar à prueua, se vieran por ventura los milagros de aquel virtuoso Eliogabalo, en quien ellos se miran como en espejo. Apostare que quieres (replico Menalca) que nos acordemos de la Reyna Semiramis, Pasifae, y Messalina. En esta materia (respondio Isbella) Menalca amigo, aunque no se mucho de historia, podria dezirte tantas en competencia, que por ventura te passasse de auer referido los nombres de essas mugeres, à quien escritores sauricos injuriaron por algunos respetos, con engañosas fabulas: pues no huuiera sido Nerón cruel



ni Octauiano valeroso, si el primero no huiera muerto à Seneca, y el segundo enriquecido à Virgilio. Assi es verdad (dixò Olimpio) y que ninguna cosa puede tener las mugeres imperfecta, que no sea aprendida de los hombres, de cuyos engaños, poca verdad, liuiana condicion, y falso termino, aprenden ellas los suyos: y sin duda es baxeza notable, no honrar en todo tiempo aquellas de quien nacimos, que nos criaron, y dieron las primicias columbres, que nos vistieron y sustentaron con su labor y manos, y sin las quales jamas dezimos, que nos hallamos contentos, pues no ay donde ellas faltan cosa alegre, ni dode esten, alguna que sea triste. No passeys adelante en esta platica, sino vaya lo la historia, que es lastima, que para reñir en materia como esta, se quiebre el hilo de la fuya, tan honesta y agradable. Biẽ dize Olimpio (dixò Menalca) quedese para otra vez esta conrieda, y pronguio diziendo: Para el seruicio de los altares que dixè, puso Diana nueue Ninfas, y vn sacerdote de edad de sesenta años, cõ venerable aspecto, cabello, y barba. Auia entre ellas vna llamada Alania, la mas peregrina beldad q̃ admirò la tierra: fue de muchos

chos señores de villas y castillos para casar  
 con ella pretendida, mas ella estimando mas  
 su diosa, que todo el bien del mundo, à todos  
 resistió valerosamente, y resistieron los ha-  
 dos, que llevan de los caballos, a los que no  
 los siguen. Hizo Diana unas fiestas, bajarón  
 algunos dioses à gozobrarlas. Vino Mercurio,  
 esse que llaman su serreo, que con tanta  
 paz va y viene, del Reyno infimo al supre-  
 mo, y Marte aquel belicoso, que tiene los o-  
 jos de fuego ardiendo, las manos de duro hier-  
 ro, y el rostro de adusta sangre. Vulcano,  
 esse que agora reside en el sulfureo Etna,  
 monte yezino deste, y entre otros muchos  
 Jupiter, el mayor de todos, aquel que en la  
 diuision de los Reynos de Saturno, le cupo  
 el cielo. Venus, como tu auías oydo, la se-  
 ñora que Diana ganaua en estas fiestas, tomó  
 por instrumento de su tragedia los bellos o-  
 jos de Alana, y leuandolos a los de Jupiter  
 prendiote en ellos, trocádo las saetas de oro  
 en plomo, como quando por vègarle de Apo-  
 lole mostrò los de Dafnes. Jupiter sintiendo  
 fe abrasar por la belleza de Alana, aguarda-  
 ua el fin de las fiestas, cõ animo de satisfazer  
 su

fa torpe deſſeo: y en eſte medio penſo el mo-  
 do que tendria, y dexando en ſu lugar una  
 ſombra del Eſtige, que representaua ſu per-  
 ſona, fueſſe a la eueua de Eolo, y tomãdo dos  
 vientos, Euro, y Boreas, ſacò del templo, con  
 la tiniebla de la fria noche, la deſcuydada  
 Ninfa, arrebarada de aquellos incorporeos  
 braços, y fantaſticos cuerpos: y llevada co-  
 mo otra Pſiques, alo mas ſeguro deſta ſierra,  
 durmio con ella, dexãdola preñada. La triſte  
 diſſimulando ſu deſdicha, boluióſe al tẽplo,  
 y aſſiſtiendo à ſu ſeruicio como ſolia, fuele  
 creciendo el vientre con tanto exceſſo, que  
 ſentido por Diana (como ſe dize de Calisto,  
 la que agora es Norte) aſſi por auerla ſerui-  
 do violada ſu caſtidad, como por cumplir el  
 eſtatuto de ſus leyes, que en vn marmol  
 blanco de la puerria, con letras de oro tenia  
 eſculpidas, conuirtiola en monte, pena de la  
 que en eſte crimen comeria, y eſto à cauſa  
 de que jamas creyo ſus innocentes ſatisfa-  
 ciones. Llegado el mes del parto, por que  
 eſto ſeria el ſerino, por particular inten-  
 to de Iupiter ſe abrió aquel monte, naciendo  
 yo de ſu admirable peſadumbre. Criaron  
 me el principio algunas Ninfas deſtos valles,

## La Arcadia de

hallandome allí solo llorando, como à Remo y Romulo, Faustolo y Laurencia: y despues viendo de la suerte que crecia, dexaronme temerosas, donde con leche de monteses cabras, nemorosas ciervas, y siluestres ovas fuy criado, hasta que tuue razon, y discurso para buscar mi vida. Este es el principio della, hasta el punto en que estoy agora. Por los dioses te suplico, pastora mia, que de mi ferocidad estes segura, no dexando de acudir à este lugar, à recebir algunos regalos de mi pobreza, y rusticidad, en pago de los que daras à mi alma triste con tus alegres ojos: y si haras que aunque es mucho lo que te pido, à mi esperança falen por fiadores tu virtud, y entendimiento. Y para que creas que no de todo punto naturaleza me hizo barbaro, oye esta cancion en tu alabanza, escrita por estos arboles, à efecto solo de q̄ mis verdades crezcan. Diciendo assi, con espantable voz q̄ enfordecia las aues, y tenia los animales de la Sierra atonitos, cãto desta manera, ayudado a voces de vna çampona de siluestres cañas.

### EL GIGANTE A CRISALDA

**Q**uando sale el alua hermosa  
Coronada de violetas,

Crece

Crece el crepusculo al dia,  
 Por contemplar tu belleza,  
 La luz de la tuya embidia,  
 Que el norte á tus ojos lleuas,  
 A donde es para los míos  
 Ocaso tu larga ausencia.  
 No ay planeta que contigo  
 Indignado el rostro tenga,  
 Ni resplandor que se yguale  
 De las tuyas á tu esfera.  
 Las nubes del Occidente  
 Menos bordadas se muestran,  
 El cielo quando te mira,  
 De que te formo se alegra.  
 El Sol á Iupiter dize,  
 Que eres el Sol de la tierra,  
 Y que aumentas con tus ojos,  
 Las minas de su riqueza,  
 La Luna de tí zelosa,  
 Que te da mas luz se queixa,  
 Hasta las estrellas grandes,  
 Que parccen mas pequeñas,  
 Alua, crepusculo, dia,  
 Luz, Norte, Ocaso, Planetas,  
 Resplandor, esferas, nubes,  
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.

Vnas se alegran y otras se querellan,  
 Que adonde sales tu se esconden ellas,  
 Los blancos jazmines miro,  
 Que con tu frente se afrontan,  
 Las rosas con tus mexillas,  
 Haze Venus que se atreuan  
 Con tus labios los clauelos  
 Mas se encienden de vergüença,  
 Que el alheli jaspeado  
 De blanco y roxo desprecian,  
 Qual açucena se yguala  
 A tu cuello y manos bellas,  
 Que junquillo y mirasol,  
 A tu esparzida madexa,  
 Que azahar a tu aliento manso,  
 Que lirio a tus limpias venas,  
 Que mosqueras a tus pechos,  
 Donde la nieue se engendra  
 Iazmines, rosas, clauelos,  
 Alhelies, açucenas,  
 Iunquillos, y Mirasoles,  
 Azahar, lirios, mosqueras,  
 Ninguna se compara, Ninfa bella,  
 A tu hermosa ray celestial belleza,  
 Esmeraldas son tus ojos,  
 Y topacios tu cabeza,

Donde

Donde el oro que se cria,  
 Nace adonde tu te peinas,  
 Plata bruñida es tu cuerpo,  
 O el cristal que el viento y el aya,  
 De la piedra girasol  
 Tu vista hurto la belleza.  
 Amatistes y safiros,  
 Ser esmeraldas quisieran,  
 Para tener con tus ojos  
 Sobre el color competencia,  
 El coral verde en el agua,  
 Muere porque tu le veas,  
 Que hara en el agua tu boca,  
 Lo que haze el Sol en la tierra,  
 Que como el engendra el oro,  
 Color puede engendrar ella,  
 Y dar en su nacer mismo  
 Blancura y lustre a las perlas,  
 Esmeraldas y topacios,  
 Oro, plata, cristal, piedras,  
 Girasoles, amatistes,  
 Safiros, coral, y perlas,  
 Donde assiste, señora, tu belleza,  
 Tu tienes el valor y ellos son piedras,  
 Ay si mereciesse vn alma,  
 Tu grande como contemplas,

D 4

Que

Que todo este cuerpo ocupa,  
 Por no ofrecerla pequeña,  
 Que te dignasses de amar  
 Vn hombre de tantas prendas,  
 Que te daría, Crisalda,  
 De regalos, y riquezas?  
 Perdizes te ofrecería,  
 Viuas en la misma percha,  
 Con el pico y los pies rojos,  
 Que estampan en el arena.  
 Las calandrias que madrugan,  
 Las mirlas a quien enseña  
 Naturaleza a cazar  
 Las hormigas con la lengua,  
 El gauilan pardo y libre,  
 La filomena parlera,  
 Que el verano alegre anuncia  
 A las fuentes destas seluas.  
 El aguila baxaria,  
 (Quando es pollo) destas peñas,  
 La tortola enamorada,  
 Que con arrullos se besa,  
 La grulla muerta en las viñas,  
 No de noche quando vela,  
 Que no soy yo el monte Tauro,  
 Para passarme con piedras,

Los anades de oro y verde,  
 Bordadas las plumas nuevas  
 Del cuello, y de azul las alas,  
 Que bien nadan y mal buelan.  
 Los patos, donde los ojos  
 De Argos siruieron de rueda,  
 Y con las cercetas pardas,  
 Quantas el ayre sustentra.  
 Perdizes, calandrias, y mirlas,  
 Gauilanes, filomenas,  
 Aguilas, tortolas, grullas,  
 Anades, patos, cercetas.  
 Para poderte regalar truxera  
 de nidos, montes, arboles, y peñas.  
 Las guindas roxas maduras  
 Los madroños de las fierras,  
 Donde el erizo en sus puntas  
 Los ensarta como cuentas.  
 La castaña armada en balde,  
 Los membrillos de las vegas,  
 Que al miedo el color hurtaron,  
 Y la forma à las canueñas.  
 Las huuas verdes y azules,  
 Blancas, roxas, tintas, negras,  
 Pendientes de los farmientos,  
 Los razimos, y hojas secas.

De'l almendro, flor y fruto,   
 Que vno sabe y otro alegra,   
 La endrina con la flor cana,   
 Y la olorosa cernaña.   
 Las nuezes secas, y verdes,   
 Que porque en las manos bellas   
 No te tiñan de limpiallas,   
 Te diera sus blancas piernas.   
 La pera, el nispero duro,   
 Que se madura en la yerua,   
 La serua roxa en el arbol,   
 Y parda quando aprouecha.   
 Guindas, madroños, castañas,   
 Membrillos, vuas, almendras,   
 Endrinas, cernañas, nuezes,   
 Peras, nisperos, y seruas,   
 Al tiempo que maduran te truxera   
 De incultos montes, y labradas huerra.   
 La liebre couarde y uana,   
 Quando olnidada se acuesta,   
 El conejo bullicioso,   
 Que se espanta de las yeruas,   
 El cabritillo manchado,   
 El osso con la colmena,   
 El gamo en la brama herido,   
 Los corços con las factas.

Las ciervas dentro del agua,   
 Quando su ponçoña lleuan,   
 El jauali colmilludo,   
 De quien Venus se lamenta.   
 El toro que no ha sentido   
 A que parte el yugo aprieta,   
 Porque no corte Alexandro   
 Las dos coyundas rebueltas.   
 El tigre lleno de manchas,   
 Que algun cauallo dessea:   
 El cspín lleno de rayos,   
 Imagen de la soberuia.   
 La cabra montes que vista   
 Desde los pies de vna sierra,   
 Parece que de las ramas,   
 Como fruta asida cuelga.   
 Liebres, conejos, cabritos,   
 Osos, gamos, corços, ciervas,   
 Iualies, toros, tigres,   
 Espines, cabras montesas.   
 Para comer, y para ver te diera,   
 Destas montañas y de aquellas seluas,   
 Quando quisieras pescados,   
 Con redaya, plomo, y cerdas,   
 Mares, lagunas, y rios,   
 Me dieran sabrosa pesca.



La verde rana que canta,  
 De que comieras la media,  
 Porque se dize que tienen  
 Gu: to de mingeres feas.  
 El pez de esfoamas de plara,  
 El camaron lleno de hebras  
 La langosta que cozida,  
 Tiene de coral las piezas.  
 La trucha lisa, y pintada,  
 La murena verde y negra,  
 La concha que con la Luna  
 Abre, y cierra, crece, y mengua.  
 El cangrejo, torpe, y feo,  
 El caño como oreja,  
 El delfin musico y dulce,  
 Astrologo en las tormentas.  
 Las Eccas con quien Tesco  
 Matò à Hipolito por Fedra,  
 Y hasta las vallas grandes,  
 Que el ambar precioso engendran.  
 Ranas, pezes, camarones,  
 Langostas, truchas, murenas,  
 Conchas, cangrejos, caños,  
 Dalfines, Eocas, Vallas.  
 Y quãto el mar, el ayre, el suelo encierra,  
 Si me quieres ofrezco à tu belleza.

**A** Qui llegaua Menalca, con no pequeña admiracion de los que sabian, que de improuiso yua formando el cuento, quando à las confusas voces de vn tropel de pastores, se suspendio su voz, la atencion de los que la estauan escuchando, y el silencio de las seluas. No os alboroteys (dixo Olimpo) q̃ el autor de aqueste escandalo, es aquel loco de Celio, que (como todos sabeys) ha dias q̃ lo esta por el casamiento de la pastora Iacinta con Ricardo, si viniere à donde estamos, seguiremos esta senda, hasta la fuente de los Cisnes, y sino llegaren aqui, proseguira Menalca su agradable hystoria. Confirmaron todos este parecer de Olimpo: pero viendo q̃ ya el alterado esquadron de los pastores, y el loco se yna acercando al pino, tomaron la senda de la fuente, y desuiados à donde apenas los Ecos se escuchauan, rogaron à Leonisa que cantasse, y ella començo assi.

LEONISA.

**E**N vna playa amena,  
 A quien el Turia perlas ofrecia  
 De su menuda arena,  
 Y el mar de España de cristal cubria,  
 Belisa estaua à solas,

Llorando al son del agua, y de las olas.  
 Fiero, cruel esposo,  
 Los ojos hechos fuentes, repetía,  
 Y el mar como embidioso,  
 A tierra por las lagrymas salía,  
 Y alegre de cogellas, (perlas)  
 Las guarda en conchas, y conuierte en  
 Traydor que estas agora  
 En otros brazos, y à la muerte dexas  
 El alma que te adora,  
 Y das al viento lagrimas y queexas,  
 Si por aqui boluieres,  
 Veras que soy exemplo de mugeres,  
 Que en esta mar furiosa  
 Hallare de mi fuego la templança,  
 Ofreciendo animosa  
 Al agua el cuerpo, al viento la esperança,  
 Que no tendra sosiego,  
 Menos que en tantas aguas tanto fuego.  
 Ay tigre si estuuieras  
 En este pecho, donde estar solias,  
 Muriendo, yo murieras:  
 Mas prendas tengo en las entrañas mias  
 En que veras que mato,  
 A falta de tu vida, tu retrato.  
 Ya se arrojaua, quando

Salio

Salio vn Delfin con vn bramido fuerte,  
 Y ella en verle, temblando,  
 Boluio la espada al rostro, y ala muerte,  
 Diciendo, Si es tan fea,  
 Yo viua, y muera quien mi mal dessea.

En tanto que Leonisa cantaua; llegaron  
 Los pastores, y el furioso Celio, al sitio  
 que por su causa hauian dexado, los que por  
 gran espacio quedaron entretenidos en la  
 fuente. Traya el mas anciano de todos (que  
 se llamaua Tirsi) vn grueso baston de aze-  
 bo, con que mejor que con las palabras le  
 sossegara; porque el entendimiento de vn  
 furioso, hasta en esto es semejante à los ru-  
 dos animales. Sentose finalmente sobre vn  
 verdes renueuos de algunas oliuas, que por  
 alli crecian, y entorno de los demas, ya que  
 ros: entre los quales estaua el rico Gaseno,  
 muger; y dicho so marido de la bella Amari-  
 lis. Danteo, el que retrataua las pastoras  
 con delicados cuchillos en los extremos de  
 los sayados, y cabos de los rabeles. El hinge-  
 nusa Beñaleio, sabio Matematico, y tenido  
 por oraculo de aquellos montes. Celso, el  
 q componia Epigramas, y con curiosos festo-  
 nes las colgaua de los arboles, à honor de las  
 Musas.

## La Arcadia de

Musas. Y Cardenio, que de todas aquellas riberas era llamado el Rustico, cuyos donayres; è inocencias se celebrauan por vnicas. Sentados pues, y foflegado Celio, dixo Tirsi: Veys aqui discretos pastores, vn raro exemplo de vuestros amorosos pensamientos, vna imagen, y dechado en que podeys mirar vuestros desseos, para que el que no amo, tema, y se guarde, y el que ha amado no buelua à reincidir, y el que ama se retire de amar. No se yo qual es el que agora le mira, que no se le recoja el coraçon à la mas estrecha parte. Mirad que fin tuuieron sus pensamientos, q̄ efectos sus esperanças, que galardon sus penas, que honor su empresa, y que gloria sus desseos. Seruid, amad, padeced, llorad, y desesperaos, sin llevar cordura, y discrecion en vuestros discursos, para que de señor tan tirano (al cabo de infinitos seruiçios) espereys tales mercedes. Todas las cosas (dixo el Rustico) haria yo señor Tirsi, queriendo à vna ingrata deſtis que no podemos negar ser enemigos forçosos, como fuessen actos de nobleza, y que cupiessen en el ser, y excelencia de ser hombre, pero no enternecerme, ni llorar con flaqueza mugeril, que de enseñar el

coraçon

coraçon à esto, viene el juyzio à despeñarle  
bien parece, respondió Celso) que no es ca-  
raz tu alma de la gloria que amor suele co-  
municar à las de sus cautiuos; q̄ si esto fuera,  
à tu pesar embiarà el coraçon mil tiernas la-  
grimas à los ojos, à vezes de alegría, y à ve-  
zes de congoxa: como los mas de los pasto-  
res que estan aqui las auran llorado: mayor-  
mente no auiedo en todo el querer bien,  
obra tan meritoria. Llorar de plazer (respon-  
dió el Rustico) muchas vezes acontece, aun-  
que dicen, que en el frio, y el calor se dife-  
rencian las lagrimas: y es de manera en algu-  
nas ocasiones la risa, que suele costar la vi-  
da à quien la tiene. La sangre (dixó Celso) es  
un humor prouocatiuo à risa, y esta verdade  
tamente no es otra cosa, que vna satisfacion  
de la maginacita del hombre, quando algu-  
na cosa graciosamente dicha, ò hecha le ha-  
z camistad, y consonancia al oydo, y si me-  
nos el cerebro donde reside, y con el las de-  
mas partes, tanta puede ser la destemplança  
que le ahogue: que bien os acordareys, que  
de aquella agitacion suelen doler los hues-  
os, y causar pena. Filistion Niéco, poeta co-  
nico (respondió Tirsi) murio de risa: y q̄ esto

## La Arcadia de

sea possible, lo prueua con Policrita, el mas sabio de los Filósofos Aristoteles. Y tambien aureys oydo, como le costo el plazer de la vitoria no menos q̄ la vida à Filipides. Que os cansays, dixo el Rustico? disputen esto los medicos, que yo se que Filemon murió de risa de ver comer à vn jumento suyo vn plato de higos que tenia sobre vn escritorio: los poetas de aquella edad eran tan desdichados en la muerte, como los desta en la vida, que assi matarõ à Eschilo, y Tindaro, el aguila, y Venus. Pero si las lagrymas de plazer matan como las de pesar, ni llorar, ni reyr, conuiene al hombre, alomenos destempladamente. Para esto era muy à proposito (dixo Gaseno) aquella costumbre de los Emperadores de Constantinopla, en cuyas coronaciones, y fiestas les presentauan algunas letras, marmoles, ò pizarras, y en medio del plazer les preguntauã, que de qual de aquellas querian que les hiziesse la sepultura. La afliccion, y desdicha, es opinion de muchos que haze à los hombres sabios: pero, como arriba deziamos las lagrymas son injustas, por que dize que le parecen meritorias Celso. Si con ellas (dixo el Rustico) pensara conquis-

ar mi dama, no las sacara del coraçon à tan-  
 ta costa de sentimiento, pero llorara las fingi-  
 das, pues hazen el mismo efeto. Assi deuen  
 de fer ( dixo Danteo ) todas las mas que las  
 mugeres lloran, porque en su mucha flaque-  
 za, qualquiera pequeño sentimiento es facil  
 de imprimirse: pero el hombre robusto, y fi-  
 nalmente hombre, como podra llorar sin ver-  
 dadero dolor, pues assi dixo aquella can-  
 cion.

Quien canta espanta sus males,  
 Y quien llora los aumenta:  
 No es llorar vn hombre afrenta,  
 Quando las causas son tales.  
 Los mas fieros animales  
 Lloran de pena y dolor:  
 Quien no llora por amor,  
 Lo que son zelos ignora,  
 Que vn perro en el campo llora,  
 Si ha perdido à su señor.

T Eniendo siempre los ojos fixos en vna  
 parte ( respondio Gaseno ) se vienen à  
 engendrar lagrimas por que cansados de  
 no mouerse las engendran, y con poco  
 que los ayuden, las derraman. Assi es ver-  
 dad (dixo Benalcio) porque de aquel humor  
 E a                      crista-

*La Arcadia de*

crystalino, donde se reciben las especies del  
sujeto que se mira, suben dos caminos al ce-  
lebro. Con menos diligencia las solietará  
yo (replico el Rustico) vntandome los ojos  
con toronja. Para que (dixo el furioso) fino  
con agua destos mios, cuya amargura po-  
dria dexarte ciego. Tan amargas lagrimas  
llorasile dixo Tirsi. Assi como las aguas to-  
man el sabor (respondio Celiq) de las minas  
por donde passan, assi mis lagrimas son de  
fuego ardiente, y amargo azibar, porque  
desde el coracon passan a los ojos, no siendo  
el camino formado de otra cosa. Si tu llorá-  
ras fuego (replico Tirsi) aunque la humedad,  
en que el cerco de los ojos se buelue, procu-  
rara templarlo, ya tuvieras las niñas hechas  
cenizas. No vez (dixo el loco) que el Layx es  
vn arbol a quien el fuego no quema, ni ofea-  
de? pues deste son mis ojos, que en el ardor  
de mis lagrimas, como Salamandras viuen,  
y se sustentan: quanto mas, que si con ponço-  
ña criassen vn niño desde pequeño, con ella  
podria siempre sustentarle, como a mis  
ojos les sucede, desde que comen-  
çaron a llorar: y assi dixo bien  
aquella dezima:

**E**N la India ay vna gente,  
Que se sustenta de olor,  
Y asi me sustenta amor  
De esperança solamente:  
Amor no ha sido accidente  
En mi por ver tu belleza:  
Costumbre y naturaleza,  
Como à viuora me tratan,  
A quien dan vida y no matan,  
Su ponzoña y su fiereza.

**P**OR essa mesma razon te condenas (dixo Tirsi) porque si el curso de las cosas, es otra naturaleza, auiendo tanto que penas no auias de sentir la pena: y si tus ojos no se abrasan, porque se criaron en fuego, porque te consumes tu, criado en passiones amorosas? Porque mis lagrimas (dixo Celio) son siempre de vna manera, y salidas de vn mesmo coraçon: y mis dolores son varios, y por varias causas: y assi, aunque naci penando, cada dia hallo nueua manera de penar, y de qualquiera suerte, elado, abrafado, muerto, viuo, desdenado, ò fauorecido, siempre lloro peno, y desespero de remedio. O por Apolo (dixo Gaseno) no hagas Celio estos sentimientos: pero en vano te aconsejo, que ni los ojos



## La Arcadia de

Entien- os pueden sufrir la luz, ni los apassio-  
nados la razon ; fuera de que yo se que por  
quien los hazes , mal puede acordarle de ti  
mientras tiene en los brazos a Ricardo . No  
me espanto desso (replico el furioso) que fue-  
ra monstro tener memoria de cosa tã humil-  
de, quien es tan grande. Grande te parece y-  
na muger (dixo el Rustico) la mayor no tiene  
la mediana estatura de vn hombre . Su gran-  
deza no es corporal (replico Celio) los bie-  
nes del alma son los que la hazen grande ,  
los del cuerpo , solo siruen de apofentar los  
otros: como si vn arca de oloroso cedro gua-  
dara piedras preciosas. Engañado he viuido  
(dixo Celso) que siempre imaginé, que por  
arca lo auias , que como aquellas perlas son  
para el entendimiento , mas facil se resiste  
deseo dellas, que el apetito del cuerpo, que  
se va tras el olor del cedro . Pero mucho no  
apartamos del proposito, que creo que trata-  
uamos de lagrimas. Della (dixo Celio) viue  
beuo, y me sustento: no me acuerdo auer te-  
nido fiesta sin lagrimas, todo soy llanto, mi pe-  
cho es vn Oceano, mis ojos vn Nilo, y vn Eu-  
frates . La primera cosa que hize en naciendo  
fue llorar, todo lo demas he adquirido , esto  
solo

solo supe sin maestro. Naturaleza (dixo Benalcio) nos da el llanto por la primera leccion de nuestra miseria, y entonces, sin que se entienda lloramos de secreto las ansias, trabajos, penas, y persecuciones, que nos esperan. O lagrimas, que bien os llaman sangre blanca del coracon, quando soys verdaderas. Pues ¿(respondio Danteo) lagrimas falsas? No dizes cosa buena (dixo el loco) nunca viste llorar a lacinta zelos injustos, sospechas locas, trabajos encarecidos, apartamientos mentirosos, ausencias breues, mudanças por nacer, y deslecos temerarios? Yo no te niego esso (dixo Danteo) pero quien sospechára, que hauia genero de falsedad en lacinta, quando de sus lagrimas te vi tan satisfecho, que para reprimir las tuyas, boluieras el rostro a otra parte, o para limpiar aquellas, que con ligera flaqueza se desmandauan de los ojos, que como dos vidrios reluzian, preñados como nubes: lo qual fuera muy al contrario, si por falsas las creyeras, pues la mentira siempre se paga con burla, y la verdad con admiracion. Isso es (replico Celio) quando viene la metira desnuda, y la verdad declarada: mas quando truecan las capas, el mesmo efe-

ro haze la vna q̄ la otra, que quitada la máscara se conoce facilmente el plomo de aquesta, y el oro de aquella. Bien dixo el Sabio (respondio Benalcio) Guardate del animal hombre, que tiene el pensamiento en lo más escondido del coraçon. Esto mesmo (dixo Celso) reprehendia Momo à prometeo, teniendo por mejor, que el pensamiento estuviera en la frente, donde de todos fuera visto: pero mejor esta en su lugar, porque solo le conozca el artifice de tan gran misterio que así conocio Iupiter en la rusa encarnada, la intencion de la culebra verde. Cuenta nos esta fabula (respondio el Rustico) así de el cielo siempre agua à tus trigos, victo à tus paruas, palto à tus ouejas, venta à tus frutos, honra à tu casa, hazienda à tus deudos, paz à tu tierra, obediencia à tus hijos, miedo à tus enemigos, lealtad à tus amigos, herencia sin pleytos, salud à tu familia, descanso à tu vejez, larga edad à tu vida, y buena fama à tu muerte. Para cosa tan facil (replio Benalcio) con menos bendiciones te sobrarã meritos: la fabula passa así.

Auiendo Iupiter determinado hazer unas famosas fiestas à los dioses, en agradecimiento

miento de la vitoria, que con fauor fuyo tutor de los Gigantes, que hasta entonces no auia podido por otras ocupaciones, despachò à Momo a la tierra, para que a todos los animales pidiesse encarecidamente, que cada vno le ofreciesse de lo mejor q̄ sus fuerzas alcançassen. Entendida de todos la intencion de Iupiter, cada vno procurò señalarse, y mas la cabra, q̄ como ya sabeys que le criò à sus pechos, estaria mas cuydada. El hombre le ofreció vn liço de pintura, de los mas celebres maestros que pudierõ hallarse, desde Cleoneo, el que hallò las sombras, y doblezes del vestido, hasta Apeles, à quien dio Alexandro a la hermosa Cãpalpe, en cuyas figuras, animales y flores, parecia haer hecho lo possible, en competencia de naturaleza: por la qual le dio Iupiter el conocimiento de las virtudes de yeruas, y piedras aromaticas, preciosas, y salutiferas. El Elefante le dio vn castillo, que le auian puesto en las espaldas para sus batallas los Persas, y por el recibio en premio, ser el mas prudente de los animales, pues ha auido algunos que han escrito con el pie letras en el arena, y aprendido algunas habilidades de sus maestros. El

*La Arcadia de*

cielo, donde el Sol y la Luna, tocando en su cabeza, y cauda, padecē Eclipses, y a la rosa, para que otra ninguna culebra la cortasse, vi stiola toda de espinas. No esta mal entendido (dixo Tirsi) en esse exemplo, lo que nos de uemos guardar de amigos fingidos, lisongeros, mentirosos, y aduladores, que esso mesmo se deue de entender por la Anselibena, monstruosa sierpe, que tiene otra cabeza en la cola. Dexad essas fabulas (dixo entonces Celio) que quiero hablar en mis verdades a solas, y porque ninguno quiero que me esche de uiaos de mi, casi vn tiro de piedra. De pensamiento le tomo (dixo Danteo) para no escucharlas, que yo se bien que te faltan todas las condiciones, para que el anima racional discurra en tu cerebro, cuyo temperamento ha venido a tanta calor, que no le ha quedado humedad. Celio a este tiempo, con abiertos ojos, y erizado cabello començo assi.

Hermosos arboles, viento que entre sus hojas murmuras, frescuras que me despier-  
tas el sentido al dolor, y la memoria al bien  
passado, aueys visto otro pēsamiēto por estas  
seluas, mas cargado de ansias, mas lleno de  
miedo,

miedo, mas fatigado de deseos impossibles? Ha puesto jamas pastoril mano tan enamoradas enigmas por vuestras tiernas cortezas? ò ha llevado jamas el viento mas encendidos suspiros, que estos mios? ha subido jamas a la quarta esfera tan bivo fuego como este, que de las entrañas exhala? ha herido el ayre, movido las estrellas, ni sonado en estos valles, mas triste, mas ronca, mas temerosa voz, que la presente? Fuentes puras, arroyos sonorosos, rio pequeño, y apazible, dolor del triste, y gloria del alegre, ha enturbiado jamas vuestras frescas aguas, llanto mas amargo, ò ponçõna de aspide mas venenoso? Todos parece, que con triste murmurio respondeys, que yo solo soy peregrino en vuestras riberas, y que otro mas affigido, no ha puesto en vuestra soledad las cansadas plantas. Pues arboles, viento, frescura, fuente, rio, si por ventura aquella ingrata aqui pusiere las suyas, ponelde a los ojos si quiera vna sombra de lo que agora veys, representadme a su fantasia, con estos erizados cabellos, con este flaco, y amarillo rostro, con este encendido deseo, con este enfermo pecho, y alma dolorosa. Vea lo que ya puedo tardar en acabar

*La Arcadia de*

bar la vida, y vea, q̄ adonde mueuo el passo, pone la muerte el suyo: y que si en mi no ha executado su yra, es por no hazer cuēta de cosa tan vil, y rendida: que no sera tã dura, q̄ quãdo mi muerte no le duela, no le cause el tenella à su cargo algun disgusto: como à mi gloria, imaginar, que por ella la padezco. En acabando de dezir esto, el affigido moço cayò tendido en el suelo como muerto, y deste paroxifmo se le cubrieron los ojos de vn facil sueño. Alegraronse los pastores de aquel indicio de salud, y mientras dormia rogado Celso ( que era el que mejor de todos sabia su historia, y porq̄ la musica hiziesse cõ el loco el efeto milagroso de Asclepiades, pues se sabe, que Ismenias Tebano tañendo, y cantando curaua los freneticos) en vna acordada lira cantò assi.

CELSO.

**E**N las riberas famosas,  
Que riega el claro Amaranto,  
Sobre pizarras azules,  
Entre soberuios peñascos:  
En cuyas aguas parece,  
Que con ellas caminando,  
Se mueuen las firmes peñas,

Ya de priessa, y ya de espacio,  
Seluas vn lado le adornan,  
Y el otro montes neuados,  
Ellas con mastranco y juncia  
Y ellos con tejos y lauros,  
Donde imita a la edad tierna  
La verde yerua en los prados:  
Y a la decrepita y triste  
Los montes de nieue canos.  
Alli pacen los corderos,  
Aqui los lobos ayrados,  
Alli perdizes anidan,  
Aqui gaulanes pardos.  
La liebre alli con su cama  
Ca ienta la grama al campo,  
Y aqui el osso los inuiernos,  
Come el humor de sus manos.  
En estas pues quando Venus,  
Marte, y el Sol se miraron,  
Benignos a mis desdichas,  
Y a mis yenturas contrarios.  
Naci pastor, aünque noble,  
Donde pluguiera a los hados,  
Que de mórtaja siruieran  
Aquellos primeros paños.  
Que al que nace para ser,

En extremo desdichado,  
Que nacer, como morir?  
Que mejor cuna que vn marmol?  
Desdichado por herencia,  
Que es vn triste mayorazgo,  
Celió en nombre, porque en obras  
Fueron de infierno mis daños,  
Con regalada niñez,  
Mis años yua aumentando,  
Al passo de mis desdichas,  
Triste yo, si fueran tantos.  
Porque à penas tuue siete,  
Quando de vna sierra en braços  
Truxo vna tigre vn pastor  
Con rostro y vestido humano.  
Para criarse conmigo,  
Dizen que la truxo Albanio:  
Quien vio criar con los hombres  
Los animales tan brauos?  
Era, aunque tigre, muger,  
De mi sangre, y de mis años,  
Que ingratitud, y hermosura  
Nacieron de vn mesmo parto.  
Era cifra del pinzel,  
Del gran pintor soberano,  
Vista, basilisco fiero,

Y no

Y no vista, aspid pisado.  
Y la mas bella enemiga,  
Que vio el Sol en quantos passos  
Desde el principio del mundo,  
Ha dado a los Polos altos.  
Su raro y hermoso rostro,  
Era del cielo milagro,  
El menor de sus cabellos,  
Del Sol afrenta los rayos.  
Si la frente no era nieue,  
Era cielo de dos arcos,  
Que a la lluvia de mis ojos  
Señalauan tiempo claro.  
A cuya sombra se vian  
Dos soles bellos, y zarcos,  
Zafiros, y ricas piedras,  
Destos que lloran retratos.  
Aunque entonces hizo en ellos  
Dos sellos el amor casto,  
Que fueron espejos mios,  
Mas fueron cristales falsos.  
No hizo el cielo los ojos  
Con luz de espejos en vano,  
Que no ay auiente seguro,  
De luz que rerrata à tantos.  
Que aunque las pestañas negras

F

De



De quien estauan cercados,  
 Como rayos defendian,  
 No matauan como rayos,  
 Y siendo el cabello rubio,  
 Ellas del negro se honraron,  
 Por el luto de las muertes,  
 Quedauan los ojos claros,  
 Tenia la boca hermosa  
 De dos corales los labios,  
 Que del Murice en la concha  
 Parecia estar vañados.  
 Bien podian las maxillas  
 Poner à Tyro, y à Paro,  
 En afrenta para siempre  
 Con su purpura y su marmol.  
 Porque de sangre y de nieue  
 Matizauan sus espacios,  
 Que puesto que estauan juntos,  
 Viuian como contrarios,  
 Compitiendo en la color:  
 A partes rosado y blanco,  
 A quien la nariz bien hecha  
 Puso paz, partiendo el campo.  
 Porque como suele hazer  
 En mil rostros tanto agrauo,  
 Mirose en ella el pintor,

Por no borrar lo pintado,  
 Atlante del nueuo Olimpo  
 Era su cuello alabastro,  
 Que con ser coluna sola,  
 A Alcides pusiera espanto,  
 Partido à venas azules.  
 Marfil sus pechos y manos,  
 Aunque mejor merecieran  
 Ser como Dafne sus brazos.  
 Andaua entonces amor  
 Con otros niños jugando,  
 Y yo entre ellos vna fiesta  
 Hurtele vna flecha al arco.  
 Pluguiera à Dios que primero  
 Que se le huuiera olvidado,  
 Otra abeja como en Chipre,  
 Le traspasara las manos,  
 Novi entonces por estar  
 Cubierta de yedra y ramos,  
 Madreselua, saluia, y trebol,  
 El duro hierro dorado.  
 Y burlandome con ella,  
 Rasgueme vna vez el saya,  
 Quedandose amor riendo  
 De verme herido y llorando,  
 Dixome en fin con dolido

*La Archadia de*

De mis suspiros y llanto,  
Ve Celio, a lacinta presto,  
Que está tu vida en su mano,  
Fue el oraculo dudoso,  
Que aunque estar mi vida es claro  
En las manos de lacinta,  
No el remedio que oy le aguardo.  
Yo, fiand me de quien  
Me puso primero el lazo,  
Di credito a sus razones,  
Y a mi tormento descanso.  
Quien fia de su enemigo,  
No se quexe de su engaño,  
Que escucharle y no creerle  
Es alta razon de estado.  
Halle acogida en sus ojos,  
Con dulcissimos regalos,  
Y por esso al fin perdi,  
Porque comence ganando.  
Vivi gran tiempo con ella,  
Si grande es justo llamarlo  
Al tiempo que sin provecho  
Gasta la flor de los años.  
Tuve dolores de niño,  
Y fauores mal logrados,  
En todo el valle dezian,

Par

*Lope de Vega Carpio.*

43

Para en vno son entrambos.  
Pero mintio la fortuna,  
Y el padre del desengaño,  
Saco la verdad del suelo,  
A costa de mis agrauos,  
Aunque dixera mejor,  
Que la mentira facaron,  
Que ocultaua el blanco pecho  
En cuya nieue me abraço.  
Cargado de años me vi,  
Y de pensamientos vanos,  
Veynte mil para mis penas,  
Para mi edad veynte y quatro.  
Aqui me perdi del todo,  
Porque ya como hombre entraron  
Al apetito sin ojos,  
Deseos llenos de manos.  
Allegaronseme zelos  
Para hazerme temerario,  
Que en los enojos de niño  
No supe mas que nombrarlos.  
Trataronme mal ausencias,  
Y nunca bien desengaños:  
Procure buscar remedios,  
Y todos fueron en vano.  
Que aunque dizen que amor

F 3

De

De la condicion del clauo,  
 Que el vno despide al otro,  
 Ningun amor pudo tanto,  
 Ni los destierros y ausencias,  
 Con mil diferentes casos,  
 Mudando de estado y cielo,  
 Mi firme pecho mudaron.  
 Pero en dezir mi desdicha  
 Que dudo que me acouardo  
 Y dexar al mundo exemplo  
 De su mudança y engaños,  
 Por mi mal tuue vn amigo,  
 Dixera mejor contrario,  
 No de gallarda persona,  
 Ni de rostro delicado:  
 Pero sagaz y atreuido,  
 Solicito, solo, y sabio,  
 Secreto, blando, apazible,  
 Tierno, lisongero, y falso.  
 Hombre tan cuerdo y astuto,  
 Que en los bienes y en los daños,  
 De los secretos del pecho  
 No daua cuenta a las manos.  
 Este puso el pensamiento,  
 Donde mis ojos cegaron,  
 Y donde hallaron los suyos

El premio de mis trabajos,  
 Que lo que amor no acabo,  
 En años de amor tan largos,  
 Pudo con ella en diez dias  
 Vn pensamiento liuiano.  
 Al fin por grado, o por fuerça,  
 Amanecieron casados,  
 Y yo mas muerto que viuo,  
 Sobre su puerta llorando.  
 Mirauanme mis amigos,  
 Y del alma secretarios,  
 Mis enemigos tambien,  
 En mi desdicha vengados,  
 Vnos lloraron mi bien,  
 Otros de mi mal se holgaron,  
 Que no ay mal sin bien ageno,  
 Ni bien sin ageno daño,  
 Presente me halle a sus bodas,  
 Cortado de paño vasto  
 Vn sayo azul y pagizo,  
 Zeloso y desesperado,  
 Abarcas de piel de tigre,  
 Que no çapato de lazo,  
 Que quien al cuello le tiene,  
 Memorias le dan espanto,  
 La melena al redopelo,

El rostro amarillo y flaco,  
 Que en viendome dixo el nouio,  
 Este pierde lo que gano.  
 En las honras de mi muerte  
 Se hizieron fiestas y llantos,  
 Hasta quel carfancio y sueño  
 Les truxo sueño y descanso,  
 Necio dizén que en efeto,  
 Ha de ser el desposado,  
 No quiera Dios que yo diga,  
 En lo que lo fue Ricardo,  
 Quando me vi quedar solo,  
 Para que xarme despacio,  
 En el confuso silencio  
 De mi alma noche y campo,  
 Comencè furioso y loco,  
 Con los arboles hablando,  
 Que temblando con las hojas,  
 Respondieron y lloraron.  
 Ay dura ingrata Iacinta,  
 Que es de la palabra y mano?  
 Que agora das à quien solo,  
 En no ser dichoso y gualo,  
 Acuerdas te que algun dia,  
 Me dixiste sospirando,  
 Aquel llano será monte,  
 Y aquel

Y aquel monte humilde llano,  
 Aquellas neuadas sierras,  
 Los Volcanes Sicilianos,  
 Como el Pirene Español,  
 Corriendo plata abrasados,  
 Ponçoña aquella colmena,  
 Y hombre con voz aquel arbol,  
 Quando digan que te oluida,  
 La que supo amarte tanto?  
 Plega à Dios ingrata bella,  
 Que gozes el desposado,  
 Para no tener vna hora,  
 De paz, sosiego, y descanso,  
 Sin causa te pida zelos,  
 Y te los de sin agrauio,  
 No por amor, zelos nobles,  
 Mas por sospecha, villanos.  
 Tambien tu viuas zelosa,  
 Flaca y llena de cuydado,  
 Y falta con mucha hazienda  
 De vestidos y regalos.  
 Si es discreto, ruego à Dios,  
 Que se te muera en los brazos,  
 Y si es necio, al mesmo ruego,  
 Que le gozes muchos años.  
 Tus hijos te traygan muertos

De vn Leon, ò Tigre Hircano,  
 Que à mi, si tu lo desleas,  
 Semejante muerte aguardo.  
 Esto diziendo, saquè  
 De mi curron desdichado,  
 (Dicho lo vn tiempo en tener  
 Veynte cartas y vn retrato)  
 El esclauon y la yelca,  
 Que con el llanto vañados,  
 Iamas encendieran fuego,  
 A no ser de fuego el llanto.  
 Ofrecile en sacrificio  
 Y al ciego Dios mi cuydado:  
 Pero fue en el fuego Fenix,  
 Como en la seda el gósano,  
 Y acendrando vros cabellos,  
 Boluiofeme el oro falso,  
 Aunque no me he visto libre,  
 Puesto que airase los lazos,  
 Retiraros quemè y papeles,  
 Y entre enemigos tan caros  
 Escapose la memoria,  
 Que estana en lugar agrado,  
 Esta por matarme vna,  
 Con tantos bienes passados,  
 Sin que la gaste el ausencia.

Ni la acaben desengaños,  
 Porque me dizen pastores  
 Con experiencia de agrauios,  
 Que serà la muerte sola  
 El medico de mis daños.

Estos versos (dixò Celso, en acabando de cantarlos hurte vn dia del curron de Celio, que descuydado del, como de otras cosas de mas importancia (que mal tendra cuydado de sus cosas, el que no le tiene de si mesmo) le dexò al pie de aquel fresno, que està como descendimos de la fuente de los Cisnes, para subir à la cueua de Benalcio, y por ser en este genero apazible para la musica, los encomendè à la memoria. No tuuieron lugar los pastores de encarecerelos, porque ya el furioso, suelto de los lazos del fueño, començaua à dar voces. Pufole Tirsi miedo, y sossegose vn poco, de suerte que por buenas palabras le sacaron del bosque: pero como en viendo el campo desocupado y raso, quisièsse boluer à su primera furia, asiose Danteo los braços, y mandò Tirsi que le lleuassen asido: pero como el se echasse en el suelo, y dièsse, mayores voces, determinarò q̄ el Rustico, por ser hõbre robusto, le lleuasse

uasse acuestas : pero apenas con su acostumbrado donayre le asio los brazos, quando mor diendole rabiosamente del pescueço, cayeron los dos en tierra : en cuya lucha de ninguna manera lleuo la mejor parte, porque caer en manos de vn loco, à las de vn Leon haze poca diferencia, que es peligro, à quien siempre los discretos miran desde lexos, como en la plaza al toro. Finalmente por diligencia que pusieron en quitarsele, salio tal de sus manos que no se podia distinguir, qual de los dos era el loco, y en duda con la misma solitud, y malas palabras, los llevaron à entrárbos hasta el aldea, en cuyo camino, quedandose atras Benalcio y Tirsi, el venerable viejo le rogo que cantasse, y el dixo así.

## BENALCIO.

**O** Libertad preciosa,  
 No comparada al oro,  
 Ni al bien mayor dela espaciosa tierra,  
 Mas rica, y mas gozosa,  
 Que el precioso thesoro,  
 Que el mar del Sur entre su nacar cierra,  
 Con armas, sangre, y guerra  
 Con las vidas y famas,  
 Conquistado en el mundo:

Paz

Paz dulce, amor profundo,  
 Que el mal apartas, y à tu bién nos llamas,  
 En ti sola se anida,  
 Oro, tesoro, paz, bien, gloria, y vida.  
 Quando de las humanas  
 Tinieblas, vi del cielo,  
 La luz, principio de mis dulces dias,  
 Aquellas tres hermanas,  
 Que nuestro humano velo  
 Pexiendo lleuan por inciertas vias,  
 Las duras penas mias  
 Trocaron en la gloria,  
 Que ni libertad poseo,  
 Con siempre y gual desseo,  
 Donde verá por mi dichosa historia,  
 Quien mas leyere en ella,  
 Que es dulce liberrad lo menos della.  
 Yo pues señor essento  
 Desta montaña y prado,  
 Gozo la gloria y liberrad que tengo,  
 Soberuio pensamiento  
 Iamas ha derribado  
 La vida humilde y pobre que entretengo:  
 Quando à las manos vengo  
 Con el muchacho ciego,  
 Haziendo rostro enuisto,  
 Vengo, triunfo, y resisto.

La flecha el arco, la ponceña, el fuego,  
 Y con libre aluedrio  
 Lloro el ageno mal, y canto el mio.  
 Quando el aurora vana  
 Con elado rozio  
 De aljofar celestial el monte y prado, Y  
 Salgo de mi cauana,  
 Riberas deste rio,  
 A dar el nuevo pasto à mi ganado  
 Y quando el Sol dorado,  
 Muestra sus fuerças graues,  
 Al fueño el pecho inclino,  
 Debaxo vn fauze, ò pino,  
 Oyendo el son de las parleras aues,  
 Oya gozando el aura,  
 Donde el perdido aliento se restaura.  
 Quando la noche fria  
 Con su estrellado manto  
 El claro dia en su tiniebla encierra,  
 Y suena en la espessura  
 El tenebroso canto  
 De los noturnos hijos dela tierra,  
 Al pie de aquesta sierra,  
 Con rusticas palabras  
 Mi ganadillo cuento,  
 Y el coraçon contento  
 Del gouerno de ouejas, y de cabras,

La temerosa cuenta  
 Del cuydadolo Rey me representa,  
 Qui la verde pera,  
 Con la mançana hermosa,  
 De gualda y roxa sangre matizada,  
 Y de color de cera,  
 La cermena olorosa,  
 Tengo, y la endrina de color morada:  
 Aqui dela enramada  
 Parra, que al olmo enlaza,  
 Melosas vuas coxo,  
 Y en cantidad recoxo,  
 Al tiempo que las ramas desenlaza  
 El caluroso Estio,  
 Membrillos que coronan este rio.  
 No me da descontento  
 El abito costoso,  
 Que ð lasciuo el pecho noble infama,  
 Es mi dulce sustento  
 Del campo generoso  
 Estas siluestras frutas que derrama:  
 Mi regalada cama,  
 De blandas pieles, y hojas,  
 Que algun Rey la embidiara,  
 Y de ti fuente clara,  
 Que bullendo, el arena y agua arroja,  
 Estos cristales puros,

Sustentos pobres, pero bien seguros,  
 Este es el Cortesano  
 Procurando à su gusto  
 La blanda cama, y el mejor sustento,  
 Besa la ingrata mano  
 Del poderoso injusto,  
 Formando torres de esperança al viento  
 Vna y muera sediento  
 Por el honroso officio,  
 Y goze yo del suelo,  
 Al ayre, al Sol, y al yelo,  
 Ocupado en mi rustico exercicio,  
 Que mas vale pobreza  
 En paz que en guerra misera riqueza.  
 Ni temo al poderoso,  
 Ni al rico lisongero,  
 Ni soy camaleon del que gouierna:  
 Ni me tiene embidiolo  
 La ambicion y desseo  
 De agena gloria, ni de fama eterna,  
 Carne sabrosa y tierna,  
 Vino aromatizado,  
 Pan blanco de aquel dia,  
 En prado, en fuente fria,  
 Halla vn pastor con hambre fatigado  
 Que el grande y el pequeño,  
 Somos yguales, lo que dura el sueño.

LIBRO SE-  
 GUNDO DE LAS  
 PROSAS Y VERSOS  
 del Arcadia.



VIA el dorado Criseo, seys  
 vezes desde este dia, ilustra-  
 do de sus rayos el Oriente, y  
 otras tantas llorado el Alua la  
 muerte de Mennon su hijo,  
 quando vna noche clara por el hurtado res-  
 plandor de Cintia, que muy acompañada de  
 sus Hiadas, Elizes, y Plaustro resplandecia,  
 el pastor de Belifarda paseaua la puertá de  
 su choça con vn gauan leonado, labrado to-  
 do de vnas cifras de seda blanca, que en v-  
 nas memorias afidas enlazauá vnas palmas.  
 No venia el afligido moço con el gusto que  
 otras vezes solia, à escuchar los regalados fa-  
 uores de su boca, ni à sustentar el coraçon  
 de dulces esperanças, pero à despedirle de-  
 lla, y à notificalle la mas triste ausencia, que  
 jamas pudo diuidir enamoradas almas. Auia  
 G sido



sido la causa de tan amargo acatamiento, y  
 na industria de Galafro, en que no poco e-  
 staba exercitado, y maestro: porque contan-  
 do a sus padres el escándalo que aquellos ri-  
 mores daban en todo el valle, y quan cerca  
 estava Anfriso de su muerte, y de quitar la  
 vida a Leniano, que con el mesmo pensamien-  
 to le buscaba, le mandaron que recogiendo  
 gran parte de ganado, lo llevase al monteli-  
 ceo, que con el que habitaba correspondia.  
 Venia con el entonces el mayor de sus ami-  
 gos Siliuo, vn pastor de los mas valientes de  
 toda el Arcadia, temido no solo de los hom-  
 bres, pero de los javalies, osos, y leones. Lle-  
 gando pues la hora en que podia hablarle,  
 salio Belifarda a la puerta de la choca, va-  
 riando vn lienço de lagrimas, con que de  
 quando en quando para detenellas, cubria  
 las dos mas hermosas estrellas, q en la mas  
 templada noche del Verano adornaron el  
 cielo. Conocio en esto Anfriso, que Belifar-  
 da sabia ya su destietro, y con amarga voz,  
 que por momentos a la garganta se le aflu-  
 datia, le dixo assi. Agraño huiéras hecho  
 mi alma hermosa y desdichada pastora, si en  
 tu pecho la traxeras ta al descuydo, q ya no  
 supieras

supieras della la triste ocasion de mi muerte  
 y el amargo descosuelo de tu vida: y pues ya  
 me certificã tus lagrimas, que la entendiste,  
 y que su sentimiento mouio tu fantasia, para  
 que de las tristes imagines, que te represen-  
 tava, sacases los efectos de desventura, q los  
 hados te prometian, no ay para que me ator-  
 mente, en dezirte el rigor q vsan conmigo,  
 la raxcion de Galafro, y la poca justicia de  
 mis padres, q con siniestra informacion, y sin  
 oyrme, me apartan de ti, y de mi, condenan-  
 dome a q te mate, con dexarte, y muera por  
 que te dexo. Que a ti, como a la causa deste  
 nueuo pensamiento mio, de q tan llenos es-  
 tan aquestos valles, y a mi, como a quiẽ por  
 ti, dizen que intenta matar de zelos el mun-  
 do, castigan de vna fuerte, cõ diuidir los sen-  
 tidos exteriores, de la gloria que por ellos  
 gozaua el alma: porque para otra cosa, no so-  
 lo ellos no tienẽ fuerza, pero ni el poder del  
 tiempo, ni de la muerte: porq despues della,  
 donde quiera q fuere, te amará mi espiritu,  
 y por ventura con mas seguridad de no per-  
 derte. Bien pense q en llegado al triste passo  
 en q me veo, los ojos se hizieran fuentes, vn  
 mar el pecho, vn yelo el coraçõ, y vn sueño

los sentidos, y que todo trasformado en dolor de ver presente la gloria que tan presto no podre ver, el alma desañudará los lazos miserables deste affigido cuerpo, y que à los ojos de la causa de mis bienes, hizieran fin mis males. Pero es tan poderosa la luz, con que tu objeto viuifica mi enferma vida, que los ojos, que auian de llorar, mientras te veen se alegran, y el alma, que sintiendo perderte, auia de desamparar esta carcel, anima descanfadamente el cuerpo, que en presencia de tu gloria no puede penar, porque la imaginacion del mal por venir, à penas le puede vencer. Yo parto finalmente Belisarda mia, con no mas causa, de auer este malicioso pastor engañado à mis padres, aconsejandolos que me desterrassen del aldea, para escusar la tragedia, que de Leriano prometian sus locos pensamientos, y mis atreuidas manos. Lleuo (como ellos dicen) vn poco de ganado à los valles del famoso Liceo, y es vn gracioso engaño, que piensan que lo puedo yo guardar, quando me voy à perder. El tiempo que estarè ausente de ti, yo creo que sera poco no porque ellos tendran piedad de mi, sino porque en llegando

morire,

morire, sino es que me esfuerce à auenturar su respeto, mi daño, y tu opinion: y por el camino que fuy, trocando las desdichas de perderte, por los desseos de cobrarte, buelua donde mis ojos te gozen otra vez, aunq mi alma lo pague con perderte para siépre. En esta postrera razon se enternecio Anfriso, y la fingida alegria de ver su alma, no fue parte, para que los ojos dexassen de humedecerse. Belisarda, que en vez de razones auia formado palabras de viuas lagrimas, trocando los efectos, le dixo assi: Que facil estaua el pronosticar mi desdicha, Anfriso mio, y la postrera vez que ya podre llamartelo, de la velocidad y priessa, con que mi fortuna me hizo dichosa: pues las cosas que tienen estado, aunque igualmente disten de su principio, han de caminar por fuerza à su fin, y diminucion. Esta regla general ha comprendido los bienes de mi alma: que siendo en cosas humanas, fuera justo que no tuuiera poder con las que no lo son, y con tanto rigor, que auiendo grangeado tu voluntad tã poco à poco, que de vn dia en otro dia, y de vna hora en otra yua creciendo, para subir al estado en que agora estaua, agradecié

*La Arcadia de*

dole yo qualquiera pequeño aumento, de vn golpe solo ha decedido, adonde se ha de acabar. Porque esforçarme yo à creer, que el ausencia no ha de hazer contigo aquello mesmo, que con los otros hombres, seria lo mesmo que pensar que soy yo la mas dicha fa de todas las mugeres: y aunque es verdad que en merecerte lo fuy, no lo fuy mucho, porque nunca yo te mereciera à ti, sino fuera para perderte luego. Demanera que casi sin ofenderte, podre llamar desdicha el haerte conocido. Tu culpas à Leriano, como causa de tu destierro, y mi muerte, y aunq yo no le disculpo, mas deuieras quexarte de ti mesmo, por no me hauer creydo ami, que mil vezes te aconsejè que te guardasses del, y de todo el valle, haziendo cuenta, que el te desleata destruyr, y que cada pastor era otro como el. Fiauas te en ser bien quisto, como si la embidia durmiesse à la puerta de los desmanecidos, y en otras cosas, que para dezir verdad eran virtuosas, pero tales por si mesmas, que à la estrechez desta aldea venian grandes: y echase de ver en que no te pudo sufrir. Mas paraque tambien agora me ponga yo à culpar aquello mesmo por que

te quise bien? pues si todas essas grandezas que te aconsejaua que escurecieses, no vieran resplandecer en ti, jamas huuiera puesto mis ojos en los tuyos, ò à la medida que ellas faltaran, descrecieran mi amor, y satisfaccion que en fin la tuue de que todas las pastoras deste valle embidieron mi buen Empleo, y las que me juzgaron por mas perdida, dieran lo mesmo por estarlo: y no digo q lo estuuieran mas, porque te di yo mucho el dia que determinadaméte me perdí por ti. Pense tambien quando te vi, no hablarte, y fuera posible que no lo hiziera, mas has me enseñado à hablar, y con la tuya desatado los lazos de mi lengua: no porque ella podrá entarecer el sentimiento de tu partida, pero porque podrá pagarte, en lo que tu le muestras que es, hablando tiernamente, y con alguna lagrima, cierto indicio de verdadero dolor. Tus padres Anfriso mio no tienen culpa, ni con razon deues culparlos q no te apartan de mi, con la intécion q esse desgraciado pastor, instrumento de tanto mal, sino desleñado tu biç: y assi deues obedecellos, no por la razõ con q te destierrã, sino por la intencion con q lo hazẽ. Vere finalmente cuy

dadofo desse ganado que te encomiendan, y  
 de mi, si te lo merezco. que ninguna humil-  
 de quejuela lleuaras mas subjeta à qualque-  
 ra sentimiçto de tu voz, que aqui lo queda-  
 rà mi alma à qualquiera memoria tuya. Cõ-  
 tigo me amenecera el Sol en el campo y pe-  
 fando en ti, me boluera al aldea, y ningun-  
 dia destes dexare de contar mil vezes las ho-  
 jas destes arboles, cuyas ramas, de tus rega-  
 lados abraços aprendieron los suyos. Serà  
 aquel pino solo mi compañia, y la de qual-  
 quier pastor mi soledad, à las fuentes pregün-  
 tare por ti, que yo se q̃ mi enamorada ima-  
 ginacion hará que en alguna te vea: y plega  
 al cielo, Anfriso, que nos parezcamos los  
 dos, en este genero de vida, como en la cau-  
 sa, que como esto, sea, yo procurare viuir ha-  
 sta boluer a verte, y con nueuas de lo con-  
 trario las tendras de mi muerte quãdo buel-  
 uas. No se que dudas, (respondio Anfriso) de  
 mi lealtad, conociendo tu de ti mesma lo q̃  
 mereces: porque quando fuera forçoso mu-  
 darse todos los hombres con el ausencia, no  
 puede caber en tus prendas esta desconfiança.  
 Quãdo yo confessara (dixo Belifarda) lo q̃ te  
 lexos esta de q̃ pueda ser, entõces la tuuiera  
 mayor:

mayor: porque vosotros, por la mayor parte  
 soys ingratos, à quien no lo merece, y leales  
 por lo contrario. Ninguna vez me imagina-  
 tan tan rendida como quedo, que no te des-  
 coydes de la obligacion en que le estas à mi  
 memoria: porque de la fuerte que los peque-  
 ños niños se duermẽ al regalo de su madre,  
 assi los hombres à nuestras lagrimas y que-  
 xas: porq̃ en callando nõ sotras, lloran ellos.  
 Nunca me hazes mayor agrauio (dixo An-  
 friso) que quando me igualas a los otros hõ-  
 bres: y pues hasta agora yo voy tan fuera de  
 pensar, que ninguna muger se te parezca à  
 ti porque me tratas tan mal, que presumas  
 de mi lo que de los mas ingratos imaginas?  
 Mira que me vengo à despedir de ti, y nõ à  
 reñir contigo: y quando mi amor no fuera  
 mio, ni ella hermosura tuya, obligaciones as-  
 seguran mi firmeza, que como sabes de pie-  
 dra dene de ser quien no las conoce. Ningun-  
 na cosa (dixo Belifarda) temo yo de ti: pero  
 todas las creo de mi desdicha, que es pode-  
 rosa à vencer tu nobleza, y el vltimo encare-  
 cimiento que se puede hazer. Yo te assegurõ  
 (dixo Anfriso) que ni à mi, ni à ella nos cul-  
 pes: porque quando el dolor de apartarme

de tí, me martirize tan templadamente, que no me acabe, mi vida sera de suerte, que por ventura, si me amas, como encareces (que si deues de amarme) te pese de tanta penitencia. Porque si tu, como dizes, piensas huyr con uersacion de pastores, yo pienso andar huyendo de mi mesmo, sin querer saber de mí, lo que á mi pesar me dira la imaginacion tantas vezes. Y mira que desconfiado estoy de consuelo, pues estos arboles, y fuentes, cuyas hojas piensas contar, y en cuyas aguas piensas ver mi rostro, se los he de pedir á mi fantasía fingidos, ó buscar de necesidad otros que se les parezcan: y como los engaños atormentan tanto quando se acaban, qualquier fingimiento destes aumentará mi dolor. Yo binire finalmente, como si muriessse, y moriré como quien sin tí no puede, binir, ni cantar cosa alegre, ni gustare de la que no fuere triste. Los arboles verdes, y hojosos me ofenderán, y los más esteriles y sin fruto me daran gusto: entre peñascos solos sera mi habitacion, y las aldeas mi desierto: no consentire, que algún aué anide ni se junte donde yo lo vea, ni cosa que parezca compañia, alegrara mi soledad. Sola vna cosa te pido encarecida.

carecidamente, que quando para todos seas liberal de tu hermosura, y en aldea, ò campo te gozen sin reboço, seas para Galafon, y Leriano tan auara, que á penas den señales de la color de tus ojos, aunque para tu honrada sea ocioso advertimiento: porque ninguna cosa me ofenderia tanto, como saber que estos gozan, lo que por ellos perdi. Yua á responder Belisarda, quando algunos pastores de Salicio hizieron ruydo, y con miedo de ser viltos, y mas priessa que miedo, se dieron algunos abraços verdaderos y breues. Huyose Belisarda, reprimiendo á su pesar las perlas, que morian por ser testigos del triste caso. y esforçando Siluio al affigido moço, figuieron la calle toda, hasta salir del aldea, donde despues de auer los dos llorado vn rato, le dixo Siluio: Nacido eres, amigo Anfriso, y no de sangre de pastores humildes, sino quando menos, nieto del mesmo Iupiter: esfuerçate á sufrir, que todos biuimos para padecer, porque nacimos para morir. Yo tégó esperança que se trocará el rigor de tus padres, en la piedad, que el desseo de verte les causará muy presto. Belisarda esta segura, aunque es muger, y

pare;

parece imposible: amigos tienes, que à Galafron, à Leriano, y à toda el Arcadia junta la sabran defender. Ninguna cosa en este deltierrro (fuera de tu pensamiento mesmo) te puede hazer ofensa, guardate deste enemigo solo que de los que aqui dexas, aunque te parecen irremediabiles, yo te asseguro la esperança, de q̄ bolueras sin ocasion de queixarte de Belisarda, ni de tus amigos. En estas desdichas y confusos, sospechas, y seguridades, temores, y confianças, estaua Anfriso, quando templando Siluio su instrumento, y trayendo a la memoria vna cancion de España, que a este mesino proposito auia compuesto vn pastor del Tajo, y otro famoso del Betis puesto en agradable musica, con endechosa voz començo assi.

SILVIO.

Sola esta vez quisiera,  
 Dulce instrumento mio, me ayudaras,  
 Por ser ya la postrera,  
 Y que despues colgado te quedaras  
 De aqueste sauze verde,  
 Donde mi alma llora el bien que pierde.  
 Mas pues que de ti siento  
 Que estas con mis desdichas acordado,  
 Suene



Suene tu ronco acento  
En mis amargas queexas destemplado,  
Celebre mi partida,  
Qual Cisne al despedirse de la vida.  
Deltas verdes riberas,  
Que el rico Tajo con sus aguas vaña,  
Parto à ver las pastoras,  
Que viertē las q̄ beue el mar de España,  
Si primero que allego,  
Entre las de mis ojos no me anego.  
Ya quedaran vengados  
Mis fieros embidiosos enemigos.  
Y del todo olvidados.  
De mis puras entrañas mis amigos,  
Libre de toda guerra,  
Sepultura mi cuerpo agena tierra.  
Temo que muerto quede,  
Antes que parta, si lo siento tanto,  
Que en fin acabar puede  
Mas que el ageno mal, el propio llanto,  
Que las armas agenas  
No matan tanto como proprias penas.  
Dulce senora mia,  
Ya de nuestro llorado apartamiento,  
Llego el amargo dia,  
Las velas y esperanças doy al viento,

La Arcadia de I

De vos me aparto y quedo,  
Si con dexar el alma partir puedo.  
Ay dulce y cara España,  
Madrastro de tus hijos verdaderos,  
Y con piedad estraña  
Piadosa madre y huesped de estrañeros  
Embidia en ti me mata  
Que toda patria suele ser ingrata.  
Pero porque es mi gloria,  
Vengar mis enemigos con mi ausencia,  
Tendre por mas victoria,  
Ygualar con su embidia mi paciencia,  
Que no sufrir la furia  
Del que a si no se ve, y al otro injuria.  
Del Español robusto  
Se rie el Aleman y el rubio Franco  
Del Etiope adusto:  
Mas si se mira bien, quien ay tan blanco,  
Que alguna cosa fea.  
O passada, ò presente en si no vea  
Dichofo el que ha nacido  
Lleno de faltas y desgracias fieras,  
Ni de la fama ha sido  
Lleuado por naciones estrañeras,  
Que a quien la embidia dexa,  
De amigo, ni enemigo tiene queixa.

Los mismos de quien hize  
Mayores confianças me vendieron,  
Porque me fatisize  
De aquella falsedad con que vinieron,  
Solo á saber mi intento,  
Para regir por el su pensamiento,  
Con que pena importuna  
Trata su tierra al hõbre, que en la agena,  
Buscando su fortuna,  
Se ofrece á tanto mal peligro y pena,  
Que duras sin razones  
Le hõitna á tratar otras naciones,  
Que como el viento ayrado  
Suele arrojar el paxaro del nido,  
O del granizo elado  
Suele ser derribado y combatido,  
Assi del patrio suelo  
Me arrojan yras del contrario cielo,  
Y como el lobo fiero  
Saca de la manada el corderillo,  
Que vino á dar primero  
A sus cruels dientes, que al cuchillo,  
Assi la embidia fiera  
Me ha querido matar antes que muera.  
El enemigo cierto,  
Puesto que ofenda, ofende declarado,

*La Arcadia de*

Y el daño descubierto,  
O se sufre mejor, ò es remediado,  
De mano del amigo,  
Es en los hombres el mayor castigo.

Ay destierros injustos,  
Que en la mañana hermosa de mis años  
Anocheceys mis gustos,  
Mas puede ser que viua en los estraños,  
Que lo que desestima  
La tierra propia, la estrangera estima.

Yo parto à ser exemplo  
De vnas esperanças y fauores,  
Porque ya me contemplo  
Fuera de sus embidias y temores,  
Donde acabe mi vida  
Pobre, embidiada, triste y perseguida.

**S**V oficio ha hecho la musica conmigo  
(dixo Anfriso) en acabando de cantar es-  
tos versos el pastor Siluio, entristeciendome  
tanto, que no tiene tu cancion mas letras, q̄  
à mi me cuesta lagrimas. Harto se parecia  
(dixo Siluio) la partida de Belardo (que assi se  
llamaua el pastor Español, que compuso es-  
tas canciones) a la que agora te amenaza,  
aunque no se tenia del la embibia, que de ti  
agora, porque eran los estados muy diferen-  
tes:

res: pero en el humilde fuyo, dizen que en su vida tuuo amigo, que le amparasse en ninguna cosa; ni enemigo que no le persiguiesse en todas: y no me marauillo que semejante genero de desdichas te persiga, porque en bienes de naturaleza y fortuna, eres por estos montes vnico. Vnico soy (respondio Anfriso) en amar y ser desdichado, que en las demas cosas, de dos que estamos aqui solos tu me igualas, y en cortesia me excedes. Belifarda en fin se te encomienda à ti, porque no digas que no te dexo mi alma visiblemente. Mira bien Siluio la prenda con que agora te obligo, y los enemigos de quien la has de guardar, y oyga yo nueuas que tienes este cuydado, aunque no sean mayores que la satisfacion que lleuo, que me va la vida en que se venguen della, y no de mi alma, que esta diferencia ay de mi destierro a la voluntad de Belifarda. Haz cuenta (replico Siluio) que el alma que me dexas, esta ya depositada adonde esta la tuya, y que las dos la firuen de potencias, que la voluntad sera la tuya, como quien toda el alma ha hecho voluntad, y el entendimiento la mia, aunque para este officio no sea tal como yo quisiera, pero

## La Arcadia de

doyle el que le conuiene, para que con otros cien ojos como Argos la guarde, y vele. Que yo te juro, que no ha nacido Mercurio, por quien se duerman, ni esta criada Feois, en cuyas plumas firuan: y esto se entiende, quando de su parte no huuiesse la mudança, que de vna muger se puede temer, porque entonces, ni cien ojos, ni cien montes, defendieran que à todos no los ciegue y que por todos no passe. Que dizes (dixo Anfriso) de mudança? Triste de mi, agora desconfias de essa suerte? Pues porque no (replico Siluo) no tiene libertad como todas las otras? Libertad (dixo Anfriso) Belifarda luego engañado he biuido. Si esto temes, antes que del aldea salgan mis pies, vn aspid venenoso se me rebuelua en ellos. Imagina, que ni padres, ni respetos seran ya parte, para que parta, porq si à poderlo hazer me dispuse, fue en razon de la mesma seguridad que se puede tener desta vieja enzina, que como à solo el golpe de la segur puede temer, assi pensaua yo, que el amor de Belifarda, à solo el de la muerte reconocia mudança, y esse para el lugar en que viuió, como el arbol que se corta, mas no para que dexé de ser lo que fue, donde quic-

manera que estuviere. Mas presto (dixó Sil-  
nio) cayste en el lazo de lo que yo te le puse:  
bolgado me he de darte vn poco de pena:  
Yo quien no la recibiera con esto? y mas  
tu animo, que siendo para todas las cosas in-  
vincible, en esta tiene la mas debil flaqueza  
que se conoce. Belisarda te adora con tanto  
fundamento, que sin mi cuydado, puede el  
fayo asegurar mas de lo que tu puedes te-  
mer, no auiedo para este proposito mayor ex-  
carcimiendo. Parte seguro, que de la suerte  
que hallaras aquellas sierras, donde se pone  
el Sol, firmes y estables, assi hallaras la volun-  
tad de Belisarda entera, y inaccessible. No se  
(respondio Anfriso) quando has de perder  
esta manera de desesperarme, ò yo de saber  
el camino de guardarme dlla: buelto me has  
a la vida: plega a los cielos que te la den tan  
larga, que a tus nietos les cuentes debaxo de  
aquel olmo, estos amores mios de oy en cie-  
tos años, para que á mi exemplo y tuyo, vnos a-  
prenda a querer, y otros á hazer amistad. Dis-  
currían en estas y otras cosas Anfriso y Sil-  
nio, quando el aurora resplandeciente, salie-  
do vitoriosa de la callada noche, mostro la  
hermosa cabeça, coronada de alhelies, y cla-  
ues,

## La Arcadia de

neles, a los excelsos montes: y como ya los pastores viessen de pura luz argentadas sus altas cimas, boluieronse a la cauaña de sus padres, donde ya le guardauan dos çaga, Lealdo, y Floro, con mil cabeças de ganado, que en vn corral cerrado de mal formadas paredes, de taray, y roble, con desacordados balidos lamentauan su ausencia. Despidiose Anrifo de sus padres, muy cabizbaxo, melancólico, y triste, faltandole lagrimas para ellos, y no para las paredes de Belisarda, y echandose vn çurron al ombro, en que yua la piedra, y el eslabon, y los papeles de Belisarda (que harto mejor saltaran centellas de ellos, que de la piedra) salio de su casa, y de si mesmo, guiando los pastores al ganado, por vnos pedregosos valles, que de vn arroyo de samparados eran camino, y senda de aquellos montes. Y como de alli no consintiesse passar à Siluio, despues de auerse los dos abraçado mil vezes con amorosas lagrimas, partio forçando los pies, que a penas del suelo acertauan à leuantarse: y llegando a lo alto del monte, descubrio la gran Tegea, ciudad muy famosa del Arcadia, y contemplando sus altos muros, pintadas torres, espe-



los bosques y floridas seluas, acordò su cam-  
paña, y despues de hauer tañido vn rato, cà-  
tà allí.

## ANFRISO.

**E**Xcellas torres, y famosos muros,  
**E**Cerca antigua, lustrosos chapiteles,  
Ocultos fots, que jamas pinzeles  
Supieron retratar vuestros escuros,  
Liquidas aguas, y cristales puros,  
Dignos de Zeusis, y el diuino Apeles,  
Hermosas plantas, celebres laures,  
De todo tiempo, y tempestad seguros.  
A Dios prendas, que vn tiempo de la gloria,  
(Que pensando no veros se me acorta)  
Fuystes, qual soys agora de mis daños.  
Bivid mientras biuiere en mi memoria,  
Si ya la Parca en el partir no corta  
El tierno tronco de mis verdes años.

**Q**uedaron por la partida de Anfriso en  
soledad los montes, turbias las fuètes,  
las aues mudas, y los arboles tri-  
stes: porq̄ parecia, que sola la presencia deste  
pastor los alegraua, todos preguntauan por  
el, todos le echauan menos, y en todas las o-  
taciones faltaua à todos: solo se alegrauan de  
su destierro Galafron, y Leriano, celebrauan  
la industria, y procurauã alegrar el valle, tra-

## La Arcadia de

zando fiestas, haziendo juegos, sacando las ve-  
guas mas famosas a la carrera, asistiendo al  
bayle, y cobidando los pastores de las vezinas  
aldeas, aunq̄ ninguna cosa destas alegraba el  
afligido coraçon de Belifarda, à quiẽ faltaua  
el q̄ solia cō otro brio, donayre, y liberalidad  
sazonar aq̄llos gustos: porque hasta entōces,  
ningun pastor del Arcadia tuuo tãta vçtura,  
disposiçion, y buen credito. Ofreciose en es-  
tos dias vna fiesta, q̄ los pastores de aq̄l mon-  
te haziã à Palas, diosa rustica, por la salud de  
los ganados, en la sazõ q̄ el Sol vañaua las ca-  
beças de los hijos de Leda, y el blanco cisne,  
cuyas estrellas en las tẽpestades animan los  
afligidos marineros, y a esta costũbre anti-  
gua acudieron, no solo del aldea de Belisar-  
da, pero de todo el Menalo, varios pastores  
con sus casas, y familias. Yua la triste pastora  
à estos regozijos, no cō las galas, y ornato  
de las otras, ni ceñida su frente de guirnalda de  
flores, ni su cuello de alegres corales, y hilos  
de perlas, pero con vna pellica parda, y vn re-  
bozo, tan melancolica y triste, como en el au-  
sencia del Sol se veẽ quedar los azules lirios,  
q̄ a la hermosa luz del alua se estẽdierõ, los  
zanos frescos y vistosos. Acõpañaua la Leonis-  
fa,

ta, no tan triste, pero con algunas señales de eterno sentimiēto, y seguianlas desde lexos, Lericano, Galafro, y Alcino. Yua gallardo Lericano, con vn sayo de raxa verde clara, indicios de su pēsamiēto, y señales de su confianza, en vna yegua houera, tan lozana y briosa, q̄ no diera vērtaja a las q̄ en las orillas del Español Guadalquivir engēdraron los viētos: Galafro con vn gauan carmesi, y Alcino cō vn pellico de lobos ceruales, mas galan a lo antiguo, como pastor de mas años, aunque gallardo de coraçon, y alegre de presencia. No lexos desta esquadra yua la gallarda Isbella, a quien acompañauan, Iulia y Anarda, pastoras en aquellos valles de grāde hermosura, discrecion y gentileza, y a quien en extremo amauan, Melibeo hijo de Alcino, y Enareto hermano de Cielo, pastor hermoso, amable y generalmēte biē quisto. Yua Isbella vestida de amarillo pagizo, y Anarda de azul Turqui, colores de su pēsamiēto de cada vna, porque la pastoril iuuentud del Arca dia, tenia ya por ley inuiolable esta costūbre recebida. Yuan en esta cōuersacion mezclados, Olimpio aborrecido de Isbella, y Melanca amado, el vno vestido de leonado es-

## La Archadia de

curo, y el otro de amarillo y blãco. Por otras diuerſas ſendas yuan los demas pastores, la hermosa Lucinda, y el discreto Frondoso, amante, y su enemigo, cuyo matrimonio ſuſpendia (à peſar de la razon) vn injusto diuorcio. Los demas pastores, que tratauan de ciencia, y buenas letras yuã en la quadrilla del ſibio Benalcio, gran magico, y Filoſofo. Lleuaua Danco ſu flauta, Gaſeno ſu harpa, Celfo ſu ſalterio, y el Ruſtico ſobre vn ſtaco aſuillo todo enramado de arboles, y cubierto de ſeſas, vn tamboril deſtemplado, à cuyo ſon cantaua; no las grandes vitorias de los dioses, ni las transformaciones de Iupiter, ſino las fabulas, y apoïogos de las ranas, y los gallos, contando los amores del cuerbo y la paloma, que le dixo el ruſeñor a la oropendola, y el cernicalo a la calandria. Eſcuchaualos el venerable Tirſi, y entretenia el camino, refiriendo las fiestas de los años paſſados, y finalmente con alegre muſica, conuerſacion, y amilitad, yuan ſubiendo el monte, en la mitad de qual ſe descubria vna pequeña plaça, cubi-  
ta de menuda yerua, oloroso tomillo, y raras mas palidas, y adornada à partes de palmitos ſilueſtres, cuyos fertiles razimos pendia

res dellos hazian aquel sitio mas agradable. Estaua cercada entorno de diuersos arboles, donde el presumptuoso castaño, con maravillosa pesadumbre, lleno de los abiertos erizos del pasado fruto, combidaua los vezinos pastores a su alegre sombra, y el riscofo madroño siempre amigo de peñascos, con el solitario Tejo, y la espessa Cornicabra, el amargo lentisco, el florido breço, y el romero salutifero. En medio deste quadro, que de la maestra naturaleza estaua hecho, no sin afrenta, y confusion del arte, con vistosa frente resplandecia el templo de la siluestre diosa, labrado de las entrañas mismas de aquel monte, mas abundante de marmoles q̄ Paro. Eran las columnas Doricas de laspes varios; en cuyas basas, sepodian ver los rostros; todas las estrias y follajes dorados, de cuyo frontispicio de alabastro candido, pendian vnos trofeos, mezclados entre diuersas frutas, espigas, y hojas de diferentes arboles, de mil instrumentos rusticos, açadones, segures, carros, gamellas, yugos, esteuas, trillos, vieldos, agujadas, podaderas, escardillas, guadañas dentales, hozes, arados, mascaras de castrar colmenas, tarros de coger leche,

y pteñas de esprimir la quebrantada casca. Todas las cornisas, y molduras gruesas estauan adornadas de brutescos á este mesmo proposito, en que se vian Satiros, Faunos, Siluanos, Ninfas, Orcadas Driadas, y Amadriadas, Nepeas, y otras figuras de semidioses. En entrando por esta puerta, se descubriavn patio, todo cercado de blancos marmoles, entre los quales de alabastro, y porfido, se vian varias fuentes, en forma de Ninfas desnudas, que de los pechos, y boca arrojauan agua, los medios cuerpos de peces, sierpes, ó cabras, que sobre raças de jaspes se sostenian: y luego la puerta del templo, sobre la qual se via de artificiosas colores la historia de Siringa, y el cornigero Pan, tan viua, que parecia á los ojos de quien la miraua, que el Satiro sin duda la alcançaria. Todas las paredes del templo tenian en diferentes cuadros con molduras de bronze los amores de los Dioses, á imitacion de la maliciosa tela de Aragnes, y en medio, entre doze columnas rusticas, que sustentauan vna media esfera, en que se vian los planetas, y signos retratados. En el Setentrion la bella Andromeda, el cavallo, Pegasso, el fuerte Alcides, y

el volador Perseo. Y en el medio dia el Orion lluuioso, los dos Canes, la Hidra el Centauro fiero, y el claro Eridano. Estaua de marfil terso la bella imagen de Pales, con sus doradas espigas, como el planeta casto, que entre el Leon Nemeo, y el escorpion dorado resplandee. A cuyo altar llegados los pastores, que de todas aquellas aldeas conuezinas auian subido el monte, rimbombando la hueca maquina del templo, del ayre que se rompía, herido de tantas voces, e instrumentos, hizieron su deuota oracion y plegaria, y en aumento de los esperados frutos, le ofrecieron las presentes flores, con que entonces el hermoso Mayo vestia los campos. Sentaronse á velar aquella noche por diferentes partes. Belifarda, y Leonisa se acomodaron entre vnas fuentes Isbella, Iulia, Anarda, y Celia, pastora hermosissima, y tan discreta, como hermosa, se apartaron del templo, y hizieron vna tienda, ó cubierta, sobre vnas murtas. Lucinda se quedó al pie del altar, y la gente de Benalcio en vna esquina del templo. Luego començo á discurrir Tirsi sobre las pintadas historias de las paredes,

redes, ya declarando las mal entendidas, ya encareciendo los vnicos pinzeles, à quiẽ Apolodoro, Nicomaco, y Polinoto, reconocieran ventaja: parecia, que el autor de aquella pintura, auia querido imitar la contienda de Aragnes y Palas, porque à vna parte estauan los vicios de los dioses, y à otra las victorias, con que presumio competir con entrambas: y hablando en esto, y rogando à Cefeo que declarasse mejor aquella fabula, tañendole Danteo canto assi.

CELSO.

**P** Alas con furor y embidia  
De ver que Aragnes texiendo  
Y ua su fama estendiendo  
Por toda la tierra Lidia:  
Y su casa enriqueziendo,  
Su bella y diuina forma,  
En vna vieja transforma,  
Y del daño que no entiende,  
Y el poder de quien ofende,  
La desengaña, è informa.  
Viendo que la menosprecia,  
Buelue à ser lo que solia,  
Y tanto Aragnes porfia,  
Que mostro ser hembra y necia,

En que à Palas desafia.  
Palas puesta en el telar,  
Calla, y comienza à labrar,  
Hasta el Aries desde el Toro,  
Los montes Ethna y Peloro,  
Dioses, Gigantes, y mar.  
Retratose por extremo,  
Y à Neptuno por memoria,  
De Iupiter la vitoria,  
Venciendo à Rodope, y Hemo,  
Y de las grullas la historia.  
Puso Antigone en su parte,  
Y en gradas tambien reparte  
Las hijas del Rey Cinaras,  
En cuyas bellezas raras  
Dio fin à la tela el arte.  
Luego Aragnes de oro y seda  
A Europa, y Iupiter muestra,  
Que vno engaña, y otro adiestra,  
Y buelto en cisne por Leda,  
La madre de Clite muestra.  
Satiro, y aguilã luego,  
De Asteria, y Antiopa ciego,  
Y por la bella Deolina,  
Menofia, Danae, y Egina,  
Sierpe, pastor, oro, y fuego.

Anfitrión, y el esclauo  
 Que Mercurio contrahizo,  
 Soldados valientes hizo,  
 Y à Ganimedes à vn cabo,  
 Que à Iupiter satisfizo.

Bezerra, carnero, Anfeo,  
 Delfin, cauallo, y Proteo,  
 A Neptuno pinta, y solo  
 Vn quadro en casas de Apolo,  
 Y razimo al dios Lico.

Palas de verla impaciente,  
 La lançadera tomo,  
 Y las figuras vaño  
 De la sangre de su frente,  
 Que fue el lugar que peço,

Buelue la araña tardia,  
 Ponçoña la sangre fria,  
 (Sin escuchalle palabra)  
 Donde agora cuelga y labra,  
 Que como es muger porfia:

**A** Gradò la fabula de Aragnes à los pas-  
 tores, por ver que auia resumido las  
 telas en tan sucintos versos, y assi en estas, y  
 otras cosas, ya preguntando enigmas, ya re-  
 firiendo fabulas, con alegre conuersacion, y  
 musica, engañauan la noche. Cuyas horas en  
 todos

todos los demas pastores de tanto regozijo,  
 eran como de muerte al alma de Belisarda,  
 à quien ni ruegos de Leonisa, ni cortesias de  
 Leriano, ni donayres de Galafron, podian a-  
 legar el rostro, ni levantar los ojos, que fi-  
 xos en la tierra, de quando en quando la cu-  
 brian de aljofarado rocio, no con pequeña  
 admiraciõ de las flores, que al principio de  
 la noche imaginauan el alua, sospechando  
 finalmente Galafron, q̄ por el ausencia de An-  
 friso las vertia, doliendose de las lagrimas, y  
 embidioso de la memoria, que tanta fe me-  
 recia, en tono graue, como suele ser à vezes  
 el de los zelos dissimulados, cantò assi.

## GALAFRON A LAS LAGRIMAS

**P** Vras estrellas, que en el alta parte  
 Del mas sereno cielo de amor fuystes  
 Entre el marfil, y el euano engastadas,  
 Y sin rendir vuestra hermosura al arte  
 La mas bella pintura ennoblecistes,  
 Que vio la edad presente, ò las passadas  
 Cuyas luzes sagradas,  
 Que adorna, y viste el graue honesto velo  
 No es el tiempo à eclipsarlas suficiente  
 No permitays que intente  
 La tierra humilde guerra contra el cielo  
 Y pongan



*La arcadia de*

Y pongan otra vez à Olimpo en Flegra  
Sus hijos atreuidos,  
De vuestro hermoso llanto enriquecido  
Que intristece la luz quel cielo alegra:  
Cessad estrellas puras,  
Que no son nuestras almas piedras duras  
Arcos de mil colores, que varia  
La vista del que os mira con respeto,  
Que cerca ciega, y desde lexos teme,  
No cubre vuestra luz el medio dia  
Con triste causa de lluvioso efeto,  
Por mas que el encubierto Sol os quemie  
Y quando mas se estreme  
Vuestro viuo dolor, cubra el Ocaso,  
Llorando à imitacion del alua hermosa,  
Y si el alma piadosa  
Se doliere de vos, alargue el passo,  
Y en las nubes del Norte resplandezca,  
Adonde el Iris sacro  
De luno al resplandor y simulacro,  
Sol à la tierra, al mar sosiego ofrezca,  
Que quien al Austro llora,  
Bien es que alegre la vezina Aurora.  
Si las estrellas de la tierra beuen  
El humor de las aguas que reciben,  
Por vuestro llanto queda manifesto,  
Pues

Pues oy las vuestras el aljofar llueuen,  
Que de las humidades aperciben,  
De aqueste pecho à vuestro cielo opuesto  
Y temo que por esto  
Del humor, y vapor, humido, y seco,  
O nieue, o rayo engendra vuestra esfera,  
Para que viua y muera,  
(Si el curso natural deshago y trueco)  
Entre el frio temor, y la esperança,  
Elado y abrasado,  
En dos contrarios con ygal cuydado:  
Y aun es justo temer mayor mudança,  
Si serenos los cielos,  
Engendran vuestras lagrimas mis zelos.  
Pasa en Tessalia de vna fuente el agua,  
Por minas de metal y hierro fuerte,  
Y assi la condicion de entrambas toma,  
Y tan de veras se mistura y fragua,  
Y en la materia dura se conuierte,  
Que por la parte que brotando assoma,  
Abraza, oprime, y doma,  
La yerua, el campo, y la segura gente:  
Y tales son las lagrimas que adoro,  
Que siendo perlas y oro,  
Alabastro, y marfil, el agua, y fuente,  
Por entrañas de hierro tan extraño,  
I Suben,

88 *La Arcadia de*

Suben, salen, y pasan,  
 Que el cãpo quemã, y la yerua abrañan,  
 Y ami que beuo sú licor y engaño,  
 Matan del mismo estilo,  
 O lagrimas de falso Cocodrilo,  
 De la manera que el rigor del frio  
 Arroja el ayre que congeña el yelo,  
 Y queda en piedra el agua conuertida,  
 Del interno rigor del pecho mio,  
 Que vea cubrir de vuestra lluvia el suelo  
 Por causa agena acosta de mi vida,  
 La materia impelida  
 Del ayre que engendraron los suspiros  
 Sale furiosa, y en cristal conuierte  
 Las lagrimas que vierte,  
 Porque de niene en agua conuertiros,  
 Era perderse el mas hermoso llanto,  
 Que vio jamas la tierra:  
 Y así buuelto en cristal se cubre y cierra  
 Donde se guarda y vna, que si tanto  
 Zelo llorara el cielo,  
 Nacieran zelos para todo el suelo:  
 Lagrimas que mi cielo escurecistes,  
 Veneno y basilisco de mi muerte,  
 Yelo que me abrañó: fuego que yeló,  
 Vida que vn tiempo con llorar me diste

Y agor

Y agora en muerte esquiuua se conuierde,  
 Llorando por la causa que rezela,  
 El alma que desuella,  
 El bien ageno de que estoy zeloso,  
 Vosotras soys mi mal, y soys mi pena,  
 Pues que por causa agena  
 Llorays rocío de cristal precioso,  
 Dando perlas y aljofar en memoria  
 O lagrimas, ò cielo,  
 Veneno, basilisco, fuego, y yelo,  
 O vida, ò muerte, bien, mal, pena gloria,  
 O hermoso llanto mio,  
 Perlas, cristal, aljofar, y rocío,  
 No deteys de saber diuinos ojos,  
 Que de mis venas el humor llorando,  
 El alma se distila á vuestro fuego,  
 Mirad que la ocasion dellas enojos,  
 (Indigna de viuir de vos triunfando)  
 En tanto que llorays viue en folsiego,  
 O Sol hermoso, y ciego,  
 En el entendimiento, y en el alma,  
 Si aborrecido yo tiemblo de veros,  
 Quien pudo mereceros  
 Y cuya fue de vuestro amor la palma,  
 Porque de vuestro mal se goza tanto?  
 Mas mirad yo, que es justo,

*La Archadia de*

Y viva sin peligro vuestro gusto,  
Con tal que vuestro Sol descanse el llanto,  
Que con el mesmo efeto  
Yo solo por los tres llorar prometo.  
La noche, el dia, el cielo, y las estrellas,  
Todas se quejan, y lastima el veros,  
Eclipsando su luz, y el alma mia,  
La noche por sus Elices mas bellas,  
Que del Aurora blanca los luzeros,  
Y por su luz, y Sol, el cielo, y dia,  
Y por su compañia  
Las estrellas que van errando escuras,  
Hasta las fixas del octauo cielo:  
Mirad si el cielo al suelo,  
Y à todas las humanas criaturas,  
Influye, y mueue, que sera su dueño:  
Que sera su dolor y sentimiento?  
Y en este mesmo intento,  
Lo que sera mi muerte y desengaño,  
Pues soy quando à otros llueue,  
Libia en la sequedad, Scitia en la nieve  
Dichoso ausente, amante sin fortuna,  
En quien tan bello Sol su llanto emplea  
Quando por dicha en otros braços vive  
De que Tessalia, ò monte de la Luna,  
Has cogido las yeruas de Medea,

Que rombos, que caracteres escriues,  
 Con que encanto prohibes,  
 Que no te oluide vna muger ausente,  
 Entre ellas firme ley desde que nacen.  
 Tales efectos hazen

(Venturoso pastor) como el presente,  
 En almas impossibles de ablandallas?

No los merecimientos las estrellas,  
 Que no ay amor sin ellas,  
 Y es loca pretension querer forçallas,  
 Mas, ò cielo inhumano,

Que vos llorays y yo me canso en vano.

Cancion que à las mas bellas

Perlas, que entre sus nacares dorados

Endurece la mar, sagrada fuyste,

Si por mezclarte en ellas,

Tan alta te subiste,

Que dexas muchos ojos engañados,

Quien llorare conmigo,

Quero que entiēda lo que callo y digo.

Asi cantaua el pastor, y asi lloraua Be-

lisarda, y esto escuchaua Leriano, y en

este mesmo tiempo dormia Alcino, porque

en las conuersaciones demas entretenimie-

to, solia hazerlo. Ay (dixo Leonisa) amigo Ga-

laron, si como dormiste los ojos de mi pas-

tor despertaras el alma de tu dama, que cierto fuera el fin de tus esperanças, y el imposible efecto de tus deseos. Bien hazes (dixo Galafron) hermosa Leonisa, en llamalle imposible, que aunque me desconfuera esse nombre, por la calidad que mi fe recibe, lo tengo por bien, pues quanto mas lexos está de ser la pretension del que porfia, tãto mas se estima su animo, y el valor con que lo emprende, aunque couardes coraçones lo llaman temeridad. Que aya en el mundo (dixo Leriano) quien ame temerariamente, hizierame imposible, antes que viera estas preciosas lagrimas regar las yeruas. pero q̄ mucho, que tu ames sin esperança, y yo con desesperaçiõ, si ay ojos aqui presentes, que lloran sin causa. No es causa (dixo Leonisa) la soledad de vna ausencia? Causa (dixo Leriano) sería bastante, si se dudasse de la fe de quien se ausentò, ò fuellè el ausencia irreparable. pero a quien ninguna cosa destas puede temer, de que sirve llorar? Pregunta estos secretos (dixo Leonisa) al amor de quien proceden. Triste de aquel (replico Leriano) que ama donde es aborrecido. Ay tengo mi parte (dixo Galafron) aunque nunca mi mal por muchos

tor despertaras el alma de tu dama, que cieto  
 fuera el fin de tus esperanças, y el imposi-  
 ble efeto de tus desseos. Bien hazes (dixo  
 Galafron) hermosa Leonisa, en llamalle im-  
 posible, que aunque me desconfuela esse  
 nombre, por la calidad que mi se recibe, lo  
 tengo por bien, pues quanto mas lexos está  
 de ser la pretenzion del que porfia, tãto mas  
 se estima su animo, y el valor con que lo em-  
 prende, aunque couardes coraçones lo lla-  
 man temeridad. Que aya en el mundo (dixo  
 Leriano) quien ame temerariamente, hizie-  
 raseme imposible, antes que viera estas pre-  
 ciosas lagrimas regar las yeruas, pero q̄ mu-  
 cho, que tu ames sin esperança, y yo con de-  
 desesperaciõ, si ay ojos aqui presentes, que llo-  
 ran sin causa. No es causa (dixo Leonisa) la so-  
 ledad de vna ausencia? Causa (dixo Leriano)  
 sería bastante, si se dudasse de la fe de quien  
 se ausentó, o fuesse el ausencia irreparable,  
 pero a quien ninguna cosa destas puede te-  
 mer, de que sirve llorar? Pregunta ellos se-  
 cretos (dixo Leonisa) al amor de quien pro-  
 ceden. Triste de aquel (replio Leriano) que  
 ama donde es aborrecido. Ay tengo mi par-  
 te (dixo Galafron) aunque nunca mi mal por  
 muchos



muchos compañeros recibio consuelo. Pero tu, ingratisima pastora, ya que lloras Ambrosia, para el gusto del que se sustenta ausente en confianza de estas lagrimas, como lloras veneno para con nosotros a imitacion del cielo, quando por el Estio caluroso, algunas vezes he visto llouer sierpes, por la virtud de los quatro elementos, y de los cuerpos celestiales engedradas. Pero todo se junta en ti, para nuestra desdicha, el yelo de tu codicio, para quien aborreces, que esse solo se levanta de la tierra, porque todo lo demas que tienes te dio el cielo, el fuego del amor que quemas, el ayre de los sospiros que le embias, y las estrellas de tus ojos, que estas mirandonos con desprecio, deslean engendrar vioras que nos maten, y con la disposicion de tales elementos las lloran, en vez de agua, que la que vieres, esso ha sido para mi coracon, a quien eternos zelos martyrizan. Y no solo te contentas de llorar nuestras propias vidas, que para acaballas mas presto, aun no se escucha una sola palabra de tu boca, de que estamos tan desleosos, que por oyr la te daremos licencia que te quejes, y le digas a tu ausente algunas enahoradas razones. Mira qual estamos ya los

## La Arcadia de

que aborreces, que en lo que nos ha de matar, queremos hallar vida, que es indicio, de que nuestro mal aun es mayor que la muerte. Callaua toda via Belifarda, porque quien tiene ausente lo que ama en ninguna ocasion esta mas triste, que donde halla lo que aborrece, à quien rogaua Leonisa, q̄ se alegrasse, pues lo podia hazer sin ofender à Anfriso. Esforçose quanto pudo, y fingiendo algun pequeño gusto (que tan mal se suele fingir, o que tan facil es de conocer) le preguntò à Alcino, q̄ si dormia, asiendole dos, o tres vezes del pellico; a quien Alcino (estendiendo los braços) dixo, durmiera, sino me recordaras. Pefate mucho, dixo Belifarda? Como me puede pefar (respòdio Alcino) tocàdome tu manos, llamandome tu boca, y abriendo yo los ojos para verte? Teneysme por grollero en dormirme en vuestras conuersaciones, es engaño, porque nunca la musica haze tan milagroso efeto, como quando aduerme los sentidos de quiẽ la escucha, y assi vengo yo à ser el mas cortefano pastor deste monte, y el q̄ mas entiende vuestras platicas, pues la dulçura d̄ tãta harmonia, y discreçõ, se me aduermen los sentidos, y como trasformado

en tanta gloria para contemplalla mejor cō los del alma, ligo los del cuerpo al sueño. Harto bien se disculpa (dixo Leonisa) para estar agora tan dormido, como primero que hablalle. Pero mirad con que diestro argumento à hecho su necesidad virtud, que no solo no quiere que sea vicio, pero lo llama corteſia. Desdichadas de nosotras, si à imitation de tan grã corteſano, en todas nueſtras conuerſaciones ſe durmieſſen los hombres. Que te parece deſto que digo de los zelos. Alcino? Que ſon (reſpōdio el paſtor) de ſaſſoſiego de la ſalud del cuerpo, y inquietud del alma. Veys (dixo Leonisa) como boluio à dormirſe, pues hablando yo de ſu corteſia, me reſponde à zelos, ſolo porque fue la vltima palabra: niegame aora que dormias. Verdad es (dixo Alcino) pero eſta ſegūda vez hizelo por no ſalir del propoſito, aunque reſponder à zelos, ſiempre lo es con vosotras, pues nãca que ſe hable dellos, dexara de ſer à propoſito. En el preſente (repliquò Galafron) ninguna coſa lo ſera tãto, que eſta enfermedad es general en nosotros, como peſtilēcia, que lo primero que engendra amor, ſi encuentra a-  
borrecimiento, es la malicia del ayre. Nota-

bite desseo he tenido (dixo Leonisa) de saber  
 lo q̄ verdaderamente son zelos. Zelos (dixo  
 Leriano) son todas las cosas q̄ vn amante mira  
 ra cō embidia, ò le parece q̄ tienen meritos.  
 Canta alguna cosa dellos (replio la pastora)  
 a' si gozes serenos, largo tiempo, los ojos, que  
 si aspirando miras. Mal podre (dixo Leriano)  
 diferenciar de tantas como estan dichas, pe-  
 ro dire vnos versos que ayer cōpuse, que  
 me acuerdo bien, dezian assi.

## LERIANO A LOS ZELOS.

**N** Ace vn terrible animal  
 En la prouincia sospecha,  
 Mas ligero que vna flecha,  
 Y que vn veneno mortal.  
 Al amor tiene por madre,  
 Y es legitimo en rigor,  
 Y con ser su padre amor,  
 Tiene la ambidia por madre.  
 Los ojos hurto a la ira,  
 Los desseos a los ciegos,  
 La fe, y palabra a los Griegos,  
 Y la lengua a la mentira.  
 La color tiene de cueruo,  
 Y como dragon la vista,  
 Las quimeras de Alquimista,  
 Y la cabeza de cueruo,  
 La condicion del Leon,  
 Quando el adulterio siente,  
 Y los ojos en la frente,  
 Que luno puso al pauton.  
 Dos caras como el engaño,  
 Vna humana, otra diuina,  
 Y los efetos de mina,  
 Que rebienta por su daño.  
 Tiene los passos de espia,  
 Y el sueño de centinela,  
 Y el pensamiento que buela  
 Por donde el alma le embia.  
 Tiene los pies de ladron,  
 Y el consumirse del fuego,  
 Y es como vista de ciego,  
 Que esta en la imaginacion.  
 Es cifra mal entendida,  
 Y libro en lengua estrangera,  
 Delinquente que se altera  
 De qualquier vara fingida.  
 Cauteloso que regala,  
 Para saber vn secreto,  
 Tiro, que no haziendo efeto,  
 Mata el ayre de la bala.  
 Es muy sujeto al temor

De las cosas que no ve,  
 Porque le falta de fe,  
 Quanto le sobra de honor,  
 Anda de noche embozado,  
 Siempre en la puerta el oydo  
 De dia descolorido,  
 Como hombre desafiado.  
 Quanto a la ciencia que sabe,  
 Es Astrologo dudoso,  
 Y Arismetico curioso,  
 De quanto en el tiempo cabe,  
 Trae como ciego el tientto,  
 Jamas de preguntas harto,  
 Y como muger de parto,  
 Las queexas y el mouimiento.  
 Tiene a la linterna igual  
 Su incertidumbre tambien,  
 Que se vee la lumbre bien,  
 Pero quien la lleua mal.  
 Es vn paño de color,  
 Texido à varios intentos,  
 De mezcla de pensamientos,  
 Para vestir al temor.  
 Es vn dormir y velar,  
 Que el entendimiento ofusca,  
 Y vn peligro que se busca,

Con saber que ha de matar.  
 Es vn gouerno alterado,  
 En que quiere el ciego amor,  
 Matar à su propio honor,  
 Por buena razon de estado.  
 Y vn palacio de Cupido,  
 Donde Psiques su muger,  
 (Que es el alma) no ha de ver  
 Con el esterior sentido.  
 Este pues soberuio y tierno,  
 Llama zelos quien le ignora,  
 Quien tal le llamo señora,  
 Pudiendo llamarle infierno?

**N**O estauan (quando esto passaua entre  
 Leriano, y Galafron) menos entreteni  
 dos Isbella, Iulia, Celia, Anarda, Olimpo, Me  
 nalca, y Enareto, que despues de auer canta  
 do, y entretenido algunas horas en diuersos  
 juegos, mayormente en el de los propositos,  
 como los que solo pretendian declarar los  
 suyos, de comun parecer de todos, queria ya  
 Menalca proseguir la fabula del Gigante  
 Alasto, y la Ninfa Crifalda, que en el bosque  
 del pino auia dexado destroncada. Atentos  
 pues los pastores, y referida de passo para  
 los que no la auian oydo, prosiguió assi.

Despues

Despues de ver el monstruoso Alasto cōtado su nacimiēto à la temerosa Ninfa, quedaron de concierto, que ella le pagaria con amor reciproco el que mostraua tenerle, y en todas las vezes que le fuesse possible, acudiria à aquella parte donde tenia su cueua, y en prēdas desta voluntad, y de que à la suya estaua agradecida, le dio vna cinta de su tocado: la qual el fiero Gigante atò de los enhebrados cabellos de su yerta barba, y era lo menos que Crisalda penso hazer, quando ya en su imaginaciō esperaua su fuerça. Despidieronle los dos, el vno con fingidos regllos, y el otro con verdaderos requiebros: y desde este dia la Ninfa se procurò esconder de la presencia del Gigante, de tal manera, que desde aquel verano, hasta el siguiente, ni en fuente, prado, valle, soto, monte, ni en otra parte solitaria la pudo ver de sus ojos. Esperaua Alasto su venida con tanto sufrimiento, que solo pudiera caber en pecho tan grande, ya imaginando que sus padres lo extornarian, ya que alguna enfermedad detenia q̄ sus hermosas plantas honrassen aquellas tierras: pero como en todo el discurso de vn año, que desde el Escorpion, hasta la Libra,

bra, haviã el Sol corrido, no solo no la haviã visto; pero de cosa suya no haviã tenido nuevas; determino de entrar en el aldea temerariamente; y armandose el pecho por lo q̄ pudiesse suceder, de vna piel de Leon, que como otro Alcides haviã muerto, tomo casi vn entero pino por arma, y descendio del monte. Apenas auia entrado por la segura aldea, quando los labradores començaron à huyr, las mugeres à encerrarse, y los niños à dar bozes; mas el, que no sabia en que parte viuiã Crisalda, corrio ligeramente tras el primero que vio: y aun que el se le procuro huyr, fuele imposible, porque à la grandeza de sus passos igualaua la soltura de sus miembros. Ya que le tuuo asido, y casi muerto del miedo con que se imaginaua miserable sustento de su cuerpo, preguntole por ella, y amanzole; que sino le lleuaua donde luego la viesse; le cogeria de vn brazo, como Hercules à Licas, y le arrojaria, como pequeña piedra, do la otra parte del monte. El villano todo destolorido, y à penas con animo para mouer los pies, esforçose quanto pudo, y lleuole à la humilde casa de la segura pastorilla: la qual hallò ocupada en labrar

*La Arcadia de*

brar vnas camisas à su esposo, que pocos dias antes la concertaron de casar sus padres, y la ocupacion del Agosto lo auia dilatado hasta entonces. Viédole ella llegar a la puerta, por donde à toda priessa procuraua entrar, humillandose hasta el suelo, quiso intentar huirse: pero como toda la sangre acudio a la mas fiaca parte, y en su lugar quedò el frio del repentino miedo, aguardo à su pesár, poniendose las manos en los bellos ojos, hasta que llego a ella. Fueron finalmente tantas las ternezas, y humildades que le dixo, que la discreta pastora se esforço a responderle, y fingiéndole que auia estado enferma, le supò engañar de suerte, que el monstro quedò satisfecho de sus palabras, y con esperanças de que cada dia de alli adelante la veria en el monte. Pidióle muy enternecido alguna prenda, cõ que pudiesse estar seguro de su promessa, ò alomenos entretenido: y como ella estaua tan fuera de si, le dio la mesma camisa que la braua: la qual, como si fuera vna estrecha manga, se vistio con mil agradecimiẽtos por el velloso braço. Despedido y satisfecho de sus hermosos ojos, de auerlos visto, y de que presto los bolueria à ver, boluiose passado  
passo



passo, al asperissimo monte, mirandole los vi-  
anos desde las altas torres, tejados, y chapi-  
eles de las casas: de los quales (ya despues  
de auerse certificado, q̄ Alasto se auia ydo)  
se hizo aquella noche junta, y consejo, don-  
de los mas discretos dauan sus votos: vnos  
dezian, que la pastora no fuesse, porque sin  
duda la queria forçar, y era forçoso matarla:  
otros, que sino yua, bolueria el Gigante, y  
destruyendo el aldea, haria lo mesmo. En re-  
solucion de los mejores pareceres se sacó en  
lumpio, que Crisalda le entretuuiesse, y enga-  
ñasse, prometiendole para vn limitado tiem-  
po ser su esposa, y que en este medio se orde-  
naria algun engaño, ò lazo, con que sin peli-  
gro le pudiesen dar la muerte. Con este a-  
cuerdo, despedida la pastora de sus padres,  
y llorada de su esposo, cuyos competidores  
se alegran de su desdicha (porque con ze-  
los, todos los hombres quieren mas que los  
extraños gozen lo que pierden, que no los  
propios) llena de imaginaciones, vnas para  
boluerse, y otras para esforçarse, subió el  
monte, y al pie de vna gran peña vio senta-  
do à Alasto, que con vnos roncós albogues,  
de mal juntadas cañas, como otro Polifemo

## La Arcadia de

por Galatea, cantaua y tañia, prometiendole los recién nacidos osos, los tiernos leones, los nidos de las tigras, y las siluestres frutas de solitarios arboles. Dexo en viendola las flautas, è igualando la peña con el cuerpo, se puso en pie, excediendo los tejos incorruptibles, y las robustas hayas. Saludole Crisalda con fingida alegría, y encarecidas mentiras: todas las quales celebraua el como verdaderos regalos: y pareciendole que la visita no se pagaua biẽ con sola cortesia y buena gracia, la cobido a su cueua, donde le ofrecia grandissimos tesoros y regalos. Allí penso perder el animo la turbada Niufa: pero como auia conocido rendido el indomable de aquella humana fiera, no le oso contradizer su gusto y allí los dos baxaron de aquella peña, a donde en otras muchas se hazia pedaços vn sonoro arroyo, murmurador de quanto entre los arboles y animales passaua por aquel monte, cerca del qual, entre dos riscos, cubiertos de moho verde, por cuyas quiebras salian algunas yernas, que sin necesidad de tierra se criauan entre el humor de las mal pegadas piedras, apartando vna de infinito peso, que apenas entre diez bueyes pudiera levantar.

se de la tierra, se descubrió la puerta, por la qual entraron los dos á vn escuro palacio, indigno de la luz del Sol, y nunca visto de sus rayos: donde trayendo vn leño, que mas adelante entre otros muchos ardia, encendió vna gruesa tea de vn desgajado pino, á cuya claridad vio Crisalda infinitas cosas: que el monstruo tenia, por riqueza y regalo de su vida, y sustento. Sentose sobre algunas pieles de varios animales, que le seruián de cama, y Alásto entonces descolgando muchas de las que á el le parecían mas preciosas, se las puso delante, y ofreciendoselas, le dixo así. Esta peña de marmol (Crisalda hermosa) tiene por todas sus venas oro purissimo, de la manera q̄ de las ruynas de aquel mōte le arranque con mis manos de su natina mina. Y este vaso q̄ yo labre, es de aquel alabastro que entre el azogue se cria, candido, y resplá deciete, cuyos poluos, mezclados con el odorifero encienso del Arabia, son para las heridas poderoso remedio. En esta caixa de oloroso cedro, que en vna caña desamparada de sus dueños hallè vna tarde, tengo diuersas piedras, que como solo habitador de aquestos montes he hallado, inquirendo sit,

## *La Arcadia de*

escondidas entrañas, y secretos. Esta es la reyna dellas, el carbunco semejante al fuego, de quien vn compañero, que en esta soledad bivio conmigo muchos años, me dixo su calidad, y la de diuersas piedras, è yeruas, que nacen algunas en Ortosia, y otras entre los Indios, y Garamantas. Esta que con rubias venas en el lustroso negro resplandece, es la piedra Dionisia, q̄ resiste la fuerza del poderoso vino. Esta me dio aquel sabio que habitaua conmigo, y se llama Cinedia: criase en el cerebro de vn pez, y con nublado, ò tranquilo color, pronostica la bonança, ò la tormenta del mar. Esta es la Glossopetra, semejante à la lengua del hombre: dizen que cae del cielo, y que à los terceros delos amores es felicissima. Bien se yo (dixo entonces Enareto) quien diera à esse Gigante por essa piedra lo que el pretendia de Crisalda. Ya me espantaua yo (replico Iulia) que se acabasse la historia sin tus malicias. O piedra preciosissima (dixo Enareto) por los dioses q̄ fuera à conquistar el monstro al fin del mundo, si agora presumiera hallarle viuo, solo para cobralla, y hazer della presente à vna grã de amiga, que tenemos todos. Pero prosigue

la fabula, y la oracion desse saluage Lapidario, que ya me mira Iulia de malos ojos, y antes, querria sacarmelos, que ofendella. Finalmente ( profiguio Menalca ) le dio infinitas piedras, oro, y plara, que aquel siglo se deuia de parecer à este, en conquistar con piedras que las mugeres tienen grandissima semejança à los diamantes en labrarse vnos con otros? sin esto la truxo de aquellas cosas que tenia para su regalo, castañas enxutas en sus erizos mefmos, madroños rubios entre sus verdes hojas, membrillos palidos, sabrosas nuezes, conseruados nisperos, y en texidas encellas de torcidas mimbres los naterones blancos, con la pura miel virgen, que en los narinos panales de huecos alcornoques ama cogido. Hizo à todo la pastora su cumplimiento, y de las piedras tomo las que le agradauan ( que para esto solo le falto miedo ) y como le viesse noble, cobrole alguna voluntad, aun que para tan gran cuerpo era pequeña: y alabandole mucho su liberalidad y cortesia, le dio la palabra de tratar con sus padres el casamiento, y que dentro de pocos dias tendrian cfero sus deseos. Despidieronse los dos con esto, y acompañola Ala

sto hasta la falda del monte. Vino Crifalda a su aldea, y fue recibida con estraña alegria de los que ya la tenian por muerta: y fsi desde aquel dia començaron à traçar el lazo, en que pensauan cogerle. Mientras los medrosos labradores entendian en hazer vn pozo profundissimo, y cubierto de yeruas, q̄ auia de sepultar engañosamente el cuerpo del ignorante monstro, los padres de Crifalda determinaron celebrar su desposorio: y juntando à sus amigos, y parientes, vino Orfindo (que assi se llamaua el desposado) con gr̄a de acompañamiento à su casa, donde con mucha musica fue recibido de los que le esperauan. Estaua presente a estas fiestas Galicio, vn vaquero de aquella sierra, que con la mesma pretension de Orfindo, auia seruido siete años à Crifalda, y à penas vio q̄ se daua las manos cō la ordinaria ceremonia, quando haziendo sobré la rodilla pedazos vn cayado, y esparziendo las hastillas por el viçto, se falió del aldea d̄do voces, y determinado à desesperarse, por entre vnos tiernos saucos (arbol dedicado à semejãtes actos) subio ligero al mōte, y puesto en vna alta peña, por dōde ya corria vn arroyo de sus lagrimas, començò assi.

GALICIO.  
Fleras montañas rigidas,  
De cuyo extremo indomito,  
Arado y segur siempre infructifero,  
Por entre escorias frigidias,  
Con espantoso vomito  
Arroja otro Volcan açufre ignifero,  
En vez de fruto aurifero:  
Veys aqui de lo intrinfeco,  
De mi pecho frenetico,  
Con voz de enfermo y etico,  
Vn Ethna nueuo, cuyo fuego estrinfeco,  
Ya qnema vuestros arboles,  
Y hara ceniza los elados marmoles,  
No con lira dulcifona,  
A las piedras immobiles  
Vengo à mouer cō claro aceto organico,  
Pero con voz horrifona,  
Hasta los altos mobiles,  
A lamentarme de vn desden tiranico,  
Amor noble y mecanico,  
Sincero, vario, y mistico,  
Real y nigromantico,  
Oye mi triste cantico,  
Ya sin lisonjas del hablar sofistico,  
Que à ti por justo titulo,

Ofrece mi dolor este capitulo,  
 Crisalda aquella Scitica,  
 Ponser los dos tan similes,  
 En nieue, en armas, y hermosura angelica  
 La Gitana menfítica,  
 De engaños verisimiles,  
 Que fueron para amor defensa belica,  
 De mi muerte famelica,  
 Y de mi sangre hidropica,  
 Es yedra ya de otro alamo,  
 Y assiste alegre al talamo,  
 Con mas galas que Persa, ò Etiopica,  
 De mi contrario y emulo,  
 Que nombrádole estoy elado y tremulo,  
 Casole ya la magica  
 Destos montes Italicos,  
 Ya tiene dueño publico y esplicito,  
 Ya la fiera seluagica  
 De los ricos Tessalicos  
 Sufre coyunda en matrimonio licito,  
 Todo el lugar solícito,  
 Desde el moço, al decrepito,  
 La fiesta alegran agiles,  
 Mis esperanças fragiles  
 Me lleuan à la muerte con estrepito,  
 Que ayer fue el dia penultimo,

Y ha

Y ha de ser oy de mi esperança el vltimo.  
 Pues no me vence en meritos,  
 Esse tu dueño rustico, (piaco,  
 Que algun laurel me han dado à mi Olim  
 Entre mil benemeritos,  
 Y desde el mar Ligustico,  
 Hasta el quel Sol no mira en su Zodiaco,  
 Es mi verso Elegiaco  
 Famoso y celeberrimo,  
 Y aun el Heroyco y Lirico,  
 Que esse pastor Satirico,  
 (Aunque en mi bié cópetidor acerrimo)  
 Es vn roble con mascara,  
 Vano del alma, como almédra en cascara.  
 Ya no es virtud ser tacito,  
 Que en el postrero articulo,  
 Es la verdad en ocasion legitima,  
 Pues con tu beneplacito,  
 Vaquero tan ridiculo,  
 Eue del amor que tuuiste epirima,  
 Esta roca maritima,  
 Que bate el ayre trepido,  
 Oy na de ser mi tumulo,  
 Sin que me espante el cumulo,  
 De las peñas q' estoy mirando intrepido,  
 Que aun es muerte beneuola,

k s

A quien

A quien sufrio tu fuego, mas q vn Centola  
 Y ya que este y colerico,  
 Sin el talle y la plastica,  
 Bienes que como fabes, son portatiles,  
 De ganado generico,  
 De miel sabrosa y atica,  
 De animales terrestres, y volatiles,  
 Seruas, nisperos, datiles,  
 Soy dueño tan magnifico,  
 Que en esta selua florida,  
 Vino á rogarme Clorida,  
 Mas que tirue ser prospero y científico,  
 Si amor no paga el redito,  
 A las deudas del alma, y pierde el credito  
 Afuera temor palido,  
 Pues no ay remedio, pidolo  
 A la muerte, piadoso receptaculo,  
 Morir ferà mas valido,  
 Que no adorar vn Idolo,  
 Que me daua respuestas como oraculo,  
 Vos excelso pinaculo,  
 De donde al ancho pielago  
 Me arrojó con tal animo,  
 Al desden pusilanimos, (lago,  
 Que ha entregado su luz à vn vil murcic-  
 Dezid con ecos flebiles,

Esta

Esta es victoria de vnas manos debiles.  
**A** Las queexas de Galicio auia salido Ala-  
 sto de su escondida cueua, y entendié-  
 do bien la historia del casamiento de Crisal-  
 da, dio vn espantoso bramido, de que por  
 gran espacio se quexaron las seluas, y ponié-  
 dosele delante al desesperado moço, que pre-  
 sumiendo su fin se alegro de velle, le allegu-  
 ro de lo que dessea ( porque la muerte es  
 conarde para los que no la huyen, y animo-  
 sa para los que la temen) dixole su pretensió  
 y el pastor la informò delo que en el aldea  
 passaua aquella noche. Aduertido de todo  
 Alasto, pidio à Galicio, que le guiasse à la ca-  
 sa de Crisalda, que el le daua su fe de hazer-  
 le bien vengado del adulterio que à la de su  
 alma le auian hecho. Admirose Galicio del  
 extraño suceso, y con el desseo de estoruar  
 lo que de otra manera fuera tan imposible,  
 guio el enojado rostro à la regozijada casa,  
 que de voces juegos, y musica se ardia. Bien  
 quisiera Alasto entonces ( furioso con el do-  
 lor del agrauio) abraçarse cõ ella, y derribar  
 la; pero presumiendo q por ventura Crisalda  
 auia sido violentamente obligada à rompelle  
 la palabra, enfrenò su fiereza, y contra su  
 barbara



barbara condicion reprimio la colera. Entrado pues hincado de rodillas por la alta puerta, vio puestas en vn patio las mesas, à que ya estauã sentados los infelices nouios, suegros, y parientes, y dando vna espantosa boz, de que los mas cayeron atonitos, dixo, O traydora canalla, que sin temor del gran poder de los dioses, osays ofender sus hijos, vuestro fin es llegado, y mi justa vengança. Pero apenas començo à formar estas palabras, quando muchos debaxo de las mesas pedian misericordia, otros saltando por las paredes, se dexauan descolgar de la otra parte, con gran riesgo de sus vidas. Los padres, y suegros echados por el suelo, le ponã delante à Crisalda, pareciendoles, que por no la herir estarian seguros de su fiereza, y no se engañaron, porque à penas Alasto puso los ojos en ella, quando templò su vira, como aquel animal que tiene humano el rostro, que despues que ha muerto algun hombre, va corriendo à beuer en alguna fuente, y hallandose en el agua de naturaleza, à su parecer, semejante, llora, suspira, y finalmente bramando, desde vna alta peña se arroja desesperado en el mar furioso. Alasto pues

vio en el rostro de Crisalda el mesmo suyo, y enternecido el coraçon, se arrepintio de auerle dado disgusto. Tanta es la fuerça del poderoso amor, que hasta en los fieros coracones de los barbaros pone conocimiento, blandura, y humildad. Llegose en fin à ella, y assegurando à sus padres les dixo que no te mienten, que con solo cumplille aquella noche la palabra, quedara satisfecho de su disgusto: ellos que cõ el ansia de morir, no dexaran donzella en el aldea, que no le dieran, alabaron su magnanimidad, comparandole al Leon, que a los rendidos perdona. y dixeron que se sentasse ala mesa, y comiesse, en tanto que venia quien los desposasse, q̄ los demas parientes, y amigos lo tendrian por bien, conociendo su discrecion, y valerosa presencia, porque nunca ellos le huuieran ofendido, si supierã que tratado, era el mesmo sujeto que los otros hombres? Agradole al monstro el ofrecimiento, y poniendoles à todos en señal de amor la mano sobre las cabeças, se sentò à cenar con ellos, teniendo junto à si la temerosa Crisalda, que animada de todos le regalaua, y entretenia. Era de ver el miedo con que los labradores estauã, y muchos

y muchos que despues vinieron, porque jamas leuataua el brazo para tomar alguna cosa, q̄ no se juzgassen por muertos. Auiã entre los mäs viejos vn astuto ganadero, que siendo niõ auia oydo contar à su sacerdote de Diana la industria con que Vlisses quito la vida al Gigante Polifemo, y concertandose con otros, hizo que en vna gran caldera le traxessen del mas fuerte y antiguo vino que tenian, y combidando al Gigante, que echado en su montaña sobrevn arroyo, le solia, beuiendo, detener el curso por algun espacio, beuió vna y muchas vezes, enamorado de la suauidad de aquel licor, que hasta entonces no auia visto, tanto que ocupado de su gran fuerza, la no vfada cabeça, adormidos los ojos, y trauada la lengua, se rindio al sueño: los villanos ya ciertos de su vitoria, cõ vnõs gruesos cordeles le ataron los pies y manos. y luego como los Pigmeos, que quisieron matar el fiero hijo de Alcumena, subierõ por encima de su cuerpo, como si fuera por vn monte, y con diuersas, y villanas armas, cayados, piedras, açadõnes, y otros instrumentos, le quitaron la vida, aunque sino le huieran ligado fuera imposible. Con el

te regozijo se celebrou aquella noche la boda de Orfindo, que por el triste suceso auia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicio, y venida la mañana fueron al monte, donde en la cueua de Alasto hallaron infinitas riquezas.

Quando Menalca dió fin (con aplauso de los pastores) à esta fabula, à la parte del Oriente se diuisaua el Orizõte de la tierra, por las distantes puerras del cielo, à penas abiertas à la primera Aurora: y assi las diuersas juntas de pastores se començaron à coronar de rosas y yeruas, y se boluieron al templo. Hizo el venerable Tirsi vna pancarpia de jazmines y mirtos, y coronada su cabeça guio los demas amigos al altar de la diosa, donde boluendo à hazer de nuevo sus acostumbradas plegarias, tomaron al salir del Sol la fenda del aldea, donde por entretener el camino, acordandose Gaseno de la hermosura de Lidia, pastora celebrada en el arcadia, y ya por sola vejez aborrecida, y como tambien del mesmo pastor lo fuesse, à quiẽ antes del casamiento de Amari-  
lis, no pocos trabajos auia costado, canto assi.

**Y** A mis ruegos oyeron,  
 Lidia los cielos, y mis votos justos  
 Alegre fin tuuieron,  
 Pues tuueas en disgustos.  
 Tus verdes años y tus verdes gustos.  
 En fin enuejeciste,  
 En fin llego el Estio de tus años,  
 La fama que tuuiste  
 En propios y en estranos,  
 Crecio nuestras venganças y tus daños  
 Amanecio en tu cara  
 Vn Sol, q̄ en el mūdo en viuo fuego ardia  
 Corrio la edad anara,  
 Passo ligero el dia,  
 Y vino en su lugar la noche fria.  
 Cerrose el lirio vftano,  
 Con la tiniebla del escuro cielo,  
 Y el almendro temprano,  
 Marchito con el yelo,  
 Sembro de flores el desierto suelo.  
 Esfuerças te locana  
 Aparecer muchacha á los que miras,  
 Mas ya la frente cana  
 Nos dize que suspiras,  
 Quando al espejo miras, y te admiras.

Ha hecho diferentes  
 La edad que sola el alma immortaliza,  
 Tu bella boca y dientes,  
 Y el ver atemoriza,  
 Carbon las perlas, y el coral ceniza.  
 Adonde huyo la nieue,  
 Que derretia el fuego de tus ojos?  
 Mas ay que el tiempo breue,  
 Sellando tus despojos,  
 Passo la nieue á los cabellos rojos.  
 La grana en Tiro sola  
 Vencieron tus mexillas, ya no vences  
 La inutil hamapola,  
 Para que te auerguences  
 Dé tus engaños, y llorar comienes.  
 La candida açucena,  
 La tersa plata, y el marfil bruñido,  
 La limpia y blanca arena,  
 Al cuerpo que has tenido,  
 Comparadas, dexaron ofendido.  
 Mas ya todo lo pierdes,  
 Y alli tus esperanças se perdieron,  
 Porque si de ojas verdes  
 Las plantas se vistieron,  
 Los hombres nunca son lo q̄ antes fuerõ.  
 Podras, hermosa Lidia,

Que de tus gustos es remedio en parte

De Circe y de Canidia, como aya

Si quieres enseñarte, como aya

Cobrar la fama, y aprender el arte

Y ya que la hermosura

No tiene aquí poder, cuya violencia

Bolvió de piedra dura

Tanta mortal presencia,

Lo que hizo la hermosa a hartar la ciedad

Que ya los que penamos

Por ellos ojos, que ninguno crea,

Contra nos vengamos

De la serpe Lerna, que

Que Heracles mató, y el tiempo aya

**A** Los viciosos aceros de estos versos

Amenco Celso a discurrir por la diversidad

de composturas, introduzidas en el mundo

por las mugeres, a efecto de hazer mayores

sus bellezas, o encubrir sus faltas, y con-

derando, si su paffo no las tiene mayores,

dessear encubrir las que no tenia, canto aya

C E L S O

**Q** Ve a prouecha que adornes el cabello

De la mirra de Orontes perfumado,

Y el pecho tierno y bello

Cubras del velo en purpura vanado

Ni que tus perfecciones

Traygan como a vender agonos dones?

Porque razon de la naturaleza,

Comel cõprado ornato el lustre ofendes?

Y la propia belleza,

Sin artificio parecen defendes,

Sin tener tu hermosura

Necessidad de vana compostura?

Amor desnudo ofendese del arte,

Mira la tierra hermosa de colores,

Y quan mejor reparte

La yedra a su aluedrio ramo y flores,

Que a su gusto en los riscos,

Crece el madroño rubio, y los lentiscos,

Mejor de aquestas puras fuentezillas

Corriendo van las aguas no enseñadas,

Y estas verdes orillas

Reluzen con sus piedras esmaltadas,

Y las aues sin arte

Cantando van por vna y otra parte,

Que no del vano afeyte con la infamia,

Y la falsa blancura contrahecha,

Enamoro Hipodamia

A su Frigio marido sin sospecha,

Pero la cara hermosa,

Sin perlas y sin purpura preciosa,

Tan libre como estaua la pintura  
En las tablas de Apeles y Timantes,  
Que la buena hermosura  
No vence con estudio los amantes,  
Que si es perfeta, basta  
Limpia sin orden, natural, y casta.  
Bien adornada esta la gentileza,  
Y esta es gentil, que simplemente agrada,  
Y mas tu gran belleza,  
De ingenio tan diuino acompañada,  
Y a quien le dieron solo  
Caliope su boz, su lira Apolo.  
Minerua y Venus te dotaron juntas  
De gracias tales, que merecen palma,  
Que aun estaran difuntas,  
Y le seran amables a mi alma  
A donde estas tan bella,  
Que eternamente viuiras en ella.

**P**ara acabar de llegar ala vezina aldea, y  
porq̄ en tan dulce conuersacion no ha-  
llasse lugar vazio el cansancio de los pasto-  
res, ayudando Benalcio a Danteo, cantando  
el vno, y tañendo el otro, començaron assi.

DANTEO.

**E**spartzido el cabello por la espalda,  
Que fue del Sol desprecio a marauilla,  
Siluia

Silua cogia por la verde orilla  
Del mar de Cadiz conchas en su falda.  
El agua entre el hinojo de esmeralda,  
Para que entrasse mas su curso humilla,  
Texio de mimbre vna alta canastilla,  
Y pusola en su frente por gairnalda,  
Mas quando ya desamparo la playa,  
Mal aya, dixo, el agua que tan poca  
Con su sal me abraßo pies y vestidos.  
Yo estaua cerca, y respondi, Malaya  
La sal que tiene tu graciosa boca,  
Que assi tiene abraßados mis sentidos.

**Q**uando Danteo acabo de cantar, lle-  
gauan los pastores a vna cueua, que  
entre algunos cipreses funebres, y  
laureles siluestres descubria tres sepulcros  
de remendados jaspes. Estos dezian los pas-  
tores de aquella tierra, que auian de ser pa-  
ra tres famosos Capitanes, en venideros si-  
glos: y assi Benalcio, que como grande Astro-  
logo tenia hecho vn largo pronostico de su  
vida, como si ya los viera enterrados, aun  
no siendo nacidos, canto assi.

Al Sepulcro de Don Gonçalo Giron.

**A** Qui jaze el espanto y marauilla  
Del mudo, aquel Girõ claro excelẽte

Del Conde don Rodrigo decendiente,  
 Y doña Sancha Infanta de Castilla,  
 Aquel que con la Cruz de su cuchilla,  
 Entre el Moro Andalúz resplandeciente,  
 Fue neno Cid de la Africana gente,  
 Que desde el Tago hasta Xenil humilla.  
 Aquí yaze el Maestro de Santiago,  
 Que a España de vn Giron dexo vestida  
 De gloria y honra que inmortal se llama  
 El q haziendo en los Moros duro estrago,  
 Dio el alma al cielo, y en Moelin la vida,  
 A Ofina gloria y a su nombre fama.

AL SEPULCRO DEL MAR-  
 ques de Santacruz.

A vnq de roble, y de laurel no enramos  
 España, este sagrado Mafscolo,  
 Sino de lienços que combata Eolo,  
 Velas, balfardos, gauias y velamos.  
 Aunque Cesar maritimo le llamas,  
 Y en vez de Dafnes, la que adora Apolo,  
 Sus nobles fiene çña coral solo,  
 A pesar de la embidia y odio, infames.  
 De ningun Capitan de tierra deues  
 Honrarte mas, que del Bacan famoso,

Crucigero

Crucigero Neptuno, Marte Hispano,  
 Lloras que te perdiste en años breues,  
 Pues sura con su brazo belicoso,  
 Argos de nuestra fe, laçon Christiano.

DEL SEPULCRO DEL DV-  
 que de Alba.

Ni lo es esta del inuieto Marte Albanq  
 En la quinta esfera, q à la octaua admira,  
 Que iya por otra Ecliptica el Sol mira,  
 Del Alta suya el centro soberano.  
 Solo yazen aqui la espada y mano,  
 Par quien España huersana suspira  
 Y la ceniza en que la vida espira  
 Del mas famoso Capitan Christiano.  
 aqui la grande y la inferior Germania,  
 El Portugues, el Franco, el Moro, el Belga  
 A todos al sepulcro muestran miedo,  
 Aqui delante del Leon de Albania,  
 La embidia mesma las despojos cuelga,  
 Y la milla el suyo al nombre de Toledo.  
 A D M I R A V A el artificio y nueva la  
 bor de los ares sepulcros, tanto, como  
 que siendo Españoles, estuuiessen en region  
 tan apartada de la suya: pero à donde no  
 llegará

L 4

llegará el nombre de tan famosos varones  
ilustres, y la honra de tan nombrados Capitanes: el del valeroso Giron estava adornado de mil varios despojos de aquellos Moros, que en las haldas de Moclin les quitaron la vida, à tanta costa de las fuyas, como lo mostrauan los despojos de tantas cabeças, tocas, alfañges, y adargas. El del Marques era todo de vna concha de Naçar, cubierto de ramos de coral, y razimos de perlas, entre varias naues, galeras, xarcias, tritones, vallas focas, y sirenas. El del famoso Duque de Connerinas, y Agatas, cubierto de vanderas Flamenças. Finalmente con estos, y otros semejantes entretenimientos, llegaron los pastores al aldea, donde despedidos vnos de otros, se diuidieron por varias partes. Quedaron Melibeo y Iulia concertados de verse, porque lo andauan de casarse, aunque à disgusto de su padre Alcino, en razõ de no ser ygual el casamiento, y cõ no menos sentimiento Anarda, y Enareto, q̃ para este efecto mesmo auia años q̃ se miraua. Desesperose Olimpoo, de ver fauorecido à Menalca cõ vna flor q̃ de su guirnalda le auia dado Isbella; y así en todo el camino no habló palabra, sino miran-

mirandola à hurtõ de los otros pastores, daua de quando en quando vnos mudos suspiros, en que sin lengua reprehendia su ingraticud, y mudança, que antes que la pastora huiesse visto à Menalca, dizen que agradecia la voluntad de Olimpoo: pero quando la muger aborrece lo que algũ tiempo le agradõ, es mucho peor, que si siempre le huiesse abotrecido. Al fin persuadido Olimpoo de la fuerça de su mal, quiso darle à entender cantando assi.

OLIMPIO.

Quien contare mis quexas:  
Quando de õyllas te guardes,  
Pues que ya tengo couardes,  
Piedras, paredes, y rexas:  
Y adonde yre, si me dexas,  
Siendo el alma que me anima,  
Buelue señora, y estima  
El mal con que me atormentas,  
Que es lastima que no sientas,  
Lo que a las piedras lastima.  
Si el largo tiempo no fuerça,  
Mis agrauios y tus daños,  
En la mitad de mis años,  
Aure de morir por fuerça,

Que si la vida se esfuerça,  
 Con vna flaca esperança,  
 Vana fue la confiança,  
 De pensar que vna muger,  
 En dexando de querer,  
 Dexe de tomar vengança,  
 Porque de varios caminos  
 Has hecho prueba en mi fe,  
 Que quien en passion los ve,  
 Dize que son de fatimos,  
 Buelte tus ojos diuinos,  
 A mis lagrimas humanoss,  
 Que vengarse es de tyranos,  
 Baste que para mi lengua,  
 Remita el tiempo a mi lengua,  
 Los agravios de tus manos,  
 Yo me acuerdo hermosa Isbella,  
 Y estas señas son testigos,  
 Que juramos ser amigos,  
 Junto a questa fuente bella,  
 Y que mirandote en ellas,  
 Por mas señas te di auiso,  
 Del loco amor de Narciso,  
 Mas que mayor, que querer  
 Persuadir vna muger,  
 Que aborrece lo que quiso.

Deste

Deste mi penar se arguye,  
 Segun le tengo por fuerte,  
 Que aun hasta la propia muerte  
 De los desdichados huye:  
 El alma me restituye,  
 Si la estimas en tan poco:  
 Pero en vano te prouoco,  
 Que puesto que me la des,  
 No querra biuir despues  
 En aposento de loco.

**A**ssi se quexaua Olimpico aborrecido, y  
 como Galafro y Leriano lo era de Be-  
 lisarda, q̄ todo su biē tenia, aunq̄ dētro de su  
 alma lexos de sus ojos cō vna tibiarisa, y dos  
 mal entēdidas razones, se despido dellos, y  
 encargando Alcino la voluntad de su amiga  
 Leonisa, entro en su casa, dōde ya su viejo pa-  
 dre, q̄ por su edad, y mal gusto, pocas vezes a  
 semejātes fiestas assistia, la recibio cōtēto en  
 la sepultura de sus brazos: q̄ como suele pare-  
 cer la florida nueza, cō intricadas labyrintos  
 anudada por el seco y antiguo roble, assi su  
 hermosa juventud parecia, y los decrepitos  
 abraços de Clorinardo. Sentarōse los dos en  
 vn pequeño jardin, que a vn lado de la casa  
 tenia, y pareciēdole a Belisarda cosa nueva,

le



le preguntó la causa: a lo qual le respondió el decrepito, que a él se le ofrecía precisamente ausentarse del Menalo por algunos días, respeto de que en las sierras de Cilene (monte de la mesma Arcadia) tenía que cobrar una grande herencia, que por descuido suyo, desde la muerte de sus aguelos, estava en poder de un estrangero pastor, que ya tenía apercebidas naues para partirse, y que él sabía del amor que la tenía, que sería parte de su ausencia para acabarse la vida, o que siendo tan poca la que ya le quedava, era menos discrecion vivir un año sin ella, porque este presumia el que auia monester para tan conuulso negocio, y largo camino: y que por estas causas, siendo su gusto, le tendria grandissimo de llevarla consigo: y porque no era razon, que tan moça, y tan hermosa, quedasse tanto tiempo à discrecion de las relas de Penelope. Escuchàra Belisarda estas razones, si Anfriso no estuuiera ausente, con tanta pena, que por ventura antes que las acabara, perdiera la vida: pero viendo que con esta ausencia escusaua las ordinarias pesadumbres, que de las quejas de Galafon y Leriano recibia, con alegres ojos le respondió, que ella

no

no tenía mas voluntad que la suya. Vencieron rãto el graue pecho de Clorinaro estas humildes razones, que con tiernos abraços, y regalos, selló su hermosa frente con el azero de sus caducos labios. Quedò con esto tratada su partida, para de aquel dia en la primera fiesta, la vispera de la qual quiso Belisarda hazer las honras à todos aquellos lugares, en que solia ver, y hablar su ausente: y así salio vna tarde de su aldea, quando ya resplandecia el Ocaso con el vezino Febo, y vestida de vna pellica amarilla y blanca, guio sus Anades, por la postrema vez à aquella parte del verde bosque, donde aquel celebrado pino excedia los otros arboles. Mirado pues los diferentes sitios, en que algunas vezes solian hablarse, y verse, él se le el coraçon y sin mouer los ojos quedò suspensa: pero de la manera que con el Sol encendido, las fuentes, à quien el riguroso yelo del Inuierno detuvo el curso, començaron à destilar las congeledas aguas: así con el fuego de amor, exhalado del coraçon de Belisarda, corrieron de sus ojos mil amorosas lagrimas, con las quales enterneciendo las piedras, començò à dezir así.

Con

Con otros diferentes ojos; con otro gusto y aun (si puedo dezirlo assi) con otra alma diferente, solia yo miraros; hermosos arboles, frescas fuentes, y riberas apazibles deste rio, donde me vi tan dichosa y alegre, quanto agora me veo desdichada y triste. Otra solia ser mi compañia en vuestra soledad, de la que agora me hazen los espantables Ecos desta cansada voz, que quando Dios queria, agradecidos escuchaua les. De otra suerte se le poria el Sol à mis ojos en este mesmo sitio, quando afidos de las manos; boluiamos yo y mi Anfriso en honesta conuersacion hasta el aldea. Todo se acabo para mi lo que fue gusto, y todo lo que fue dolor començo para no acabarse. Fuesse de vuestras riberas ameño bosque (si se puede dezir que se fue, a quien desterro la embidia) y desde entonces, ni en vosotras ay cosa verde, ni en mis ojos esperança. Passos solian ser estos, que con otra vçtura se dauan para mi bien, y estaciones en que yo contaua mi mal, à quien con tanta verdad se dolia del, y agora no se yo como son, que sino me lleuan a la muerte, algun tormento deue de auer mayor. Auíame dado el cielo el sufrimiento, y

la recompensa de tanta desdicha, como fue  
querer cauciar mis años, el mas pesado yu-  
go, de quantos jamas oprimieron tierno cue-  
llo, y há le parecido à mi fortuna contrade-  
zirle, queriendo que pues naci para padecer,  
aun el cielo no se duela de mi. Solos queda-  
reys agora amigos arboles, y vos mi amado  
pino, que pues Anfriso os dexò, razon sera q̃  
ya os dexé, podra ser que por esto seays mas  
venturosos, pues faltará de vuestro bosque,  
el hombre mas perseguido del mundo, y la  
muger mas desdichada. Ya en efeto me voy  
de vuestras riberas, con tanta desesperacion  
y desseo de morir, que me pesa sea tanto, por  
que de semejantes animos la muerte huye.  
Llévame la mayor de mis desdichas à tier-  
ras estrañas, y desto no pienso hazer mudan-  
za, que tambien vosotras lo soys desde que  
os falta Anfriso. De fuerte, que ni nardo, tier-  
ra, ni ventura, sino voy siguiendo, à quien  
desde el dia que naci me va llevando a mo-  
rir, asida de los cabellos, como cordero de sa-  
crificio. Este que de mis lagrimas hazen mis  
ojos, mi coraçon de fuego, y de viento mis  
esperanças, con todo lo que mi vida dessea,  
que goze ya mi cuerpo de la tierra, direys à  
Anfriso

Anfriso (si por dicha primero que yo buelua, os visitare) con todos los demas sentimiētos, que su ausencia deue à mi alma: que esto me recere, por auer nacido y viuido entre vosotros, si el yrme agora à morir à tierra agena, no teneys por agrauio. Desta manera se que xaua Belifarda, mirando los lugares, en que le parecia que solia comunicar su ausente, y con estraña imaginacion besaua, y abraçaua los arrugados troncos, mayormēte aquellos, en que de mano de Anfriso estauan escritas letras y como entre algunos viesse vn sauze, a donde vna tarde le auia dado Floro vna carta fuya alegrole la memoria de aq̃l bien, y con el mesmo pensamiento corrio la cinta de su çurron, y sentada entre vnōs jūcos, buscola entre otros papeles, que como era hoja de libro tan estudiado, parecio luego, y por engañar su dolor, leyole asì.

## CARTA DE ANFRISO

a Belifarda.

**A** Legre despues que os vi,  
 Y muerto porque os mirè,  
 Mi alma esfuerça mi fe,  
 Que esto os escriua de mi.  
 Que aunque mas el dessearos,

Me

Me lleue a morir, mas quiero  
 Por miraros ver que muero,  
 Que viuir y no miraros.  
 Y si vos no me mirays,  
 Señora, por no matarme,  
 Mas crueldad es no mirarme,  
 Y mas bien si me matays.  
 Veaos yo para perderos,  
 Que el no ver ni dessear,  
 No es bien que pueda ygualar  
 Al bien de perderme y veros.  
 Que como su galardón  
 Llamen otros su esperança,  
 Mi propia desconfiança  
 Llamo yo mi possession,  
 Que yo se muy bien que vengo  
 A emplearme en tal lugar,  
 Que muchos me han de embidiar  
 La misma pena que tengo.  
 Pues quando tan estimado  
 Por vuestra pena me vea,  
 Dichoso el hombre que sea  
 Por vuestra gloria embidiado.  
 Ayer al valle sali,  
 Y del valle la alegría  
 Me dixo pastora mia,

M

Que

Que estades vos allí liberos  
 Que no estovieran las rosas  
 Tan frescas, y matizadas,  
 A no aver sido pisadas  
 De vuestras plantas hermosas.  
 Ni la embidia que me ha  
 Tan blanca y resplandeciente,  
 Sino imitara el asfrento  
 Limpia, espacio y ferocidad  
 Ni rubia del Sol la flor,  
 Sin ver vuestras hebras de llor,  
 Pues por competir con ellas,  
 Al oro ver se le cogió  
 La del clavel fuera para  
 Aunque en un paraíso  
 A no se aver encendido,  
 Por igualar vuestra boca  
 Ni tal olor dierna al viento,  
 El jazmin y azabá corrado,  
 Sino se le huiera dado  
 Vuestro delicado olor  
 En fin que en un punto  
 Muestran estar vos en el  
 Rosa, azuzena, clavel,  
 Flor de Sol, y jazmin,  
 Fue mi fuerte y mi dolor

Despues de discursos varios,  
 Que a pesar de mis contrarios  
 Tome vuestra mano hermosa  
 Y desta fuerza atreuida  
 Con tanta victoria estoy,  
 Que ya casi albricias doy  
 De mi esperanza perdida,  
 Y con tanto atreimiento  
 Me siento desvanecer,  
 Que he de venir a caer,  
 Que tengo merecimiento  
 Y aunque no estoy satisfecho  
 De que este os puede y igualar  
 Basta para ymaginar,  
 Que aueys entrado en mi pecho,  
 Que con esto presumo  
 Que mi esperanza diria,  
 Que no esta lexos de mia  
 Quien biue dentro de mi.  
 Y puesto que aquellos son  
 Engaños del pensamiento,  
 Todo lo que no es tormento,  
 Es dulce imaginacion  
 Que con ser mi pena dura  
 Incomparable, aunque bucha,  
 Aun no es tan grande mi pena,  
 Que

30

M

Del

M 2

Que

*La Arcadia de*

Que yguale vuestra hermosura,  
El premio de padecella,  
Pastora, ya no le pido,  
Pues la propia pena ha sido,  
El galardón de tenella.  
Pues si la satisfacción  
Esta en lo que padeciére,  
Quanto mas penas tuviére,  
Tendre mayor galardón.  
Y así pues vuestras victorias  
Están de despojos llenas,  
Dadme señora mil penas,  
Que yo las tengo por glorias.  
Combatenme vnas sospechas,  
Que con vencellas losiego,  
Porque son de yelo y fuego,  
Y vident al alma estrechas.  
Y con mascara de amor,  
Vnos fingidos rezelos,  
Que quieren llamarse zelos,  
Si lo suffriéle el honor.  
Aqui vereys si son febs,  
Pues no los oso nombrar,  
Porque el nombre basta a dar  
Mil muertes a mis desleos,  
Que tales hijos mantenga

*Lope de Vega Carpio. 91*

Amor tan hermoso padre,  
Causa la embidia su madre,  
Y no es bien que yo la tenga.  
Y mas quando la memoria  
De vuestra mano me acude,  
Que no ay pena que no mude  
En esperançã de gloria.  
Amostrar el bien que gano,  
De vuestra mano comienço,  
Y a todos los gano, y venço,  
Alomenos por la mano.  
Es fuerçense comperencias  
A quererme derribar,  
Que vn desseo basta a dar  
Mil generos de paciencias.  
Que aunque mas remor me espante  
De no cumplille jamas,  
A vezes se buelue atras,  
Para passar adelante.  
Y lleva tantos engaños  
Esta dulce pretension,  
Que la fe de mi razon  
Ha de vencer a mis años.  
Que el dueño que los assienta  
A cuenta de su seruicio,  
Gastados en este oficio,

Los recibe á buena cuenta,  
 O bendita la esperanza,  
 De quien tanto bien resulta,  
 Que más dificultad  
 Es el mismo bien que alcanza.  
 Bien sea pena que causa,  
 Siendo pena, tanta gloria,  
 Con solo que la memoria  
 No ponga á pensar la causa,  
 Que solo este pensamiento  
 Me tiene á mi tan pagado,  
 Que no dare mi cuidado  
 Por ningún contentamiento.  
 El Espíritu la luz del claro día,  
 Por el dorado Océano la perezosa tarde,  
 humeaban las vezinas aldeas, y cayán las  
 sombras de los montes altos, quando acabo  
 la pastora de reboluer infinitas vezes sus  
 queridos papeles. Depositando los papeles en  
 el secretario, y archivo de semejantes prefe-  
 das, volvió á la aldea: del donde el siguiente  
 re día salio con general tristeza de todo el  
 monte, acompañada de su amiga Leonisa, y  
 otras pastoras que con máximas enternecían  
 al cielo, y con lagrimas la tierra. Y un por  
 la mañana de la fiesta de San Vicente, Galafon,  
 y Leriano,

Leriano, apartando las raias de los arbo-  
 les para miralla, y sintiendo con ruidosa vist  
 lagrimas el perderla, parecienoles que a  
 quel destierro aualesido castigo de mal des-  
 feo, y industria, con que intentaron el de An-  
 friso: y alabando su innocencia, recuperaban  
 su malicia. Apartada ya Belisarda, habiéndose  
 legua de su aldea, boluieronse las pastoras, y  
 quedaronse Galafon, y Leriano en la cum-  
 bre de vn alto cerrón de árboles, hasta que de  
 arboles, hasta que de todo punto se les pier-  
 dio de vista porque no de otra suerte respía-  
 decia desde lejos á sus ojos, que a los perdi-  
 dos por ginitos en las oscuras noches del eri-  
 do invierno, las pastoriles lumbres. Bol-  
 uieronse (sin almorcentar) á la aldea, abor-  
 dadas las bocas, comenzaron á cantar así:  
 GALAFON Y LERIANO  
 (entre versos) que entre verdus Gospedes  
 de la Tierra de la pena de Tantolo, en  
 los altos olmos, de mis vegaas du espedes.  
 Leriano: O Galafon, diseantalo, que  
 me es el fino, Galafon, diseantalo, que  
 me es el fino galan y metafisico, y  
 hasta dare esfera del amor leuentalo.

GALAFRON.

Mal puede el coracon enfermo y tifico,

Leriano, mouerse a dulce cantico,

Sino es Apolo en las tristezas fisico,

LERIANO.

Quien fuera como Circe nigromantico,

Y pudiera volar hasta las Elizes,

Y abraços exceder el mar Atlantico,

GALAFRON.

Sino fueran sus alas tan infelices,

Del hijo desdichado, y padre Astrologo,

Para seguirnos hizieran felices.

LERIANO.

No hagas de impossibles largo prologo,

Ni piensas imitar la Fenix vnica,

Que esto de buelo es fabula y apologo.

GALAFRON.

Que guerra en Canas, en Farsalia, o Punica,

Como la de mi alma vio el Armigero,

Que es de Diamante su celada y tunica?

LERIANO.

Que guerra te ha ygalado, amor beligeros?

Digalo el dios Tonante por Deolida,

Apolo y Marte, y nuestro Pan cornigero.

GALAFRON.

El fuego todo, el mar, la fuerza Eolida,

-A D J

M M

Ten-

Tengo en el pecho misero e inualido,  
Que apenas para el alma ay parte solida.

LERIANO.

O viuo fuego elado, o yelo calido,

O amigo enganador, o oferta yronica,

O amor cubierro, al fin, de temor palido.

GALAFRON.

Si descubrieste el mundo tu coronica,

Que se hallarian de ruinas flebiles,

La Griega, la Troyana, y Babylonica?

LERIANO.

Quantos Reynos agora estan esteriles

En Asia, Europa, America, y en Africa,

Por vnos ojos, y vnas manos debiles?

GALAFRON.

Quien pudiera contar la historia Tragica,

Ayudado de Apolo y de Caliope,

De aquella de la fon hermosa magica.

LERIANO.

La boguedad del hijo de Leriope,

Puedes cantar mejor en verso Scenico,

Antes que buelua el Sol al negro Etiopo.

GALAFRON.

Aunque tuuiera el mesmo canto Orfenico,

Por este tiempo a mis tristezas deuoles

Veneno, basilisco, y fiore Arsenico.

-A D J

M 5

LE-



LERIANO. Que bien me basta de cercalle el animo,

Yo con el canto a mas tristezas lleuoles, Y  
De algun cipres, funesto laureandome,  
En lugar de jazmines, y de treuoles.

GALAFRON. Como a Paris amor me hara belifero,

En este sitio triste coronandome,  
De adelfa poncofiola, en vez de sandalo,  
El Sol me ha de hallar siempre lamandome.

LERIANO. El vano estilo del quejar colerico,

Ya es ydo en su la gansa de mi escandalo,  
De cuyo fuego he sido inutil victima  
El coracon en llamas abrasandolo.

GALAFRON. Hare alomenos que mi pena oyendola,

Despues que ya se fue en el dulce epinima,  
Sera en mi vida triste y melancolica  
La gloria impropia, y la passion hogirina.

LERIANO. No hizo Grecia por su Reyna Argolica,

Mas, que yo he hecho por esta fiera Celica,  
Aunque en estilo y profesion budolica.

GALAFRON. Que dire de vna fiera, que adorandola,

Que fiera condicion, o vista Angelica,  
El valle que yo he tenido por deposito  
Del mundo, y uia, en compendacion.

LERIANO. Si el adoralla no te hiziere obstaculo,

Alomenos del nuestro sera opusculo,  
Y

Que bien me basta de cercalle el animo,  
Y de sufrir diez años el proposito.

GALAFRON. Aunque naci pastor y pusilanimos,

Como a Paris amor me hara belifero,  
De coracon esplendido y magnanimos.

LERIANO. Tu no vez, Galafron, que es infrutifero,

El vano estilo del quejar colerico,  
Y que el sufrir es medio salutarifero?

GALAFRON. Desde nuestro Erimanto al Tajo Iberico,

Hare alomenos que mi pena oyendola,  
Somueua el mundo, y el orbe Esferico.

LERIANO. Podras mouer las almas eseruiendola,

Y aqui la aprenderan tambien cantandola,  
La tortola, calandria, y oropendola.

GALAFRON. Que dire de vna fiera, que adorandola,  
Es mas dura, y robusta, que aquel alamo,  
Y mas tierna que cera despreciandola?

LERIANO. Si el adoralla no te hiziere obstaculo,

Y pinta los agujeros de su talamo.

Mi fe dichosa tomare por baculo,  
 Que ella y sus altos meritos son similes,  
 Para dezir deste mudable oraculo.

LERIANO.

Si quieres ver dos cosas verisimiles,  
 Mi sufrimiento junta con sus meritos,  
 Que con otro qualquiera son dissimiles.

GALAFRON.

Quedemos ygualmente benemeritos,  
 No buelvas en contienda nuestra pratica,  
 Ni andemos a traer casos preteritos.

LERIANO.

Ya se empieça a mostrar la Luna erratica,  
 Boluamos a las choças que va el frigido  
 Sereno de la noche, la aromatica  
 Orilla vaña en yelo puro y rigido.

**A**lgunos dias despues de la partida de  
 Belisarda vinieron de secreto Lealdo,  
 y Floro, çagales del ausente Anfriso, al mon-  
 te Menalo, como a seruir de espias, delo que  
 en el aldea passaua. Dieron auiso a Siluio: el  
 qual como diligente espia, y centinela cur-  
 dadosa, escriuio con ellos largamente, todo  
 que desde el primer dia de su ausencia  
 auia passado, hasta el mesmo que ellos llega-

ron al aldea: advirtiendo al zeloso pastor de  
 las pretensiones de sus competidores, las fie-  
 stas de la diosa Pales, las galas de Galafron,  
 y las malicias de Leriano, y el intento que  
 Clorinaro auia tenido en ausentarse del  
 monte, con las causas vrgentes que le lleva-  
 uan a las sierras de Cilene, el sentimiento de  
 Belisarda, la gran firmeza que hasta enton-  
 ces auia tenido, y la que se esperaua de tan  
 honrados principios. Alegraronse en estre-  
 mo Lealdo, y Floro de la partida de Belisar-  
 da, assi por la pesadumbre que los competi-  
 dores de su mayoral recibirian, como porq  
 Anfriso disfraçado podria verla: y con esta  
 buena nueva partieron al Liceo seguros de  
 las aloricias: porque no ay bien para vn an-  
 sente, como apartar lo que ama del lugar,  
 donde sabe que otros lo dessean: conuo in-  
 qualquiera que fuesse, no pudiesse sugetar  
 lo mesmo: aunque es verdad, que los zelos  
 no discurren en el mal por venir, con ansia  
 de remediar el presente, porque son como  
 las manos, que por defender el rostro, dexan  
 descubierta el pecho. Andaua en estos me-  
 dias el desdenado Olimpo, tan olvidado de  
 la hermosa Isbella, y tan zeloso de la ventu-

ra de Menalca, que se determinò de ausen-  
tarse, y no boluer al aldea, hasta tanto, que la  
larga ausencia, y el tiempo, medico de to-  
das las cosas, curassen de todo punto, o mi-  
gassen en parte la herida, que tanto desde-  
è ingratitud, no quise porido y no solo sobre-  
sanar, pero dar vna pequeña esperança de re-  
medio: y pareciendole, que el de su vida es-  
taua en huyr de la causa de su muerte, salio  
vna tarde de espaldas del monte Menalo,  
siguiendo por vn aspero camino el de Cile-  
ne, adonde el auia nacido, y desde su he-  
lizarada, cuya hermosura lleuaua ya en

la imaginacion, para triaca salu-

dable del basilisco de

Isbellar

LIBRO TER-

CERO DE LAS PRO-

SIAS Y VERSOS DEL

Arcadia.

ANSISO

Margas horas de los dulces dias,

Asy un tiempo de fortuna, amor, y del cielo  
luntoso, que gozasse el alma,

Que agora os llorad de soledades tristes,

Que me quereys mostrádome memorias

De aquellos años de mi vida alegres?

Los estados mas prosperos y alegres,

Con el ligero curso de los dias,

Que nos suelen dexar sino memorias?

Todo es mudable quanto cubre el cielo,

En todo vengo à hallar memorias tristes;

Pena del cuerpo, y confusion del alma.

Como es posible que descanse el alma,

En los estados de la vida alegres,

Non solo imaginar sus fines tristes,

*La Archadia de*

La breuedad de los ligeros dias,  
La maquina espantosa de memorias,  
Y el gran destierro de su patria el cielo  
O inmensa inteligencia, que del cielo  
Mueues el curso, y fuyste autor del alma,  
Elementos se han hecho mis memorias  
En su mesma contienda estan alegres,  
Con su desigualdad erocen mis dias,  
Dura harmonia de congoxas tristes.  
Páso mis años en discursos tristes,  
Por la inclemencia del contrario cielo,  
Haziendo noches los hermosos dias,  
Ciego el entendimiento, luz del alma,  
En cuya essencia imagines alegres  
Me representan miseras memorias.  
O ausencia, madre inutil de memorias,  
Que assi condenas los sentidos tristes,  
A dessear las que gozaua alegres,  
Quando lo quiso el disponer del cielo,  
La vida, el gusto, el coraçon, el alma,  
En el plazer de aquellos breues dias.  
La edad es flor, qual sombra son los dias,  
Presto se desvanecen sus memorias,  
O vida en fin mortal carcel del alma,  
Que largos muestras los pesares tristes  
Mas bien podia con mudarse el cielo,  
Muda

*Lope de Vega Carpio.*

97

Mudar estas fortunas en alegres.  
Cubre diuino Sol de tus alegres  
Cabellos de oro aquestos tristes dias  
Para el Iris azul y roxo el cielo,  
No piensen poder tanto las memorias,  
Que vengan à pensar mis ojos tristes,  
Que en ancho mar se mecõuerte el alma  
Y tu de aquestas queexas y del alma  
Hermoso dueño por quien llamo alegres  
Esta ausencia cruel las horas tristes,  
En que passas los años destos dias?  
Que si tienes presentes mis memorias,  
No quiero mas de la piedad del cielo.  
Si me pusiesse en la Etiopia el cielo,  
O en la Scitia cruel jamas el alma  
Dexaria de dar à tus memorias,  
(Por tu hermosura eternamente alegres)  
Las negras noches y los claros dias,  
Que llama el alma por tu ausencia tristes.  
Vanos desseos, pensamientos tristes,  
Sino me ayuda el fauorable cielo,  
Traçan su breue termino à mis dias,  
Buelue diuina ausente, esfuerça el alma,  
Con tus ojos bellissimos alegres,  
Consuelo de mis penas y memorias.  
O teatro cruel de mis memorias,

N Dura

Dura imaginacion, donde tan tristes,  
 Como otro tiempo las juzgaua alegres,  
 En otro campo, en otra tierra, y cielo,  
 Las representa amor, y muestra al alma,  
 Todas las otras de tan largos dias.

Los dias que no vencen las memorias,  
 Que mucho que los passe el alma tristes,  
 Sino los ay alegres hasta el cielo.

**A** Si cantaua el desterrado pastor An-  
 friso, ausente de la hermosa Belisarda  
 en las espessuras del monte Liceo, al tiempo  
 que el Sol, distando yguualmente del vno y  
 otro polo, encogia las sombras de los mon-  
 tes, al fin de la qual, tan lleno de mortales an-  
 gustias, como desposseydo de ricas esperan-  
 cas. Ay tiempos (dixo) ligeros en el bien, y pe-  
 sados para el mal, quando se acabara mi de-  
 stierro, y comenzara mi libertad? que fin tra-  
 dra mi mortal tristeza? y que lugar mi ale-  
 gria? Ay horas pesadas destos cansados dias  
 mayores para mi mal, que los eternos siglos.  
 Quanto tuera mejor, que poniendo fin a tantos  
 años, mis persecuciones le tuuieran. Ay dias  
 no regalo de pensamientos tristes, memoria  
 confuelo mio: y ay tambien verdugo de mi  
 alma, memoria, tormento mio, porque me

acuerdas contentamientos passados, que me  
 entretengan? y me los muestras perdidos  
 porque me maten? O montañas del famoso  
 Erimanto, en que me vi tan dichoso, si agora  
 os pisan aquellas hermosas plantas, que tan-  
 tos passos dieron en mi remedio, no escon-  
 dan vuestros arboles? los alegres sitios, en q̄  
 mi pastora me hablaua y fauorecia, porque  
 quando descuydada de mi passe por vosotras  
 recuerde su memoria del oluido, en q̄ por  
 ventura la pone esta maldita ausencia, que  
 tantas priuanças acaba, tantas voluntades  
 consume, tantos daños causa, tantas ingrati-  
 tudes engendra. Mirad que yguualaua con-  
 vosotras su firmeza, no quiera Dios que sea, co-  
 mo los montes de Etiopia, que siendo de  
 menuda arena, el viento riguroso los passa de  
 vna parte à otra. A q̄ tristes imaginaciones  
 me han traydo injustos miedos del daño, q̄  
 por ventura no merezco, y que presto han  
 venido à ser sospechas, y que cerca estan de  
 hallar credito conmigo, triste de mi, quando  
 me vençan. O guerra mortal de mi confuso  
 pensamiento, como creo lo q̄ me mata, de ma-  
 nera q̄ me entretenga, y dudo lo que me da  
 vida, para que no me cõsuele. Serà por ven-

tura Belisarda semejante en esto á las demas mugeres? auendola hecho el cielo en todas las demas cosas diferente? podra olvidarme? aurame ya olvidado? eran los fauores que me hizo, tan fuera de lo que puede perder, que aventure lo que vale por olvidarme? aurale á caso parecido bien en mi ausencia alguno de aquellos que estando yo presente, le parecieron tan mal? de q̄ seria posible que huuiesse hecho elecció para su gusto de la fe de Galafon, ò de la gallardia de Leriano? qual destos aura sido el mas dichoso, y por qual aure yo sido desdichado? qual saldria mas galan en las fiestas? qual tendria mas v̄tura en agradarla? si aura fauorecido á alguno con prenda suya el dia que se lidiã y corren toros en el aldea? Mas como puede ser q̄ tã presto aya merecido alguno: lo q̄ mereciẽro mis nũcavistos sentimientos? mi perdicioy locura, mis zelos, y mis lagrimas? puec estos tales dias salia yo glorioso de semejantes fauores, y mis enemigos con embidia: y creo q̄ se hallarian testigos de su verdad, si se buscasse el processõ de mi vida. Y asidese fatõ el currõ, y entre infinitas cartas, sacò vna, q̄ despues d̄ mil enamoradas locuras leyo asis.

CARTA DE BELISARDA  
à Anfriso.

[Eonisa mi amiga y tuya (Anfriso mio) deue de ser, la que ha acertado à darte las satisfaciones que te han sido bastantes, para que creas algunas de las muchas verdades que podias; q̄ de mi todo te parece mentira: y si yo huuiera acabado conmigo podre dezirtelas, sin duda q̄ tu estuieras mas enamorado, y yo mas contẽta; que estas dos cosas, andan à vn mesmo passo. Mas verdades entre amantes para todo son malas, sino es para mi satisfacion; porque quedo contẽtissima, quando veo que por dezillas me hazen tantas sin razones. Si las que tu me dezias en tu papel, eran para culpada, cierto q̄ no me tocã; si para desdichada yo soy su proprio dueño. Siempre dixẽ que queria hablar te, y lo he deseado con enojo: pero no tanto, porque si tu no estauas bien satisfecho, huuieses de mi voluntad la tuya, siendo cosa que pareciesse lo que yo solia tener por amistad, y tu por obligacion. Yo se que era la mia no hazer mas esto, mas ya estoy enseña da à olvidallas en cosa que se aventure el verte. Mañana se van todos à vna fiesta, y yo quedare

quedare sola, donde (por vida tuya, y del hombre que mas mal me ha pagado en el mundo, que me han tenido estos dias mil cuydados, y mil guardas) podre hablarte Anfriso mio, con las condiciones dichas, y entre tanto no quiero que te maten, que ya se que sales à las fiestas. Ay te embio essa trença de cabellos, y essa cinta leonada, que dizes que te defiende: mira que me la has de boluer, q̄ solo va à prouar la fe que tienes con ella, no siendo mas de reliquia, como yo necia. Si la camisa que te embia, Leonisa, no te agrada-re, será porque yo tengo mal gusto, que he sido quié la hizo, aunque en esto yo se q̄ miéto, pues le tuue de ti, y oxala fuera tuue.

Quedose al fin deste papel suspenso, el desconfiado pastor, aunque con alguna mejoría de pensamiento, y guardandole entre los otros, hallò à caso vn retrato, si retrato de Belisarda se pudo hallar à caso, y desconfiando vn blanco papel, que era cortina y guarda de su hermosura, resplandecieron los bellos ojos, y començaron los de Anfriso à vertir lagrimas, hablò la muda boca, y en mudocio su alma. pero quando ya se desatò la lengua, y la boz impedida hallò cami-

no pamiendo el bello retrato sobre vnas maravillas para encarecer las que el cielo mostrò en su rostro, cantò assi.

ANFRISO AL RETRATO.

**R** Egalo, bien y tesoro  
De mi pena y soledad,  
Mentira de vna verdad,  
Que es fe del cielo que adoro.  
Sombra del Sol que en presencia  
Me abraço sin fuerça alguna,  
Y que ha dexado por Luna,  
En la noche de su ausencia.  
Como si sombra soys ya,  
Estays del Sol diuidida,  
Pues que no tiene mas vida,  
De quanto el Sol se la da.  
Ojos que sin luzes veys,  
Boca que sin lengua hablays,  
Y como sin alma escuchays?  
Y sin sentido entendeys?  
Alegrays, y abrasays luego,  
Ya soys piadoso, ya esquivo,  
O soys retrato, ò soys biuo,  
O soys pintura, ò soys fuego.

O cielo, ò tierra os pinto,  
 Si pintura, como abrasa?  
 Y si fuego como passa  
 El alma, y el papel no?  
 Rayo os quereys conuertir.  
 Que lo mas fuerte abrasays,  
 Aunque el alma donde estays,  
 No se puede resistir.  
 Si os pintara por ventura  
 Mi propia imaginacion,  
 Tuuiera mas perfeccion,  
 Vuestra diuina hermosura.  
 Porque esta de fuerte en ella,  
 Natutal perfeta y clara,  
 Que hasta el habla os retratara,  
 Porque me hablays dentro della,  
 De suerte que el alma en mi  
 Me dize viendome ingrato,  
 Que no ha menester retrato,  
 Quien os ve dentro de si.  
 Mas respondo que conuiene,  
 Que pues lloran mis enojos,  
 Tengan para si los ojos,  
 Lo que ella en si mesma tiene,  
 Que como lo que es mortal,  
 Mal lo diuino penetra,

De la pintura, ò la letra,  
 Haze confuelo a su mal.  
 Mientras los ojos viuieren  
 En ausencia de su cielo,  
 Tengan por luz y confuelo  
 La que en vos retrato vieron.  
 Porque ya en el alma amor  
 Tiene el verdadero impresso,  
 Que por tiempo ni suceſſo,  
 No ha de perder su valor.  
 Que como es tabla immortal,  
 Eterna y incorruptible,  
 Hara de estampa inuencible,  
 El retrato natural,  
 Y como el alma animando  
 El cuerpo en que viue esta,  
 El retrato animara  
 El alma que esta abrasando.  
 Despertad del graue sueño,  
 Retrato del alma mia,  
 Pues a mis bozes folia  
 La verdad de vuestro dueño.  
 Pagadme el acogimiento,  
 Que dentro del alma os hago,  
 Con remediar el estrago,  
 De mi propio pensamiento.



Que si vuestro original,  
 Como os tengo a vos, tuuiera,  
 Nunca por zelos sintiera  
 En tanto bien tanto mal.  
 Mas que sirue imaginaros  
 Amoroso, y pazible,  
 Pues ha de ser imposible  
 Poder sin alma gozaros,  
 Aumentareys mi dolor,  
 Si despertays mi memoria,  
 Porque vna imposible gloria,  
 Haze la pena mayor.  
 Quando ya os comienço à ver,  
 Pastora en este lugar,  
 Pienso que me aueys de hablar,  
 O que me aueys de entender.  
 O digo a mi fantasia,  
 Oxala pluuiera à Dios,  
 Que de vos huuiera dos,  
 Porque alguna fuera mia.  
 Mas aunque essas luzes claras  
 Son de mi alma luzeros,  
 Me pesa à vezes de veros,  
 Por no veros con dos caras.  
 Luego de buscaros trato,  
 Por ver si escondida os dexo,

Y como niño en espejo,  
 Toco el enues del retrato.  
 Y vos que no estays alli,  
 Salir colores me hazeys,  
 De que aun pinta la podeys  
 Tenerme fuera de mi.  
 En fin gozo lo que puedo,  
 Dando à mis ojos y boca  
 Lo que transformado toca,  
 Mucho amor y poco miedo.  
 Y no soy tan atreuido  
 Contra el respeto que os deuo,  
 Que à tocaros no me atreuo,  
 Sino es que licencia os pido.  
 Con esta que no negays,  
 Porque lengua no teneys,  
 Quanto yo quiero quereys,  
 Y quanto pido me days.  
 Nadie me vee sin espanto,  
 Porque piensan que estoy loco,  
 Aunque yo se que esto es poco,  
 Siendo lo que os quiero tanto.

**A**L mesmo tiempo que Anfriso puso fin  
 à estos versos, llegaron del monte Me-  
 nalo, Lealdo y Floro, cõ las nueuas de q̃ Beli-  
 farda era partida à Cilene. Resucito el pastor  
 con

con la seguridad que en su ausencia tendria de sus enemigos, y con la imaginaciõ de verla à hurto de sus padres, enriquecio sus cuellos de infinitos abraços, y sus deseos de pastoriles dones. Leyo las cartas de Siluio, y dio les parte de algunas, que Olimpιο le escriuia desde Cilene, en que se le mostraua con fingidas razones, solicitador de su bien, y verdadero amigo, dandole nueuas de Belisarda, encareciendole su firmeza, y la aficion de algunos pastores: que a fama de su discrecion, y hermosura, venia à vella: vna de las quales dezia asì.

CARTA DE OLIMPIO  
à Siluio.

**A** Qui ha llegado, amigo Siluio, la Circe de vuestros montes, y el escandalo de los nuestros, la Medea de su voluntad, y el Alexandro de las agenas, la que al contrario de Medusa, buelue de las piedras hombres, y aquel ingenio de Ouidio, transformador de quanto llega a su entendimiento, porque como ella lo mire, no ha de quedar en su ser. Dizen que viene triste, y no lo niegan sus  
ojos

ojos, donde à penas trae enxutas las lagrimas de la partida de aquel su diuino ausente, y quando ellos lo negaran, no se si les ha encomendado bien este secreto a los suspiros, que como rosa del Sol buelta à esse tierra, por momentos le salen de la boca, el efecto que ha hecho su venida en nuestra sierra, es el mesmo que el de Faeton, quando con el carro del Sol abrasado à Etiopia, pùes solo ay de diferencia, que lo negro de las caras traemos en el coraçon. Pastor ha auido, que por no velar, no ha buuelto del ganado al aldea, en muchos dias, y pastor que por auerla visto, no ha buuelto del aldea al ganado, en muchos años de imaginaciõ. Escriuele à Anfriso, que yo hago oficio de amigo, y que por ver su firmeza, ando al lado de su voluntad, y siruo à su sol de sombra: pero que no tengo por seguro tener huerta sin cerca, casa sin llave, dinero en la mesa, capa en el cofre, hacienda en la mar, secreto entre muchos, y muger hermosa ausente, aunque si de alguna se puede hazer confiança, es deste monstruo de hermosura, y de firmeza tan digno de emplearse en el pastor de mas meritos del mundo.

Contento y triste quedo Anfriso, con la carta que Olimpio escriuia à Siluio, pero cõ fiando, como era justo, de la virtud y perfeccion de Belifarda, hallo luego orden para escriuilla, y a ella no le falto para respondelle aunque teniendo à Olimpio por sospechoso, desde la primera carta se guardo de fiarle sus pensamientos, porque ya determinado de borrar de su alma à Isbella, queria poner en su lugar à Belifarda, y descubriendole su desseo (malo por ser de amigo, y bueno por bien empleado) solicitaua la voluntad que tan lexos estaua de la suya. Asegurado Anfriso por cartas, de que podia partirse, dexo las sierras Liceas, y con sus dos mas fieles pastores, Lealdo, y Floro, en habito disfraçado, ellos con gauanes de palmillas verdes, con biuos de grana, bueltas de matizadas felpas, y el de saya entrapada, con girones de oro, y armiños blancos, llego a las fertiles sierras de Cilene, dexando su esparzido ganado à discrecion de estrangeros amigos, y recogiendo el de sus pensamientos dentro de su pecho mesmo. Procurando pues ver a Belifarda, escõdióse los primeros dias, en la mas secreta y humilde cauaña del aldea, pero como

mo tã grã pastor no cabia en humildades, ni podiã disfrazes escurecer su nombre, de los mesmos reboços se escapo la fama, que por todo aquel valle dilató su venida. Llegando pues a los oydos de Olimpio, vino a verle, y los dos juntos salieron muchas vezes por diuersas partes, donde Olimpio con su natural altucia le engañaua, y Anfriso con su ordinaria nobleza le creya. Escriuióle Belifarda, y concertauan verse, aunque la mesma publicidad lo ordeno mas presto, pero cõ menos gusto: porque teniendo noticia Clorinardo de su venida, y recelando lo que podria resultar della, valióse como discreto, de darse por entendido: y buscando al descuydado pastor en su secreta cauaña, a su pesar le vio, que no era pequeño el verle, y con el mesmo aceto que le lleuasse a la suya, dondo todos a vn mesmo tiempo se hallaron fingidos: porque Clorinardo se valia de obligarle: Anfriso de diuidirle: y Belifarda de entenderle. Hizieronle aquellos dias muchas, y grandes fiestas, aunque la mayor de todas era assistir a los hermosos ojos, que le tiranizaron el alma, si lo que se da de voluntad, puede llamar se tirania. Iuntauãse todas las noches los mas ricos

ricos y discretos pastores de aquellas sierras: entre los quales Olimpico hazia fuertes de generoso, y procuraua muy falso disimular su embidia, como si casada con los zelos, pudiesen tener paz, ni dexassen de dar voces. Entretenianse con diuersos juegos, bayles y conuersaciones, entre las quales vna noche se hallò vn excellentè pastor en el arte de la musica, à quien Olimpico hazia con diferentes versos interprete de sus desseos, y voz de sus pensamientos. Rogado pues del mesmo, al concertado son de vna viguela de arco, en que podia competir con su inuètor Apolo, fundar otra vez à Tebas, y boluer à segunda vida, la que por huyr de Aristeo pido el Aspid, començo assi.

BRASILDO.

O Ro no tiene Arabia, que se yguale  
A tu sutil cabello, crespo, y largo,  
Ninfa gentil, ni a tus serenos ojos,  
Quantas estrellas tiene Atlante a cargo,  
Quando la bella Cintia a gozar sale  
De su pastor querido los despojos,  
Garços, verdes, y roxos,  
Hermosos pueden ser, mas no perfectos,  
Los tuyos son discretos,

Cuya

Cuya color es luto de mi muerte:

O negro, que mi fuerte

Dexaste en blanco, y dexaras mi vida,

En tus hermosos rayos consumida.

Preciase alguna de tenerle zarco,

Y otra pintado, que ninguna siente,

Que el negro es dulce matador y graue,

Y mas si por el cielo de tu frente

El Iris viesse de tu ceja en arco,

Conforme, densa, y gual, blanda, y saauè,

Que como a los del aue

Que ve de noche, acuden de mil nòbres,

Asi a tu luz los hombres,

Y yo a quien mas despues mirado agrada,

Tu nariz perfilada,

De vna inuisible linea diuidida,

Por vn ygual compas disminuyda.

A que puedo ygualar tu boca hermosa,

Sino la ygualo a tus mexillas roxas,

Que siempre estan forçandose a vencella,

Del carmesi clauel las frescas hojas,

Y el encarnado viuo de la rosa,

Aun no merecen competir con ella.

Qual açucena bella,

Por candida que sea, limpia, y pura,

Yguala a tu blancura?

O

Que

*La Arcadia de*

Que aljofarés, y perlas seran tales,  
Que à tus dientes yguales  
Se puedan comparar, si de tu boca  
La risa los descubre, alegre y poca?  
Vence al marfil tu cuello hermoso y liso,  
Y como dos mançanas son tus pechos,  
Pequeña tu cintura, el cuerpo ayroso,  
La mano regalada, y blanca, y hechos  
Vnos hoyos en ella, donde quiso  
Hazerse amor sepulcro venturoso,  
Todo magestuoso  
Es el talle que tienes, y esa lengua,  
Del arte afrenta y mengua,  
Pues vences a las ciencias estudiadas,  
En alma y cuerpo agradas,  
Por esso a ser perfecta hermosa vienes, (nes

Que de alma y cuerpo yguales prèdas tie  
**M**ientras duraua la cancion de Brasil-  
do, Anfriso y Belifarda, auian hablado  
grãdes cosas, no mas de con los ojos, en que  
tambien Olimpio auia leydo la mayor parte  
de sus pensamientos. Suspiraua la hermosa  
pastora, como quedaua à entender, que no  
podia manifestar su sentimiento: y respondia  
el gallardo pastor, como que le tenia de su  
pena, que assi tiempla el amor sus instrumen

*Lope de Vega Carpio.*

106

tos, y assi se hablan las almas por medio de  
los suspiros, cartas que los amantes se escri-  
uen, quando estan presentes. Puesto pues fin  
a la musica, dixo Leurimo, vn discreto pas-  
tor, de quien en tales conuersaciones se ha-  
zia mucha cuenta, que aquella cancion le  
agradaua: aunque ligar la hermosura, a que  
los ojos fuessen negros, rubio el cabello, la  
frente blanca, y otras semejantes perfecio-  
nes, le parecia cosa fuera de razon, porque  
por diferentes caminos se conocian pasto-  
ras de excelente hermosura, y en quien nin-  
guna cosa se podia reprehender, y con este  
proposito le tuuieron los pastores, de que a-  
quella noche se tratasse, de como se haria  
vna muger perfecta: donde Olimpio en todas  
ciencias vniuersal, y de ingeniosa naturale-  
za, disculpò la cancion, diciendo que por a-  
uentajar la dama, por quien se auia escrito,  
hizo su autor semejante manera de compre-  
hender la verdadera hermosura, como quie-  
ra que no pueda ser comprehendida, ni ten-  
ga ley particular: y assi rogado de Belifarda,  
que deseaua saber si era tan perfectamente  
hermosa, como Anfriso le encarecia, tocan-  
do su instrumento, cantò assi.

*La Arcadia de*  
OLIMPIO.

**R**eduzir la hermosura a que no siendo  
Negros los ojos, cejas, y cabellos,  
Nieve el rostro gentil, y grana aparte,  
Ni son perfectos, ni se llaman bellos,  
Es yr el instrumento reduziendo,  
Del gran poder de Dios a flaca parte,  
En lo que muestra el arte,  
Es vna vnion de miembros la hermosura,  
Que sin la nieve pura,  
Sin ojos negros, y sin ceja en arco,  
El garço, el verde, el zarco,  
Haze conforme a las demas faciones,  
En varios rostros varias perfecciones.  
Vnirse bien las partes que componen  
El rostro y cuerpo de la hermosa dama,  
Forma la perfeccion que agrada tanto,  
De diferentes vnidad se llama,  
Como el agudo y graue que disponen  
Dulce y acorde el son, perfecto el canto,  
Pensar que todo quanto  
A la regla comun se reduxesse,  
Perfecto hermoso fuesse,  
Negaua la concordia que sostiene  
La perfeccion que tiene  
Vn edificio, que sin ella es vano,

*Lope de Vega Carpio.*

107

Y mas el cuerpo, y edificio humano.  
Seran las partes de la mas perfecta,  
Quando desta vnidad se vista y forme,  
Que cada parte dellas tenga vn alma,  
A su cabeza principal conforme,  
El alma de la lengua sea discreta,  
Pues esta a las demas lleua la palma,  
Y aquella graue calma  
De los serenos ojos atractiua,  
Alma del fuego biua,  
Attrayga a si los arboles y peñas,  
Tengan almas pequeñas,  
La blanca mano, el mouimiento, el brio,  
La dulce voz, y el graue señorío.  
Ser vna dama en todo tiempo y trage  
Agradable a los ojos que la miran,  
Es vna perfeccion marauillosa:  
Esta confirmacion prueuan y admiran,  
Por ser de todas el mejor linage,  
Quantos alaban la perfecta hermosa.  
De suerte que no ay cosa, (sura,  
Que a la ygualdad se ygualde en la hermo-  
Que el oro y nieve pura,  
El euano y la grana no son parte:  
Que de estos haze el arte:  
Pero naturaleza de mil modos,

Hara mil rostros y perfectos todos.  
Honestidad, buen trato,  
Gravedad, mansedumbre, cuerpo, ayroso,  
Descuydo cuydadoso,  
Modestia, magestad, y gallardia,  
Dulçura, y cortesia,  
Hermosos miembros juntamēte yguales,  
Las partes son perfectas y esenciales.

**E**sta vnion dixo Olimpïo ( con el vltimo  
acento de la postrera cuerda) es la verda  
dera hermosura, no diuidiendo el cuerpo en  
nueue partes yguales al rostro, ni metido el  
rostro en vn triangulo, tirando lineas a la o  
reja, desde la barba, y la frente, como algu  
nos le forman en razon de buena pintura, ni  
menos haziendo, que los ojos sean de color  
determinada, las cejas densas, negras, y de  
y de pelos cortos, la nariz que salga de los  
estremos de los ojos, y leuantandose yguale  
mente, acabe a cierta distancia de la boca,  
ni que la boca sea medianamente pequeña,  
ni que los labios sean colorados y gruesos:  
el tercio de la barba conforme a los otros  
dos, en que se diuide el rostro, los cabellos  
largos y copiosos, y finalmente todas las de  
mas cosas en que ponen la verdadera perfe  
cion

cion algunos. De suerte, que siendo Belifar  
da, y Isbella diferentes en faciones, son con  
formes en hermosura, y sin tener la yna, cosa  
en que a la otra parezca, se parecen en tener  
vna mesma perfeccion en ambas, aunque  
Belifarda, con notable ventaja: que no solo  
Isbella, pero todas las hermosas del mundo  
le reconocen. Milagro fuera, replicò Belifar  
da, que no te acordaras de Isbella, mayor  
mente hablando de hermosura, y siendo la  
fuya tan grande, y que tan grande estrago  
ha hecho en tu pensamiento. Ya essas heri  
das (replico Olimpïo) conualecen de fuer  
te, que sera mayor milagro quedar señales,  
porque el medico que las cura, tiene la ma  
no de fuego, y la que con el sana, ò se consu  
me, ò no queda señal del passado yerro. Yo  
le haria notable (dixo Belifarda) en disputar  
contigo. Este serè yo, dixo Leurimo, agora  
sobre aquella cancion, en que dixo Olim  
pio, que la hermosura auia de tener diuersas  
almas, como quiera que ningun cuerpo hu  
mano, ò bruto las tenga, que el bruto en lo  
q̄ es anima, encierra la de sentir y crecer, y  
esta tiene dilatada por todo el cuerpo, aunq̄  
en diuersas partes, cō diuersos officios, vnos

mas excelentes que otros, y en el humano ni mas ni menos se encierrā las tres, de sentir, crecer, y racionar. Bien conozco respondio Olimpico) que esto es assi, y aunque esta materia mas sea de escuelas de filosofos, que de cauañas de pastores rusticos, me huelgo de oyrte, y me holgare de satisfazer te. La cancion donde dixe, que las perfecciones de la hermosura tuuiesse diuersas almas, no se entienden que las huuiesse enteras, ò partes de la que anima, sino que esta estè de tal fuer te en todas, que en cada parte parezca que se recoje à hazer entonces aquel officio, de fuerte, que alli se toma el alma por el movi miento, porque mueua de fuerte, que como digo, parezca toda el alma. Dexaos agora (di xo Clorinardo) de estas cosas tan pesadas, co mo fútiles, que aunque es verdad, que la her mosura sin alma, seria vn marmol, ò vna pin tura, y que à esse brio se le da bien esse nom bre, lo que agrada es hermoso, y yo no quier ia mas hermosura de la que me agradasse. Admirauanse todos de ver callar à Anfriso, y rogauante que se alegrasse, presu miendo, que aquel silencio nacia de algu na secreta tristeza. Y como se lo dixessen,

respon-

respondio riendose, que donde tan discre tos juyzios discurrían, y en materia tan alta estaua mas seguro de aprender con oyr, que de ser reprehendido hablando mal. Y que obligado à discurrir sobre esto, se holgara mucho, q̄ huuiera en los cuerpos las almas que el imaginaua, porque tenia necesidad de muchas. Como, dixo entonces Belifarda, querias tener muchas almas? tan grande te imaginas? ò la que tienes de tan poca suficiē cia? mas no deue de ser esto, sino que como todos los hombres teneys en querernos tan faciles antojos, que no ay muger que veays, que no la desseeys, pareceos, que fuera bue no tener vn alma parà cada vna, como cosa con que nos obligays tanto. Antes (replico Anfriso) para darlas todas à vna, quisiera yo tener tantas, quantas en mi imaginacion le doy las vezes que la considero tan adorna da de infinitos merecimientos. Que merece mucho (dixo Belifarda) la que à ti te merece, yo lo asseguro; porq̄ despues de auerte me recido, le quedan todas las cosas en obliga cion. Ya la tengo yo de replicar à esto, dixo Olimpico, que puesto que Anfriso merezca tanto, que por el qualquier dama se pueda

O 5

estimar



estimar en mucho, siempre à las mugeres se  
deue mayor reconocimiẽto, como à las que  
nacieron para ser defendidas y hõradas de  
los hombres, y por lo que en querernos auẽ  
turan, que es su honestidad y reputacion,  
porque los hombres de todas estas cosas est-  
tamos libres. Ponga paz à essa question (di-  
xo Clorinardo) Leurimo, con alguna cosa de  
su ingenio, porque ya es hora de recogeros,  
que mañana boluereys à tratar desto, si os  
diere lugar vna fiesta, que ordeno para re-  
gozizaros. A todos satisfizo esto, y Leurimo  
obedecio cantando asì.

LEVRIMO.

**H**Aze la mar de Italia vn corto abrigo,  
Viejo à las naues, y à mis ojos nueuo,  
Donde vna tarde al trasponer de Feto,  
Estaua yo sin mi, y Elia conmigo.  
Y en el arena de su fe testigo,  
(Mirad que prueua de amistad le deuo)  
Asì escriuio con vn baston de azeuo,  
Fe falsa no tendre, pastor, contigo.  
Pero à penas del agua se retruxo,  
Viendo que ya las plantas le penetra,  
Quando del fiero Boreas impelida  
Crecio la mar, y con el gran refluxo

Lle-

Lleuose el, No, de en medio de la letra,  
Quedando la fe falsa, y yo sin vida.

**D**Esseaua Anfriso en estremo oyr la sua  
Due boz de su Sirena, que por agradarle  
y rogada de todos, à todos los suspendio ca-  
tando asì.

BELISARDA.

**S**lluio à vna blanca corderilla fuya,  
De zelos de vn pastor tiro el cayado,  
Con ser la mas hermosa del ganado,  
O amor, que no podra la fuerça tuya?  
Hayo quexosa, que es razon que huya,  
Auiendola sin culpa castigado,  
Lloro el pastor buscãdo el mõte y prado  
Que es justo que quien deue restituya.  
Hallola vna pastora en esta afrenta,  
Y al fin la traxo al dueño, aunque tirano,  
De verle arrepentido enternecida.  
Diola sal el pastor, y ella contenta  
La tomo de la mesma injusta mano, (da  
Que vn firme amor qualquier agrauio olui-  
**C**on tales entretenimiẽtos passaua dias  
y noches el enamorado Anfriso, sin q̃  
otra cosa que no fuesse publica, fuera de a-  
morosos papeles, gozasse de Belisarda. Supie-  
ronse estas cosas en el mõte Menalo, y cõ el  
alboroto

alboroto que causaron, le tuuo de manera  
 Clorinaldo, que Belisarda se determino a pe-  
 dir amorosamente à Anfriso, que por la quie-  
 tud de entrambos se ausentase: lo qual sin-  
 tio el pastor de la mesma suerte q̄ en la pri-  
 mera partida. donde como acontece al atligi-  
 do, que con qualquiera mal presente haze  
 conmemoracion de todos los passados, el per-  
 seguido moço llorò lo que antes auia senti-  
 do, y tantos pensamientos tristes ocuparon  
 su alma que estuuò cerca de perder la vida  
 finalmente despedido, y desesperado, salio  
 de la asperíssima y agradable sierra, sin alma  
 que le guiasse ni camino cierto por donde  
 fuesse. Y determinado à morir de tristeza,  
 consolado que con la muerte haria fin tã im-  
 posible desseo, en el primero lugar acomodo-  
 do à su pensamiento hurto el cuerpo à sus  
 amigos, y trocando el abito de pastor, en el  
 de peregrino por inhabitables mōtes, tomò  
 el camino de la bella Italia, confusa enton-  
 ces y rebelada al tirano gouierno de los pri-  
 meros Cesares, donde vna escura noche, à la  
 cayda de vna sierra peñascosa, errò el cami-  
 no q̄ lleuaua, y como las tinieblas crecief-  
 sen, y el ayrado cielo cō espantosos truenos

mostrasse

mostrasse querer abrirse, y los claros relam-  
 pagos hiziesse, aunque por distancia breue  
 la noche dia, metiose por entre vnòs quexi-  
 gos, donde del agua que aquella tempestad  
 amenazaua, se defendiesse. Y como sentado  
 sobre vna peña suspirasse, no de otra suerte  
 que el paxaro solitario en secos arboles, fue  
 oydo de vn hombre rustico, que de aquellas  
 soledades era dueño, y desde sus tiernos a-  
 ños, estudiando el arte magica, las habitaua:  
 y como se admirasse de que en lugar, que ja-  
 mas plantas humanas auian tocado, huuies-  
 se boz humana, hizo facil conjetura de lo q̄  
 podia ser, y encendiendo vna seca rama de  
 vn oloroso Henebro, guio los passos à don-  
 de la boz oya: llegando finalmente à donde  
 Anfriso con triste boz se quexaua de su ene-  
 miga fortuna, encendio algunos romeros, q̄  
 entre las piedras de aquel monte auia, aunq̄  
 amal grado suyo, por estar comēçados à mo-  
 jar ardian, y començole à contemplar de es-  
 pacio. Tenia el desdichado moço puesto el  
 hermoso rostro sobre la mano derecha, y el  
 braço sobre vna peña mas alta que aquella  
 en que sentado estaua, y como vio delante  
 de si aquella estraña y espantable sombra, cu-

bierta

bierta toda de palmitos fragiles, que asidos vnos à otros, le texian vna estraña tunica, y vnas flexibles mimbres ceñian, à cuya cintura tambien llegaua la crespa barba, y excedia el enhetrado cabello, recogio las lagrimas al coraçon, y alçò à miralle los espantados ojos, à quiẽ Dardanio (que assi se llamaua el magico) consolò cõ amorosas palabras, y finalmente lleuò à su cueua, donde entre varias cosas le mostrò labrado su sepulcro de blanco marmol, à la cabeça del qual le mostrò vna Piramide, en cuyo huecò, dẽtro de vna caja de azero, pensaua poner sus libros paraque despues de su muerte se conseruassen, hasta que en otros siglos fuessen descubiertos. Agradeciole Anfriso el noble acogimiento, y sentados los dos a cenar algunas siluestres frutas, que el magico tenia, con tierna boz le començo a dezir. Si la voluntad (hermoso peregrino) que de mi alma conoces, merece que yo sepa quiẽ eres, por los dioses que no me lo encubras, que puedo seruirte de remedio, como agora de consuelo, por que yo soy aquel gran medico Dardanio, famoso y conocido en todo aquello que el Sol alumbra, y temido y respetado,

tado, en lo que nunca ha visto. Porque yo tengo fuerça sobre los elementos, templando el fuego, sujetando el ayre, humillando la mar, y allanando la tierra. Hago domesticas a mi boz las mas rebeldes viuoras, y sierpes, destas horribles cueuas, detengo el rauda curso, destes sonoros rios, y hasta las negras furias del Cocito, hago temblar con la fuerça de mis caracteres y rombos, y al son de mis conjuros auer miedo, y obedecerme: por esto dime la causa por que vienes perdido, por tan fragosa, y inhabitada tierra, que la cosa que te parece mas imposible, te prometen desde agora facil mis eternidas entrañas, y nunca visto poderio. Consolado en alguna manera el pator triste le respondio, que le agradecia, como era justo, el beneficio que le hazia, y la esperança que le daua, pero que a su mal no le ofrecia por entonces remedio, porque el que podia auer, no era justo procurarle, mas que por satisfazerle, le contaria en breue su historia, aunque los desdichados siempre prometen esto: pero en començandose a queixar, es imposible que seã breues, porque con el gusto de contar sus males,

les,

les, hasta con sus enemigos descubren sus secretos, Anfriso finalmente començo assi.

No lexos del monte Menalo, famoso, de los quatro de la pastoril Arcadia (Dardanio amigo) naci yo de los mejores pastores que por aquella tierra tuuieron nobleza, tanto que muchos dizen, que fue mi aguelo Iupiter, y para dezirte la verdad, mis altos pesamientos me han confirmado que lo es, como mejores testigos: porque desde el dia que naci, los incline à cosas tan altas, como lo dira la envidia, que por ellos me arroxa tan lexos de mis amigos, patria, y descanso. Eran en mis tiernos años mis virtuosos exercicios, correr los montes con la aguda jabalina tras los ligeros ciervos, desquixarar Leones con las manos, luchar à braço partido con los osos, poner trampas, y assechanças à los astutos lobos, correr al palio con los pastores amigos, tirar la barra con los estrangeiros, baylar con las honestas ferranas, componer elogios à mis mayores, adornar las aras de Diana de cabeças de ciervos, armadas de ganchosos cuernos, de jaualies colmilludos, astutas corras, y siluestres bufalos, inuentar pastoriles galas, hazer fiestas de toros, y cosas

fas semejantes à estas, en que los gallardos mancebos suelen emplear la primera sangre, desde los diez y siete, hasta los veinte y dos años. Estos no renia yo euclidos, quando para que toda esta libertad se trocasse en confusion, amè, quise, adore vna hermosa pastora, satisfacion de la mano que la hizo, y casi prenda de alguno, que por ventura no la merecia, aunque por ventura la merecio, la qual me cegò, matò, enloquecio, y perdio, tan justamente, que quantas desdichas, trabajos, y persecuciones me quebrantan, doy por tan bien empleadas, que no me pesa sino de no auerla querido desde que naci. por que desde entòces padeciera yo, y ella estuuiera obligada, quiero dezir de auerlavisto, porque si la viera, no ay duda alguna, sino que primero que tuuiera uso de razon, la amara. Esta (amigo Dardanio) ha correspondido honestamente à mi desseo, con lo que vna muger imposible puede pagarle, porque no ama con razon, el que no se contenta con lo que le puede dar el estado de su dama: he tenido papeles suyos, fauores, y esperanças, que à otro que la quisiera menos, si alguno la puede querer, sin estimarla tanto) pudierã

ser consuelo, refrigerio y gusto: pero à mi, que tan desesperadamente amor me abraza, todos los papeles son fuego, los fauores desfeos, y las esperanças desesperaciones. Echaronme de mi tierra embidias deste biẽ, que no se puede negar que lo era, aunque trataba a su dueño como mal, aunque no por los daños que del resultan, pierde su calidad el bien: donde he llorado soledades, temido zelos, y creydo sospechas, entre las quales me llegó nueva, de que se partia para la sierra de Cilene, casi trezientas millas, lexos de nuestro monte, à donde yo fui à verla desde el Liceo, donde estaua entonces, y he sido tan venturoso, que luego que alla se supo, me boluieron à desterrar mis padres: porque quien tiene competidores, tiene coronistas en enemigos, que escriuen dudosas las verdades, que saben, y certifican las mentiras que nunca vieron. Cansado pues (Dardanio amigo) de tantos generos de desdichas, huyendo de los amigos que me acompañauan, ya de pastor hecho peregrino, voy à ser de peregrino soldado en estas guerras, de que agora esta tan alterada Italia, para que muera conmigo de vna vez tanto trabajo, persecucion y embi-

y embidia. No lo quieran los altos dioses (le respondio Dardanio) infelicissimo mancebo, que como tu tengas paciẽcia, que las cosas mas asperas quebranta, à essa mesma embidia pisaras el cuello, viendote tan señor de tus enemigos, quanto ellos piensan agora que lo son de tu innocencia. Por las señas que me has dado te conozco, porque de los padres nobles que dizes, y cerca del monte Menalo has de ser por fuerça Anfriso, de cuya fama estan llenos estos montes, hasta las fal-das que el mar açora, y de essa otra parte del mar las estrangeras naciones, agora te doy mis braços, que en el silencio conozco que lo concedes, no te encubras de mi, que tengo mil obligaciones de seruirte, como lo diran mis obras, quando sea necessario que acrediten estas palabras: y diziendo assi, leuantaronse los dos de la esteril mesa; bien que en la voluntad se suele comer à vezes mejor, que en las esplendidas cenas de reglados Principes, y asiendole de la mano, le lleuo adonde aquella noche descansasse, y como entrassen los dos en vna quadra que la cueua tenia, casi en el medio del Anfriso vnos blancos marmoles, re-

## La Arcadia de

tratos de algunos Heroes, ò Capitanes ilustres, y rogandole que le dixesse lo que aquello significaua, el sabio le dixo assi.

En esta quadra, por mi gusto, amigo Anfriso, he puesto algunos marmoles, retratos de personas ilustres, dellas que ya han passado, y dellas que aun no han nacido, de Grecia, Italia, y España. Aquellos dos primeros, son los famosos Remo, y Romulo, fundadores de la sagrada ciudad, cabeça del mundo.

Aquel que ves alli en frente, es el gran Licurgo, legislador de los Lacedemonios.

Aquel mancebo hermoso, Alexandro. Este de fiero aspecto, el belicoso Anibal.

Aquel del yelmo de oro, con la sierpe por deuifa, y la lança de innumerable peso, casi ygualada à la entena de vna naue, es el Britano Arturo.

Aquel de agradable rostro, con el baston de fresno, y la mano en el pomo del espada, es el vitorioso Frances Carlo Magno. Y el que con magestuosa presencia esta à su lado es el diuino Cesar, à quien jamas las letras emboraron las armas. Esta es la Reyna de las Amazonas Pantasilea, y aquella que con vestidos varoniles encubre los hermosos cabellos

bellos de aquel morrion de plata , es la bellissima Cleoparra.

Esta que con algunas hazañas amorosas abió las muchas de su ingenio y pecho, es la Babilonica Semiramis. Y esta que con Sirio trájese parece que agora vibra la lança contra Aureliano Emperador de Roma, es la atreuida Zenobia, reprehendido despojo de su triunfo y esta la belicosa Artemisia.

Aquel robusto , que con aquel baston de roble, y las pieles de manchados tigres, con cuya cabeça hasta la frente tiene cubierta la furia, tanto parece à Hercules , es el Portugues Viriato , que en tanto cuydado puso à Roma, y à sus Pretores , Marco Ventidio, y Genes Planco.

Este de espantoso rostro, barba erizada y negra, vestido barbaro, y fiereza nunca vista es el Rey de los Scitas, tirano de Sarcamanda, y Tamorlan famoso.

Aquel inuictissimo viejo, cuyas canas alcanzaron poco menos de vn siglo, es el nuevo Caon, Andrea Doria, Principe de Analfi.

Estos de aquesta parte , son algunos Españoles , dignos de mayor memoria ,

que los antiguos Griegos y Romanos.

Este ligero, que sobre aquel cauallo juega la espada, y en cuyo paues resplandecen diez y nueue castillos en campo roxo, es el Leon Bernardo del Carpio.

Aquel que tiene à sus pies tantas cabeças de Reyes Moros, de Africa, y España es Rodrigo de Bivar, à quien los Alarbes llamarõ Cid por excelencia.

Este es aquel valiente cauallero, señor de la casa de Toral, y cabeça de los Guzmanes, don Alonso Perez, que merecio ser llamado el Bueno, titulo que tan pocos han merecido en el mundo, y que tambien dio España al que ves à su lado, que es el ilustrissimo dõ Estevan Illan, de tan notorias hazañas, que por no te alabar à ti, dexo de referirlas.

Aquel q̄ en la vna mano tiene vna aguija da florida, y en la otra vn cerro de oro, es el Godo Bamba, a quien España deve los principios de su policia, y el aumento de su Christiana Iglesia.

Aquel del cabello de oro peynado sobre el cuello, es el diuino Pelayo, restaurador de España.

Este de moreno rostro, ojos graues, y robusto

basto cuerpo, es el Conde Fernan Gonzalez, primero señor de Castilla, de cuya linea derechamente decien den los Reyes Españoles.

Aquel es el generoso y santo Rey dõ Jaime en Aragon, cuyas hazañas ocuparan tan justamente las plumas de España, y la fama de las estrangeras.

Aquel que de la mano tiene vna hermosa muger, con dos coronas de oro, y vna ciudad à los pies, es el Aragonés Rey dõ Fernando, y ella la Castellana Isabel, heroyca entre mugeres ilustres, y vnico milagro al mundo de fortaleza y prudencia.

Este valeroso cauallero de armas negras, y doradas, con el tonelete bordado de vanderas y pendones, es el inuicible Cordoués, don Gonçalo Fernandez, que llamaron el grande tantas naciones, por sus grandes y celebrados hechos.

Este mancebo à quien apenas ofende las mexillas el dorado bozo, es Garcilaso de la Vega, bienauenturado por la mas dichosa hazaña; que ha honrado Christiano pecho.

Y el otro de sus mesmos años, es el honrado cauallero Chaues de Villalua, que



## *La Archadia de*

en honra del Rey Catholico vencio en Roma aquel celebrado desafio.

Aquel venerable viejo, en cuyo escudo relumbran dos imperiales aguilas, entre las columnas de Hercules, y la agua del mar Oceano, es el inuictissimo Emperador Carlos Quinto.

Y el que está à su mano derecha, es el Catholico Monarca, don Felipe su hijo, y el que tiene de la mano su felicissimo nieto: y esta de la siniestra, cuyas armas se ven teñidas de sangre Turca, es el gallardo mancebo, don Juan de Austria, temor de Turcos, y exemplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, bizarra vista, y apacible rostro, es el famoso don Sebastian, Rey de los Portugueses, ilustres por las letras, heroicos por las armas, grandes conquistadores de la india, y defensores de la Fé de Christo en Africa.

Este, à cuyos pies has visto tantos Reynos y ciudades, y cuyas sienes dignas laurea, y cerca el arbol sagrado à Alcides, es el famoso conquistador del nuevo mundo. Fernan Cortes, cuyas inauditas hazañas ni el tiempo las podra acabar, ni la embidia escurecer.

Aquel

Aquel capitan valeroso, coronado de coral y perlas (arbol y fruto del mar, que como el laurel y bacas para los de tierra, ciñe las honradas frentes de Capitanes maritimos) es dō Alvaro Bazan, Marques de Santacruz, milagroso defensor de su diuino titulo.

Aquel mancebo ilustre, que sobre las armas tiene aquella casaca de brocado rico, bordada de castillos, Leones, y Girones; y en aquel pendon blanco la Cruz negra de Calatrava, que despues fue roxa, es dō Rodrigo Tellez Giron, su dignissimo Maestro.

Este de las vandas verdes y roxas, hasta en los paramentos del cauallo, es el inuencible cauallero, decendiente de los juezes de Castilla. Pero Gonçalez de Mendoza.

Aquel es dō Diego Gomez de Sandoual, Conde de Castro y Denia, Adelantado mayor de Castilla. Diole el Rey Fernãdo a Denia, aunque pequeño galardón de sus seruicios, porque le hizo obedecer en Valencia a los rebeldes della, venciendo diez y seys mil con solo seys mil hombres.

El que esta a su lado, es don Fernando de Castro, padre del Conde don Pedro, y aguelo del Duque de Arjona, nieto del Rey don

Alonso, hijo de vn a doña Juana su hija, y cuñado del Rey don Henrique el noble.

Aquel finalmente, cuya cabeça cana adornan las siempre verdes hojas de la ingrata Dafnes, por tantas vitorias merecidas, es el inmortal soldado, don Fernando de Toledo, Duque de Alua, tan justamente digno de aquella fama, que de los penachos de la celada, ves leuantar al cielo, con la trompeta de oro, por donde para siempre contara sus hazañas, y dilatar a su nombre del Tajo Español, al Africano Mutazeno, y desde el Sebeto Napolitano, hasta el Frances Garona: este será Pópilio en la religion: Radamonte en la feueridad: Belisario en el galardón, Anaxagoras en la constancia, Epaminundas en la magnanimidad, Temistocles en el amor de la patria, Periandro, en el matrimonio, Pomponio en la verdad, Alexandro Seuero en la justicia, Atilio en la fidelidad, Cato en la modestia, y finalmente Timoteo en la Felicidad de la guerra: y porque de tan ilustres varones no te quedas sin oyr sus alabanzas, destas basas en que sus figuras estan puestas, te quiero declarar aquestos Griegos Disticos, que en la lengua vulgar, dizen assi.

ROMULO Y REMO.

Hijos de Marte nacimos,  
Eterna ciudad fundamos,  
Siete montes ocupamos,  
Y en todos aun no cupimos.  
No es gouierno el diuidido,  
Tierras y cielos rige vn Dios,  
Vn Reyno no sufre à dos,  
Ni dos paxaros vn nido.

LICVRGO.

Sin ser Rey venci los Reyes  
En las armas y el gouierno,  
Haziendo mi nombre eterno  
Con la lança y con las leyes.  
Lacedemonia me espera,  
Despues que a Delfos parti,  
Pero muriendo viui,  
Porque mi nombre no muera.

ALEXANDRO.

DE mi nombre sin segundo  
La fama dara las nueuas,  
De veynte años venci a Tebas,  
Y de treynta todo el mundo.  
Llorè al sepulcro de Aquiles  
De Homero los altos loores,  
Que las hazañas mayores

Sin la escritura son viles.

A N I B A L.

E Spaña y Italia sabe,  
Lo que à Cartago temieron,

Quando a sus muros oyeron  
Mi boz espantosa y graue,

Del valor Cartagines,  
Den señas Roma y Sagunto,

Que su poder todo junto  
Yo lo vi puesto a mis pies.

C E S A R.

L Etras y armas ygualaua,  
Quando mas la guerra ardia,

Si peleando escriuia,  
Escriuiendo peleaua,

Que cinco triunfos gozasse,  
Mi suerte me concedio,

Pero ninguno escuso,  
Que la embidia me matasse.

A R T V R O.

L A sierpe desta celada  
Espanto tantas naciones,

Que vi sobre mil pendones  
Mi planta en sangre vañada,

Por mi Britania derrama  
Su corona y Monarquia,

Que

Que con propia valentia  
Hize gloriosa su fama.

C A R L O M A G N O.

A L Pontifice Leon  
En su silla he de poner,

Argolan he de vencer,  
Al Aquitano y Saxon,

Hare en Paris Academia,  
Entre el fiero Marte ardiente,

Que la virtud ygualmente  
Las armas y letras premia.

P A N T A S I L E A.

A Vnque a nuestra condicion,  
A Desfear varon conforma,

Qual la materia a la forma  
Yo he viuido sin varon.

Mostre en Troya mi valor,  
No por defender à Elena,

Pues fue culpada y no buena,  
Sino por mi propio honor.

C L E O P A T R A.]

E Gipto, Siria, y Arabia,  
Mi valor dice y pregona,

Danme laurel y corona  
De belicosa y de sabia,

Matome la hermosura,

Y vn

Y vn Antonio me mato,  
Por quien del cielo cayo,  
Mi poder con mi locura.

SEMIRAMIS.

**C**Inco dias le pedi  
A Nino para Reynar,  
Adonde le hize matar,  
Despues que Reyna me vi.  
Hize à Babilonia muros,  
Pero el matricida amor  
Dieron al hijo traydor  
Mi cetro y vida seguros.

VIRIATO.

**D**E pastor vine al imperio  
Del valiente Lusitano.  
La buena herencia es la mano,  
En nacer no ay vituperio.  
Yo vi al Romano a mis pies,  
Mas para que cuenta os doy,  
Pues basta dezir que soy,  
Español y Portugues?

ARTEMISIA.

**L**A reyna de Caria soy,  
Honor de los Griegos pechos,  
Bien sabe Rodas mis hechos,  
A quien hoy espanto doy.

Y con ser mi braço solo,  
Mi espada puso en oluido,  
El amor de mi marido,  
Por quien hize el Mauscolo.

ZENOBIA.

**M**As de esfuerço y virtud propia,  
Que armada de fuerte azero,  
Venci al osso y tygre fiero,  
En los campos de Etiopia.

Con exercito sali  
Contra el Romano Aureliano,  
Y aunque me vencio el Romano,  
Vencida y muger venci.

EL TAMORLAN.

**A**çote, y rayo del cielo,  
Fue por el mundo mi nombre,  
Que entre los hombres fuy vn hombre,  
Caltigo eterno del suelo.

Sujete prouincias tantas,  
Que a exemplo de aqueste efeto,  
Los ombros de Bayazero  
Reconocieron mis plantas.

ANDREADORIA.

**C**erca de vn siglo biui,  
Y emplee tambien mi edad,  
Que su eterna libertad

Tiene

Tiene Genoua por mi.  
 El fer que me dio le doy,  
 Padre de mi parria he sido,  
 Mas como tanto he viuido,  
 Sin duda su padre foy.

B A M B A.

**D**Esta aguijada passè  
 Al cetro con tal valor,  
 Que al fin como labrador,  
 De nueuo à España labre  
 En estas insignias dos,  
 Que rigen vassallo y buey,  
 Se muestra bien quel buen Rey  
 Es de la mano de Dios.

D O N P E L A Y O.

**L**A perdida de Rodrigo  
 Se restauro por mis manos,  
 Que a los Moros Africanos  
 Di milagroso castigo,  
 Cubri de tiempo dichoso  
 El estrago de la Caua,  
 Por esto España me alaua  
 De defensor milagroso.

B E R N A R D O D E L C A R P I O

**A**Vnque quedaron escuros  
 Por la antigüedad mis hechos,

Digan

Digan los Franceses pechos,  
 Si vio Castilla sus muros,  
 En todo fuy desdichado,  
 Pues ni fuerça ni concierto,  
 Sacaron mi padre muerto  
 De manos de vn Rey ayrado.

E L C O N D E F E R N A N

G o n ç a l e z.

**Y**O hize Reyno a Castilla,  
 Mas con armas que tesoros,  
 Y de fronterizos Moros  
 Fuy cuchillo y marauilla.  
 A no ser yo sin segundo,  
 Mi muger me fuera ygual,  
 Que en el amor conjugal  
 Fue raro exemplo del mundo.

E L C I D.

**A**Larbes me dieron parias,  
 Como a Rey, y Emperador,  
 Y me llamaron señor  
 Del Africa partes varias.  
 La obediencia y el poder,  
 Juntos conmigo viuieron,  
 Viuo nunca me vencieron,  
 Y muerto pude vencer.

D O N

DON ALONSO PEREZ  
de Guzman

YO foy aquel don Alonso,  
Que al Moro de Africa dio  
El cuchillo que mato

Mi hijo don Pedro Alfonso  
Llamanme de gloria lleno,  
Por el hazaña que alabio  
Italia Torcato el bravo,  
Y España Guzman el bravo

DON ESTEVAN YLLAN.

SOY don Estevan Yllan,  
Cuyas hazañas primeras  
Muestra a España en sus banderas  
La torre de san Román

De leal loar me puedo  
Pues di a mi Rey a Castilla  
Solo con darle la silla  
Del Alcacar de Toledo.

PERO GONZALEZ DE  
Mendoza.

GANando de Español fuerte  
Nombre y fama esfurecida,  
Por dar a mi Rey la vida,  
Portugal me dio la muerte,  
España por mi le goza,

Di el cauallo, en cuya silla  
Saluè el honor de Castilla,  
Y la gloria de Mendoza.

DON FERNANDO  
de Castro.

AVnque en campo blanco estan  
Estos azules reosles,  
En los escudos fieles  
Teñidos de sangre van.  
Por mi patria, Rey y ley,  
Castro inestimable fuy,  
Reyes a mi casa di,  
Nieta, y cuñado de Rey.

DON DIEGO GOMEZ  
de Sandoual.

Hazaña fue varonil,  
Qual de Español Sandoual,  
Vencer (a mi Rey leal)  
Con feys mil, dezifeys mil.  
Diome a Denia por la hazaña,  
Pero fue mas excelente,  
Dar a España vn descendiente,  
Que ha de ser gloria de España.

EL REY DON IAYME.

DE los Moros la arrogancia  
Sujeta a mis plantas vi,

Q. 2

Tres

*La Arcadia de*

Tres Keynas tienen por mi  
Portugal, Castilla, y Francia,  
Ganè a Mallorca y Valencia,  
Ganara la Casa Santa,  
Si el tiempo con furia tanta  
No me hiziera resistencia.

EL REY FERNANDO.

**D**E Castilla, y Aragon,  
Hize vna corona bella,  
Y a Napoles puse en ella,  
Con la Granada y Leon.  
Echè los Moros de España,  
Y aquella nacion odiosa,  
Que su nobleza dichosa,  
Con sangre sin honra dafia.

LA REYNA YSABEL.

**E**Xemplo fuy de valor,  
En quien a penas se sabe,  
Qual fue en mi pecho mas graue,  
La grandeza, o el amor.  
Quien dize que es incapaz  
La muger de valor yerra,  
Que yo fuy Cesar en guerra,  
Y Ciceron en la paz.

*Lope de Vega Carpio.*

123

GARCILASO DE LA  
Vega.

**T**Vuierala el alto coro,  
Si cupiera embidia en el,  
De que al Aue de Grabiell  
Quitè del cauallo al Moro.  
Corone mi frente el Sol

Que no con laurel España,  
Pues nunca tan alta hazaña  
Ha honrado pecho Español.

EL GRAN CAPITAN.

**P**Artenope sabe bien  
Mi grandeza rara y sola,  
Y la Granada Española  
Dira mi nombre tambien.  
Si Cordoua quedo honrada  
De Seneca por la ciencia,  
Yo la he puesto en competencia  
Por el valor de mi Espada.

CARLOS QUINTO.

**D**Este al puesto emisterio  
Mil cisnes mis hechos canten,  
Pues no ay nacion que no espanten  
Las aguilas de mi imperio.  
Tuuè la fortuna en popa,  
Guiada de tal valor,



Que me tuuieron temor  
Africa, y Asia, y Europa.

EL GRAN FILIPO.

**R**ijo tierra, y mar profundo,  
Donde nace, y muere el Sol;  
Soy Alexandro Español,  
Otra vez señor del mundo.

Mi virtud, y mi poder  
Asi se ven y gualar,  
Que no ay plus vltra que hallar,  
Ni columnas que poner.

FILIPO TERCERO.

**D**os Quintos, Fernando y Carlos,  
Primer Filipo y Segundo,  
Tercero me dan al mundo,  
A regirle, y a imitarlos.

Y mis Reynos satisfechos  
Tienen tales confianças,  
Que cuentan mis esperanças  
Por mayores que sus hechos.

EL SENOR DON

Juan.

**L**lamome la dura muerte  
En lo mejor de mi vida,  
Lloro España la cayda  
De vna coluna tan fuerte,

Hizome

Hizome eterno Lepanto,  
Moço he muerto, viejo fuy,  
Que al mundo en vntiempo di  
Laltima, embidia, y espanto.

EL REY DON SE

bastian.

**F**lechas Moras, pecho fuerte,  
Hazerme llamar podran,  
En vida Rey Sebastian,  
Martyr Sebastian en muerte,  
No conociendo segando  
Mi espada en mi santo zele,  
Fuy en tantos años al cielo,  
Porque no cupe en el mundo.

EL MARQUES DE

Santa cruz.

**E**l fiero Turco en Lepanto,  
En la Tercera el Frances,  
Y en todo el mar el Ingles,  
Tuuieron de verme espanto,  
Rey seruido y patria honrada,  
Diran mejor quien he sido,  
Por la Cruz de mi apellido,  
Y con la Cruz de mi espada.

Q 4

DON

DON RODRIGO FELLEZ

Giron.

SI con dos flechas la espada,  
No me quitara la muerte,  
Menos tiempo, España fuerte,  
Vieras al Moro en Granada,  
De honor, de gloria y blason,  
No diga que esta vestido,  
El que parte no ha tenido  
En mi famoso Giron.

FERNAN CORTES.

CORTES soy el que venciera  
Por tierra y por mar profundo,  
Con esta espada otro mundo,  
Si otro mundo entonces viera.

Di a España triunfos y palmas  
Con felicissimas guerras,  
Al Rey infinitas tierras,  
Y a Dios infinitas almas.

CHAVES DE VILLALVA.

DESafios puso en Roma  
Vn Valon, que el Rey Frances,  
El mayor del mundo es,  
Y en su honor las armas toma.  
Yo dixé, que el Rey de España,  
Y le maté peleando,

Y dio-

Y diomé de oro Fernando,  
Dos aguilas por la hazaña.

EL DVQUE DE ALVA.

DE tal Sol nacio mi llama,  
Y de tal Alua sali,  
Y a mi Rey tambien serui,  
Que fue la embidia mi fama.  
Sin ver jamas rostro al miedo,  
Hize con mi esfuerço solo,  
Sonar con Austria su Polo,  
Y los dos con mi Toledo.

CON estas varias quimeras, que sin estar  
obligaua a creer que formalmente las auia,  
engañaua Dardanio la imaginacion del ena-  
morado Anfriso, despues de las quales, y de  
otras, en que casi se gastò la mas parte de la  
noche, se rindieron al descanso, y se cubrie-  
ron sus ojos de perezoso sueño. Pero al tiem-  
po que el dorado padre del engañado Fac-  
tonte enfrenaua los cauallos, que corona-  
das las crines de las flores, que en los cam-  
pos Eliseos pacen alegres, desseaúan verse  
corriendo el cielo, Dardanio despertò a An-  
friso,

Q 5

friso, y le dixo, que le pidiessse la cosa que mas en aquel punto desleasse, que el se la aseguraua, por imposible que fuesse. A tal ofrecimiento se hallo el pastor suspenso, y rehusando dezirle lo que desleaua, importunado Dardanio, vino en resolucion a confesarle, que solo ver a Belifarda le podia ser en aquel punto, no solo de consuelo, pero de importantissimo remedio. Imaginando Dardanio en agradarle, como aquel q̄ para ello no tenia mas imposible, que su guito, hizo en breue conjuro a los dañados Nimes del espantoso Huercos, diziendo assi.

Enemigo mortal del Sol resplandeciente  
cuyos vniñificadores rayos no engendran,  
ni tocan en las montañas de tus desiertos campos,  
ni en las riberas de tus negros rios, Principe  
de las tinieblas; señor de la escura noche,  
del sueño, y de los agueros tristes, por  
la fuerza de los caracteres, q̄ sobre esta arena  
con mi dedo escriuo de las yeruas q̄ sobre  
estos cercos pongo, y de las sangres diuersas,  
que al viento esparço, te apremio y conjuro.  
Assi nñica la diuina luz del hermoso dia  
descubra las fealdades de tu Reyno: y assi  
de Iupiter alcançes los seys meses del año,  
que

que de su trina Proserpina careces, que de  
tus furias, y boladores hidras me embies la  
mas ligera, en forma de viento diafano, sobre  
el qual a mi plazer, y con quien yo quisiere  
pueda discurrir el mundo. Que tardas,  
negro hermano del mas beneuolo planeta?  
Por ventura quieres, que con la fuerza de  
mi poderoso encanto suspenda la yra de Te  
fifone? la guerra de Alecto, y la embidia  
de Megera? Quieres que las cinquenta her  
manas no trabajen? que Sifiso dexes el pe  
ñasco? Ixion la rueda? Tantalo el agua? y a  
Prometeo aquel hambriento buytre; que  
en pago de su atreuimiento, le rompa las  
entrañas? Pretendes que Radamanto dexes  
las criminales causas de los condenados? el  
Trifauce, y bramador Cerbero, de guardar  
la negra puerta de tu palacio; como en  
el tiempo que estuuu vencido Hercules?  
Mas yo se que ya me obedeces, y que mi a  
mistad estimas, que te doy amigo verdade  
ro, y leal vassallo. Ea pues, ligero Corredor  
de las montañas de Sicilia, no esperes que me  
valga de otras mayores fuerzas, a donde tan  
justa cosa parece q̄ mis ruegos, admitas, assi  
de tus enemigos te vengues, como de Escala  
fo,

fo, y de tus amigos te gozes, como de Zo-  
roastes.

Estas y otras cosas dezia Dardanio, en tã-  
to que sobre la mouida arena de la cueua, se  
ñalaua en vn quadrángulo las doze casas del  
cielo, poniendo en la de Bonus Dæmon, Ve-  
nus, y el Sol (à donde estan sujetas las adu-  
naciones de los sueños) varias hojas de func-  
stos cipreses, verbenas olorosas, y pungentes,  
pinos, y estendidos platanos: quando por la  
riscosa puerta de la cueua lobrega, sintio en-  
trar vn manso viento, de la manera que por  
la primavera viene el suauè Fauonio, tocan-  
do los extremos de las primeras flores, y mo-  
uiendo à concertado son las hojas de los ar-  
boles. Y conociendo lo que dentro del ve-  
nia, hizo que Anfriso se abraçasse con el: el  
qual por ver su querida pastora, intentara  
mayores peligros, si alguno podia auer que  
lo fuesse como este. Y assi juntos, en ponien-  
do los pies fuera de la cueua, se sintieron le-  
uantar en alto del manso viento, tanto, que  
cèrca de las primeras nubes, parecian el sig-  
no del abraçado Geminis, y animando Dar-  
danio à Anfriso, començaron à caminar por  
la region del ayre, donde baxando los ojos  
à la

la tierra, descubrieron, lo que de hombres  
y animales es habitable.

Vieronla repartida en tres partes, Euro-  
pa la mas pequeña, de quien es cabeça Ro-  
ma, Africa de mediana grandeza, cuyo Im-  
perio fue la pertinaz Cartago, hasta las ar-  
mas del valeroso Cipion Emiliano, y Asia la  
mayor de todas, cuyo gouierno fue la desdi-  
chada Troya. En Europa vieron à Hibernia  
à Britania, à España, Betica, Lusitana, y Tarra-  
conense. Vieron à Francia, Belgica, y Narbo-  
nense, la gran Germania, Vindelicia, Rhecia  
y Noruega, las dos Panonias, Dalmacia, Ma-  
cedonia, Italia, Cerdeña, Sicilia, y Dacia, Epi-  
ro, Macedonia, Acaya, Peloponeso, y Cre-  
ta.

En Africa vieron las doze Regiones que  
la dividen, Mauritania, Tingitania, y Cesa-  
riense, la nueua Numidia, Cirene, Marmari-  
ca, Libia Egipto, Tebayda, y la Austrial Eio-  
pia.

En Asia vieron à Bithia, à Erigia, Licia, y  
Galacia, Paffagonia, Pañfilia, y Capadocia, las  
dos Armenias, las dos Arabias, Colcos, Me-  
sopotamia, Albania, y Chipre, Persia, y Me-  
dia, Caramania, y Scitia, Paropamisos, la In-  
dia

dia del Gange, Assiria, Drangiana, Arocossia, Gedrossia Fenicia, Palestina, y Judea, Sarmacia, y las Islas de Taprobana, adonde en venideros siglos han de llegar las Portuguesas naues.

Admirauase Anfriso de ver el pequeño mundo reduzido à ser punto, casi indiuisible de las Esferas celestiales, y tãtos Horizontes, como en la tierra hauia visto en vno solo. Y ni los grandes mares le parecian innauegables, ni los inmensos montes inacessibles, los animales no le espantauan, ni las aues le excedian, los hombres le parecian pequeñas hormigas, las populosas ciudades, estrechos edificios, y las espessuras de arboles, pintados lienços: no de otra suerte, que los espejos suelen mostrar lo que en ellos se mira en los cristales conuexos. Llegando pues sobre las altas montañas de Cilene, se abatieron à la tierra con la velocidad que los conuertes milanos à las çarcas, cubiertas de seguros paxaros. Llegando pues à poner los pies en vn valle inhabitable, Dardanio transformò à Anfriso en vn viejo decrepito, las manos arrugadas, macilento el rostro, y entrecana la barba, y el cabello, y el somo

forma de vn flaco jumentillo, sobre que le mandò subir, y à la manera de vn leñador rústico, pover algunas ramas, que la inclemencia de los vientos auia derribado de aquellos montes, y con ellas caminar hazia el aldea, donde viuia Belisarda. Llegado pues à vn valle, donde ella entonces acostumbraua llenar sus blancos Anades; viola venir, herciosa, y desembuelta, no de otra suerte, que por los mismos montes la caçadora Diana solia mostrarse: y pareciendole, q̄ venia mas gallarda de lo que en ausencia suya fuera justo, comencò a engendrar sospechas, con q̄ despues todas las cosas le parecian mayores. Y viendola sentar cabe vna fresca fuente, q̄ de vnos pardos riscos se despeñaua a vn valle, por vnos jaspes, ligò a vn espinoso Enebro, al fabio, que en la mesma forma de Apuleyo venia, y echose assi al descuydo sobre vnos arrayanes, de que todo aquel sitio estaua lleno. La Ninfa descuydada de tanto bien, esparzio la delicada boz, que a las despeñadas Sirenas pudiera hazer competencia, y no valiendose Anfriso de los engaños de Vlisses, dexose transformar al regalado acento destes versos.

*La Archadia de*  
BELISARDA.

**D**E verdes mantos las cortezas cubre  
El maeizado Abril de aquestas plantas  
De varias flores, y de frutas tantas,  
Mayo vistoso la fazon descubre.  
Junio que de la tierra nada encubre,  
La frente ciñe con espigas fantás,  
Y por las vides con mojudas plantas  
Negros razimos el desnudo Octubre.  
Componese de flores el mançano,  
Que puso el labrador en confiança,  
Que espere à tiempo fertiles despojos.  
Todo lo que sembrò trabajo humano,  
Rinde su fruto al fin y à la esperança,  
Tras tantos años me produce enojos.

**A** Los vltimos Ecos de la voz de Belisarda  
ayudo el contento Anfriso con mil  
suspiros, que del centro del coraçon le salian,  
y desicando llegar à donde pudieffe hablar-  
la, y contemplar desde mas cerca su hermo-  
so rostro, vio, que el gallardo Olimpico, con  
vn pellico paxizo, aforrado en pieles blan-  
cas, baxaua midiendo à passos el prado  
verde, y que reconocièdo à la her-  
mosa pastora, cantaua

affi.

OLIM.

*Lope de Vega Carpio.*  
OLIMPIO.

129

**E**sto que me abraça el pecho,  
No es posible que es amor,  
Sino zeloso dolor  
Del mal que el amor me ha hecho,  
Desesperado y contento,  
Por lo imposible sospiro,  
Que me admiro,  
Sino alcança el pensamiento,  
Lo que con los ojos miro.

Esto solo me deueys,  
O causa de mis enojos,  
Que os quiero mas que à mis ojos,  
Mientras mas me aborreceys:  
Ver que vuestro amor me falta,  
Mis esperanças acorta,  
Mas que importa,  
Que para pena tan alta,  
La vida del alma es corta.

Como en amor me acontece,  
Aueys señora escogido,  
No el que mas os ha querido,  
Sino el que menos merece,  
O es costumbre, ò es porfia,  
Que en lo mas indigno para,  
Quien pensara

R

Que

Que atras de todos venia,  
 El que primero llegara?  
 Yo me huelgo entre mil buenos  
 De ser de los despreciados,  
 Si de vos los mas priuados,  
 Son los que merecen menos.  
 Que aunque puedo ser querido,  
 Visto de vuestro cuydado,  
 Mas pagado,  
 Donde amo aborrecido,  
 Que donde aborezco amado.  
 Solo vn bien auéis de hazerme,  
 Para que prados os llame,  
 Y es que vos dexéis que os ame,  
 Pues yo os dexo aborrecerme  
 Que en ser vos tan estimada,  
 Y yo ineigno y desualido,  
 Mas ha sido,  
 Querer vos ser de mi amada,  
 Que de vos yo aborrecido.

Mirando Olimpio el monte, el valle,  
 El ameno bosque, reconociendo los  
 arboles y la fuente, vio cerca de las corrientes  
 aguas el detenido fuego, en que de nuevo  
 miró encender su alma, y como las heri-  
 das fueren en presencia del q las dio.

de nuevo sangre, así sus ojos á los hermosos  
 que le abrasaron, vertieron lagrymas, y no  
 cuydando finalmente en el recoitado viejo,  
 pareciendole inutil estoruo de su enamo-  
 ra da imaginacion, dexó subir su ganado por  
 por vna cuesta, que cubierta de floridos ro-  
 millas, y morados cantueños, le entretenia: y  
 llegando á Belisarda, aunque con turbados  
 pasos, le dixo así.

Que hazes, hermosa pastora, descuydo de  
 todo mi cuydado? veneno en vaso de oro co-  
 codrillo de Egipto, q al margen de aqueito  
 arroyo atraes con fingido llanto los peregrini-  
 nos inocetes: piensas por dicha en aquel tu  
 adorado ausente, q con fe tan desigual de la  
 mia merece tanto de tu alma? imaginaste aca-  
 so con la gallarda presencia, y enternecidos  
 ojos, q partio dela tuya? o con menos firmeza,  
 en los regalados brazos d otra mas hermosa  
 y mas dichosa q tu? Dexa esta inutil imagina-  
 cion, y vana esperanza, q tu hermosura es-  
 ga, tu edad marchita, tu entendimiento ciega  
 y mi alegría deshaze: no sigas el loco esqua-  
 dro de los desesperados por impossibles agra-  
 dece voluntades ciertas, amores faciles, de-  
 ces justos, regales sin escandalo, q preten-

siones tan llenas de enemigos, acabar ante la vida con la paciencia, y gustos tan acertados olvidaran tus desdichas, y cobrarán tu alma. Como quieres (respondió Belitarda) amigo Olimpio, que las cosas que estan en ella tan impressas, que aun la muerte no es parte para borrallas, con esta facilidad las despagan vanos consejos, ó sin razones mal aconsejadas. Vna mujer de buen pensamiento, no ha de querer mas de vna vez, y esta no ha de olvidar, ni por disgustos, ni por ausencias, trabajos, ó persecuciones que antes estas, como el oro se apura en el crisol, descubré los quilates de vna honrada fe, y de vna casta firmeza. Yo no quise á Anfriso para olvidarle, ni tanto bien fuera justo que costara poco, en lo que me cuesta le estimo, y cuestame la vida. Que mi hermosura, edad entendimiento, y alegría se acaben, como tu dizes, en hora empesa se acaban, y dichosa yo quando con tantos años de fe, pueda obligar á quien me tiene tanta. Desesperar me á mi con imaginaciones de zelos, es dezirme que buelan por las nubes los bueyes perezosos, y que las aves anidan en el agua. Mi pastor me ama, y yo le correspondo con lo que

mi

mi estado le puede dar: y es esta fe tan limpia, y este amor tan casto, que ni los dioses le ofenden, ni el mesmo que espera ser mi dueño, (pierde nada: porque yo fuy forçada, tiranizada, y arrebatada de los brazos de mi madre, como de los de Ceres Proserpina, quando el hermano de Iupiter la lleuó por fuerza á su escuro Reyno. No me perdidas á tu amor, que primero contarás las hojas de todos estos arboles, las arenas doradas deste rio, y los granizos que con la tempestad llueven del cielo, que á tu amor me inclines, lo del que tengo me apartes. Quisus tro de lealtad (dixo Olimpio) y exemplo de dureza. Castiguen los dioses esta pertinaz passion, y desenfrenada voluntad, pues no solo no correspondes á quien te ama, pero aun esto no agradeces, cosa que no se ha de atribuyr á la fe, que con Anfriso tienes, pues vna cortes voluntad en nada ofende la suya, sino á tu natural inclinacion, de ingratitud inexorable, y á la rusticidad de tu vengatiuo pecho. Tan malos consejos te parecen, enemiga que quieras lo que puedes gozar, y aborrezeas lo que te ha de costar publico deshonor, y mal perdido tie-

R 3

por



siones tan llenas de enemigos, acabar ante la  
 vida con la paciencia, y gustos tan acertados  
 olvidaran tus desdichas, y cobrarã tu alma.  
 Como quieres (respondio Beliarda) amigo  
 Olimpico, que las cosas que estan en ella ran  
 impresas, que aun la muerte no es parte pa  
 ra borrallas, con esta facilidad las despagan  
 vanos consejos, ò sin razones mal aconseja  
 das. Vna muger de buen pensamiento, no ha  
 de querer mas de vna vez, y esta no ha de  
 olvidar, ni por disgustos, ni por ausencias,  
 trabajos, ò persecuciones: que antes estas, co  
 mo el oro se apura en el crisol, descubré los  
 quillates de vna honrada fe, y de vna casta fir  
 meza. Yo no quise a Anfriso para olvidarle,  
 ni tanto bien fuera justo que costara poco,  
 en lo que me cuesta le estimo, y cuestame la  
 vida. Que mi hermosura, edad entendimien  
 to, y alegria se acaben, como tu dizes, en ho  
 rra empresa se acaban: y dichosa yo quan  
 do con tantos años de fe, pueda obligar a  
 quien me tiene tanta. Desesperar me a mi co  
 imaginaciones de zelos, es dezirme que bue  
 lan por las nubes los bueyes perezosos, y  
 que las aves anidan en el agua. Mi pastor  
 me ama, y yo le correspondo con lo que

mi estado le puede dar: y es esta se ran lim  
 piã, y este amor tan casto, que ni los dioses  
 se ofendẽn, ni el mesmo que espera ser mi  
 dueño, (pierde nada: porque yo fuy forçada,  
 rranizada, y arrebatada de los brazos de  
 mi madre, como de los de Ceres Proserpi  
 na, quando el hermano de Iupiter la lleuò  
 por fuerça a su escuro Reyno. No me per  
 dadas a tu amor, que primero contaras las  
 hojas de todos estos arboles, las arenas do  
 radas deste rio, y los granizos que con la  
 tempestad lueven del cielo, que a tu amor  
 me auelines, lo del que tengo me apartes.  
 O quanto de lealtad (dixo Olimpico) y ex  
 emplo de dureza. Castiguen los dioses es  
 ta perunaz passion, y desenfrenada volun  
 tades, pues no solo no correspondes a quien  
 te ama, pero aun esto no agradecees, cosa  
 que no se ha de atribuyr a la fe, que con An  
 friso tienes, ptes vna cortes voluntad en na  
 da ofende la faya, sino a tu natural inclina  
 tion de ingratitud inexorable, y a la rustici  
 dad de tu vengatiuo pecho. Tan malos con  
 sejos te parecen, enemiga que quieras lo q  
 puedes gozar, y aborrezcas lo que te ha de  
 costar publico deshonor, y mal perdido tie  
 mi

po? Tan imposible te parece (siendo muger) obligarte à la cosa mas facil que ay en vosotras, que es la mudança? teniendo exemplo en los hōbres, y en mi el primero, para creerlo? que auiedo querido à Isbella, con el extremo que toda Arcadia sabe, te adoro à ti con el que tu conoces Prueua, y no pornes, que quien comienza, la mitad del hecho dicen que tiene: que como te inclines à amarme, amor te estorçara, y tu natural facilidad à conseguir el fin de tu remedio, y mio. No es justo (replio Belifarda) que assi te dexes, discreto Olimpico, cegar de la yrn, que por persuadirme à mi, atrepas las demas mugeres llamandolas faciles, y mudables, pues si esto fuera, à mis trabajos, y tus queixas, huiera yo hecho algun sentimiento: lo que tu has visto tan al contrario, que como si siendo yo Leon, me acometieras tu ami, como couarde erizo, assi he despreciado tus armas, y puesto poco cuydado en la defensa. Pero disculpado estas, con dezir, que aprenda yo de tu poca constancia, trayendome el exemplo de Isbella, en que no como discreto me persuades, pues si lo fueras, huieras conocido, q̄ contarme la deslealtad que con ella usaste,

antes

antes era enseñarme à guardarme de ti, quando yo taniera necesidad deste cuydado. Ay cruel pastora (respondio) suspirando Olimpico, que no te contentas con venerme con hermosura de tu cuerpo, y sin que paraq̄ sea mas general tu victoria, quieros que tambien me rinda el entendimiento de tu alma. Confieso, que no fue cuerdo el exemplo: pero que informara con discrecion, y quieros que el juez ofendido, y declarado culpado. No quiero por oy, ingrata hablarte mas en esto, sino suplicarte, que me concedas un pequeño don para ti, y de innumerables estimo para mi consuelo, y es, que en pago desta librada cochar de Acaña preciosa, en q̄ hallaras esculpida aquella cruel Anaxarte, que llorò tan tarde su soberuia, me des enface una negra que traes por lazada de estos cofreles, que yo te doy mi palabra, pena de que tu desgracia me acabe, y de no dezir à mortificación, que tu me la diste, ni traerla publicamente. Començo Belifarda desdoleosa, negar este fauor à Olimpico, como aquella, que aun en cosas de pequeña importancia, se recelaua de ofender à Antriso: pero estuuo el pastor tan pertinaz, y perenne

R 4

diola.

diola con tan eficaces palabras, y enternecidos encarecimientos, que se determino a darfela, y tomando la labrada tuchar, se desfato la negra lazada de los corales, y sela dio de su mano al contento Olimpico. Estas cosas miraua desde lexos el encubierto Anfriso, y como de verlos hablar tan cerca, estuuuiese ya desesperado, quando vio que Belifarda le fauorecia con la cinta, y que en cambio tomaua la otra prenda, no entendiendo la voluntad con que se daua, ni lo que auia costado pedir la, ciego de colera, y zelos en pie se puso, diziendo: O traydora Belifarda, a quié en mi vida pense llamar tal nombre. O enemiga, desde al hombre mas firme que jamas tubo pensamiento amoroso. Estas son las palabras, que en mi partida acreditauas con lagrimas, y ellos son los juramentos, que con tan tiernas entrañas te creyeron mis engañadas confianças? merece mi lealtad esta traycion? mi fe esta crueldad? mi amor esta ingratitude? y mi firmeza esta mudanca? En tan poca y breue ausencia diste crueldades tuyas a agenas manos, y adornan en tan breue ausencia prendas tuyas? primero el cielo me confuma con iguales rayos que

à los

a los atreuidos hijos de la tierra, que se alabe esse pastor, que ha gozado a mis ojos, fauor que en otros tiempos costara tantas lagrimas a los mios: que yo boluere roxas las verdes yeruas deste prado con su traydora sangre! Y como diziendo assi, qui iesse mouer los passos para seguirle, vio al viejo Dardanio delante de si, y que aquel mesmo viento que le traxo, con improuisa fuerça le leuaua en alto, y sin poder desafirse, arrojarfe, mouerfe, ni formar palabra, en vn instante perdio de vista el pastor, y se hallò en lo postrero de la region del ayre. Olimpico y Belifarda se admiraron del subito remolino, del viento, y bozes, que sin dueño resonaua por el bosque. Y como a esta sazón viesse baxar a Brasildo, que recogiendo el ganado de Olimpico, venia en su busca, de cocierto se boluieron, al aldea, hablando en diuersas cosas, y Brasildo por entretenerlos, acompañado del harmonia de su viguela de arco, cantando assi.

## BRASILDO.

**M**erezca yo de tus graciosos ojos,  
Que de los mios, dulce Tirsí creas,  
À quellas puras lagrimas y seas

R 5

Tem-

Templado en el rigor de tus enojos no me  
 La arena y yerua en Aspidos y abrujos ab  
 Se me conuierta, quando tu me veas oír  
 Mis plantas ocupar en obras feas; obraxa  
 O por necesidad, o por antojos; zol or  
 Falteme el bien, y el mal me venga p  
 Si en el mudar mi firme pensamiento,  
 Engaño contra ti mi pecho fraguans ab  
 Esto juraua Alcida, Tirto al punto, y  
 Hizo de aquella fe testigo al viento, y  
 Y escriuio las palabras en el agua; y

**L**egaron los pastores a su aldea, y Anfriso  
 lo por el viento, a la Esquelunca de Dar-  
 dano, donde dexado en las mismas penas  
 la noche antes le guia hallados, ni de la boca  
 su cueua, ni de la fenda, por donde a él le  
 lleuo, pudo hallar camino. Vido se pues, tan  
 mas triste, que antes que de Cilene saliese,  
 quanta es la diferencia de amar con satisfac-  
 cion, o con zelos aueriguados, fue mucho de  
 tan diuersas imaginaciones, que no saliese  
 de acuerdo, a acabar los trabajos y la vida.  
 Resistio a todo en fin con valeroso esfuerço,  
 y porque no es tan difícil el gouerno en las  
 aduersidades, como en los tiempos prosperos,  
 determino de proseguir lo ynter, a  
 poniendo

poniendo los ojos en las armas, sagrado ilus-  
 tre de generosos mancebos, para todas las  
 passiones amorosas, y ociosidades juveniles.  
 Baxando pues la falda de aquel monte, descu-  
 brio los grandes campos del mar Oceano, y  
 pareciendole no tan grande como le imagi-  
 naua, y q̄ el de sus ojos le excedia, determi-  
 nõ de entregarse a el, para templança del ar-  
 diente coraçõ, y refrigerio del abrasado es-  
 piritu, porque tan gran fuego, no le parecia  
 que era possible tenerla, menos que en mar  
 tan grande, que en esto se parecen los enfer-  
 mos de amor, a los que tienen calentura, a  
 cuya imaginacion, es possible entonces ago-  
 tar, beuiendo, las grandes fuentes, y los cau-  
 dalosos rios. Mas como los hados ordenan, y  
 disponen las cosas a volũtad del cielo, entre  
 vnos marineros, que de diuersas naues sa-  
 lian a tierra en saluas, fue conocido de vno,  
 a quien sus padres, desde el monte Menalo,  
 le auian encomendado algunas cartas: por-  
 que ya en toda la Arcadia se murmuraua y su-  
 bia su desesperacion, y atreuido pensamẽto.  
 Leyo las cartas Anfriso, y enternecido del a-  
 mor de la patria, y del materno, mudò de pro-  
 posito, y cõ otro nueuamente imaguado, a va-  
 garlo

garfe injustamente de Belisarda, aunque el pensaua lo contrario, desde el famoso puerto donde estava, boluió a la patria. A la qual despues de larga peregrinacion, y sucesos, llego tan diferente de aquel pastor, que della auia salido, que casi no le conocian los amigos, y los enemigos le saludauan. Fue esta ocurrencia subita, notable escandalo para Galafro, y Leriano, que lexos de imaginarla, eran señores del valle, lo que en ausencia de Anfriso, ninguno acabara con la fortuna. Començo el pastor a diuertirse, como hombre que ya desleaua desenlazar el yugo, que a su imaginación le oprimia el cuello sin legitima causa, y mas quando hallò confirmado su engañado intento con la fama fingida, que del favor de Olimpio, y la mudança de Belisarda, sembrauã sus enemigos. Hazianse por entõces todas las fiestas, juntas, y conuertiaciones de discretos pastores, y hermosas pastoras en vna fuente, que fuera del aldea alta, dentro vnos arboles, y a estas començò a acudir Anfriso, con galas de libre, colores de essento, pensamientos de nueuo empleo, y demostraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el sabio Benalcio, y el discreto Ticio: y

ayuda.

ayudauan con su musica, y versos, Celso el poeta, Danteo el historiador, y Gaseno el esposo de Amarilis: el Rustico los alegrava con sus donayres, y Frondoso con sus agudezas; Alcino y Menalca los honrauan, el vno durmiendo, y el otro contemplando: Melibeo, Siluio, y Enareto escuchauan, y la hermosa Isbella, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda y Iulia, eran los estremados sujetos, a quien las Academias se dirigian. Marauillauase Siluio de ver a Anfriso trocado, y aunque le parecia, que aquella alegría era capa de alguna mortal tristeza, lastimauale el alma, ver que el pastor se la dissimulasse, amiendo sido el secretario della, y no queriendo saber de su amigo mas de lo que quisiese comunicarle. Quorrio lo han de hazer los hombres discretos, quando a que vn dia estando muy galan en vna junta destas, le dixesse assi. Por los dioses, amigo Siluio, que ninguna cosa destas es parte para alegrarme, y que la mas alegre lo es para entristecerme, por que estas colores son tan forçadas en mi como fingidos estos gustos. La cruel Belisarda me oluido, pero de esse mesmo oluido ha tomado causa mi fuego para aumentarse al doble, semejante

agua,

agua, q̄ en las ardientes fraguas rēplado por breue espacio, enciēde y aumēta las llamas, que sin ella fuerā menores. Ayudame a fingir, y esfuerçame a estar alegre, q̄ estoy cerca de declararme, vengar mis enemigos, y lastimar los que me aman. Dias ha (replico Siluio) que yo adevinava este mal tiempo, assi de parte de essa ingrata pastora, como de la sollicitud de Olimpico. Entendimiento te ha dado el cielo para esfuerçar tu animo, y conocer que te importa, perdida Belifarda, mostrar que nunca fue tuya, ò q̄ si lo fue, fue poco, y q̄ si mucho, q̄ no lo sientes, ò q̄ si lo sientes, que tienes valor para disimularlo. No zc cosa (respondio Anfriso) amigo Siluio, mas facil, que dar consejo, ni mas dificil que saberle tomar. Bien creo que algunos imaginan q̄ me pesa. Lo mejor seria, que ellos lo crevesen, y que a mi no me pesasse. Y para esto no ay que aguardar las perezosas medicinas del tiempo, que aunque naturaleza, por si sola curaria qualquier herida, aplica solo remedios el arte, se tiempla el dolor, y se cura mas presto. Quiero dezir, que vna voluntad acabe otra, y vn bueno pensamiento el que he tenido, y que en otra hermosura se me diuiera

la imaginacion, para que ya que no cure del todo, se disminuya en parte el dolor de la herida. A tu eleccion (dixo Siluio) esta agora este remedio: mira de todas estas gallardas pastoras, qual te parece mas amable, y quando esborçandote mucho, no salieres con quererla, no sera poco prouecho, que sea instrumento de tu vengança, porque con ninguna cosa se desespera tanto la muger que fue querida, como con ver a sus ojos estos desprecios: Isbella era peregrino sujeto para tu remedio: pero la amistad de Menalca no sufre ingratitude, ni mal terrano. Sola Anarda, aunque Enarcto la sigue, puede agradarte en razon de que al pastor no le deues hasta agora amistades que obliguen a respeto, ni manos se le deues tener a parentesco, ni otra consideracion. Agora si (dixo Anfriso) conocieras, quan de veras te tengo en mi alma, pues con tanta facilidad te has hallado en mi propia imaginacion, donde ya essa pastora, y estos respetos mesmos, se ofrecian a mi remedio. Desde este dia la miraran con atencion mis ojos, y se forçaran a quererla mis pensamientos, y aunque ellos saben, que ha de ser imposible, podria ser q̄ el oluido de

Beli-

Belifarda, y aquella injusta ingratitud, con que ha pagado mi voluntad, hiziesse de mi amor rabia, y de mi fe desesperacion, que de vn agrauio grande suelen salir semejantes monstruos. No sera muy espantable (respondio Siluio) que con sospechas de zelos, siempre se quiere mas, pero con zelos aueriguados, siempre viene el amor a menos. Yo espero de lo que Anarda muestra de buen entendimiento y gusto, que en menos tiempo del que imaginas, conualecera tu mal, y veremos principios de tu bien. Assi lo quiera Apolo (dixo Anfriso) que entonces de mayor excelencia seria su medicina, que la mesma naturaleza, y solo me parece, que podia compararse a aquella del gran medico Esculapio, que despues de muerto Hipolito, boluio a segunda vida, que no menos estoy yo para esperar remedio. Comiença pues (dixo Siluio) a cõtemplarla, fixa bien los ojos en ella, finge, que aunque quieras, no puedes apartallos vn punto de los hermosos suyos, como que estas en extasi, transformate mirandola, haz que suspiras algunas vezes, y como que te desesperas, de que otros la miren, alça la vista al cielo, junta los brazos, a hurto de los otros, como

no que que desseas tenella en ellos, anda muy comedido en seruirla, muy cortesano en acompañarla, muy galan en los ofrecimientos, y muy amigo en los regalos, que la liberalidad es la primera hija del amor, y la piedra Iman mas atractiua para los hierros de la voluntad. Todo quanto hablares, sean cifras que ella entienda, y dirigidas a dessecarla, procura hazer alguna cosa, en que muestres donayre, brio, y disposicion, y sin que aya mucha ocasion para tener zelos, fingete triste, y si ella te hiziere algun fauor, tan alegre y contento, que esta mesma vanagloria la rinda tanto, como lo que tu mereces. No te digo estas cosas, porque han de ser parte para que tu la quieras, mas porque son meritorias, para que ella te quiera a ti, que si comienças a ser amado della, sin duda que lo agradeceras, y en llegando la historia a este capitulo, haz cuenta que lo demas esta hecho. De que arte de amar (respondio Anfriso) has estudiado estas lecciones de querer? De que arte? dixo Siluio: de auer, que nunca fuera pasado por semejantes desdichas, de que la experiencia me ha hecho maestro. Nunca has oydo a Lucio los amores que tuue con Elisa, Elisa

S la

la de los ojos tan celebrados de quatos Poetas y músicos nuestra Arcadia ha tenido, de de el primer valle, hasta el postrero monte. Yua a este tiempo Anfriso a importunalle se los conatse, quando por gusto de Benalcio, oyeron que Celso cantaua assi.

CELSE.

**S**ila grana del labio Celia mueue,  
 Ambar parece que su olor respira:  
 Cella el jazmin, y alli la embidia admira  
 Las perlas que entre rosa y cristal llueue,  
 Que vid en olmo, o flor del Sol se arrece,  
 A competir con lo que enlaza y mira  
 La voz es de Angel, l' aura si suspira,  
 Como azahar de Abril su aliento beue,  
 Puede ser Sol, si le faltara al cielo,  
 Con vna luz tan viaa y amorosa,  
 Que el alma y los sentidos tiene en calma  
 Finalmente se ven cubrir de vn velo,  
 Grana, ambar, jazmin, perla, cristal, rosa, vid,  
 Flor, voz, Aura, Abril, Sol, luz, cielo, alma.

**C**antado este soneto de la sonora voz de Celso, y celebrado de Tirsi, dixo el sabio Benalcio, q para la siguiete noche echasen fuertes, a quales de los pastores cabia cantar dos fabulas, vna en prosa, y otra en verso,

y representar vna Egloga, porq estas queria, que faessen principio de aquel exercicio, y que luego los demas cantassen varios versos a diferentes propositos, despues de los quales podria baylar, dancar, y hazer otros exercicios. Vinieron todos de comun parecer a obedecerle, y echado los nombres de todas en vn lienço de Anarda, facò el nombre de Tirsi, y el de Frondoso el rustico Cardenio, q como a inocente le fiarò aquel oficio, y para representar la Egloga a Danteco, y a Gafeno. Alegraronse todos generalmente, y tocòdole la suerte de cantar a Siluio, vio que Isbella entre las flores de su tocado, tenia vnos pequeños cuernos engastados en oro, destos de color morada, que suelen tener las mariposas de las dehesas: y parecièdole buè fùgero, templò su instrumento, y de improuísò canto assi.

SILVIO.

**M**ala fruta ha producido  
 La tierra de aquellas flores,  
 Si es que hurtar no aueys querido  
 El vfo a los caçadores,  
 Que como a tantos abraza  
 El fuego de vuestros ojos;



En la puerta de la casa,  
 Aueys puesto los despojos,  
 No se que piensa el galan,  
 Que tal empresa os consiente  
 Si por memoria no estan  
 De los que el tiene en la frente.  
 Aunque quiza se descarga,  
 Por lo que mas se condena,  
 Que es daros a vos la carga,  
 Pues el padece la pena.  
 Presto el que os ve se retira  
 De vuestra cara amistad,  
 Como el que la horca mira  
 Al entrar de la ciudad.  
 Que por mas que ciego passa,  
 Y vuestra luz le diuierta,  
 Quien ha de alquilar tal casa,  
 Con tal cedula a la puerta  
 Si temen quantos la ven,  
 Es muy bien hecho que teman,  
 Que aun yr por lumbre no es bien,  
 Donde tal madera quemar.  
 Facil argumento es  
 De vuestra mucha flaqueza,  
 Traer ligeros los pies,  
 Y pesada la cabeza.

Que mala vfança de torre,  
 Pues luego el que a veros viene,  
 Conoce el viento que corre,  
 Por la veleta que tiene?  
 Si aueys en vuestra conquista  
 Tales armas escogido,  
 El que las tenga os resista,  
 Que yo me doy por vencido.  
 A Siluio celebraron todos esta cancion  
 A de improuiso: aũque Isbella estaua cõ  
 las colores de su honesta vergnẽça, mas cor-  
 rida y mas hermosa: quisierale replicar Me-  
 talca, pero estoruole Benalcio, haziẽdo que  
 Dantes cantasse, en vez de cancion, esta  
 enigma.

## DANTEO.

Q Val es la cosa mas fea,  
 Y del mundo mas hermosa,  
 Mas dañosa y prouechosa,  
 Por buena, è mala que sea.  
 Sabe amar, y aborrecer,  
 Es inutil y importante,  
 Es humilde y arrogante,  
 Y dando ser quita el ser.  
 Importa al mundo, y no importa,  
 Rie, y llora, ruega, y manda,

Y tiene vna espada blanca,  
 Que dentro en la vayna corta.  
 Es facil y pertinaz,  
 Armas quiebra, leyes quita,  
 Ay guerra y paz donde habita,  
 Y si falta, sobra paz.

**E**Ntendida de todos esta enigma, fácil de  
 saber, y difícil de sufrir, tocò la suerte de  
 cantar al pastor Enareto: el qual mirando su  
 querida Anarda, no con pocos zelos de An-  
 friso, que ya por los cõsejos de Siluio se trã-  
 formaua en ella, vio q̃ tenia por donayre vn  
 arco de caña en la mano, cõ vn hilo por cuer-  
 da, y pareciendole, que viuia mas niño amor  
 de lo que le pintan, rauenole Melibeo, can-  
 tò assi.

ENARETO.

**Y**A no es amor el atreuido arquero  
 Que pintan de mortal faeta armado,  
 El dios desnudo, y el rapaz vendado,  
 Blando a la vista, y a las manos fiero.  
 Ya no es Alarbe caçador ligero,  
 Ni el hierro tira en aspides vañado,  
 Ni es Ethna ardiente, ni Moncayo elado,  
 Ni viento de la mar, ni Sol de Hebrero.  
 O que blando es amor, que de vna caña

Ha hecho vn arco y passador que tira,  
 Y la cuerda de vn hilo sin sospecha?  
 Ya ni los cuerpos, ni las almas daña,  
 Mas juega como niño, burla, y mira,  
 Y mata paxarillos con su flecha.

**E**Ra ya tarde, tanto, que a toda priessa se  
 via baxar el estrellado Plaustro cerca de  
 donde nuestra vista termina el Orizonte, y  
 por esta causa ordeno Benalcio, que por a-  
 quella noche se diese fin a la fiesta. Despi-  
 dieronse los pastores, y Anfriso fue acompa-  
 ñando a Anarda, con no poca risa de Siluio;  
 que tan obediente le via a sus ficiones. Pero  
 la fiesta siguiente boluieron a juntarse, don-  
 de con mayor contento oyellen todos la fa-  
 bula del venerable Tirsi, y los demas ho-  
 nestos exercicios. Vistiose galan Anfriso, de  
 las colores de Anarda, causando nouedad a  
 los pastores, y marauilla a sus enemigos, y  
 procurando tener lugar, donde pudiesse  
 contemplarla, fue confirmado de todos su  
 pensamiento. Tena Celso enramada to-  
 da la fuente de muchos lirios, espadañas,  
 y chopos, y apercebida colacion para rema-  
 tar la fiesta, y Gaseno, Melibeo, Enareto, y  
 Siluio, vna curiosa mascara. Sentados pues

los pastores a vna parte, y las zagalas a otra haziendo Benalcio señas que callassen, Tirsi començo su fabula con elegantes versos, y exornacion de historias, y moralidades. Que acabada notablemente satisfizo a todos, y mayormente a Celso, que no acabaua de encarecer el buen estilo, verso y concetos, sin todas las demas partes de Retorica, de que le parecia estar ingeniosamente adornada, de donde los demas pastores, y entre todos señaladamente Frondoso, tomò ocasion para dezir, que no sin causa fue la poesia de los antiguos, comparada a la pintura, llamandola muda poesia, y a la poesia, pintura que habla. Porque como el pintor, con los pinzeles, tabla, tièto, y diuersidad de colores, va imitando a la naturaleza, los actos, la semejança de hombre, ò de otro animal qualquiera, hasta sacar la imagen y retrato: asì el poeta con la lengua, pluma, numeros, y harmonia, adorna, pinta, y retrata, aquel su jeto, de que el hizo eleccion para su ingenio. El oficio del poeta (dixo Benalcio) es verdaderamente escriuir para enseñar, y para deleytar: y este es el fin, a q̄ su principio se dirige, como del orador el hablar con elegancia, tiene por

fin

fin el persuadir, y del medico el curar la enfermedad. Pero aunque todas vezes el orador no persuada, ni el medico sane: el poeta es diferente, porque siempre que escriuiendo no enseñare, y deleytare, sera con mucha razon indigno deste nombre. Extraña cosa es por cierto (dixo Gaseno) q̄ en las demas facultades nos contentemos con vna limitada mediania, y que en esta de ninguna manera se permita menos que vn estremo tan grande, que casi parezca a todos, que ha de exceder la naturaleza. De ay tomò causa (respondio Dantero) el otro poeta, que dixo que estaua algun dios en ellos, y que con aquel calor animados escriuian. Pues quiè se pusiesse a considerar lo que ha menester saber el q̄ este genero de ciencia professa, tengo para mi, que la dexara, por muy buen natural que para ello tuuiesse, aunque algunos ignorantes se persuaden, que basta cò el solo: como si las obras de los antiguos, Virgilio, Homero, y otros, no estuuessen llenas de moral y natural Filosofia; q̄ esta es la principal maestra de los conceptos, y bellas inuenciones, y llenas tambien de mil descripciones de tiempos, y lugares, en que se les conoce ser gran-

S 5

dissimos

dísimos Cosmógrafos, y Astrologos. No solo ha de saber el poeta todas las ciencias, o alomenos principios de todas, pero ha de tener grandíssima esperiencia de las cosas que en tierra y mar suceden, para que ofreciéndose ocasion de acomodar vn exercito, o descriuir vna armada, no hable como ciego, para que los que lo han visto, no le vituperen, y tengan por ignorante. Ha de saber ni más ni menos, el trato y manera de viuir, y costumbres de todo genero de gente, y finalmente todas aquellas cosas de que se habla, trata, y se viue, porque ninguna ay oy en el mundo, tan alta, o infima, de que no se le ofrezca tratar alguna vez, desde el mismo Criador, hasta el más vil gusano y anónimo de la tierra. Verdad es (dixó Benalcio) que tales son las diferencias de los que escriuen como de los Comicos, las operaciones domésticas, y familiares: de los Tragicos, las muertes de los Reyes, y Principes, y las ruinas de los Imperios grandes: de los Heroicos, los excelsos hechos de los magnanimos y valerosos Capitanes: de los Líricos, las alabanzas de los dioses, y de los hombres, los juveniles amores juegos, fiestas, y combites,

ò el

ò el llanto, la desdicha, destierro, calamidad, y miseria, ò por ventura las seluas, los campos, los ganados, y las cauañas, como se lea de muchos, cuyos altos concetos, en el corazón de los arboles, como en archiuo depositados, estan cubiertos de su robusta corteza: pero no se le niegue à la poesia, ser vna de las cosas que oy en el mundo merecen exaltacion, y alabanza, quando tiene y participa del natural y arte, de que aqui se trata, porque sin el vno y el otro, antes seria digna de vituperio. No se que os dezir (replico el Rustico) de arte, y naturaleza, que yo he visto muchos, que sin saber de lo primero, lo que mi mastin sabe de canto de organo, ni tener de lo segundo, mas que mi manso de tañer viguela de arco, han encarecido el papel à puros encarecimientos de propias fatigas, y ajenas ingratitudes de los quales soy yo vno, que con el natural que veys, y el arte de guardar cabras, hize el otro dia vna elegia à mi dama, sin inuocar à Febo, ni à Melpomene, ni mojar los labios en la fuente Cabalina, que no es menester mucha filosofia, ni cosmografía para el entendimiento de vna muger, que antes huyen de tanta metafisica,

fica,

fica, como en effos vuestos ingenios hallareys à cada passo. Contenteme yo con dezille que me parecia la muger mas hermosa q̄ hasta entõces hauia visto. Porque que se me da à mi de no saber à quantos cielos esta Saturno, y en que tiempo del año es el nacimiento de las cabrillas: y si la via Lactea se llamó Galafia, porque Faeton la abraço, quando guiaua los cauallos de su padre, y por la refracion de las muchas estrellas que alli se juntan, està de color blanca, y si se vee por la recepcion de la lumbre en la exhalacion caliente, seca, y rara, ò à que mano cae la Libia, y si se engendrã los rios en los concauos de la tierra del ayre detenido, como se fueña, en que difieren el apetito sensitiuo, y intellectuuo, y si se engendran amor por los espiritus delicados, que engendro la vista: porq̄ es mudo el pez, canta el aue, y el animal apetece la comida, y huye del castigo sin otras cosas, que los que las hã dicho no las creen, porque no las vieron, y los que agora las leen no las buscan, porque saben que no las han de hallar, para venir à dezir, finalmente, que amor es vn desseo delo que es hermoso, y vna comun naturaleza, de engendrar su semejante.

mejante. Aquí llegaua la platica de aquellos doctos pastores, que con la corteza del rustico sayal andauan disfrazados, quando Gaseno, y Enareto, Siluio, y Menalca, comencarõ la mascara con sayos Hungaros, y tocados à proposito, adornados de blancas tocas, y diuerfas plumas. A todas estas cosas estaua poco atento el nueuamente enamorado Anfriso, que con los ojos exteriores (porque los interiores siempre estauan en el Norte de su adorada Belifarda) miraua y encendia los de Anarda, que no pudiendo resistir la hermosura, gracia, y afeciõ del pastor toda se auia entregado à su voluntad, dando en testimonio desto, à hurto de los presentes, mil amorosos suspiros, que à vn mesmo tiempo, desde que el pecho los formaua, los ojos los encaminaua à los de Anfriso, que viendo ya sobre la primera centella cargar tanta multitud de fuego, se descuydaua, y diuertia, como quien no se hallaua digno de tan subito vencimiento. Desnudose Siluio, y sentandose junto à el, le començo à preguntar del estado de sus cosas, y miõtras los dos hablaban del suceso, Dãteo y Gaseno, a quien tocaua representar la Egloga, vestidos à proposito,

con

con pellicos de tela fina, el vno blanco, sembrado de clauellinas de nacar, y el otro verde, listado de encarnado y blanco, con arañones blancos y negros, y con los nombres de Montano, y Lucindo, començaron así.

EGLOGA.

Montano. Lucindo.

EN este fuerte roble,  
Para sufrir robusto,  
Os cuelgo desta vez, armas cansadas:  
Que quando al pecho noble  
Le viene mas al justo,  
Las puede hazer el galardón pesadas:  
Las edades passadas  
Afrentan las presentes,  
Ya la virtud es muerta  
O viue tan cubierta,  
Que no se dexa ver à todas gentes:  
Porque à las magestades  
Visitan muy de espacio las verdades.  
Ya no se dan coronas  
Ciuiças ni Murales,

El

El tiempo las marchita y descompone:  
Y à todas las personas  
Ha hecho el tiempo yguales:  
Lisonjas à seruiços antepone,  
Dichoso el que se pone  
La espada por costumbre,  
Y parte del vestido,  
Cuyo azero bruñido  
Iamas le dio en la mano pesadumbre,  
Ni le siruio de espejo,  
Para tomar en el su honor consejo.  
Dichoso el que escriuiendo,  
O lexos del assalto,  
Vn campo rige, y del peligro escapa,  
O aquel que esta midiendo,  
De su esperiencia salto,  
Los sitios fuertes en succinto Mapa:  
O grande manto y capa  
De los cielos piadosos,  
Ya que todo lo encubres,  
Porque los ojos cubres,  
De los polos del suelo poderosos?  
Mas no es su curso eterno,  
Y así dexas errado su gouierno.  
Ya soledades mias,  
Alegre bueluo à veros,

Defen-

Defengañado sin provecho y tarde,  
Aqui las fantasias,  
Por quien quise perderos,  
Haran de sus memorias justo alarde,  
Y de vn Lotos couarde,  
Dormidos los sentidos,  
Dexaran ocasiones,  
Cuydados y opiniones,  
Que descuydos al fin desconocidos,  
De quien siempre desmedra,  
Son Circe, q̄ cōierte vn hōbre en piedra  
O discurrir de vn alma,  
Quanto los ojos ciegas?  
Lucindo no es aquel que agora tiene  
Sus cuydados en calma?  
Dichofo tu, que entregas  
Al sueño que te burla y entretiene,  
La parte, que contiene  
En sí tan grande todo,  
Como es el pensamiento,  
Que suele en vn momento  
Cielo, y infierno penetrar de vn modo,  
Y à su pena y su gloria  
Lleuar de los cabellos la memoria.  
Fue aqueste moço illustre,  
Vn tiempo Cortezano,  
Y solda-

Y soldado tambien gallardo y fuerte:  
Mas ya todo su lustre  
Deshizo amor tirano,  
Que tiene ygual poder como la muerte,  
Aqui llora y diuierde,  
Con rustico vestido,  
En estas soledades,  
Desdenes y verdades  
De vn estrangero amor q̄ le ha vencido,  
Que siendo en tierra agena,  
Trago à la propia su cuydado y pena.  
Ya despierta y me ha visto, no es possible  
Que puedan esconderme estos laureles,  
O sueño, à los cuydados apassible.

LVCINDO.

**M**ontano, q̄ escuchar mis males sueles,  
Possible es que de verme te desuias,  
Quando es razon que mi dolor cōsueles?  
Si ya no engendran en aquellos dias,  
De la lluuia que lloro tan en vano,  
Veneno y fuego las entrañas mias.  
Como las tempestades del Verano,  
Que con el gran calor reciben forma,  
Y tengo algunas de que soy humano.  
No te escondas de mi, que no conforma  
Con la piedad del que es perfeto amigo,

T Na

Ni cura bien el mal quien no se informa  
 No soy yo basilisco, aunque conmigo  
 Le raygo y del sustento los despojos,  
 Con q̄ a mirarle, y a morirme me obligo.  
 Sino es que desde el alma por los ojos,  
 Salga a matar los que me ven llorando  
 La causa de mis lagrimas y enojos.

MONTANO.

**N**O me escondi, Lucindo, imaginando  
 Que me matara el verte ni oyrte,  
 Aunque fueras el ayre inficionando  
 Quisiera me guardar de interrumpirte  
 La calma de tus tiempos pensamientos  
 Que mal pueden durmiendo perseguirte.

LUCINDO.

**A**Ntes con espantosos fingimientos  
 Acuden las imagines del dia,  
 En sombras de mayores sentimientos.  
 Si el alma nunca duerme, y en la mia  
 Siempre viven sospechas y temores  
 Del bien ausente que gozar solia,  
 Sin duda los sentidos interiores,  
 Que no los desengañan los de afuera  
 Durmiendo sufriran penas mayores.

MONTANO.

**E**sta verde frescura, esta ribera,  
 Este prado, esta fuente, y este rio,  
 Moudos tienes a tu pena fiera.  
 Pues mira tu si el pecho mio,  
 Si las cosas lo estan inanimadas,  
 Se moueran a ver tu desuario.  
 Todos sin lengua voces mal formadas,  
 Te piden que la causa comuniques  
 De tus glorias presentes, o passadas  
 Razon fera, que algun remedio apliques,  
 Pues el dolor la medicina aplaca,  
 Y que lo mas secreto me publiques.  
 Es el hablar del mal vna triaca,  
 Que deshaze la fuerza del veneno,  
 Y del enfermo coracon le saca.  
 No estoy de tus enydados tan ageno,  
 Que te merezca que la causa calles,  
 Solo esta el valle, aunq̄ de sombras lleno.

LUCINDO.

**E**xos de aqueste en otros frescos valles  
 Viue la causa del dolor que adoro,  
 Quando en la tierra tantas glorias halles.  
 Ni mi deseanfo, ni tu pecho ignoro,  
 Mas para que me mandas que renueue  
 La dulce causa de mi amargo lloro.

T a M O N.



*La Arcadia de*  
MONTANO.

**A** La ocasion, à la amistad se deue,  
Mira como del Sol la calma estiuua  
Hiere de Bexar la montaña y nieue.  
Mira que blandamente se derriua  
Destas picarras Tormes murmurando,  
Por solo acompañar tu pena esquiva,  
Las fuentes desta selua estan callando,  
Y olvidadas del agua, y de la yerua,  
Las satisfechas vacas descansando.  
Dexa el Leon de perseguir la cierua,  
Las aues de bolar, que tiempos tales  
Todo animal para dormir reserua.  
Y quando fuentes, aues, y animales,  
murmuraran, cantaran, y anduuieran,  
Pararan todos à escuchar tus males.  
Los arboles y el viento enmudecieran,  
Y à ver de Orfeo el singular retrato  
Suspensos y admirados estuuieran.

LUCINDO.

**P**ienzas tu que yo puedo ser ingrato,  
A quien me paga con amor tan puro,  
Ni que de sus entrañas me recato?  
Solo no despertar mi mal procuro,  
Pero porque no quedes sospechoso,  
Veras que con mis males te aseguro.

Ya

*Lope de Vega Carpio.* 147

Ya sabes que el monarca poderoso,  
Que desde el Tajo al Indo rige y manda,  
Y hasta el sepulchro del planeta hermoso.  
Aquel armado, y el Tufon por vanda,  
Espantaua al Frances, y al Africano,  
Que agora mira en paz humilde y blada.  
Aquel que con valor de Godo Hispano,  
En dar à España, su vejez emplea,  
Vn retrato de Carlos soberano.  
Como la paz vniuersal dessea,  
Y quiere, que en el cuerpo del gouierno,  
No aya miembro q̄ al otro ygual no sea.  
Mouido solo de vn amor paterno,  
Que no como otros piensan de vengãca,  
Que à vezes daña ser humano y tierno.  
Exercito formo con esperança  
De remediar el daño que crecia  
Entre la remission y la tardança.  
Contra aquella corona, que solia  
Resplandecer en su dichosa frente,  
Desde la vnion de aquel famoso dia.  
Alli pues yo mouido justamente  
Del antiguo valor de mis passados,  
Fui libre Capitan de libre gente.  
Quan diferentes eran mis cuydados,  
Desta que agora el coraçon me inflama,

T 3

Zelos

Zelos gouierno ya, que no soldados,  
 Truxo à sus muros miedo nuestra fama,  
 Y trocadas las armas en castigos,  
 Cesso la fuya, y començo mi llama.  
 Viuimos todos de improuiso amigos,  
 De vna comun nacion, ley y costumbres,  
 Y pocos los rebeldes enemigos.  
 Luego las altas y eleuadas cumbres,  
 De los montes enojos, odio, y saña,  
 Allanaron sus graues pesadumbres.  
 Dexauamos à vezes la campaña,  
 Y à la ciudad veniamos famosa,  
 Que el padre Hiberò fertiliza y yaña.  
 Era del año la estacion dichosa,  
 Aunque de nieues coronada en torno,  
 Que celebra la tierra venturosa,  
 En vez del verde y deleytoso adorno,  
 La plateaua con escarcha y yelo  
 El seco y femenino Capricorno.  
 Quando me truxo el variar del cielo,  
 A ver entre vnas damas la que ha sido,  
 Milagro suyo, y perdicion del suelo.  
 De la nieue el exercito mouido  
 A regozijo y fiesta con las damas,  
 Andaua entre los yelos encendido.  
 Yo que nunca vi nieue ardiendo en llamas,  
 Halle

Halle en esta ocasion, esta hermosura,  
 Como en vn tronco dos còtrarias ramas,  
 Y en corteza haziendola segura  
 De alganos que tirando entonces pellas,  
 Iuntauan nieue con su nieue pura;  
 Sin ver, que en pecho, rostro, y manos bellas  
 Para excederla y conuertirla auia  
 En elado cristal como eran ellas.  
 Llamome còrtresamente, y aquel dia  
 (Que nunca lo pense) tuue por cierto,  
 Que fuele ser traycion la corteza,  
 Que à penas de su boca el cielo abierto  
 Me agradecio libralia de aquel trance,  
 Quando como de rayo queda muerto.  
 Quien no tuuiera por dichoso el lance,  
 O imaginara, que con tanta nieue  
 Diera en mi libertad amor alcancie,  
 Quando montañas della arroja y llueue  
 El enojado cielo amor desnudo  
 Andar entre ellas sin temor se atreue.  
 Huye de Troya, aunque era fuego, pudo,  
 Sacando à su muger Eneas Troyano,  
 Y yo à mi libertad de nieue dudo.  
 Con la ocasion alli tambien Montano,  
 El no auer sido huesped en su casa,  
 Me agradecio la mesma ingrata en vano.  
 T 4 Y mira

*La Archadia de*

Y mira el truceo que en el alma passa,  
Pues ya tengo por huesped en el pecho,  
Esta nieue diuina que me abraffa.  
Y aunque le viene el aposento estrecho,  
A viuir se acomoda y à matarme,  
Y estoy yo del agrauio satisfecho.  
Desde este punto comence à abrafarme,  
Que la sangre mas pura me encendieron  
Los espiritus viuos de mirarme.  
Si los ojos pagaron lo que vieron,  
El estado lo diga de mis males,  
Y la poca esperança que tuuieron,  
Los dias para todos siempre yguales  
Passauan como siglos por mi vida,  
Haziendo mis cuydados inmortales.  
Pienso que fue mi pena conocida,  
Mientras que ser no pudo declarada,  
Tanto estaua al mirar la lengua alida.  
Aunque como vna viuora pisada,  
Si allegar à su rexa me atreuia,  
Soberuia (huyendo) se mostraua ayrada.  
Pues es verdad que la desdicha mia  
Se contento con este triste estado,  
Con que passaua el mal del bien que via.  
Luego del alto Cesar fuy llamado,  
Y si es que sabes el dolor de ausencia,

Iuzga,

*Lope de Vega Carpio.* 149

Iuzga, Montano, el tuyo y mi cuydado.  
Perdi con la esperança la paciencia,  
Y pues partido no perdí la vida,  
No fue porque falto mi diligencia.  
Parti, llore, bolui, y a la venida,  
Corria por mi mal tanto recato,  
Como si fuera entonces la partida.  
Mas no fue el tiempo, à mi esperança ingrato  
Que halle en su casa vna pastora hermosa  
Gran prenda de mi sangre, y de su trato.  
Y aunque para mi intento prouechosa.  
En alguna manera fue mi daño,  
Siruiendome de amiga cautelosa.  
Era de todos general engaño.  
Pensar que mi verdad sus ojos fuesen.  
Siendo los mios cierto defengaño.  
Que como sus extremos conociessen,  
Iuzgauan que a querella me inclinaua,  
Asi pluguiera a Dios mis males viesse.  
Con esto ribiamente me ayudaua,  
Y siendo en mi instrumento la tercera,  
A la prima del alma se ygualaua.  
Ya con la vezindad la hermosa fiera  
Se mostraua mas facil y tratable,  
Boluiédola el amor de piedra en cera,  
Y agradecia con piedad notable

T 5

Mi

Mi secreto servir y mi porfia,  
 Y a la ventana se mostraua afable,  
 Y assi como quien va mi mal sentia,  
 Iamas de Clori Albania se fiaua,  
 Que este es su nombre, y de la preda mia,  
 Y como alguna vez la importunaua,  
 Que vn papel de su mano recibiesse,  
 Parece que zelosa se enojaua,  
 Y como yo licencia le pidiesse,  
 Para escriuir mis penas y dolores,  
 Donde con menos turbacion pudiesse  
 Mostraua con razones y colores,  
 Que no era buena diligencia aquella,  
 Y eran con esta dilacion mayores,  
 Possible finalmente fue vencella,  
 Porque no ay al amor cosa imposible,  
 Y para ser cruel, era muy bella,  
 Y para que este amor incomprehensible,  
 Tuuiesse mas valor con vn concierto,  
 El poderla escriuir me fue possible,  
 Que ni el papel le fuesse descubierto,  
 A Clori, ni viniessse por su mano,  
 Lo que siendo su gusto, fue muy cierto,  
 Y entonces, que diras de mi Montanos,  
 Quando con estraños pēsamientos,  
 Puse sobre el papel la incierta mano?

Vie.

Vieras alli las penas y tormentos,  
 Acudir de tropel a ser escriptos,  
 Con mil enamorados sentimientos,  
 Yo puesto entre cuydados infinitos,  
 Solamente de todo el gran proceso  
 luzgaua los deseos por delitos.  
 Oprimido en efeto de aquel peso,  
 Escogi lo mejor, y humilde escriuo,  
 Lo que estaua mas lexos de mi seso,  
 Cierro el papel dichoso, y apercibo  
 Vn tercero discreto que lleuasse  
 De vn muerto en penas vn retrato vito,  
 Quiso el amor que la ocasion llegasse,  
 Y aunque dificilmente tambien quiso,  
 Que le diessse el papel y le tomasse,  
 Quando deste suceso tuue auiso,  
 Pues yo no perdi el seso no le tuue,  
 Que mata vn bien, si viene de improviso,  
 Desde este punto mas perdido estuue,  
 Porque ya la esperanza me mostraua  
 Cubierto el Sol de vna pequena nube,  
 Con que me respondiessse la cansaua,  
 O que solo escriuilla permitiessse,  
 Pero todo mi bien dificultaua.  
 Forçome el ciego amor que la escriuiesse,  
 Y no pudiendo darselo forçome,

Que

Que como la esperança el papel fueſſe.  
Diſele al viento por ſu rexa, y diome,  
Lo que pude eſperar de vn hierro elado,  
Que no ay diamãte q̄ mis hierros dome.  
Que mal ſe limara Montano amado,  
Con el de cera vn coraçon de azero,  
Que amor no eſcoge los q̄ no ha llamado.  
Deſta manera por Albania muero,  
Y dando vn monte en Ecos ſu reſpueſta,  
Yo pregunto a muger, y no la eſpero.  
Eſta es la historia, y la deſdicha es eſta,  
Breue en el guſta, y largo en la memoria,  
Que tanta pena y confuſion me cueſta.

MONTANO.

Paréceme el diſcurso de tu historia,  
Los lexos que ſe ven en la pintura,  
Confuſos cielos de tu incierta gloria,  
Mas dexas encantada la aventura,  
Pues no me das razon de tu partida,  
Siendo el rigor de la ocaſion mas dura.

LUCINDO.

Por no mouer el alma diuertida,  
En otros ſentimientos fauorables,  
Quiſe dexar la historia interrumpida.  
Que en peſares que ſon incomportables,  
Mal puede diſcurrir la lengua triſte,

Sin

Sin ſentimiento y lagrimas notables.  
Pero pues hasta el fin ſaber quiſiſte  
El mal que mi abraſado pecho ſiente,  
Y a la memoria la ocaſion traxiſte.  
Aqui veras vn venturoſo auſente,  
Porque ſuele el amor en vna auſencia,  
Deſcubrirſe mejor que no preſente.  
Llegada la partida y la ſentencia  
De mi muerte forçoſa deſpedime,  
Del cielo de ſu Angelica preſencia.  
Mas dime a quien aura que no laſtime,  
Que le ofenda ſu dama quando parte?  
Que que eſperança que a viuir le anime?  
Paſſado. eſtaua yo de parte a parte  
Con vna flecha de crueldad, partiendo  
De quien todo mi dolor fue parte.  
Quando me dixo, en ſangre conuirtiendolo  
Su pura niene, que era caſo injuſto,  
Arrojalle el papel, no le queriendo.  
Y que deuiera yo, pues era juſto,  
Agradecer que vella permitiera,  
Y que de verme recibiera guſto.  
Yo entonces reſpondi lo que pudiera,  
Delante de los cielos que criaron  
Aqueſta hermosa vengatiua y fiera.  
Las cauſas le moſtre que me obligaron,

Oyen-

Oyendome las todas hasta el punto,  
 Que prendas enemigas lo estoruaron.  
 Aquella noche, en fin, como a difunto,  
 En las postreras honras de vna rexa,  
 Me dieron el favor y el partir junto.  
 Y como el que la amada patria dexa,  
 Y en ella el alma, y lleva el cuerpo solo,  
 Que ella se acerca mas, quanto el se aleja  
 Partí, como del bello ingrato Apolo,  
 La flor que sus doradas hojas cierra,  
 Y queda escuro de Calisto el Polo,  
 O como el que mirando va la tierra  
 Desde el profundo mar, y mas si a caso  
 Esposa amada, ò tierno padre encierra.  
 El suspiro, la lagrima, y el passo,  
 Juntos salian, sin que diese alguno  
 Menos que assi, del Alua hasta el Ocaso.  
 Quantas vezes al cielo fuy importuno,  
 Para que diese fin a tantos daños,  
 Porque viuiendo no espere ninguno  
 Siendome con tan graues desengaños  
 Los puntos horas, y las horas dias,  
 Los dias meses, y los meses años.  
 Y parauanme tal las ansias mias,  
 Y aquel amor y fuego que nacieron  
 De dos nieues tan alperas y frías.

Que hasta desesperarme no quisieron  
 Alçar la espada, ni el riger pasado,  
 No contentas de ven que me rindieron.  
 Pero en aqueste miserable estado,  
 (Que como dizen, la esperança vine,  
 Aunque su dueño este desesperado.)  
 Veo que amor me llama y apercibe  
 Al bien mas alto que su esquiuá mano  
 Pudiera dar a quien con el mas priue,  
 Halle de mis zagales vn serrano,  
 Al fin de la esperança y del camino,  
 Que se quedaua con mi bien Montano.  
 El qual (mira que extraño desatino)  
 (Mira que efecto de vn amor ausente)  
 Me traxo humano mi desden diuino.  
 Traxome ya la nieue diferente,  
 Que como ya de su rigor passaua,  
 Trocose el frio en otra especie aciente.  
 Porque vna carta supe que quedaua,  
 (Quien lo mira Montano) enternecida,  
 Y que señales de quererme daua.  
 Escriueme que estaua persuadida  
 A estimar mi verdad, ò creer mi engaño,  
 (Engaño que me cuesta mi alma y vida.)  
 Que no creyera de mi ausencia el daño,  
 Si la terneza, y pena en que se via,

No le fuera notorio desengaño.  
 Que estimasse saber que pretendia  
 Darme este gusto, y si le estimo y siento,  
 Preguntelo mi Albania al alma mia,  
 Y que aquel amoroso arrojamiento,  
 Pues no era justo, no le condenasse.  
 (Que honesto, aũq̄ escuchado p̄famieto.)  
 Y que me asseguraua imaginasse,  
 Que era el postrero, y q̄ seria el primero,  
 Que a tales pensamientos la inclinasse.  
 Yo entonces, como fuele el prisionero,  
 Que reuocar oyo mortal sentencia,  
 La muerte oluido, y en la vida espero.  
 Dexo el Cesar y bueluo a su presencia,  
 Y aun dexara de serlo de mil mundos,  
 Por ver mi bien, y no sufrir su ausencia.  
 Llegue a sus ojos en la luz segundos,  
 Al planeta mayor, Nortes y Faros,  
 De los estrechos de mi mar profundos.  
 Desde este dia, que sus ojos claros  
 Miraron mis desleos, amor puso  
 En mi abraçada Troya sus reparos.  
 Ya sabes que al oráculo confuso,  
 Venus por ver que no crecia Cupido,  
 A preguntar la causa se dispuso.  
 Y que le fue de Temis respondido,

Que

Que hasta q̄ al niño diesse hermano, en va  
 Pensaua ver el tierno amor crecido. (no  
 Venus, no se si a Marte, ò a Vulcano,  
 Llamo para este efeto, en fin se cuenta,  
 Que dio a Cupido otro Cupido hermano.  
 Anteros se llamo, que representa  
 Vn reciproco amor de voluntades,  
 Que amor pagado con amor se aumenta.  
 Desta fuerte pagadas mis verdades,  
 Crecio mi amor, haziendo sin recato,  
 El vno al otro ciertas amistades.  
 Ni fue mas desdeñosa, ni yo ingrato,  
 Antes el trato dio al amor aumento,  
 Que haze al niño amor gigante el trato.  
 Que monte, ò sierra con igual contento,  
 No corrimos los dos? que valle frio,  
 No nos dexo caçando sin aliento?  
 En que ribera del corriente rio  
 No facamos los pezes con anzuelos,  
 Debaxo de algun alamo sombrio?  
 Los temidos couardes conejuelos  
 Le presentaua yo si se enojaua.  
 Por hazer amistad de algunos zelos.  
 Por los frondosos arboles trepaua,  
 Y chillando los pollos, le traya  
 Los nidos que su paxaro lloraua.

V

Quantas

Quantas vezes me hallo en su puerta el dia  
 Con las tempranas guindas y cerezas,  
 Que con el verde clexo entretexia,  
 Sino podía hablarla (que tristezas)  
 Sus puertas, sus ventanas coronaua,  
 De mudas seluas, y siluestres nuzas.  
 Con esto quando Albania despertaua,  
 Y daua por sus rehas Sol al mundo,  
 Conocia que yo velando estaua.  
 No has visto vn perro con gemir profundo,  
 Si le dexa su amo herir la puerta,  
 Pues yo era assi, y en la lealtad segundo.  
 Ni menos si la vi (Montano) abierta,  
 Dexe de hazer locuras amorosas,  
 Que assi enloquece vna esperança inquiera.  
 Mil vezes en las seluas espaciosas,  
 Si me hallaua dormido, me texia  
 Guiraldas de açucenas y de rosas.  
 Yo desperraua, y viendo que me hazia  
 Vencedor, y vencido la buscaua,  
 Y aquel triunfo de amor le agradecia.  
 Ella con rifa todo lo negaua,  
 Cubierta de verguença y de clauelos,  
 Con que el neuido rostro marizaua.  
 Pero los hados en mi bien crueles,  
 En estos tiempos mi descanso impiden,

Porque del bien, si es grande, te receles.  
 De Albania con ausencia me diuiden  
 Segunda vez, quedando interrumpida  
 La historia, cuyo fin mis quehas piden.  
 Lo demas del estado de mi vida,  
 Por esto puedes conocer, Montano,  
 Y si se gana mal, tambien perdida,  
 MONTANO.

Estraño fin de amor, a quien en vano  
 Hazes el desden injusta resistencia,  
 Y el imposible mas incierto es llano,  
 Luciendo, el mesmo te dara paciencia,  
 Con solo imaginar que Albania hermosa,  
 Siente con tiernas lagrimas tu ausencia.  
 Porque ver humanar tan alta diosa,  
 Y por Endimion baxar la Luna,  
 Bastan à hazer vn alma vitoriosa.  
 No le pidas mas bien a la fortuna,  
 Sufre tu mal que no es tan imposible,  
 Que no le apliques esperança alguna.  
 No es empresa de amor la que es possible,  
 Que para grandes animos se hazen,  
 Las que tienen su fin inacessible.  
 En tanto pues que las ouejas pacen,  
 Y de cogollos de florido espino  
 Las cabras à plazer se satisfacen,



*La Archadia de*

Quiero de Albania al resplandor diuino  
Confagrar de improuiso vn epigrama,  
Con aqueste cuchillo en este pino.  
Porque crezca su nombre, gloria y fama,  
En las orillas del anciano Tormes,  
Como por el Hiberno se derrama.

LVCINDO.

**H**Aras la tuya, y su valor conformes,  
Aunque todas las cosas deste suelo  
Para tenelle igual, seran disformes.  
Pinta mi puro amor mi casto zelo,  
Que no le vencieran oluido y muerte,  
Por muchos siglos que rebuelua el cielo.

MONTANO.

Escuchame que escriuo desta suerte.

EPIGRAMA.

**V**Na hermosa y celestial belleza,  
De vn rico entendimiẽto acompaõada,  
En quien la ciencia infusa esta cifrada.  
Que puso Dios en la naturaleza,  
La mayor magestad y gentileza,  
Que vio la edad presente y la passada,  
De las mayores gracias adornada,  
Que son del alma corporal riqueza,  
Vn termino real, vn noble trato,  
Y en niernos años vn discurso altiuo,

*Lope de Vega Carpio.*

155

Todo de exemplos inauditos hecho.  
De Albania son el singular retrato,  
Y quien quisiera verla mas al viuo,  
Busque a Lucindo, y mirela en su pecho.  
**A** Cabada la egloga, y referida la fabula  
de prosa de Frondoso, dieron licencia  
Benalcio y Tirsi a las pastoras, que diessen  
algunas prendas a sus amantes, con tal con-  
dicion, que ellos las celebrassen de improui-  
so, con algunos versos. Agrado a todos gene-  
ralmente el fauor, y la satisfacion: y assi dio  
la primera Isbella a Menalca vn reloj con  
su burxula.

Leonisa a Alcino vnas memorias de oro,  
esmaltadas de azul.

Anarda a Anfriso, vna gargantilla de Leo-  
nes de azauache.

Iulia a Enareto, vn cuchillo de su estuche.  
Lucinda a Dorianio, vnos çarcillos cõ dos  
candados.

Clauelia a Celso, vn peyne de marfil do-  
rado.

Marfisa al Rustico, vn prẽdedero de plata  
Amarilis a Gaseno, vnos corales con vnas  
muertes por extremos.

Diana a Melibeo, vnos autojos.

Clorida a Siluio, vn lazo de cabellos  
Cardenia a Fródoso, vn retrato en vn ca  
Celia a Belardo, vna biga de cristal, guar  
necida de oro.

Iacinta a Leriano, vn instrumēto de pina  
uete, y euano.

Contentos los pastores con sus prendas,  
Menalca, a quien tocava la primera suerte,  
començo assi.

MENALCA AL RELOX DE  
Isbella.

**A** Quien las noches y dias  
Pasa por vos desuelado,  
Iustamente le aueys dado  
La empresa de sus porfiado  
Relox de las horas mias,  
Que me muestra cada hora,  
Que passo sin vos, señora,  
El indice de mis daños,  
Cuenta de espacio los años  
De vn hora que el alma llora,  
Poco mi tormento impiden  
Tus horas de tiempo llenas,  
Pues no se miden las penas,  
Como las horas se miden:  
Estas el tiempo diuiden,

Sus partes mostrando al tiempo,  
Que el humano passatiempo  
Passa el tiempo en esta calma,  
Pero las horas del alma  
No se miden con el tiempo.  
Si lo que passo sintiesses.

Relox, en tan largos dias,  
Mas apriesa passarias  
Horas que ausente me vieses:  
Yo alleguro que corriesses  
Tan ligero por mi vida,  
Que al margen de su corrida  
Llegasses en vn momento,  
Pero la pena que siento,  
No ay pena con que se mida.

Señala vna hermosa,  
Vnica Fenix del suelo,  
Y dos vidas donde el cielo  
Puso vn alma tan dichosa,  
Y en la hora venturosa  
De las tres mis tres potencias,  
Con las quatro diferencias,  
Que mis elementos forman,  
Pues solamente conforman  
En mis daños sus violencias,  
Agua, tierra, viento, y fuego,

*La Arcadia de*

Lagrimas, suspiros locos,  
Deseos (que no son pocos,  
Los que enloquecen vn ciego)  
Señala a las quatro luego,  
Y a las cinco mis sentidos,  
Por vos Sirena dormidos,  
Que por ser bien empleados,  
Los puedo llamar ganados:  
Quando para mi perdidos,  
Pero nunca mas señales,  
Porque en naciendo el Sol mio,  
Huye el manto escuro y frio  
De la noche de mis males:  
En horas tan desiguales,  
Adonde aura igual medida,  
Sino es que el fauor las mida,  
Con el compas del deseo,  
Por cuya bruxula veo  
Los peligros de mi vida.  
Mas pues a vos me conduze,  
Que soys su yman soberana,  
Y el norte que el passo allana,  
Y en vuestras estrellas luz,  
Oy mi vida se reduce  
A las horas que me days,  
Viuire las que mandays,

Que

*Lope de Vega Carpio.*

157

Que este relox me señale,  
Hasta que à su Norte iguale,  
El alma que à vos lleuays.  
En el mar de mi passion,  
Con esta bruxula vuestra,  
Seguro puerto le muestra  
La esperança à la razon:  
Estos los naufragios son  
Del alma que peregrina:  
Resplandecen luz diuina,  
Para que os siga la yman,  
Que adonde los rayos van,  
Toda la naue se inclina.  
Horas de mis pensamientos,  
Años para ser sufridas,  
Que por infinitas vidas  
Baltaran vuestros tormentos,  
Regulad mis sentimientos,  
Con el tiempo fugitivo  
Deste relox que recibo,  
Que la mano que le dio,  
Es la mesma donde yo  
Conozco el tiempo en que viuo.  
Pues horas que señaladas  
De tal mano por mi bien,  
Dentro del alma se ven,

V 5

De

De quien han de ser contadas  
Bien es que sean passadas  
Con descanso, aunque en disgusto:  
Al fin yo tengo por justo  
Passarlas con esta pena,  
Que quien la vida me ordena,  
Tambien pretende mi gusto.

ALCINO A LAS MEMORIAS  
rias de Leonisa.

Quando memorias sin azul me dieran,  
Pudieran ser de glorias y consuelos.  
Pero qui no dira q son de zelos,  
Si el oro cubren, y en lo azul esperan?  
Alegres de oro las memorias fueran,  
Faltando estos esmaltes de rezelos,  
Que quando azules bueluo à ver los cielos  
Con ser quié son, mi pensamiento altera.  
O zelosas memorias, que en miraros,  
El coraçon las fuerças desanima:  
Mejor fuera perderos que ganaros.  
Hurtado aueys la condicion que estima  
El resplandor de aquellos ojos claros,  
Si alegra el oro, y el azul lastima

ANFRISO A LA GARGANTA  
rilla de Anarda.

Si en vna argolla atados los mas fieros  
Y brauos animales Africanos,

Coluna blanca con sus negras manos  
Procuran de mis ojos defenderos.  
No sin mucho peligro podre veros  
Sustentar estos cielos soberanos,  
Sino los tiene ya blandos y humanos  
El miedo de enojaros y ofenderos,  
De mas precio soys vos, columna hermosa  
Que el vellocino y las mançadas de oro,  
Pues estays mas guardada y defendida.  
Pero si el marmol ablandays piadosa,  
Para Iason de su Real tesoro  
Ofrezco mas lealtad, y menos vida.

ENARETO AL CUCHILLO  
de Iulia.

A mano cuyo soys, si con vos diera,  
Cuchillo el golpe y la amorosa herida,  
Hallarase burlada, y de corrida,  
Menos desden, y mas amor tuuiera.  
Porque apenas con vos la herida hiziera,  
Quando en lugar de muerte diera vida,  
Viendo la muerte à su pesar vencida  
Antidoto, y veneno en esta fiebra.  
Corta en agraz mis esperanças verdes,  
Pues para mis verdades apercibes  
En vez de galardón rigor tan fiero.

Y tu pues que me matas y me pierdes,  
Si ya resuelta de matarme viues,  
Basta la voluntad, sobra el azero.

DORIANO A LOS ZARCI-  
llos de Lucinda.

**S**I à las orejas te pones  
Por çarcillos dos candados,  
Como sabras mis cuydados,  
Ni escucharas mis razones?  
Si afsi guardas los oydos,  
Por donde entraran mis penas,  
Temidas como sirenas,  
De tus couardes sentidos?  
Ya pretendo enmudecer:  
Que à quien no tiene lugar,  
Por donde pueda escuchar  
Como podra responder?  
Que para que mis cuydados  
Viuan de remedio inciertos,  
Traes los ojos abiertos,  
Y los oydos cerrados.  
Que era razon mas honesta  
(Siendo imposible conquista)  
De que no tuvieras vista,  
Pues que no tienes respuesta.

Ya

Ya que como el arcabuz,  
Hazes tyros con los ojos,  
Responde à tantos enojos,  
Quando das con ellos luz.  
Mata y responde cruel,  
Que sin respuesta ni fuego,  
No es efeto de amor ciego,  
Ni correspondes con el.  
No es sordo amor, ciego si,  
Su efeto señora, imita,  
Y ellos candados te quita,  
Quando me escuches ami,  
Que como el ciego escuchando,  
No se diuierde jamas,  
Afsi los sordos ven mas,  
Y tu das muerte mirando.  
Como aspid deue ser,  
Y tienes razon, que amor  
Es vn dulce encantador,  
Que quita al alma el poder.  
Tu porque segura viuas,  
Traes en oydos y ojos  
Las armas de mis enojos  
Defensiuas y ofensiuas.  
Si con los ojos ofendes,  
Con los oydos cerrados

Destos .

Destos injustos candados,  
 El alma de amor defiendes.  
 Justicia amor de Lucinda,  
 Que si por ventanas mata,  
 Y cerrar las puertas trata,  
 Quien ha de auer que la rinda.

CÉLSO AL PEYNE DE  
 Clauelia.

**P**Or las ondas del mar de vnos cabellos,  
 Vn barco de marfil passaua vn dia,  
 Que humillando sus olas deshazia  
 Los crespos lazos que formauan dellos.  
 Yua el amor en el, cogiendo en ellos  
 Las hebras que del peyne deshazia  
 Quando el oro lustroso diuidia,  
 Que este era el varco de los rizos bellos,  
 Hizo dellos amor escolta al varco,  
 Grillos al aluedrio, al alma esposas,  
 Oro de Tibar, y del Sol reflexos.  
 Y puesta de vn cabello cuerda al arco,  
 Afsi tiro las flechas amorosas,

Que alcançauan mejor, quanto mas lexos  
 EL RVSTICO AL PRENDERE  
 dero de Marfisa.

**S**I es aqueste el prendedero,  
 Con que prendey's los que os miran

Pedid

Pedir las albricias quiero,  
 A los que por vos sospiran:  
 Pastores venid à ver,  
 Sin miedo de padecer  
 Prision, desdenes, y enojos,  
 De mi pastora los ojos,  
 Que ya no pueden prender.  
 Su prendedero me ha dado,  
 Y solo el que yo quiliere,  
 Quedara de amor prendado,  
 Quando su hermosura viere.  
 Pastores, yo soy amor,  
 Yo prendo, yo doy fauor,  
 Veys el prendedero aqui,  
 Que ya no me prende ami,  
 Para que prenda mejor.  
 Por justicia me declara,  
 Prenderos puedo, si quiero,  
 Veys aqui el titulo y vara,  
 Este fue su prendedero:  
 Este es el sello de plata,  
 Con que ella prende y rescata,  
 Su mismo ser vengo à ser  
 Pues ya tengo en mi poder,  
 Con que relucita y mata.  
 Mas ayde mi que si fuera,

Con

Con que las almas prendeys,  
Seguro el mundo viuiera,  
De que ya no le teneys,  
Dichoso aquel vencedor  
Cuyo diuino valor  
Essos lazos os quitara,  
Pues con ellos se alabara,  
De que pudo mas que amor,  
Que engañado me alabé,  
(No en balde rustico fuy)  
Pues tal gloria imagine,  
Que pudo caber en mi:  
Pastores, cesse la rifa,  
El que os engaña os auisa,  
Que prende como primero,  
Porque es este el prendedero  
De las sayas de Marfisa.

GASENO A LOS CORA-  
les de Amarilis.

Quando passaua las cuentas  
Destos alegres corales,  
Vi rematados mis males,  
Todas mis deudas contentas,  
Pero estando mas atentas  
La razon y el alma mia,

Vi que esta farta tenia  
Por extremos muertes de oro,  
Fin de auariento tesoro,  
En la mayor alegría.  
El prestado bien humano,  
Con sus extremos adierte,  
Que es el vltimo la muerte,  
De quien se defiende en vano  
O hermoso y breue tirano  
De nuestros años mas verdes,  
Alegre amor, que nos pierdes,  
Mira con quantos auisos,  
A mil dormidos Narcisos,  
Quiere el cielo que recuerdes.  
Y vos, mi pastora bella,  
Que me auays dado este dia  
De essa boca el alegría,  
Y a bueltas la muerte en ella,  
Quanto contare por ella,  
Todo en su tristeza acaba,  
Ninguna cosa se alaba,  
Que al fin no fuesse vencida,  
Que la mas alegre vida,  
Nace de la muerte esclaua.  
La que tuuo con tal suerte,  
De hermosura extremos tales

Porque se los da à mis males,  
 En semejança de muerte,  
 Que presto al calor adierte,  
 Si es de alegría señal,  
 Que es al plazer natural,  
 Seguirse al pesar tambien.  
 Y que ala espalda del bien,  
 Viene como sombra el mal.

Que sirven las alegrías  
 Destas cuentas y corales?  
 Si los extremos son tales,  
 En que se acaban los días,  
 Aquí las historias mías  
 Su tragico fin declaran,  
 Que si los ojos reparan  
 En los extremos que tienen  
 Verán que à la muerte vierén,  
 Porque es el centro en que paran.

MELIBEO A LOS ANTOIOS

de Diana. A  
**S**i son para mirar vuestra hermosura,  
 Donayre y compostura,  
 Como serán mayores  
 Si son para que mire los fauores,  
 Que me days tan escassos,

Cortadme

Cortadme antojos, y acercadme passos,  
 Si son para que el Sol mire, ya veo  
 Con los de mi desseo,  
 Si son vuestros, señora,  
 Quanto sin ellos veys, es vuestra agora,  
 Si a caso son los míos?  
 Mis ojos ya no ven, que ya son rios,  
 Si son para leer mis pensamientos,  
 Serán vanos intentos,  
 Porque es forma de letra,  
 Que nunca humana vista la penetra,  
 Y es agrauiar mis ojos,  
 Pedir que los cumplays y darne antojos,  
 Si son de alguno que remedio os pidt,  
 Mas la vista se impide,  
 Con antojos zelosos,  
 Y siendo en fin agenos y amorosos,  
 Boluer los podeys luego,  
 Que yo soy Lince, aunq̃ el amor es ciego.

SILVIO A LOS CABELLOS  
 de Clorida. (des

**Q**uien vio jamas dar penas por merce-  
 Prisiones rigurosas  
 Por libertad, y por fauor cuydador  
 Hermosos lazos que la cuerda y redes

X 2 De



*La Archadia de*

De amor teneys ociosas,  
Cuyo oficio le aueys tiranizado:  
Casi estoy agrauiado  
De tal fauor, pues de la mesma suerte,  
Por darme libertad me days la muerte,  
Aspides soys, que con la yerua y fruta  
Pensando que regala,  
El innocente labrador presenta,  
Y en vaso de oro frigida Cicuta,  
Que al coraçon exhala  
La muerte que cubrir el oro intenta,  
Como perdiz atenta,  
A solo el ceuo en vuestra red caydo,  
De propia voluntad estoy rendido.  
Mas siendo vn alma, como fuystes tantas,  
Doradas hebras bellas,  
En su prision: pues vna sola pudo:  
Pero para prender á todas quantas  
Quisieredes con ellas,  
Poneyisme à mi de libertad desnudo,  
Porque el paxaro mudo  
No enlaza à los demas, como el que llora  
Tal soys en la prision llorando agora.  
Canta el xirguero, el verderon, y el pardo,  
Lamenta Filomena,  
Gime la tortolilla enamorada,

*Lope de Vega Carpio.*

163

En el cortado almendro, ò esteril cardo,  
En la yerua, ò arena,  
En xaula, ò percha, ò en la red pintada,  
Destá suerte enlazada  
Mi alma está cantando en tus cabellos,  
Para que caygan los demas en ellos.  
Mas no menos por esto agradecida  
Dexa, Clorida hermosa,  
De adorar las prisiones y el castigo,  
Que en ellos quiere auenturar la vida,  
Como la mariposa,  
Cuya costumbre en abrafarme figo,  
Tales viuen conmigo,  
Y viuiran, aunque yo muera en ellos,  
Redes, prisiones, lazos, y cabellos.

FRONDOSO AL RETRATO  
de Cardenia.

SI Alexandro mando que retratalle  
Solo pudiessen Lisipo, y Apeles,  
En marmol vno y otro con pinzeles,  
Viendo à pintores viles disfamalle.  
Solos Cardenia de tu rostro y talle  
Eran dignos mis versos y papeles,  
No porque ser como Alexandro fueles,  
Mas porque puedo al viuo dibuxalle.

X 3

Que

Que este no te parezca, es justa cosa,  
Que no acertara Apeles, ni supiera,  
Solo Lisipo en marmol acertara.  
Y pues eres tan dura como hermosa,  
Entre los dos con perfeccion saliera  
El alma, el marmol, y el pinzel, la cara.

**BELARDO A LA HIGA DE**  
cristal de la hermosa Celia.

**P**Ara mi, si eternamente  
Otra cosa me agradare,  
Celia hermosa y deseare  
Lo que no fueredes vos,  
O mas que ver en los dos  
Vn alma solo deseo,  
O si quanto sin vos veo,  
Me parece bien jamas.  
Para mi, si quiero mas  
La vida que vuestro gusto,  
O en mis penas me desgusto  
De perder por vos el seño,  
Y si a todos no confieso,  
Que soys solo el bien que estimo,  
Ni para cosa me animo,  
Que en vuestro gusto no sea,  
Para mi, si el alma emplea

Fuera de vos sus potencias  
Y si vuestras excelencias  
No exceden mis alabanças,  
Y si de mis esperanças  
No soys vos la possession,  
Y por quien mi perdicion  
Dos mil embidiosos tiene.

Para mi, si me contiene  
Cosa como ser muy vuestro,  
Y si en todo el trato nuestro  
Os hize ofensa que importe  
Y sino hazeys vos mas corte;  
Que la del Rey vuestra aldea,  
Ni ay cosa que no sea fea,  
Quando con vos se compara.

Para mi, si yo buscara  
Mas tesoro, si os tuuiera,  
Y si a tenerlos, no os diera  
Quantos las Indias abraçan:  
O si los que me amenazan,  
Mucho mas mi amor no encienden  
Y si entiendo que os ofenden,  
Quando de vos tratan mal.

Para mi, quando inmortal,  
Vuestra hermosura no hiziere,  
Si la pluma mereciere

Leuantarse à vuestra gloria,  
Por pagaros en memoria,  
Lo que os deuo de firmeza,  
Porque con tanta belleza  
Ser firme y muger, no es poco,  
Para mi, sino estoy loco,  
Cada vez que os imagino  
Con esse ingenio diuino,  
Y essa cara milagrosa,  
Que ser discreta y hermosa,  
Pocas vezes acontece,  
Y assi señora merece  
Alabarse noche y dia,  
Para mi, si yo querria  
Tener sin vos libertad,  
Y sino soys mi verdad,  
Y el dueño de mi aluedrio,  
Pues muero si me desuio,  
Vn punto solo de veros  
Que solamente en quereros  
Ocupò todo el sentido.  
Para mi, quando el oluido,  
O el ausencia me venciere,  
Y olvidado no tuuiere  
Vuestro desden por fauor,  
O si jamas tanto amor

Ha

Ha cabido en otro pecho,  
Ni pienso que el cielo ha hecho  
Como la vuestra hermosura,  
Para mi, si mi ventura  
Tine mas bien que me dar,  
Ni creo que puedo estar  
Mas contento y bien perdido,  
O jamas he pretendido  
Con zelos daros enojos.  
Para mi, si en esos ojos  
No ay premio para mis males,  
Porque son tan celestiales,  
Que no puedo encarecellos,  
Y si esos rizos cabellos  
No me tienen en prision.  
Para mi, si vna razon  
De essa boca no me alegra,  
Y sino entiendo que es negra  
La nieue con vuestra frente,  
O que al alua en el Oriente,  
Sale el Sol con luz tan clara,  
Y si al color de essa cara  
Ygualan nieue y clauel.  
Para mi, sino ay en el  
Donde guarnece la boca,  
Con grana y cristal de roca,

X 5

Iazmi-

Iazmines entre corales,  
O si por mi prendas tales  
Otra fe las mereciere,  
Mientras el alma viuiere  
Donde seran inmortales.

LERIANO AL INSTRUMENTO  
de Jacinta.

**S**In duda estoy loco,  
Que con cuerdas tales  
Mis passiones toco,  
Y oluido mis males.  
Este lazo de oro  
En el nombre imita  
Al lazo que adoro,  
Que a morir me incita.  
No podra esta puente  
Aunque sea de plata,  
Mi cuello inocente  
Librar de mi ingrata.  
Ni por estos trastes,  
Puntos y vazios,  
Hallaran contrastes  
Los dolores mios.  
Para cuerdas fixas,

Para

Para mi sospechas  
Como en ti clauijas,  
En mi ponen flechas.  
Las cuerdas que tiran,  
No mudan tu cexa,  
Assi no se admiran,  
Los que oyen mi quexa.  
Largo eres y estrecho,  
Tal es el amor,  
En daño y prouecho,  
Desden y fauor.  
Tienes perficion,  
Estando templado,  
Eso mismo son  
Descuydo, y cuydado.  
Con tu discordancia  
Se ofende el oydo,  
Que no ay consonancia  
Entre amor, y oluido.  
Sin segunda en todo,  
Tu dueño es la prima,  
Que de ningun modo,  
Mi tercera estima.  
La quarta, y la quinta,  
Y hasta mil que huuiera,  
Te hallaran distinta,

De.

De mi pena fiera,  
Buscar el bordon  
Para la esperança,  
Es hallar el son  
Para hazer mudança.  
Si canto Romance,  
Aun no me le entiendẽ.  
Paraque no alcance  
La que me defienden.  
Si alegres canciones,  
Todas son endechas,  
Si lamentaciones,  
Alegres sospechas,  
Si digo mis males,  
Parecen agenos,  
Y si agenos,tales,  
Que parecen menos.  
Parecen historias,  
Si fabulas canto,  
Si perdidas glorias,  
De mi voz me espanto.  
O instrumento lleno  
De mi desuario,  
Paraque soys bueno,  
Despues que soys mio?  
Bolued con mi pena,

A quico

A quien no la aduierde.  
Pues fue la Sirena,  
Que canto mi muerte.

EN acabando de cantar L'eriano estas endechas al instrumento de la hermosa Celia, mando el venerable Tirsi, que se quedassen para la siguiente noche los demas en tretenimientos, porque con el diuertimiento de las almas, no auian reparado los ojos en que a toda priessa llamaua a las ventanas el Alua, dulce aposentadora del venidero Sol, que ya en los balcones del Oriente resplandecia.



LI.

**LIBRO QUAR-  
TO DE LAS PRO-  
SAS Y VERSOS DEL  
Archadia.**

**C**ON las juntas y academias, que los pastores del Menalo hizierō a aquellos dias tan celebrados, que a verlas acudieron otros muchos de la comarca, quedō tan de veras confirmada la voluntad de Anfriso en el coraçon de Anarda, q̄ de la muerte dudaua ella tan grande hazaña, como sacarla del, no solo entonces, pero con largos discursos de los tiempos. No amana Anfriso a Anarda verdaderamente: porque mal puede vna memoria ocupada admitir y dexarse vencer de contrarios pensamientos, y vna voluntad cautina, rendirse a otra; ni vn entendimiento ciego discurrir en lo que no tiene principio de su causa, tener cōtrario objeto los sentidos, y el alma sin libertad, reconocer otro dueño. Era este amor en esta parte vna zelosa vengança, fundada en rabia, que a la primera blandura, ò tierno boluer  
de

de ojos de Belisarda, se deshiziera. Y ay de los que aman, quando con violencia presumen desapassionarse, porque es dar ocasion para que les añadan las prisiones, como a esclauos huydos de sus dueños: y lo que peor es, que como pierden la lealtad, pierden el credito, y no se tiene dellos mas confiança. Pero como quiera que en los hombres sea comun el apetito, y desseo de la hermosura, y la de Anarda tuuiesse tal estremo, que a ningun coraçon libre dexara de lastimar, y a ningun lastimado dexara de entretener: curaronse las heridas de la pastora ausente sobre sano, que es indicio de mayor enfermedad, y començo a diuertirse aquel dolor continuo, cuya asistencia (imposible de sufrir) assi le consumia, como a la cera el fuego, ò el ardiente Sol la blanca nieue de los altos montes. Enamorados pues a su parecer Anfriso, Belisarda ausente, y Anarda bien empleada, crecio la conuersacion y llegaron los desseos a ser publicos, con no poco escandalo de los pastores y zagalas del valle, que culpauan la inconstancia de entrābos, y lloraban la desdicha de Enareto, que a puras zelosas queexas enternecia las piedras, quanto  
mas

mas los pechos de los hombres. No auia fiesta en el aldea, en que no lleuasse Anfriso camisa labrada de negro, capa de palmilla azul, y caperuça y sayo de media grana, con sus greguescos de olanda, y medias, ò polaynas moradas, respuntadas de seda blanca, y nacar. No auia toros que no fuesse el primero, que con pintada garlocha los esperasse, ni carrera en que no fuesse alabada su yegna por vnica, y su donayre por singular, y imitable. Crecian ya los publicos fauores, los secretos papeles, las conuersaciones de gusto, el encontrarse en el campo por momentos, tãto, que las ouejas mezcladas al tiempo del recogerse, eran por la mañana en los agenos rediles conocidas. Desta vengança de Anfriso en la inocencia de Belisarda, dezia Siluio, que las mugeres tanto se auian de guardar de la fama, como de las obras: porque bien tenia sospecha, que las de Anfriso erã falsas, y que Olimpico publicaua mas de lo que era razon, esperanças por nacer, y fauores por imaginar. En la mitad del curso destas glorias, que ninguna permanece mucho en las del mundo, no lexos del monte Menalo, en vnas grandes caferias enfermò la mas bella y fa-

y famosa pastora del Arcadia, con gran lastima de todos: assi por la claridad de su sangre, como por ser illustre madre de nuestro noble Anfriso, que con las nueuas del triste caso partio a verla. No se descuydauã en estos medios Galafron y Leriano de escriuir a Belisarda las nouedades del valle, mudable condition de Anarda, y nuevo amor de su olvidado enemigo, solicitãdo su aborrecimiento con lo que fuele las mas vezes amor despertar de profundissimos sueños, mayormente en condition de muger, que fue querida, porque el desden, y nuevo empleo de su amante, desatinan su flaqueza, hasta rendir las que jamas lo estuuieron, y a las que lo estã, matar de zelos, vengança y desesperacion. Finalmẽte la ofendida inculpãble (que amor sabe si lo fue) solicito su partida, y acabò con Clorinaldo, que dexados a parte mil negocios, solo atendiesse al gusto que le daua con partirse: diosele la fortuna, como le desleaua, y faltole para el fin de aquel desseo, porque llegada al patrio Menalo, antes que reconociesse los lugares dichosos de su primero bien, supo las nueuas de su postrero mal, y la ausencia del cruel Anfriso, que como

Y

mance-

mancebo de poca esderencia, auia dado credito a sus enenigos, y perdido la fe de su pastora. Vieronse ella y Leonisa en la ribera del rio vna tarde, casi al tiempo que el Sol en la del mar Oceano, desligaua sus caualllos del carro de oro, mojados sus dorados cabellos en las azules ondas. Despues de auerse dado infinitos abraços, sentaronse en la yerua, y quando Leonisa penso, que Belisarda queria contarla algunos de los varios sucesos de su ausencia, como a la primera vista es entre los amigos ordinario, vio que començaua a llorar tiernamente, que acompañando aquellas hermosas perlas, que sus encendidas mejillas ilustrauan, como las del primer rocío, que en la infima region del ayre, por el nocturno frio se engendran, sobre las ojas de las purpureas rosas, le dixo assi. Callando, amiga me hablas, y llorando me preguntas. de los suspiros hazes razones, y del silencio encarecimechte. Llora, y descansa que bien tienes ponçosa en el coraçon, para verter por los ojos, y causa en el alma, para auerla engendrado, antes que aqui viniesses, y despues que para mayor dolor veniste. Suelen los amigos consolar, y entretener la pena, diuirti-

tiendo

tiendo su mayor sentimiento, con la comunicacion, y compañia, y yo como sino lo fueras, te persuado a que llores, quiza, porque el triste con ninguna cosa se enternece mas, q̄ con impedille el llanto, y con ninguna le atajamas presto, que con esforçalle a llorar. Pinrase este tu enemigo pastor, que no se si te le nombre, tan agrauiado de ti, que como quiẽ con pura justicia es libre, y de derecho pretende vengança, assi la toma de tu inocencia, y a mis ojos, y los de todos, sirue a Anarda, tan arreuida y resueltamente, que ha pocos dias que en este valle mesmo me dio esta cizra, y retrato tuyo, diziendome cõ mucho desenfado, que el no queria enenigos tan adentro de su pecho, que te le embiasse a ti, para que se le diesses a Olimpio, porque vanas pinturas no eran buen premio de voluntades tan verdaderas, y que mejor merecia a que las prendas de tu cuerpo, el que entonces poseya las de tu alma. Que el retrato que el tenia en la suya, cierta hechizera del mesmo valle, se le yua sacando a pedaços del coraçõ, porque de vna vez auia sido imposible. Quisele yo reprehender entonces, y como lo que aprehenden tiernos años,

Y 2

es



es tan difícil de disuadir, ni mis palabras, ni mis lagrimas, ni su amor, ni tu inocencia, bastaron a que me escuchasse, ni dexasse de salir el primer Domingo, con las colores de aquella su nueva amiga, a quien para mayor vengança y muestra de sujecion perpetua dicen (que yo no lo puedo creer) que le ha dado algunos de tus papeles, haziendo alarde de tus flaquezas, la que pudiera mejor de sus necesidades. No ay pastora que no le culpe, ni zagala que de oy mas crea en firmeza, todo el valle se escandaliza, y mas quando se precia de su muger, y de su desigualdad se oluida. Basta (respondio Belifarda, enjugandose las lagrimas en vna toca) no digas mas, Leonisa, que si con lo primero me incitaste a dolor, con lo que me acabas de dezir, me le has quitado para siempre. Vnas ciertas sospechas de mudança, o ligeros agrauios, cometidos con siniestra informacion, pueden sufrir, y a poco arrepentimiento perdonar: pero libertades tan declaradas, que casi tocan en baxezas, elaran vn mundo de fuego, y haran mudança la mas inexpunable firmeza. Ya ya Leonisa, hecho es, retratos arrojados, prendas despreciadas, y otros efectos como este, no

son

son delitos para hazer milagros, porque son como criados despedidos con enojo, q̄ passada aquella colera, se bueluen a recebir, para hazelles d̄ nuevo merced: pero papeles mios en poder de Anarda: Anarda gloriosa de papeles mios: flaquezas mias en su boca: Anarda testigo de mis locuras, mis encarecidas penas, despojos de mortal hermosura, Anfriso tan necio, Anarda tan loca, y yo tan desdichada, escarnecidos mis pensamientos, mi fe deshonestidad, y mis secretas imaginaciones publicas deshonra mia, y de mis deudos: no, no, Leonisa: murio Anfriso en mi alma para siempre. Bueluanse en risa mis lagrimas, mi dolor en alegria, y mi prision en libertad: pues porq̄ las buelues a llorar? (dixo Leonisa, viendo q̄ al dezir destas razones, se le auian humedecido los ojos) porq̄ dixo Belifarda? Porque como dixen Anfriso muerto, honrele como a difunto, que con los que lo estan, se llama la vengança infamia: yo me esforçare, yo boluere en mi, yo procurare remedio, yo felicitare libertad: no soy yo mas dura piedra q̄ Anfriso: sino de mas debil naturaleza. Mejor harã impresion en mi alma agrauios tan declarados, q̄ sospechas tan mal entendidas, y

Y 3

por

por ventura imaginadas, para dar color a sus maldades, y ocasion a sus gustos. Si en mi vida, ingrato pastor, mirare tus ojos, ni escuchare tu lengua, estos y los demas sentidos me falten: no lo dudes Leonisa, primero contaras los granos de las espigas deste campo, las plumas de las aues del ayre, y las escamas de los pezes del Oceano, que para bien, o para mal, en publico, ni en secreto, con el me veas. O traydor hombre, hombre al fin, q̄ me mejor se dira esto por vosotros, que quando nos dezis, que basta ser como somos mugeres, pues de ninguna he oydo yo tan injusta y improuisa mudança. O mal empleada fe, que a las lagrimas de tan astuto cocodrillo osaftefiar tu coraçon, y a aquella espantosa Hiena, que solo aprendio tu nombre para quitarte la vida. O Anfriso, Anfriso, debaxo de tu nobleza hauia este mal termino? en tu sangre esta falsedad? y en tu alma esta mentira? Si piensas que tienes causa, y que con ella me has muerto, estoy por dezir que mayor ofensa me has hecho en creer de mi baxeza semejante, que en auerte rebuelto con Anarda: que esso del casamiento diralo ella, amiga, pero no lo creas de esse traydor, que aun  
que

que tiene poca fe, no le falta entendimiento: y tanto mas deues creerme, quanto mas sabes que le aborrezco, porque las que se dicen en fauor de los enemigos, son apuradas verdades. Veni aca vos, retrato mio, tenido algun dia en el pecho de aquel aleue, no foliades vos ser testigo de amorosas locuras, desconfianças humildes, ardientes deseos, enamorasdas lagrimas, zelos injustos, y desafosiego del coraçon? Que me dezis agora, despedido de vuestro dueño, desechado de vuestro señor, dexado de aquel cruel, de aquel engañoso, falso, mudable, atreuido mal intencionado, y finalmente amador de la hermosa Anarda, y despreciador de la fea Belifarda: no boluistes vos por mi justicia? no encarecistes mi fe? no alabastes mi lealtad? y vituperastes su injuria? Direys que os faltò lengua, y no es buena disculpa, que con razon las piedras dicen que hablan, y los animales muestran sentimiento. Mas dime por Dios, Leonisa, quien te dixo esso de los papeles? Ay te duele (respondio la pastora) dixome lo Isbella, a quien Anarda los enseño vna fiesta: Inego tan cierta es mi muerte (dixo Belifarda) y cayose desmayada sobre la yer-

ua. Afligida la pastora Leonisa del sentimiento de su amiga, comenzó à imaginar, con q̄ subito remedio la podría refucitar de aquel mortal paroxifmo: y corriendo à la mas cercana fuente, para vañarle el rostro de agua (inutil remedio, para quien de tantas lagrimas le tenia) vio baxar à Frondoso, que al arroyo de la misma fuente traya algunas pocas de cabras. Entendido por el pastor el repentino suceso, cogio agua en vn vaso de enebro, que en su curren traya, aunque quando ya los dos llegaron, esta Belifarda la mano en la mexilla, mirando la sollicitud del vano remedio, que à tan diferente fuego le aplicauan. Y no le pesando de que aquel pastor huuiesse entendido su flaqueza, por ser vno de los amigos de Anrifo, y que mayor noticia tenia de su pasado suceso, comenzóse à quejar de su ingratitude, mudança, y mal termino, à quien Frondoso, que de sutil ingenio era, satisfizo quanto le fue posible: si puede auer satisfaciõ que fofiegue el pertinaz entendimiento de vna muger zelosa, dandole grandissimas palabras de yr donde Anrifo estaua, y hazer vna larga informacion de todo aquel suceso, y assegurandole, que los ser

uicios

uicios de Anarda no yuan fundados en amor, sino en zelos y vengança. Con estas y otras cosas, acabando con ella que le diessè aquel retrato, se despidio Frondoso, porque ya en los caducos braços del viejo Tirã descansaua con profundo sueño la colorada Aurora, y el silencio de la noche hazia balar los ganados por los acostũbrados rediles. Despedido el pastor, las dos se leuataron, y por vna estrecha senda, cubierta de floridos espinos, tomaron el camino de la aldea. Viendo Leonisa la profunda tristeza de Belifarda, puso en orden su instrumento, y con su apazible voz, y los versos destas endechas comenzó affi.

## LEONISA.

**L**euau desconciertos  
 El Sol de mis ojos,  
 Y quedan cubiertos  
 De nubes de enojos.  
 Corren à la mar  
 De mi coraçon,  
 Y hallan que llorar,  
 Pero no razon,  
 Que en sabidos zelos,

Y 5

Y cier-

Y ciertos agravios,  
 Admitir consuelos,  
 Son consejos sabios.  
 O queexas y llanto,  
 Armas mugeriles,  
 Como valeys tanto,  
 Para ser tan viles.  
 Heris vuestro dueño,  
 Y no el enemigo,  
 Vengança de sueño,  
 Y propio castigo.  
 Llanto solo bueno  
 Para descansar,  
 Que quando ay veneno,  
 Dulce es el llorar.  
 Mas para vengança  
 De vu mal resolutio,  
 Que remedio alcança  
 El llorar sin fruto.  
 Dar fuerça al contrario,  
 Es el sentimiento,  
 Y muy necessario,  
 El fingir contento.  
 Si en passados gustos  
 Quedaron memorias,  
 Zelos y desgustos

Rebueluen historias.  
 La que fue querida  
 De quien la desama,  
 Finjase que oluida,  
 Y otros ojos ama.  
 Que si esta el primero  
 Fuego en su lugar,  
 Este es el azero,  
 Que le ha de sacar.  
 Si duran los fuegos  
 En las voluntades,  
 Zelos, y no ruegos,  
 Hazen amistades.  
 Poder olvidar,  
 Mejor es que todo,  
 Mas quien ha de hallar  
 De olvidar el modo,  
 Sino es medicable  
 Con yernas amor,  
 Por mal incurable,  
 Templar el dolor.  
 Matar con desgustos  
 A la causa dellos,  
 Y fingiendo gustos,  
 Lastimar con ellos.  
 Dar zelos es flecha,

Que si viene á errar,

Al fin aprouecha

Para dar pesar.

Para tu vengança

No han hecho los cielos

Bien como mudança,

Ni mal como zelos.

Que si miras bien

Este defengaño,

En tu mesmo bien

Hallaras su daño.

**O** Amiga Leonisa, le dixo Belisarda, echandole los braços al cuello, y quien tuuiera lugar para poder hablarte? que fuera de que es tarde, se detienen los pastores q̄ passan, à reconocernos pero cree, que ellos tus verdaderos consejos, y no como yo pense, que fueran versos inuitiles, lleuo eseritos en el coraçon, y que esta noche saldra sin duda decretado, el pastor en quien yo pondre los ojos, y todo el valle su embidia, y no quiero dezir, si esse mi enemigo la tendra mayor que todos, como quien de lo que verà en otro poder, fue solo dueño. Hazes (respondio Leonisa) la cosa mas difereta del mūdo: escusen lagrimas mal empleadas, desesperaciones

nes injustas lastimas necias, queexas inuitiles, flaquezas sin consideracion, pensamientos desesperados, y desmayos mal agradecidos. Pastores tiene el Arcadia, que te dessean, q̄ creo yo que pueden causar embidia, no solo à Anfriso, pero al mesmo Apolo. que con el amor que le has tenido, te han parecido sus gracias fealdades, sus seruicios malas intenciones, ya sus firmezas locuras: y creo que piensas en alguno, y aun creo que estas arrependida de auerle tratado cō esperança. No me juzgues por tan facil (respondio Belisarda) aunque pluguiera à los dioses que lo fuera. Pero ellos queden contigo, que ya mis amades estan llamando à mi puerta, con desseo de recogerse: y no me espanto que sigan su costumbre, pues yo à penas la puedo perder de los braços de aquel enemigo. Ay llegas agora? dixo Leonisa: no haremos cosa buena: desconfiado me has de tu remedio. No tengas pena (dixo Belisarda) que para esse tiempo esta blandura se boluera rigor y esos braços fuego. Despidieronse con esto las pastoras: y apenas del siguiente dia truxo la desseada luz el hermoso y desdichado amante de la cruel coronadora de Capitanes, y poetas,

y poetas, quando el pastor Frondoso estava con Anfriso, aunque en triste ocasion, para darle cuenta destas cosas, respeto de que Brefinda, aquella gallarda pastora, y su madre, auia pagado tributo à la tierra de su noble y hermolo cuerpo, y al cielo de su santa alma, y assi era tan grande el sentimiento, que todos aquellos valles, y sus aldeas hazian, que no se via otra cosa, sino pastores, y pastoras, yr y venir à su sepulcro, en señal de dolor y tristeza, cubiertos de taray triste, y de cypress funesto. Estava entre vnos arboles el tumulo de la hermosa Brefinda, y aunque todos de robusta corteza, por ser dedicados a semejantes actos, en vn olmo, que a caso en vna esquina estava, Alfesibeo, vn ingenioso vaquero, tallò con vn pequeño cuchillo esta epigrama, q̄ no se si en auerla hecho lo fue tanto: la qual adornada en torno de vnos festones de laurel siluestre era leyda de todos los serranos que alli baxauan, y dezia assi.

**A** Qui yaze el valor, aqui el gouierno,  
 Aqui la gloria a la virtud vnida,  
 En cuya muerte para eterna vida,  
 Del Fenix del Alua queda fuego eterno.  
 Aqueste

Aqueste duro monte buelua tierno  
 Su llorosa y postrera despedida,  
 De lagrimas la tierra humedecida,  
 Y mas esteril que en el seco inuierno.  
 Rompiose del valor la gran coluna,  
 Cayose el templo, escurecio la muerte,  
 Del cielo de Nauarra la luz bella.  
 Pero quedando en la ceniza alguna,  
 Al Alua escura con dichosa fuerte,  
 Mientras q̄ viene el Sol, saldra su estrella.

**T**Res vezes se auia renouado la vieja Cintia, y otras tantas mostrando al mudo su lleno rostro, quando el affligido Anfriso, cumplidas las obligaciones de la materna muerte, acompañado de su amigo Frondoso, boluio al Menalo. Consolauanle los pastores su desdicha, y entretenian su luto con alegres fiestas: mas como el que traya en el alma por su ofensa, no permitia consuelo, ferua el del cuerpo de disfrazalle de tal suerte, que era de todos alabada en el la virtud del sentimiento justo, que deuen los hijos a los padres, cuyo agradecimiento, en tantas aues, y animales, puso la naturaleza por exemplo. Contauale Frondoso el

el sentimiento de Belifarda , el desmayo en los braços de Leonisa, y de que manera, con el cristal de aquella fuente , lauò las hermosas lagrimas de su rostro. Cayansele algunas al pastor de oyrlo, y boluiendo el suyo, por no ser visto de Frondoso, quando ya las auia enxugado , con fingida rifa le dezia assi: Ay Frondoso lagrimas en Belifarda? guardate del animal de Egipto, q̄ ya se ha buuelto nuestro rio Erimanto , la boca del Canopo del rio Nilo . Yo te prometo, que si las flores en que cayeron, como tienen alma vegetatiua, la tuuieran con algun sentimiento, que ellas huyeran de su veneno , como de la ponçoña que dexan las culebras en ellas, quando para engendrar se juntan. Porque no las guardaste con aquel agua que las quitaua de su rostro , para que te siruieran de yerua en estas flechas , de que estas tan diestro? que no la huuiera sentido animal tan presto , quando te rindiera la vida, aliento, y ligereza. Ya las conozco por mi mal , y las tuue (quando no las conocí) por mi bien : aunque no puedo dezir, que mayor le he tenido, que quando tan lexos estoy de boluerlas à ver. En estos braços, Frondoso, que digo en estos braços?

cos? en este rostro, y sobre el primero boço, de que aun à penas mis labios se ofendian, las vi llouer mil vezes, sin hazer otro reparo a esta tempestad que mezclarlas con algunas mias : pero entonces no sabia yo q̄ auia lagrimas que se llorassen, sin que el coraçon supiesse que las vertian los ojos: y que creya yo que tenia el las llaves de estas fuentes , y que le hazia el amor thesoro de los suspiros y ansias. Mas agora que he visto que me lloraua viuo, y que me ofendia ausente, conozco y creo que ay lagrimas que aun no saben si lo son, los mesmos ojos que las lloran: y q̄ como te vieron baxar con tu ganado al bosque, fingieron aquel desmayo que me contacte: que bien se echa de ver que era para esto, pues se traço entre dos amigas tan consoladas , que no se desmayaran de ver viua la serpiente de Hercules. Si estas lagrimas llorar a Belifarda por su culpa conociendo q̄ Olimpio no me excedia en sangre, riqueza, talle, edad, amor, y ingenio, dixera yo q̄ eran no solo verdaderas, pero justas: mas q̄ diga, q̄ mis zelos son las nubes de que se causan , ni estoy tan ciego, que solo crea, ni tan enamorado, que lo reciba en satisfaciõ de sus agrauos.

uins. Dile si se cafo la vieres. Frondoso ami-  
go pñudo no se cansa de llorar por miya. lo se  
pa Olimpio, y se cansa en llorar por ella, que  
yo asabe en su amor, y no hizo poco en aca-  
barse con el alma. A gora son ozeo bis (se res-  
pñdio Frondoso) que no cratays verdad los  
amantes, aun cō vos otros mismos: pues a los  
mayores amigos engañays, que niēdo los per-  
fūdoz que no seais. Bien es tu Anfriso, q̄  
no se vol que no crees tan de veras, que ago-  
ra os el sol vos alūbra, y que le ha de seguir  
la neyta no se, como que aquellas lagrimas  
bien por ti, y a que el sol mayo verdadero,  
hijo legitimo de su zelos, dexa de engañar  
me, y praca de tu remedio, que ofendes mi  
amistad, y acrecientas el daño, que por no lo  
destruir crece: pues es tan sin duda, que co-  
mo yo lo se, de lo mismo. Mayor ofensa me  
hales a ti sin cōparacion. (respon dio Anfriso)  
en pensae que por ningun camino me acuer-  
de, q̄ a ya nacido en el mundo. Belisarda, sino  
es para mi ofensa. Ananimes pastora por vé-  
rta, cap indigna de esse milagro, q̄ no mere-  
ce ser inclinado mis deseos a su hermosu-  
ra. Pues yo se juro por da de y da, q̄ vire en  
ellos dos fagnados arboles, q̄ no podia salir  
del

del rio del oluido mas falso de essas memo-  
rias, que de sus ojos sale el primero dia q̄ oy  
a su boca llamarme dueños dellos. Bien pare-  
ce que no la viste favorecer a Olimpio, tomã-  
do aquella prenda de sus manos, y honrãdo  
se pellico con la saya. Pues es possible. (respon-  
dio Frondoso) que estãdo tu en el Liceo, ve-  
niste por el ayre donde me has cōtado? Mir-  
ra Anfriso que es sueño: que muchas cosas  
soelen imaginar los amantes, q̄ con la suspē-  
sion del alma creen que las han visto. El cre-  
dito de los sueños es causa de estar los sen-  
tidos exteriores ligeros, porq̄ el comun no  
puede hazer su oficio, q̄ es de engañar a un  
hombre, de que no son verdaderas aquellas  
imaginaciones: que lo que se imagina, mu-  
chas vezes nos suspende como verdad, estã-  
do despiertos, basta q̄ nos muestran los ojos  
el engaño patente, y huyen aquellas falsas  
mentiras, y sombras de la fantasia. No profi-  
gas en ello. (dixo Anfriso) no dormia yo de  
ninguna fuerte, quando vi a Belisarda con  
Olimpio. Grande fue la ciencia de aquel sa-  
bio Magico: yo camine sin dada por la re-  
gion del ayre, casi por los mismos lugares,  
que ha esperanza solis, que no me admire



poco de ver la dificultad de sus passos, y con despiertos ojos vi su libertad, y mi desengaño. Los Leones (dixó Frondoso) duermen los ojos abiertos, que por esso fueron simbolo de vigilancia entre los Egipcios: y assi durmiendo pudiste imitar su naturaleza, o la del dragón, que por la aguda vista le puso Fideas en el famoso mármol de Palas, que tanto la antigua escultura reuerencia. Ya te he dicho (replico Anfriso) que lo vi, y que realmente pasó y para que creas que no pude engañarme, mira lo que despues aca de los dos en el valle se murmura. No lo he oydo a pastor de credito (dixó Frondoso) y de que no pruevas tu intencion con esso para conmigo, es sin duda. Mira que por la magia natural te pudo hazer esse sabio ver a Belisarda, y a Olimpio, vanamente, con la reflexion y luz del cristal de diferentes espejos. Y para esso (dixó Anfriso) no era forzoso q̄ huuiesse, aunque lexos, los mesmos cuerpos? Pues donde quiera que estauan; al fin me ofendian. Pero para que me canso en replicar a tus argumentos, que de la suerte que yo te engaño, quando te digo, que aborrezco essa enemiga, assi me engañas tu, quando me dizes,

que

que ella no me ha ofendido con Olimpio, y entrambos deuenos de tener en este engaño vn blanco mesmo. Pero para que no me repliques, quiero (aunque por mi desgusto lo escusaua) leerte vnos versos, que a la cinta negra que le dio Belisarda, Olimpio compuso, que por hauerlos embiado quien los cantaua por su gusto, los tengo de su mesma letra, y dizen assi.

OLIMPIO A VNA CINTA  
negra.

**P** Astora en vano me alegro  
Que me de tu desden franco  
La primera suerte en blanco,  
Y el primer fauor en negro.  
Pero dizen mis enojos,  
Que es razon justa y deuida,  
Que quien me quita la vida,  
Me ponga venda en los ojos,  
Cinta tan negra y escura  
Tu blanca mano me dio,  
Que creo que se corto  
Del paño de mi ventura.  
Mas justas empresas son

De tu mano ingrata bella,  
 Porque conforman con ella  
 Las telas del coraçon.  
 Y que fue dize el amor,  
 Que a la esperanza le ensena  
 Para tumulto pequeña,  
 Y grande para fuor.  
 Pero como sale el dia  
 Tras la negra noche, espero  
 Ver de su sombra el luzero  
 Salir en el alma mia.  
 Mirase el arco del cielo  
 Despues de la tempestad,  
 De la embidia la verdad,  
 De la tristeza el consuelo,  
 No he de quexarme jamas  
 De aquesta cinta pastora,  
 Que qualquier favor agora  
 Sobre negro saldra mas.  
 Del luto que tu aficion  
 Dar a mi esperanza quiso,  
 Dire que del muerto Anfriso  
 Heredo la possession.  
 Pues si el luto por la herencia  
 Todo pesar quita y pierde,  
 Esté negro ha sido el verde

De

De mi esperanza y paciencia,  
 Y así mi ventura crece  
 Con los ojos de la fe,  
 Pues por lo negro acerce  
 Al blanco de mi deseo,  
 Con su contrario forzoso.  
 Qualquier cosa fuerza espera,  
 Porque si noche no hubiera,  
 No fuera el Sol tan hermoso,  
 Negra cinta, y favor fue  
 Mas como vino tan llano,  
 Hizo mas blanca la mano,  
 Y mas honesta mi fe.  
 Sobre negro no ay color,  
 Mas como fue dado a ciego,  
 El alma le puso luego  
 La mas hermosa de amor.  
 Parabien todos me den,  
 Como al que estubo mortal,  
 Que quien siempre tuvo mal,  
 Se alegra con poco bien.

Q Ve te parece (dixó Anfriso en acabando  
 de leer estos versos) amigo Frondoso  
 puedesse agora negar aquel successo: pues yo  
 te alleguro, que deue de ser con tanto gusto

Z 4

luyo:

fuyo: que si yo hiziesse mas diligencia, por ventura hallaria otros de Belisarda, en favor de la recebida prenda. Que me dizes de aquella possession heredada del muerto Anfriso, y de aquel blanco, en que acerto la fuerte la cinta negra? Ves como se engañan los amantes, que dizen que la esperanza es verde? Antes (dixo Frondoso) dizen bien, por que los arboles y el campo, quando estan verdes, dan muestra del esperado fruto, y esso se llama esperanza. No me contenta el color verde para esta significacion (respondio Anfriso) antes quando el campo esta seco, es mas verdadero color de esperanza, que el estar verde; pues parece, que auandola cumplido, mejor se llamara efeto: y en fin digo, que pues ay quien á la esperanza le atribuya el color negro, de aqui adelante la tenga, de lo que quisiere el fauor del dueño que por el la tuuiere. Los versos (replico Frondoso) tienen estas licencias: que todas son sofisticas inuenciones de impossibles, mayormente en materia amorosa, por que alli todo lo mas se funda en si fue, ò si pudiesse ser, ò si se hallasse. Mas dexando los versos, y hablan-

do en nuestro proposito, Anarda viene al valle, y no es pequeña dicha que venga sola. Si piensas passar adelante con el amor de Belisarda, no la enojas con hablarla. Si esto te ha de estar mejor, esperala aqui solo mientras yo voy a alcançar de aquel alamo vn nido de Ruyseñores, que ayer prometi a Salicia, con quien, sino lo sabes, trato de casarme: y no querria, que por mi descuydo estuuiessen tan grandes, que al ponelles la mano, se me fuesen della, como deseos. Ves aquel Pobo que esta entre los espinos? pues detras del esta el Alamo: aguarda vn poco, que del he visto leuantarse la sollicita madre, para ponerse en aquel arrayhan, donde esta su esposo. Camina (dixo Anfriso) que yo he de aguardar a Anarda, como quien ya aborrece (quanto puede vn agrauio, y es possible a vn desprecio) a Belisarda ingrata. Ya corria Frondoso al nido, y Anfriso se adelantaua a recibir a Anarda, quando Belisarda y Leonisa, con dos cantarillas cubiertas de albahaca, y clauelos, baxaua a la fuente de las tres diosas, que assi la llamauan los serranos, por tres antiguos marmoles, de que estaua compuesta. Bien vio Anfriso a Belisarda: pero por darla

pesadumbre, fingio, que no le vio, acercandose mas a la pastora . pero no tan presto el enseñado perro, que siente las perdizes, se queda la mano, ò pie leuantado, ò como le hallo el suceso, como Belisarda viendo la oculta caça del vengatiuo amante, y la innocente pastorilla, se escondio con Leonisa detras de vnos lirios, que las margenes de vn arroyo tenian tan grandes, que juntas las do radas açucenas, de vna y otra orilla, por lo alto, no dauan lugar al Sol que se viesse en el cristal, que por debaxo del verde palio corria. Desde la referida fuente oyo Anfriso la suauè boz de Anarda, y por no la interrumpir, quiso tambien esconderse. O amor, y qual estan aqui los cuerpos escondidos, y los pensamientos descubiertos, tanto pueden vnos zelos, y vna desesperacion amorosa. Finalmente diuertida la hermosa labradora, tendio los ojos a las flores del campo, y cogiendo las que mejor le parecian, las yua acomodando entre los cabellos, que por ver se en tal lugar, parece que las mesmas flores encēdian sus colores, para agradar sus ojos: ellas, y algun alma desseauan esto, y ella cantaua assi.

ANARDA.

**A**lma perseguida,  
Romped la cadena,  
Que tan triste vida,  
Para nada es buena.  
Pesares amigos,  
Hazed como tales:  
Que os hare testigos  
De mayores males.  
Falsas alegrías,  
Vanas esperanças,  
Agora soys mias,  
Porque soys mudanças.  
Ay mis ojos tristes,  
No sintays llorar,  
Pues mirar supistes,  
Sabeldo pagar.  
Quien me mata muera,  
Verguença ha de ser,  
Pero mas lo fuera,  
Dexarlo de hazer.  
Perdelda del todo,  
Pues podeys pensar,  
Que no ay otro modo  
Para descansar,  
Esforçaros quiero,

Llorad ojos tristes,  
Que esto es lo primero  
Que naciendo hizistes.  
Ciertos son los daños,  
Los gustos inciertos,  
Viuos los engaños,  
Y los bienes muertos.  
Todas son desdichas,  
Ya no ay que esperar,  
Y de amor las dichas,  
Censos al quitar.  
Han se declarado  
Vnos ojos bellos,  
Que pierda cuydado  
De boluer a vellos.  
Yo que para ver  
Los tengo por lumbre,  
Como he de perder  
Tan dulce costumbre.  
Dexeme la vida,  
Si me faltan ellos,  
Porque me despida  
La muerte de vellos.  
Vayan mis desseos  
A mi sepultura,  
Armas y trofeos

De mi desventura.  
Tenga eterna calma  
Mi memoria en ella:  
Mas no querra el alma,  
Que se aprte della.  
Y aunque soys testigo  
Destte enterramiento,  
No vays vos conmigo,  
Dulce pensamiento.  
No os cubre de oluido  
Tan indigno suelo,  
Por auer viuido  
Tan hermoso cielo.  
Si Anfriso passare  
Por estos despojos,  
Hazed que repare  
Sus alegres ojos.  
Llore a quien adora  
Tan dulce morir,  
Mas ay que si llora,  
Boluerre a viuir.  
Passe enternecida  
Su alma de suerte,  
Que de oluido en vida  
Nazca amor en muerte.  
Pero baste el llanto,

Consumirme quiero,  
Que si digo tanto,  
No creeran que muero.

**L**A suspension, los versos, la imaginacion, y las flores, auian llevado a Anarda, casi à donde estava Anfriso, que con el espanto que si huiera entre ellas visto vn Aspid, boluio los blancos pies atras, y remato la musica, con desentonadas voces. Pero poniendose en pie Anfriso, que como el astuto lobo, de tras de los romeros y taracs, fuele coger al passo la blanca y descuydada corderrilla, asiendole la falda del pellico por vna guarnicion de armiños que lleuaua, le dixo assi: Es posible que assi se espantan los ausentes, Anarda mia, y que tan descuydados estàn los que quedan de sus talles, y rostros, que viendolos se admiran, no solo como si nunca los huieran visto, pero como si vieran estrangeros animales, o monstros? Anfriso. soy folsiega tus pies ligeros, serena tus alterados ojos, que no traygo otra cosa diferente de lo que lleue, quando parei, sino los deseos de verte, y el amor, que ha crecido tanto, que si lo viste, desculpare tu admiracion, y

estimare tus voces. Dexame (respondio Anarda) ausente mio peregrino de mi alma, y estrangero de mi vida, que te paguen mis brazos, el auerse espantado de los tuyos mis diuertidos ojos: que tambien tu has tenido culpas, si me amas, en la paciencia con que me has oydo. Como has estado sin mi? (aunque para entender que bien bastaua que dixesse sin mi) que te ha entretenido? que por aca yo te aseguro, que si memorias tuyas no lo huieran hecho, no tuiera la vida fuerzas para sustentarse tanto. Que he merecido yo essas memorias tuyas (dixo Anfriso) hermosa luño de mi libertad? y como merecido (respondio Anarda) pues no basta que yo te lo confiesse? Locos soys todos los hombres en no creer, que hazemos mas las mugeres, en confessar que os amamos, que en ser verdad que lo hazemos: porque toda nuestra dificultad, es, que acabemos con nuestra verguença, que la primera vez os lo diga. Ay Anfriso, que querra dezir, que vengas tan incredulo? alguna tibieza tuya te ha hecho imaginar que yo la tenga: que como lo mas que se juzga con certidumbre, es lo que ya se sabe por experiencia, con la que tu

deues

deues de tener de tu mudança, has venido temeroso de la mia No me faltaua mas (respondio Anfriso) Anarda bella, sino que el hallarme yo indigno de merecerte, fuesse causa de que en ocasion tan justa me negasses tus braços, y viesse yo las estrellas de tus ojos llouer perlas. Diciendo assi, acabò la hermosa pastora de llorar con alegria, las que auia comenzado con tristeza. No sabia Belifarda, viendo la amorosa yedra, enlazar con estrechos enredos su antiguo tronco, cò que efectos fingidos, ò verdaderos, pagarian sus ojos y boca, tan gran desdicha. y assi miétras el alma con sus potencias decretauan este acuerdo, rindiose al dolor, sobre cuyos pechos y rostro, començo tambien Leonisa a llorar lágrimas, como si aqlla fuera el agua, con que boluer pudiera del mortal desmayo, y injusto dolor, y sin duda no merecido de la pastora triste. Pero no se que estrellas del cielo influyen algunas vezes calidad en los amantes, que sin saber las causas, ni darse satisfaciones de las imaginadas ofensas, no cessan de agrauiarse, ni de procurar cada vno el daño del otro. Sentado estaua Anfriso cò Anarda, sobre la grama, y cespedes de aqll

valle,

valle, y Belifarda desmayada en los Lirios del manso arroyo, quando baxaua Olimpio bien triste, y desfauorecido a la mesma fuente cò mas sed de la vista de su enemiga, que del cristal del agua. Y como las vèturas vienen por tan diferètes caminos a los hõbres, q las mas ciertas son las menos procuradas, no venia poco descuydado de la q entonces le preuenia su fortuna. Leonisa le vio en lo alto, y despertando a Belifarda, le dixo quan en su mano estaua satisfazerse de Anfriso, fauoreciendo a Olimpio, que tan cerca venia del claro arroyo. Fue la vengança parte, a que la pastora boluiesse del amoroso extasis: que para enojo de muger sola la satisfacion es saludable epitima, boluio el rostro averle, y el alma a esperarle, pareciendole entonces bien, lo que tan mal toda su vida: y el a este tiempo, en la distancia que auia del extremo de la cuesta, al llano de la fresca fuente, baxo con lentos passos cantando assi.

OLIMPIO.

Algo del dulce puerto del fofiego.  
Con intencion señora, de seruiros,  
Sin otras Indias, ni otros fundamentos:

Aa

Por

Por el mar de mis lagrimas nauego,  
 Con el ayte cruel de mis suspiros,  
 Que inflama los demas ayrados vientos,  
 De ricos pensamientos,  
 Es la naue en que voy, y aunque la voy,  
 Nunca en las aguas, y que al cielo teme,  
 Gouierne el alma el Loto,  
 Que la ferrada proa del dulse  
 Ha de romper con medios apazibles  
 Por el confuso golfo de impossibles.  
 El mar sereno bueluen vuestros ojos,  
 Que ya me miran blancos y suaves,  
 Buena nauegacion su cielo ofrece,  
 Mas ay que muda el tiempo y mis ojos  
 Con vuestra cõdiciõ se ha hecho graues:  
 El Sol que me alumbrava se escurece,  
 El mar se ensoberuece,  
 Y blanqueando de color de muerte,  
 Brama con espantoso mouimiento,  
 Razon y entendimiento,  
 Patronos al remedio ay triste fuente,  
 Durmiendo estan, a su furor me entrego,  
 Que si ellos duernẽ, mi apetito es ciego.  
 Como la ayrada vengatiua lino  
 Tomo por medio el sueño queda vida  
 Costo del innocente Balinuro

Tal

Tal quiere amor que sin cuydado alguno  
 Razon mi estrella, sin razon dormida,  
 Me niegue el buen camino que procuro:  
 Ya del nublado escuro,  
 Agua despide el cielo vengariuo,  
 Y ya la quarta esfera rayos fragua,  
 Pues como todo es agua?  
 Y como Salamandra ardiendo viuo?  
 Tales milagos puede hazer vn ciego,  
 Que voy en agua, y me cõsumo en fuego.  
 El furor de las ondas combatidas,  
 El rechinar de cuerdas quebrantadas,  
 Y de las rotas velas el sonido,  
 Afsi ciegas me lleva y diuertidas  
 Las potencias del alma descuydadas,  
 Que a penas ven el venidero oluido,  
 Triste, pues voy perdido,  
 Vaya a la mar la carga de la naue,  
 A fuera vanas confianças mias,  
 Pues que passays vazias,  
 Sin vos yrã mi pena menos graue,  
 Que menos daña el mal que se preuino,  
 Que quando fuera de esperanza vino.  
 Sube mi naue al cielo con la fuerça  
 De vn aparente a la verdad engaño,  
 Baxa despues por el zeloso infierno:

Aa. 2

Pues



Pues que si a caso en su dolor se esfuerça,  
 Y por librarse del presente daño,  
 Que pronostica su tormento eterno,  
 Con desigual gouierno,  
 Se aparte del rigor inexorable,  
 Mil firtres se descubren, mil desdenes,  
 Contrarios a mis bienes,  
 Y en esta confusion inuitable,  
 Por huyr de Caribdis, doy en Scila,  
 Y entre los dos mi vida se aniquila.  
 A discrecion de los furiosos vientos,  
 Dellos, y de las ondas impelida,  
 Llena de agua, quebrantada y rota,  
 Mi naue con mis tristes pensamientos,  
 A bueltas llenan mi persona vida,  
 Sin cierto rino, guia, ni derota:  
 La tierra esta remota,  
 Solo se ven aqui la mar y el cielo,  
 En agua he de acabar, mi muerte es cierta  
 Ya la esperanza es muerta,  
 Y quedame, señora por consuelo,  
 Que con el gran furor del mar no oystes  
 El Eco a penas de mis bozes tristes.  
 Amor, si desta escape yo te ofrezco  
 Toda la naue desde proa a popa,  
 Y quanto bien gozaren estos ojos:

Que si contigo tanto bien merezco,  
 Tu sacro templo mi mojada ropa  
 Adornara por vltimos despojos:  
 De todos mis enojos  
 La varia historia triste y lamentable  
 Hare poner en vna tabla escrita,  
 Que tu fuerça infinita  
 Haran entre las gentes memorable:  
 Y es bien que escape yo de tanta gente,  
 Para que al mundo tus hazañas cuente.  
 Triste que mas se enoja y endurece,  
 Huyendo el blanco rostro a la clemencia,  
 De mis amargas queexas indignado:  
 Aqui se acaba todo, aqui perece.  
 La entena toca el agua, y de paciencia,  
 Esta con el rigor del tiempo ayrado,  
 El arbol derribado,  
 La naue en varias partes se deshaze,  
 Ya da bozes el alma: Que me pierdo,  
 Ni estoy loco, ni cuerdo,  
 Ya muerto el santo sufrimiento yaze  
 A manos del rigor de la porfia  
 De la que gusta de la muerte mia.  
 Aqui luchando con las ondas fieras,  
 Como el candido Cisne quando muere,  
 Quiere hazer las obsequias de mi muerte

Ay del Hispano mar sacras riberas,  
 Si por ventura alla mi cuerpo fuere,  
 Deste furor impetuoso y fuerte,  
 Y de mi dura fuerte  
 A vuestra hermosa playa conuzido,  
 En vuestra arena dalde sepultura,  
 Y si ya por ventura,  
 Como al amante que salio de Abido,  
 Le viere aquella mi enemiga fiera,  
 Pues Hero no es, como Anaxarte muera.  
 Faltandome va ya el aliento y habla,  
 Favor, señora, que me ahogo en llanto,  
 Vuestra es la gloria, si me libro y saluo.  
 Ay Dios, si aquesta piadosa tabla  
 Para mi solo bien pudiesse tanto,  
 Que al puerto me lleuasse sano y saluo.  
 Vn viejo cano y caluo,  
 En vn delfin camina, y con el dedo  
 Señala que passar podre seguro:  
 O amparo, ò fuerte muro,  
 O padre de engaño dezir puedo,  
 Que con tu luz del sueño estoy despierto,  
 Y gozo en paz el deseado puerto.  
 Cancion, lo dicho baste, ò lo sufrido,  
 Dad gracias al dichoso de engaño,  
 Que ya de tanto daño,

A tal conocimiento os ha traydo,  
 Si exemplo no auays sido,  
 Ay del que no os imita,  
 Viendo os en agua con mi fuego eserita.

**D**ermose tanto Olimpico en la suauidad  
 de la cancion presente, que por ventu-  
 ra no cuniera lugar la q̄ los cielos le prome-  
 tian. Estaua desesperada Belisarda, affigida  
 Leonisa, Anfriso, y Anarda diuertidos, amor-  
 riendo, los zelos llorando la vègança de desco-  
 fa, el agrauio dando bozes, el engaño contē-  
 to, y la fortuna dudosa: quādo llegado Olim-  
 pio a las pastoras, fue dellas con vna nueua  
 cortesia recebido. Causo este fauor en el pa-  
 stor admiracion tan notable, q̄ a penas halla-  
 ua tierra en que pusiesse los indignos ojos, ni  
 palabras q̄ celebrassen tā justo agradecimiē-  
 to. Boluio los suyos Anfriso a la risa y voces  
 de las pastoras, que como eran para que las  
 oyesse, no eran pequeñas: y viendo abraçar y  
 fauorecer a Olimpico, fue sin duda heroyca  
 prueua de sufrimiento, no darlas el tan gran-  
 des, como el agrauio lo parecia, finalmen-  
 te los vnos y los otros se agrauiauan de fuer-  
 te, que solo Anarda, y Olimpico, gozauan

con innocencia el fruto de sus agruios, to-  
cauã las cintas de los pellicos, y haziãse guir-  
naldas, cantauanse cançiones, dauãse fe y pa-  
labra de no olvidarfe, jurãdose las vidas, los  
ojos, y las mesmas almas. Lo que Anfriso sen-  
tia, no me pidays que lo refiera, pastores de  
Maçanares, q̄ ninguno aura tan rudo en sus  
humildes riberas, q̄ no aya prouado a que fa-  
be fingir, a los ojos del competidor, porque  
tanto mas el coraçon se abraza, quanto mas  
piensa dar a entender q̄ no lo siente. Pues si  
Belifarda sentia la violencia con que fingia a  
Olimpio encarecidos requiebros, aunq̄ mu-  
ger, tenelda por vna, de las que con firmeza  
amaron, q̄ ya sabeys que quando quieren cõ  
verdad nos hazen ventaja: bien q̄ esto es po-  
cas vezes. Venia ya Frõdoso cõ los paxaros,  
q̄ en la mesma artificiosa caça de plumas, y ra-  
mas traya, dõde al chillido, q̄ las innocẽtes a-  
vezillas hazian, pidiendo a su enemigo el su-  
stẽto, q̄ el natural instinto les enseña a pe-  
dir a sus padres, boluio Anarda los ojos, y  
por no ser vista, pidio licẽcia a Anfriso para  
dexar el valle. El pastor q̄ desseana mas su so-  
ledad q̄ su compaõia, se la dio liberalmente:  
y assi al passar por donde estaua Olimpio, y

Beli-

Belifarda, le dixo Leonisa. Dichosa tu ferra-  
na de los ojos verdes, que de tal pastor eres  
amada. pero tambien puedes estar segura, q̄  
no ay aqui quien te embidie, porque cono-  
cemos bien la mudable condicion fuya, tan  
diferente de la verdad que tu mereces. No  
se os de nada (respondio Anarda) hermosas  
pastoras de los ojos negros, que si hasta ago-  
ra ha sido mudable, yo se bien la causa por  
que lo ha sido: mas agora que quiere donde  
es cõnocido su valor, y su amor pagado, no  
pongays duda de que muchas me embidiẽ.  
No sere yo de esse numero (dixo Belifarda,  
niendose falsamente) porque tengo presente  
mayor bien que el tuyo. Esto es (replio Anar-  
da) a falta del que pierdes. No se yo que se  
pueda perder (dixo la zelosa pastora) lo que  
nunca se estimò para poseerlo, ni perdido  
para dessearlo, quanto mas, que ninguna mu-  
ger discreta deve estar vanagloriosa y fatif-  
techa, cõ galas de otra hermosura en el cuer-  
po, y prendas de otro gusto en el alma. A es-  
ta cuenta (replio Anarda) las ciudades que  
los Capitanes conquistan, no auian de tener  
valor, porque primero fueron de aquellos, a  
quien se las quitaron. Pues està cierta, ferra-

Aa 5 na

na hermosa, que la perdiz que el caçador come con mas gusto, es en la que el halcon se ceuò primero. Yo quisiera (dixo Belisarda entonces) que supieras gallarda montañesa tanto, como pienas que sabes, para que fueras la mas discreta pastora destos montes. Y yo (replico Anarda) ser tan hermosa como tu te imaginas, para ser la mas bella y perfecta cosa que Dios huiera hecho: pero repartamos nuestras imaginaciones assi, que tu seas la mas discreta, pues supiste olvidar a Anfriso: y yo la mas hermosa, pues pude desafañarle de ti. Y diziendo esto, asio por vna parte la saya, y saltò el arroyo, casi desleando agradarles con el brio, y lo que de sus pies honestamēte se descubriese: que es muy de zelosos agradar mas el competidor, que los mesmos ojos que se aman. Bien quisierā los de Belisarda llorar vn poco, pero quedaronse las lagrimas suspensas del respeto, como del yelo riguroso la corriente del agua. Dio la mano à Olimpιο y fueronse caminādo hazia el aldea, donde de todo el valle ya se recogian los vezinos vaqueros y ferranos, por que viendo las espaldas al sol, ofaua mostrar su feo rostro la escura noche. Olimpιο pues,

que

que con sutil entendimiento, y los ojos de lince, que los zelos fueren poner à los amantes, el pensamiento de Belisarda penetraua, aunque no quizo dezirselo, quiso que lo entendiesse, y canto assi.

## OLIMPIO.

**C**omo en el toque se conoce el oro,  
 Y en la necesidad el buen amigo,  
 El gallardo cauallo en el castigo,  
 El Leon herido, y en la plaça el toro.  
 La honra en el agrauio, y el decoro,  
 El vencedor valiente en su enemigo,  
 El culpado inocente en el testigo,  
 El dolor en las queexas y en el lloro,  
 En su lengua mordaz el embidioso,  
 Y el auariento rico en sus desuelos,  
 En su pobreza vil el perezoso,  
 La innocencia del pez en los anzuelos,  
 La enfermedad en no tener reposo,  
 Assi quien ama en los agenos zelos.

**P**endiendo se yuan de vista Olimpιο, Leonisa, y Belisarda, y la suya Anfriso, desafinado de aueriguados zelos, que no ay alma tan dura, que no lastimen, començo el pastor a dezir tales palabras, y hazer tales

deses-

deseesperaciones y eseros, que a no se hallar Frondoso a resistille, sin duda se arrojara de la primera peña, ò en el caudaloso Erimanto remplará con el curso de la vida el mortal fuego. Dexame (dezia el desatinado pastor) buscar la muerte, Frondoso amigo, pues ella puede ser sola, y vnico remedio de tãtos males. Si vn toro (como tu sabes) vencido de su competidor, huye la vista de la amada vaca, y si segunda, y tercera vez es vencido, metiendose entre asperissimos bosques, y dexãdose morir de hambre, miserablemente perece, como podre yo triste, vencido de mi competidor, viuir entre hombres? Tente por Dios (Frondoso le respondia) y repara, q̃ desdize mucho de tu nobleza esta amorosa descõpostura, tan indigna de tu valor y sangre, que creo que estos arboles estan corridos, y estas fuentes con verguença, pues el viento mouido las lenguas de sus hojas te reprehende, y el agua quebrandose por estas guijas, y piçarras, te murmura. Estos eran los oluidos y fieros, estos los encarecidos aborrecimientos? esta la hermosura de Anarda, y el grande amor que fingias tenerla? nõ ca pluguiera à Dios la hablaras, ni yo me huiera

huiera apartado de ti, para buscar el nido. Diciendo esto, boluio los ojos a vnos juncos sobre cuya verdura le auia puesto: y viendo que vna culebra, q̃ entre ellos mesmos enroscada, no vio quãdo los puso, se los comia, soltando a Anrifo, arrebatò dos piedras para tirarla: pero apenas el zeloso moço se sintio libre, quando como nouillo rezien domado, a quien la primera vez quito el labrador el yugo, que sacudiendo de la arrugada ceruiz las enojosas coyundas, se buelue al campo, començo dando saltos a seguir la espesura del monte, diziendo assi.

## ANRISO DESESPERADO.

**A**Speros montes de Arcadia,  
 Que estays mirando soberuios,  
 En mi llanto y vuestras aguas,  
 Mi desdicha y vuestro extremo.  
 Robustos robles, mas blandos  
 Que de aquella ingrata el pecho,  
 Fresnos, en cuya corteza  
 Escriui tantos requiebros.  
 Murras, en quien adoraua  
 Aquel aspid encubierto,

Sauzes a donde la vi  
 Pedirme fingidos zelos.  
 Espinos, en cuyas flores  
 Se me acordaua su aliento,  
 Enebros sin fruta armados,  
 Como el couarde con miedo,  
 Almendros, que a mi esperanza  
 Parecoys verdes y secos,  
 Lentiscos mas intrincados  
 Que mis locos pensamientos.  
 Hayas altas, que cortaua  
 Para dulces instrumentos,  
 Alamos, a cuyas sombras  
 Passaron tales sucessos.  
 En los blancos mis venturas  
 Supuesto que en blanco fueron,  
 En los negros mis desdichas,  
 Que siempre tienen agujeros.  
 Montes, fresnos, robles, murtas,  
 Sauzes, espinos, enebros  
 Almendros, lentiscos, hayas,  
 Alamos blancos, y negros,  
 Huyd de mi, que si llorando ciego,  
 Los lagrimas que veys, tambien son fuego.  
 Palidas retamas bellas  
 Imagen de mis deseos,

Tan

Tan amargos para el gusto,  
 Para los ojos tan bellos,  
 Narcisos locos de amor,  
 No como el que tengo ageno,  
 Rosas entre las espinas,  
 Como entre penas consuelos.  
 Lazmines, cuya blancura,  
 Vnas manos excedieron,  
 Liberales en mis daños,  
 Y cortas en mis contentos.  
 De aquel aliento diuino  
 Vencidos al mismo tiempo,  
 Que la mosqueta lo estaua,  
 Por el mismo atreuimiento.  
 Deste trebol y açucenas,  
 Aqui sus manos texieron  
 Vna guirnalda que araron  
 Con hebras de sus cabellos.  
 Y mezclando marauillas,  
 De que estaua el prado lleno,  
 Vio mi alma en las colores  
 Su castidad y mi fuego.  
 Aqui pense que sus labios  
 Putieran clauelos fresnos,  
 Y puso vna flor azul,  
 Que llaman zelos, o infierno.

Retamas,

Retamas, narcisos, rosas,  
Iazmines, mosquetes, trebol,  
Marauillas, açucenas,  
Claucles, y flor de zelos.  
Que Estio como yo, si agora os riego  
Con suspiros y lagrimas de fuego?  
Pastores, huyd de Anfriso,  
Aunque si en el me conuierto,  
Ya no soy Anfriso, no,  
Ya soy el quarto elemento.  
Muerte ven, que ya te aguardo,  
Porque de la vida huyendo,  
Yo se el descanso que gano,  
Y se el tormento que pierdo.  
Partirme quiero del valle,  
Ya estoy ausente, ya vengo,  
Sin duda que estoy sin alma,  
O que esta es sombra, y no es cuerpo.  
Que temo, si ya no soy?  
Y que espero, sino temo?  
Ya no pienso en mis pesares,  
Pienso en olvidarme dellos.  
Lloro en medio del plazer.  
Canto en medio del tormento,  
Si viuo, qual es morir?  
Si muero, que vida tengo?

Soy,

Soy, no soy. aguardo, huyo,  
Pierdo, gano, parto, bueluo,  
Temo, espero, pienso, oluido,  
Lloro, canto, viuo, y muero.  
Y por tales efetos me gouierno,  
Que soy la confusion del mesmo infierno.  
Nieues destos altos montes,  
Este fuego os encomiendo,  
Estas lagrimas al rio,  
Porque las lleue al Leteo.  
Ya fuentes quiero enturbiaros,  
Porque no siruays de espejo  
Ala que fue destos prados  
Luz, basilisco, y veneno.  
No corran las claras aguas,  
Ni despues del largo inuierno  
Esta tierra pinta flores,  
Cubrase de yelo eterno.  
Rayos de fuego la abrasen,  
Volcanes vierta su centro,  
Trayga este viento al ganado,  
Pestilencia de otros reynos.  
Repartense noche y dia,  
Como a donde reyna el yelo,  
Porque la mitad del año,  
Te gozen los hombres ciegos.

Bb

Ya

Ya no corone la aurora,  
 Aquestos montes inmensos,  
 Ni por la tarde el ganado  
 Buelua de pacer contento.  
 Truequese la gloria en pena,  
 La confusion del infierno  
 Al cielo estorue, que al mundo  
 Se muestre claro y sereno.  
 Rios, nieues, fuentes, prados,  
 Agua, tierra, fuego, viento,  
 Noche, dia, Aurora, tarde,  
 Gloria, pena, infierno, y cielo,  
 Excesso es ya de natural concierto,  
 Que este sin alma vn viuo, y sieta vn muerto.  
 O peregrina hermosura,  
 Que del hermoso instrumento  
 Del poder de Dios nos muestras  
 Los milagrosos efectos.  
 O amor de sangre engendrado,  
 Para los ojos ligero,  
 Dellos mueres como niño,  
 Con engendrarte por ellos.  
 Suspiros mal empleados,  
 Papeles dados al viento,  
 Obras con señor ingrato,  
 Que es ley de tirano dueño,

Que

Que desleos mal nacidos  
 A tal punto me truxeron?  
 Que juramentos sin fe  
 Sobre los altares Griegos?  
 Que esperanças lifongeras  
 De la vida facil sueño?  
 Que hasta la muerte acompañan,  
 Entre el cordel, y el aliento,  
 Si algunas prendas me quedan,  
 Cintas, papeles, cabellos,  
 Quedan como pesas falsas,  
 En estas hayas y rejos.  
 De las palabras no trato,  
 Que en el agua se escriuieron,  
 Los conciertos no los digo,  
 Pues fue couarde el respeto.  
 Hermosura, amor, suspiros,  
 Papeles, obras, desleos,  
 Juramentos, esperanças,  
 Prendas, palabras, conciertos,  
 Todos me aueys por adoraros muerto,  
 Tarde os conozco, y quando el daño es cierto  
 O zeloso Galafon,  
 De mis venturas suspenso,  
 O Siluio de mis desdichas  
 Amigo firme, y secreto.

Bb 2

O Fron-



*La Arcadia de*

O frondoso pastor fabio,  
Pero porque te encarezco,  
Que quien ama y no enloqueze,  
No tiene sutil ingenio.

Ya no seras,ò Menalca,  
Sola fabula del pueblo,  
Pues tiene Alcino Penates  
Para su mal compañeros.

Haga Enareto ami muerte  
Tristes elogios y versos,  
Y la hermosa Ysabella cante  
En dechas a mis tormentos,

Sufra Anarda el defengañõ,  
Como yo sufro los zelos,  
Porque Leonisa se burle  
De su esperançã y mis fieros.

Y tu ingrata Belifarda,  
Pues ya no puedes ser menos,  
Goza tu Olimpio mas años,  
Que tiene este valle fresnos,

Que ya con zelos y embidia  
Que de las tortolas tengo,  
Como Celio por lacinta,  
Pierdo la vida y el feso.

Galafron, Siluio, Frondoso,  
Menalca, Alcino, Enareto,

Isbella,

*Lope de Vega Carpio.*

195

Isbella, Anarda, Leonisa,  
Belifarda, Olimpio, y Celio.

Aqui hallareys a Anfriso pastor vuestro,  
Loco de amor, y de castigo cuerdo.

**A** Qui llegaua la furia del pastor pobre,  
quando Frondoso, que ya de las vezi-  
nas cauañas auia traydo a Galafron, y el Ru-  
stico (porque Siluio, a quien el respetaua tan-  
to, estaua ausente) quiso detener la furia de  
sus braços, con que como otro Orlando, des-  
gajaua las ramas de los arboles, auiendose  
enfayado primero en los vestidos propios.  
Que es esto (Galafron le dixo) pastor deses-  
perado? Tu eres el exemplo deste valle, la  
cordura, el respeto, la honra, la opinion, y el  
dechado en que todos ponian los ojos, que  
mudançã, que desdicha, que cayda de aquel  
tu idolatrado ciclo, te ha reduzido a estado  
tan miserable? Amor, respõdio Anfriso, amor  
pastores, amor mal pagado, y desconocido,  
cuyo veneno me huiera sin duda muerto, si  
los zelos que oy me han dado, no lo huierã  
impedido. Pues los zelos (dixo Galafron) im-  
piden la muerte que puede dar a vn hom-  
bre amor desconocido? No sabes (dixo Anfri-  
so) que los zelos son como la cicuta, ò aconi-

Bb 3

to,

to, que los poetas fingen auer nacido de la espuma del Cerbero, quando por librar al robador de Proserpina, le vencio Alcides. Pues que condicion tienen (replicaron los pastores) procurando entretenerle. Si vn hombre huuiesse tomado veneno (dixo Anfriso) y le diessen la cicutata luego, es sin duda q̄ viuiria, porque hallando con quien competir, mataria su primero contrario, y dexaria al hombre viuo, y assi lo estoy yo triste, que auiendo tomado el tofigo de amor, cruelissimo veneno, el de los zelos agora le han resistido, y procurando consumirle a el, me tienen viuo a mi. Pero de la mesma suerte que el escorpion pierde los sentidos si toca en esta ponçoña, siendo la suya tanta, assi estoy yo sin ellos en los zelos, y impossibilitado de hallar la yerua Heleboro, con que ellos sanan. Usando mal de amor (respondio Galafon) venimos a recibir mal de su bien: que muchas vezes de las cosas mas buenas recibe el hombre daño, y de las malas prouecho. Buenos son los cuerpos celestiales, y algunas vezes juntos suelen causar calamidades, y infortunios. Por el ayre viuimos y respiramos: pero quando se inficiona, nos causa

muerte.

muerte. La viuora es venenosa, y della se haze la triaca. Las propiedades de algunas cosas (respondio Anfriso) me traes por exemplos. No lo hazes tu assi (replico Frondoso) Pues oye (dixo Anfriso) lo que yo he sabido de algunos pastores sabios de aqueste monte. Y desatinado ya de todo punto, con espantables ojos y cabello rebuelto, començo à dezir muchas cosas de las que entre los mas entendidos del Arcadia se tenian por secretas: porque en ninguna cosa, como en dezirlas se conoce, que los hombres perdian el seso. Y assi dezia vn discreto pastor, que los hombres cuerdos, esse tiempo estauan locos, que descubrian sus secretos. Estos pues, que entre algunos lo eran, començo à descubrir Anfriso y à grandes voces diziendo assi: Con la verbena, escondida en la mano del medico, conocera si ha de morir, ò viuir el enfermo, prouoca à amar, y nacio de las lagrimas de Ceres. El frio Achanto, reporta el ardor amoroso. La espota del Sol, que llaman Eliotropo, quita destilada las manchas del rostro, y puesta su rayz al cuello, libra de los escorpiones.

Bb 4

El

El Iupino, puesto primero al humo, engorda los cauallos.

Las hauas, cuya flor blanca diuiden letras negras, puestas cozidas sobre los pechos de las donzellas prohiben que crezcan.

El çumo del heno sana las mordeduras de los rabiosos perros.

Los caçadores, vntados con cicuta, no pueden ser ofendidos de las onças.

Con la celidonia, restituyen la vista a sus hijos las golondrinas.

Las flores del Amarantho no se secan eternamente. La yedra sagrada a Baco, es cõtra su fuerça saludable medicina.

Conforta el narcisso los neruios, y aclara el rostro.

La rosa quita el dolor de la cabeça causado del humor colerico.

El lirio esfuerça el coraçon. La simiente del lino, con miel, y pimienta, exita los deseos amorosos.

Comido el alegre helenio, gana la gracia de los Prineipes.

Beuido el lacinto con vino, impide la generacion.

El coraçon de la palma alegra el hombre

y es-

y esfuerça la Venus.

El cipres cõsagrado a Pluton, quieta el dolor de los dientes.

La higuera que detuuo al cueruo, quando Apolo le embio por agua, quita las nubes de los ojos. El mirto escondido debaxo de la cabeça de vna muger, la haze soñar en quiẽ le pufo. El laurel cozido en vino, deshaze las piedras.

La sombra del pino mata. La simiente del alamo cõ miel, quita la escuridad de los ojos. El narájo consagrado a Iuno, prohibe la corrupcion de los humores.

La oliua es vtil a la vista.

El humor que distila el Tejo, haze resplandeciente el rostro: y el del cedro pohibe que el cuerpo muerto se corompa.

La vña del elefante, es contra la Epilepsia. Del hombre vntado con sebo de Leõ, huyẽ los lobos.

La hiel del pardo, es veneno, y el huye del craneo del hombre.

El cocodrilo huye de quien le sigue, y sigue a quien le huye. La onça enemora los animales con la ermosura del cuerpo, y los mata con la fealdad del rostro, efeto tan na-

tural en las mugeres , y en que se conoce q̄ son tan fieras.

La culebra entrara primero en el fuego q̄ llegar al fresno.

La lengua del dragon, es contra los espiritus incubos. El escorpion huye del rauano, y en tocandole muere. El ciervo saca las culebras con el aliento, engañado de sus filuos y los poluos de sus cuernos fortifican , y hazen blancos los dientes.

El grasso de la vulpeja , quita el dolor de los oydos. La sangre del toro dauan los antiguos a los condenados a muerte por veneno.

La orina del lobo prohibe la virtud de la generacion.

La mitad del año duermen los carneros de vn lado, y la mitad del otro.

Las ouejas abortan , oyendo los truenos, y mueren los gusanos, de seda.

El humo del estiercol del cauallo, haze fecundas las mugeres.

La saliuua del hombre ayuno, mata los escorpiones, y seca los empeynes.

El cerebro del aguila en miel Atica, restituye la vista.

El pico del falcon en el umbral de la puer

ta descubre los ladrones.

La voz del cueruo alta significa tempestad, y baxa, buen tiempo.

El coraçon del buho en el pecho siniestro de vna muger q̄ duerma , la haze descubrir sus secretos.

La ceniza de la rana sobre la herida, detiene la sangre.

El cangrejo quando los ostiones se abren les pone vna piedra, de suerte, que no pudiendo cerrar las conchas, se los come.

El higado del delfin, quita las bascas, y parasismos.

Los cisnes cantan muriendose , y las sirenas lloran.

El rubie quita los malos pensamientos.

El diamante atado al braço siniestro , es bueno contra los enemigos.

La esmeralda causa buena memoria.

El porfido quita el dolor de la cabeza.

El oro anima el coraçon , quita el miedo, da virtud al pulso , y en la boca prohibe el mal olor , y beuido ayuda a conseruar la vida.

Assi proseguia furiosamente Anfriso , por no pensar en su desdicha , quando llego el

Rustico

Rustico, que recogiendo el ganado se auia detenido. Era el Rustico, hombre, que en el campo derribaua de vn palo el mas zeloso toro, y a braços en los regozijos del aldea, de los mesmos cuernos le hazia besar la tierra con el sangriento hozico forcejando, hasta facarle la espumosa lēgua. Galafrõ lleuó a este punto, y con la honda le atò las manos. Porfiando pues, los vnos y los otros, dieron con el en el suelo, como en el hierro de los nouillos, fuele có el mas brauo, el tropel de robustos labradores. Sossegose vn poco, assi por el cansancio recebido, como porque las palabras libres de Frondoso le causaron verguença, dioles la suya de boluer a la aldea, con la quietud que era justo, y viendole ya en su acuerdo, le pusieron en su libertad, y acompañaron hasta el aldea por cuyo camino, el Rustico rogado de Frondoso y Galafrõ, que le diuirtiesse a su gracioso modo, canto assi.

## CARDENIO.

Oyd, grosseros pastores,  
La difinicion de amor,  
Del mas rustico pastor,  
Que jamas supo de amores:

Dad

Dadme amados, y amadores  
Atento gusto y oydo,  
Si a caso teneys sentido,  
Que fano os aya quedado,  
Vereys que guardar ganado,  
No es oficio de perdido.  
Dizen que amor es desseo  
De hermosura en el amante,  
De engendrar su semejante,  
Con santa paz de Himeneo,  
Y que es del amor empleo,  
Por quien sus discursos calma,  
Y que a la razon la palma  
El apetito le quita,  
Y que donde quiere habita,  
Y no donde anima el alma.  
Pastores desta verdad,  
Aunque os parezca segura,  
Sabed que amor es locura,  
En que da la voluntad:  
El perder la libertad,  
Es pereza y negligencia  
Del remedio del ausencia,  
Que en los principios consiste,  
Que si el habito se viste,  
No ay arte, sino paciencia.

Tema

Tema es amor y porfia,  
 Porfiar es necedad,  
 Mejor es la soledad,  
 Que la mala compañía:  
 Quando el vno se desuia,  
 Vemos que el otro se allega,  
 Lo que este ofrece, aquel niega:  
 Pues si el amor es Proteo,  
 Que ingenio sera el Tesco,  
 De vna maquina tan ciega?  
 Amor es guerra, y la guerra  
 Viene a engendrar confusion,  
 Donde ciegan la razon,  
 Donde se pierde y se yerra,  
 La honestidad se destierra,  
 Y la verdad se retira  
 Entra luego la mentira,  
 La lisonja, y el engaño,  
 Y en el discurso de vn año,  
 Toda la casa delira.  
 Amor de prenda mortal,  
 Engendra aborrecimiento,  
 Que el extremo de su aumento,  
 Declina a su natural,  
 Pues cosa que para en mal,  
 Quien ay que la llame bien?

Que

Que solo en su fin se ven,  
 Las cosas que estan en duda,  
 Y en fin quien tanto se muda,  
 Se ha de resfriar tambien.  
 Amor es vn fingimiento  
 Para el presente apetito,  
 Y es vn pesar infinito  
 De vn breue contentamiento:  
 Credito que al pensamiento  
 Le da la imaginacion,  
 Muy grande en la pretension,  
 Muy corto quando se alcanza:  
 Porque es mayor la esperança,  
 Que la mayor possession.  
 Amor es yra y temor,  
 Y embidia del bien ageno:  
 Es encubierto veneno,  
 Y disfraçado dolor:  
 Amor es disfamador  
 De las partes del sujeto,  
 A dos dias del efeto,  
 Y antes del mesmo tambien,  
 Que partes de hombre de bien,  
 Para fialle vn secreto?  
 Si al amor llaman vnion  
 De voluntades conformes,

Don-

Donde ay zelos tan disformes,  
 Temor, furia, y confusion,  
 Y donde en fin no ay razon  
 Que gouierne la cabeça,  
 Que vnion hara la belleza  
 Con la embidia y el desseo?  
 Digo que amor fue rodeo  
 De nuestra naturaleza.  
 Que el mundo se conseruara  
 Sin amor, descanso fuera,  
 Si el gran Iupiter quisiera,  
 Que su amor solo bastara:  
 O que solamente amara  
 El hombre naturalmente,  
 Porque este amor es la fuente  
 Del bien y aumento del hombre:  
 Y no aqueste amor en nombre,  
 Que es en el alma accidente.

Amor la virtud diuina  
 Del objeto es justo amor,  
 No quando el injusto ardor,  
 Por otros passos camina:  
 Que el amor que desatina,  
 Passo punto, y mudo ser,  
 Todo lo que es exceder,  
 Amor de amor es locura:

Mas

Mas quien el alma auentura,  
 Que tiene ya que perder?  
 Afuera vanos contentos,  
 Lisongeras ocasiones,  
 Locas imaginaciones,  
 Engañados pensamientos.  
 Pastores estad atentos,  
 Que anda el aspid en las flores,  
 Los que no sabeys de amores,  
 Los que ganados guardays,  
 Guardaos de amor no os perdays,  
 Huyd del amor, pastores.

**B**ien parece (dixo Anfriso) Cardenio ami-  
 go, tu cancion a tu nombre, porque en  
 mi vida he oydo cosa mas rustica, en efeto  
 querias priuar el mundo del mayor bien q̄  
 tiene. No querria quitarlele (respondio el  
 Rustico) sino que de los dos amores se incli-  
 nara a seguir el alma el que Frondoso con-  
 traua el otro dia en la contienda de las dos  
 Venus. Y esto, que pastor discreto, que ciuda-  
 dano, sabio, que moderno filosofo podra ne-  
 garm elo? ninguno (respondio Galafron) po-  
 dra contradzirte verdad tan llana: antes  
 me parece que has seguido en tu discurso al-  
 gunos de los caminos que los poetas y filoso-  
 fos

Cc

fos

fos tuvieron, y que has dicho algunas cosas de que he visto maravillado a Frondoso. Siempre (respondio Frondoso entonces) he tenido yo a Cardenio, por hombre de agradable naturaleza, loüial, y alegre, y que ignora lo que quiere, y sabe lo q̄ ignoramos. Que Anfriso te responda así, no te espantes amigo Rustico, que aquel gran inuentor de fabulas, y discreciones amorosas, Ouidio dize, que ninguno que ama conoce jamas lo que le conuiene: y quando lo conociesse (como dize en su Hipolito el poeta tragico) el furor le esfuerça a escoger lo peor: por que el animo, sabidor del mal, se precipita a ella pecciendo en vano los sanos consejos, como el porfiado marinero, que a pesar del mar tempestuoso, quiere guiar la combatida naue, vence lo que la razon le manda, reyna el furor, y este poderoso Dios en todo el sentido. Que sea ira, el mesmo dize, que es vn ardor ciego, estimulado de la ira que no teme la muerte, y que se arroja en las desnudas espadas. Parece que Virgilio auia visto a Anfriso quando pintando a Dido furiosa por Eneas, la compara a la incauta cierva, que herida del pastor, huye temerariamente por los

bos-

bosques. Todas las cosas. (dixo Galafron) q̄ con este amor que descubre el Rustico, se jūtan, las hallaras en los dos Comicos ingeniosamente: y si para persuadir a Anfriso bastaran razones, de que ya no es capaz su diuertido, y ciego entendimiento, aqui nos transformaramos de pastores en Filosofos, y de rusticos en oradores famosos: que no ignoramos los tres generos de las causas, y en el deliberatiuo le enseñaramos con la persuasion lo prouehoso, y honesto, y con la dissuasion lo possible, el temor, y la esperanza, el vituperio del vicio que sigue, y la alabanza de la virtud que dexa. Huelgome (replico Anfriso) de oyros, mayormente a ti discreto Galafron, que ya estas para persuadir como eloquente Orador, no auiendo muchos dias que cōpetias cōmigo, y no cō menos incapacidad de consejo, y pertinaz porfia: y pues llegamos a tiempo de tratar verdades, ò porq̄ los que se mueren, es tan justo que las diga, si aborrecido de Belisarda, padecias tā locamente por su hermosura, como son de todo este valle testigos los serranos, las fuentes y los arboles, yo amado della cō el extremo q̄



tu embidiauas: es mucho que no admita los primeros consejos que me days, y los primeros antidotos que me poneys? Ay (dixo Galafron) si en esto tocas, Anfriso, y de su hermosura me acuerdas, creo que todo lo que me cuestan yeruas, y encantamientos, no tendrá fuerza, para que dexé de acompañar tus desesperadas lastimas: que es Belisarda tan celestial retrato de su hazedor, tan vnica perfeccion de la idea de su artifice, tan gran testigo de su poder, tan alta obra de naturaleza, tan rara suspensión de nuestros mortales ojos, y tan leuántado extasis de nuestras almas, que en llegando a contemplar el diuino todo de sus milagrosas partes, vano sería mi cuydado, si presumiese resistirme. Pues que, si yo me viera favorecido del menor pensamiento que le cuestas, dudo que llegado a tu estado, tuuiera vida. Escucha (dixo Anfriso entonces) que yeruas son estas con que curafte? que encantamientos dizes? Luego amor es medicable? Luego fuera del tiempo, ó de la muerte ha tenido remedio prouechoso? En aquellas escuelas donde estan pintadas las enfermedades rendidas a la medicina, y donde dize que dos solas no la reconocen, erraron

erraron mucho los que inuentaron su hieroglifico, en no poner la enfermedad de amor que la pisaua, y despreciaua, y reprehendia de ignorante, aunque pese a las fabulas de Plinio, que del amor como el mio, sola la muerte es el diuino Hipocrates. Y en este proposito quiero que sea moralidad aquella opinion ridicula, de que en el tiempo que los gigantes se atreuiéron a los dioses, queñiendo el tonante Iupiter deshazellos, fue de los otros rogado que no destruyesse tan soberana maquina, como era el hombre, poniendo con largas oraciones a sus ojos, las anatomias de su cuerpo, venas, musculos y huesos, que componen tan estupendo edificio. Mouido Iupiter a lastima, porque otra vez no se atreuiessen, les quito las fuerzas, haziendo de vno dos, como eran tan grâdes. De suerte que las mitades quedaron hasta agora con este desseo de su primera vnion. Yo creo (dixo Galafron) que amor dessea tan ardentemente, que puede hazerte creer que Belisarda fue aquella primera mitad de tu cuerpo, y espiritu, pero si tienes el desseo de remedio que has menester, y dizes, ya hemos llegado a tu choça, duerme esta noche,

y mañana a estas horas mesmas vendre abuf-  
 carte, para q̄ vamos juntos a ver la sabia Po-  
 linesta, la mas famosa hechizera del Arcadia  
 donde sino hallas remedio, no ay paraq̄ buf-  
 carle en el monte de la Luna, ni en toda la  
 peregrinació de Medea. Agradò este reme-  
 dio a Anfriso: y pensando q̄ seria cierto, se  
 despido de los pastores cõ el sosiego q̄ sue-  
 le dar la esperança de salud. No le tenia Be-  
 lisarda entõses, como aquella que no sabia  
 sus locuras, y auia visto sus libertades. Auia-  
 se quedado en su casa Leonisa aquella no-  
 che, como la q̄ sabia quan triste la esperaua:  
 espantauanse las dos de la mudança notable  
 de Anfriso y resoluiase Belisarda a olvidar-  
 le por todos los caminos que puede imaginar  
 vn desseo de vengança en amor agrauado,  
 y en vn pecho de muger a su imaginació a-  
 borecido fue el vltimo d̄ todos agradar a sus  
 padres, y casarse cõ el pastor aborrecido, pa-  
 ra q̄ Anfriso conocielle q̄ Olimpico no era a-  
 mado: pues siendo mas a proposito para ma-  
 rido, le dexaua, y tenia en poco por Salicio,  
 hombre que Anfriso sabia muy bien q̄ era  
 indigno de ser querido, y que era para los  
 ojos de Belisarda mas espantoso que la con-  
 sidera-

sideracion de la muerte. Riguroso decreto  
 de vna muger zelosa: dura senencia, sin oyr  
 la parte: engañado arbitrio de juez precipi-  
 tado: mal consejo de amigo: inutil remedio,  
 y desesperado proposito: estraña determina-  
 cion de Belisarda: injusto acuerdo de Leoni-  
 sa: ventura grande de Salicio, de Olimpico  
 muerte, y eterna destruccion de Anfriso.  
 Caso es de admiracion, el corto espacio que  
 vna muger pone desde la determinacion al  
 efeto, y del entendimiento a las obras: co-  
 mo lo dixo, lo hizo; como lo penso, lo exe-  
 cuto, y era tanta la priesa que la vengança  
 furiosa daua al amor piadoso, que quanto el  
 vno el claua, el otro encendia. Y como el  
 dormir sobre las cosas suele poner cuerda  
 remission en ellas, aun alli no huuo esta di-  
 cha, por que tambien salto el sueño. Que  
 como los que estan ayrados, si a caso se veen  
 el rostro en algun espejo, templan su eno-  
 jo y furia, assi el sueño suele, ser freno de  
 los colericos, y letrado discreto de los ven-  
 gatinos. Oyd seluas oyd cosa tan nueva, y  
 espantosa oyd, arboles, rios, fuentes, y mōtes,  
 los que os coronays de nieue, y los q̄ jamas  
 la vistes sobre vuestras pardas peñas. Beli-  
 sarda

farda se casa por zelos, sin otra consideracion que su vengança: ya determino tomarla de si mesma, perdiendo a Anfriso, y entregandose a Salicio por toda la vida con lazo indissoluble, hasta la muerte. a Salicio, aquel pastor q̄ al principio os dixes, feo, ignorante. y presuntuoso. Triste de ti, muger precipitada, y furiosa, que al fin Anfriso, aunq̄ queda mal, queda solo, y capaz de remedio: pero tu para siempre cautiva, y por vengarte del mayor amigo, en poder del mayor enemigo. Hazelos, zelos, si yo os conozco, que os culpo? y si no teneys razon porque no digo que Belisarda la tiene? Seluas. arboles, fuertes, rios, y montes. Belisarda esta disculpada, oyd el suceso. Levantose en esto el claro dia, fuesse a descafar la escura noche, el Sol mostro su rostro a la elada Tile, y la Luna plateo las montañas fertiles de la opuelta Barro; hablo Belisarda a Clorinaldo su padre, y dixole su resuelto pensamiento, el decrepito mayoral la dio sus paternos brazos, y antes que el mesmo Sol boluiesse a Escocia, y la argentada Luna, al indomable Chile, Belisarda estaua desposada, Salicio en la possession, Olimpico desengañado, y Anfriso muerto. Fue general marauilla de

todo

todo el valle, el improuiso suceso, tanto, q̄ los pastores incredulos, viniendose á informar de Anfriso, crecian su dolor, y certificauan el triste caso. Traçaronse aquella noche infausta para el siguiente dia, las alegres fiestas, en que todos los ferranos de los confines, y riberas del Ladon oliuifero, y peñascoso Erimanto, se ofrecieron hazer vn torneo del agua (costumbre antigua suya) con que celebrauan los mayores sucesos, nacimientos de mayorales, ò desposorios de sus famosos hijos. Anfriso, que ni se hallaua en estas fiestas, ni dexaua de ser a quien mayor cuydado le costauan, fue a buscar a Galafron, y viole venir con Frondoso: rogo a entrábo que en ninguna manera le hablasten en el suceso, y que de lo que no fuesse remedio suyo no tratassen. Y assi los tres juntos siguieron el camino estrecho del oculto monte: donde despues de auer callado largo espacio, dixo Anfriso con vna voz lastimosa: Es posible que Belisarda no amaua a Olimpico, y que esta noche se case con quien nosotros pensauamos que aborrecia? agora digo que no ay filosofia en el mundo tan dificultosa de conocer, como la condicion de vna mu-

Cc 5

ger

ger que ama, Olimpio amado, y dexado por Salicio. Salicio aborrecido, y casado cō Belifarda. Defengañaos pastores, que si con otro menos feo que Salicio se casara Belifarda, y pudiera presumir della q̄ auia de quererle con el trato, ò el merecer su amor con su buen gusto, que ya se selebrará a vn tiempo en Arcadia sus desposorios, y mis exequias: voy consolado sin duda de que Olimpio no la goze, y tan vэгado della en que la posea Salicio, que creo que antes de llegar a la cueua de Polinesta, he hallado las yeruas y hechisos con que la oluide. Callauan los discretos amigos a todo esto, que bien vian de q̄ aljaua salian aquellas flechas, y el boluio a dezirles: Ay de mi, Galafron, y Frondoso, que vanamente me consuelo, pues ha de ser al fin aquella mi blāca corderilla esta noche despojos sangrientos de aquel lobo espantable, donde ni mi querido Melampo, ni mi mancado Rugero, se la quiten por mas que con fieros aullidos le sigan y con las agudas presas le amenazen. No le respondian palabra Galafron y Frondoso, antes disimulados caminauā en execucion de lo q̄ les auia propuesto, quādo Anfriso cō ania estraña proli-

guito

guio assi. Hablādome pastores, respódedme y dolcos de mi, que por Apolo de quitarme la vida, sino me days consuelo. El que quiere sanar (respondio Frondoso) de los males de amor, no ha de boluer, estando en los principios de oluido, à reincidir en sus memorias. Quāto yo te puedo cōsolar, es dezirte q̄ Belifarda no amaua a Olimpio, y q̄ sin duda executo el tratado casamiēto, en razō dela libertad q̄ hasta agora has fingido cō ella, adorādo a Anarda, cuyas demostraciones en tēplos, bayles, regozijos, y colores, han sido creydas de todo el valle. Quādo Siluio te acósejo esto, no deuia de saber a lo q̄ se arroja vna muger despreciada. Pero ya todo es hecho: el remedio se ha de entēder hasta en lo imposible, porq̄ no puede aq̄lla imaginaciō, de q̄ si se hiziera, por vεrura se remediara. Dexarse los hōbres morir, es grā linage de couardia: procurar remedio, es indicio d̄ esforçado coraçō. Callad vn poco (dixo Galafro) no rompamos con nuestras voces, el sagrado silencio desta cueua: que la que veys enfrēte, cercada toda de pintadas peñas, a quiē ellos elechos cubrē, y assombrā estos verdes tejos, es la secreta habitacion de nuestra sabia. Callaron,

llaron , y al entrar de la cueua vieron con la tremula luz de vna pequeña lampara las cosas mas prodigiosas que aun en sueños pueden llegar a la imaginacion frenetica de vn hombre : porque la variedad de cadaueres de animales, de pōçoñosas yeruas, de gomas aromaticas, de piedras virtuosas, de cofeciones medicas, ni se podian contar, ni en largo espacio de escritura comprehenderse. porq̄ solo se pudieran hallar en el filosofico seso de vn Alquimista. Salioles luego al passo Polinesta con la misma imagen de la embidia, y estendiendo los arrugados brazos, enlazò de Galafron el cuello. No dezia yo mal (dixo Anfriso) que sola la muerte podia reparar mis daños , que no creo que sea otra donde me auays traydo , quien es , dixo Polinesta, este atreuido pastor? Pues no lo sabes (respondio Anfriso) como es possible que me cures? que el medico que no conoce la enfermedad , lexos esta de saber la medicina. Tambien (respondio Polinesta) la ignorancia del discipulo ofende la diligencia del maestro: y para saber que tu mal es locura , basta escuchar tus palabras. No te enojas (dixo Galafron) señora Polinesta, que este gallardo ser-

rano

rano es la luz de nuestro monte , espejo de nuestros pastores, y dechado de toda virtud modestia, y iuuenil gallardia : ama, y quiere olvidar muger que esta noche se casò, y que le oluido ayer: desconfia de remedio, y viene a buscarle en ti , por abreniar la pena del largo tiempo, que para amor de tantos años fuera necesario. O madre (dixo entòces Anfriso) por los dioses q̄ te duelas de mi edad, buelue los ojos à mi flaca vida , y considera que naci altamente, y que a mi sucesion importa, que no se cuente en Arcadia tan desastrada tragedia. Oy estoy cerca de morir, y oy cūplo veynte y tres años como lo puedes conocer de las muestras deste bládo boço. mi nombre es Anfriso , esta mi patria: mi abuelo fue Iupiter , Belisarda mi enemiga, Salicio su esposo , Leonisa la tercera desta musica, y mi alma la Euritice que ha de sacar desta confusion el Orfeo de tu ciencia. No te pido que ella me quiera , sino que yo la oluide. Para la virtud pocos medios ay q̄ no sean honestos. Si aborrezco a Belisarda, en ella pondre los ojos; luego no te pido cosa injusta , ni tu la dexas de hazer, si faltas a mi remedio. No te desconsueles de essa fuer-

te

te (dixo Polinesta à Anfriso, viendo q̄ ya se le enternecian los ojos) que al desseo de remedio en los casos amorosos, no son las medicinas impossibles: querer vn hombre olvidar, y no hazer diligēcias para ello, no es dar materia en q̄ pueda imprimirse forma, sino impedir todos los caminos de la humana física. A qui es menester q̄ te desnudes d̄ quanto hasta agora ha vestido tu cuerpo: de lo q̄ te has de vestir no ha de hauerte jamas seruido: esto y tu cuerpo he de vañar en diuersas aguas, y cō varios perfumes quitar de ti aq̄l olor de la imaginacion antigua, y no te he de llevar a coger la tierra de las sepulturas de las mugeres muertas. ni cō vanas palabras, y caracteres violētar tu libre aluedrio, que es imposible: no te he de pedir prendas de Belisarda ni hazer otras diligēcias de las que digo: y quando dentro de algũ tiempo estes en los principios de tu conualecencia, te lleuare al templo del exercicio, y artes liberales, cuya honesta ocupacion diuertir de manera tu fatigada memoria, que no te acuerdes si en tu vida viste a Belisarda. Bueluete agora al aldea en tanto que estos tres dias preuengo en lo necessario a tu remedio, y fia de mi, que

no

no podre faltarte, por amor tuyo, y por obligacion que a tus passados tengo. Con esta, y otras muchas razones se despidieron, y consolado Anfriso, boluio al aldea en cuyo camino por entretenerle Galafron, a proposito de los zelos cantò assi.

## GALAFRON.

**Z**elos bastardos mal nacidos zelos,  
 Escura cifra y letra en lengua propia,  
 Que debaxo de Scitia y de Etiopia,  
 Estays en dos yguales paralelos.  
 Matadoras en forma de consuelos,  
 De la embidia cruel natural copia,  
 Del disfrazado amor mascara impropia,  
 Ladrones de la capa de los cielos.  
 Puesto que ha sido vuestra la vitoria  
 Deste dolor que el alma me penetra,  
 ( Tu amor lo sabes, q̄ mi llanto escuchas )  
 Ya no entiendo si soys pena, ni gloria,  
 Que os falta para cielos vna letra,  
 Y para ser Infierno, os sobran muchas.

**Y**A del sigiente declinaua al sereno Ocaso, el que por entregar sus dorados cauallos a Factonte, hizo hombres adustos diseños.

diseños y primeros borrones del artificio de naturaleza, quando en vna isla, que dos brazos del Erimanto hazian, estauan los mas gallardos pastores y ferranas de Arcadia, al regozijo y bodas de Salicio, cubriendo con alboroto las esmaltadas orillas, cuyas altarcas aguas auian de ser el teatro del prometido torneo, á las espaldas de los quales, por la contrapuesta margé de la isla entre vna grã de arboleda de blancos, y negros alamos, estauan las preuenidas barcas, y los pastores aventureros, de suerte que no podian ser vistos, hasta que bogando apriesa por el mesmo circulo de la corriente del rio se presentassen a los juezes. Estos eran el viejo Alcino el sabio Benalcio, y Clorinaro, padre de la ingratisima nouia, que entre las demas pastoras, como la hermosa Diana entre las Ofsas del Norte resplandecia. Su vestido era encarnado, que hasta en esto quiso dar á entender su vengança: Leonisa q̄ amaua á Delio, se vistio de morado y plata. de verde Anarda, con vna corona de jazmines en la cabeza: Isbella de pajizo desesperado, con vn fenix sobre la frente: Iulia de dorado escuro con guarnicion de plata: la hermosa Amari-

lis,

lis, Diana, y Lucinda, de leonado, Lidia, de azul, Cardenia de blãco, la cinta de morado, y amarillo, Celia de turquesado, la anciana Clori, y las demas d̄ sus años, de negro honesto. Parecia lo que ocupauan las pastoras vn cõpuesto jardin, con quadros de diuersos colores, que de otra parte del rio pudiera enganar las abejas solicitas. Oyose a este tiempo la concertada musica del mantenedor, aquiẽ los valles respondiã, entre el aplauso y regozijo de la gēte: y viose entrar por la tabla del mãso rio la barca, sobre cuyos bordos venia formado vn castillo, de suerte q̄ a penas los remos se pareciã. Llego cortando el agua a presentarse a los juezes, que apenas huieron preguntado quien era, quando de todas partes comẽço a arrojarse tanto fuego, que de improuiso volo al viento la artificiosa maquina, quedando el gallardo Menalca en ella, Dorindo, y Lauso con los remos, vestidos de leones, y el cõ el mesmo habito q̄ en la silua Nemea solia traer Hercules, de la Claua, comẽço a salir artificioso fuego, a cuyo fin rimbombò toda la isla del estallido horrisono: diò la letra a los juezes, y dezia assi.

Dd

Ss

Si à quien los leones vence,  
Vence vna muger hermosa,  
O el de flaco se auerguence,  
O ella de ser mas furiosa.

**P** Arcio con estremo a todos la entrada del mantenedor Menalca, que cō robustos miembros, y hasta la frente encaxada la cabeça de vn fiero leō reciē muerto por sus manos, en ninguna cosa se diferēciaua d'hercules. Cesso este regozijo cō la nouedad del primero auenturero, cuya barca era vn jardin, con tāta variedad de flores, y arboles, q̄ parecian en medio del rio vna pequeña illa. Venia Enareto en la popa con vn vaquero de palmilla verde, guarnecido de plata. Los remeros eran Dulcindo, y Peloro reueltidos de tantas flores y hojas, que à penas se diuisaua mas de los almagrados remos: dio la letra a los juezes, y dezia assi.

Con el agua de mis ojos,  
Crece mi esperança tanto,  
Que buelue à dar fruto en llanto.

**Y** VA a depositar el precio, quando rompiendo las blancas espumas de las açotadas

tadas aguas, entrò vna barca, en que venia formado vn pez maritimo, tan natural, que nadia dexaua de conocerle por Delfin. Debaxo de las alas de los lados venian Dirceo, y Ergasto remeros, que a penas se parecian, y sentado en la escamosa espalda Leriano con vna vignela de oro, significando aquel musico, q̄ se escapo de la mar con la dulçura del canto, a que los Delfines son tan inclinados: la letra q̄ dio a los juezes, dezia assi.

En el Delfin me escape,  
Delfin que en la mar temi:  
Por musica me perdi  
Por musica me salue.

**D** Ezia esto Leriano: porque del amor de Belifarda, cuya suauē voz, fue primera causa de auercele tenido, auia escapado oyendo a Isbella. Depositaron los precios, y desnudose Enareto, a quien ya esperaua Menalca, cō la tarjeta en la mano, y la lāça en la otra. Bogarò a toda furia los remeros: encōtraròse cō tan fuerte golpe, q̄ Enareto cayo en el rio, cō igual rifa de los pastores. Dierò a Menalca vna cuchara de Enebro, en cuyo



remate estaua. Narciso, como si la pala de la cuchar fuera la fuente, mirandose con atencion en ella. Acercose a la orilla, y diola a Isbella, con iguales cortesias de entrambos. Y al tiempo q̄ yua a esperar al ya desnudo Leriano, que sobre la boca del mesmo Delfin le esperaua cō su lança y tarjeta, oyerō la musica de la barca de Celio, en que venian quatro locos de azul y amarillo, con diuersos instrumentos, y el con vn vaquero de grana, guarnecido de passamanos de oro, la lança preuenida, la tarjeta embraçada, que dādola a los juezes, se vieron pintados en ella vnos cōfusos nublados, por quiē descubria el Sol en vn pedaço de sereno cielo, su hermoso rostro, la letra dezia assi.

Ya passo aquella locura,

Que el tiempo todo lo cura.

**E**N acabando Celio de presentarse, començaron al son delos acordados instrumentos, las barcas de Menalca, y Leriano, a endereçar las proas. Tuuo al golpe del mantenedor tan firme el auenturero el cuerpo, que sin torcelle a vna parte, ni a otra, le metio de aquel encuentro por la boca del mesmo Delfin a dentro, dōde, como no pudo sa-

lir,

lir, fue dado el precio a Menalca, con subito clamor, y regozijo de los pastores. Gozo la hermosa lacinta vn peyne de marfil, labrado de oro, como si le vuiera ganado Celio; cuya embidia de tal manera le hizo preuenir el venidero encuentro, q̄ tocandole la suerte, dio con Menalca en el rio, quedando firme en la proa: y selebrado en extremo del comū vulgo, dio a la mesma pastora el precio, que era vn delantal de olāda, guarnecido al rededor de randas de hilo sutilissimo. Sossegose el alboroto con el que trayan algunas barcas, que en la vndosa plaça se presentauan con maravillosa apariencia, inuencion, y musica. La primera traya en lugar del arbol, el que estimaua antiguamente Colcos, con su vellocino de oro en la popa, y dos dragones en el tronco, que juntamente con guardalle, eran los que con los agiles remos le mouian, y q̄ en Arcadia se llamauan Florindo, y Tietro. En la popa venia Gaseno representando a Iason con vn vestido antiguo de raso encarnado, passamanos de oro, y armiños blancos. Los Dragones en llegando dispararon fuego, y el pastor presento a los juezes su letra, que dezia assi.

Dd 3

Gran-

Grande fue el mar, grande el fuego,  
Mas que los dos el amor,  
Pero el premio fue mayor.

**A** La barca de Gaseno seguia, desviando  
las nevas espumas con la herrada  
proa, vn peñasco altissimo, fabricado con ma  
rauiloso artificio en la punta del qual se via  
ligado con vnas fuertes cadenas el ingenio-  
so Danteo a quien sacaua el coraçon vn A-  
guila, que como si viniera en el ayre, se mo-  
uia. Los remeros eran en forma de pezes, Si-  
raluo, y Nemeroso, y la letra dezia assi.

Por tal saber, tal penar,  
Por tal penar, tal saber:  
Por que el bien se ha de tener  
En lo que suele costar.

**S** Vrgio en las recogidas orillas la barca  
del gallardo Delio, y dio lugar Dáteo re-  
tirando la suya entre las otras: venia el pas-  
tor en medio della cō tan gentil disposicion,  
q̄ parecia el arbol, porq̄ en toda el Arcadia  
era celebrado estremo de altura proporcio-  
nada. traya el habito, y figura del gigante Po-  
lifemo, que con el tostado leño cegó Vlisses,  
parecia bien con los rebueltos cabellos, q̄  
como hebras de oro tenia, vn arbol gruello  
en la

en la mano, y vna mascara en el rostro en que  
solo se via vn pedaço de arbol sangriento, q̄  
le passaua la frente. La letra que dio a los jue-  
zes dezia assi.

CON INDUSTRIA.

**E**L mantenedor aguardaua ya a Gaseno,  
encontraronse los dos, y cayeron entrā-  
dos en el agua: dierōles por precio la risa de  
los circūstantes. Y mientras se reparaua lle-  
go vna barca, en cuya popa se via vn infier-  
to, a la puerta del qual, en figura de Orfeo,  
llego Brasildo, excelēte musico, y q̄ justamē-  
te podia tomar su nōbre. Los remeros eran  
Plácido, y Mirtilo, y la letra dezia assi.

Mi gloria es infierno ya,  
Segun el fuego que da,  
Y yo Orfeo,  
Que assi la canto y desseo.

**A** çotando las aguas a toda priessa, llego  
vna barca en forma de vallena, don-  
de a petas se vian Floripeno, y Faustulo re-  
mando. En la boca venia sentado Coridon,  
cō vn vestido de tafetan blanco, tarjeta, y  
lata doradas; y la letra que dezia assi, a-  
prouechándose del mesmo nombre de la  
valena.

De tormento,  
Y vazia de contento.

**L**os sabios juezes, y discretos circunstan-  
tes començaron à discurrir por el mote  
de Coridon, en materia de empresas, simbo-  
los, hemblemas, y hieroglificas, queriendo  
reprehender el auerse aprouechado del cu-  
erpo de la empresa, para el alma de las pala-  
bras del mote, cuyas leyes hasta aora han  
tenido tanta licencia, quanta ha sido la igno-  
rancia de sus dueños. Interrumpiose la plati-  
ca, y llego vna barca de hermosa vista, en cu-  
ya popa venia formado vn monte de arboles  
en cuyas cortezas Angelica y Medoro escri-  
uian sus nombres: venia sentado Galafon en  
la proa en forma de Orlando, y Astolfo con  
el feso en vna redoma, como que se le traya  
entonces: la letra dize assi.

El desengaño oportuno,  
Truxo el feso, que no vos:  
No me remediaua el vno,  
Y hallé remedio en los dos.

**L**egaua à esta sazón en vna enramada bar-  
ca el rico Alfesibeo, en forma de satiro  
con el cuerpo semicapro, ceñido de hojas,  
vna guirnalda de mirto entre los cuernos y  
grai

gran cantidad de oro entre las manos. En la  
popa venia vn pauellon de seda, debaxo del  
qual se via desnuda Venus, que alargaua los  
braços al satiro para abraçalle: estaua vn ni-  
ño desnudo cō su arco, y flechas, q̄ represen-  
taua à Cupido a los pies de la Diosa. Presen-  
tose a los juezes llorádo, y dioles esta letra.

Con interes  
Lo mas feo hermoso es.

**S**eguale la barca de Cardenio el Rustico,  
Stan cōpuesta de comida y diuersidades  
de frutas, como se suelen ver de populosas  
ciudades las prouevdas plaças en años ferti-  
les. Los remeros erã Trafon, y Bifolco, pasto-  
res de su humor, y donayre: el vno traya la  
forma del sueño, y el otro la imagen del des-  
cuydo, que si por los habitos no eran cono-  
cidos, bien lo declarauan con vnos grandes  
retulos. Remauan con tanta pereza q̄ apenas  
la barca se mouia. El Rustico venia sentado,  
y a sus pies traya el niño Cupido: la letra  
que dio a los juezes, dezia assi.

La que veys, mi vida es,  
Mi humor y naturaleza,  
Segura esta mi cabeça,  
Mientras le tengo a mis pies.

**L** Aureo Pastor riquissimo, en vna barca dorada traya dos remeros por vanda, que bastauan à mouer vn monte, por q̄ eran interes, liberalidad, amor, y sollicitud: y el traya la forma de Briareo, aquel gigãte, que pintauan los antiguos con cien braços: y por q̄ amando à Clauelia, no pudo con sus tesoros alcançar su fauor, dezia su letra assi.

Con todos no la alcance,

Su altura mi rayo fue.

**A** L mismo pũto se presentò la barca de Menandro, el y sus remeros venian en figura de negros: sobre la popa traya el carro del Sol, y los canallas, como que se precipuuan con Factonte: la letra dezia assi.

Si cae el Sol, que mucho que me abraze,

Para mi daño fue de su luz franco,

Pues q̄do negro, aunq̄ mi fuerre en blãco.

**L** A Barca de Frondoso venia toda llena de pastores, en figura de maldiciones, penas, y enfermedades, cada vno escrito en las espaldas su nombre. El traya vn vaquero de terciopelo negro, bordado todo d̄ diuersidad de desgracias, significadas por enchillos, arcabuzes, horcas, cordeles, espadas, y otros tales instrumentos: la letra dezia assi.

Todas

Todas le alcançan à quien

Diere el nonio el parabien.

**B** Elardo, pastor pobre, con poca costa, y mucha traza (q̄ suele ser arbitrio de los que pueden poco) traya su barca cubierta de vn monte, que parecia el de Helicon, y en lo alto del, el cauallo Pegaso con sus alas, sobre el qual, en forma de cisne, venia vestido de plumas blancas: eran sus remeros Galateo, y Vranio, el vno con el vestido de la envidia, y el otro de la desgracia: y la letra dezia assi.

Pobreza, y alas teneos,

Que es yr al bien por rodeos.

**D** Oriano, vno de los mas gallardos pastores del Arcadia, de mas alta fange, valor, y esperança, aunq̄ mancebo de pocos años, y rezien venido entonces del mar de Italia, traya su barca en forma de galera, pintada toda de verde, las jarcias doradas, y las velas blancas, llenas de soles, de cuyas entenas p̄diã hasta el agua mil flamulas y gallardetes: el vestido era de tornasol: en la tarjeta traya pintada la flor, llamada Eliotropio, que siempre mira atenta la luz del Sol, y que dicen que fue en ella cõuertida Clicie. Amau

el

el pastor tiernamente a Lucinda, y venia tanto mas enamorado despues de dos años de ausencia, q̄ al nombre de Lucinda, y a su firmeza dezia la letra, al rededor de la flor del Sol, y miraua su luz.

En mar y tierra ausente,  
Mi luz sigo al Ocaso, y al Oriente.

**A** Guardarõ Olimpio, y Anfriso a ser los vltimos, y assi venian rompiendo el agua, sus barcas cõ desseo de ser vistos Olimpio no traya mas de su persona, y los dos remeros, q̄ erã Mõtano, y Pradelio. Los vestidos de los tres erã calçones, y camisas de sinabafa, cõ randas, encaxes, y labores de hilo amarillo. Presento la tarjeta, en q̄ traya pintada vna loba entre muchos, de quien se dizze que andando en zelo, duermen en torno della, no se atrauiẽdo alguno a intẽtar gozalla, de miedo de los otros, y que ella quando los vee dormidos, se leuanta, y despertando al mas viejo, feo, y aiqueroso, haze eleccion del para su gusto. Acuyas queexas despertando los demas ofendidos, van donde la cierran, y hallandole con ella, le hazen pedaços. Esto significaua la tarjeta de Olimpio contra

era la eleccion de Belifarda, y amenezando a Salicio: y la letra dezia assi.

Lo Peor,  
Y por su mal lo mejor.

**C** On vn sayo de raso blanco se mostro Anfriso, acuchillado todo sobre tela amarilla, y tomadas las cuchilladas cõ higas de azauache, y lazadas de nacar. Trayõ vna peña de espejos en la proa, cõ vn retulo en lo alto, que dezia.

Por naturaleza a todos.

**Y** De las dos puntas de la entena de vna mesana, que traya en la popa, colgados a la mano drecha el amor, y a la yzquierda la esperança: la letra de los dos pendia de la gauia en vn feston, grande de cartones dorados diziendo assi.

Estos son los gallardetes,  
Con que nauegando voy.  
Por que ya al viento los doy.

**N** O traya Anfriso letra: pero en lo alto de la tarjeta el A B C, con estos dos versos.

Pues no la hallo mi dolor,  
Sin ella se vee mejor.

**A** Cabados de presentarlos precios, y las barcas puestas por su orden, començaron a cōbatirse, dando por cōpañeros al m̄tenedor, Leriano, y a Enareto: cōbatio cō el primero Danteo: dierō el precio a Leriano: dio a Isbella vn salero de marfil, q̄ sostenian quatro leones, y cuyo tapador cubria la fortuna con su vela, y rueda.

Combatio Delio con Enareto. boluiose la barca, la quilla al cielo, con general aplauso, y regozijo de todos. Los remeros la enderçaron à fuerça de ombros, y debaxo de las aguas, como Buzanos. Ganò Enareto el precio: dio à Celia vna gargantilla de agatas, y perlas, bien merecida de la hermosura de tal garganta. Brasildo combatio con Menalca: cayeron en el agua entrambos, y dieron por mejor lança, el precio à Brasildo: siruio a Leonisa con espejo de cristal en vn engaste de euano con ingeniosa architectura Corintica.

Coridon combatio con Leriano: hizieron lo entrambos bien, y diose el precio à Coridon. Presento à Diana vn hazerillo de alfileres de tela verde, guarnecido de oro escarçado.

Con

Con Belardo combatio Laureo: gano Belardo vn coraçon de marfil, con las flechas de oro, y diosele à Celia, porque si ganara mas que tiene estrellas el cielo sin duda fe-los diera todos.

Con Galafro Menalca, y ganole el precio. Dio à Belisarda vna piel de armiño, con la cabeça y manos de cristal, y de oro. Alfesibeo perdio el precio con Enareto: dio à la bella Anarda vn papagayo de pluma, obra ingeniosa de Grabino, y q̄ de improuiso pudiera engañar los ojos: la xaula era dorada, y los benederos de plata.

El Rustico combatio con Leriano: cayo en el agua, y dexádose colar porella sin ser visto por largo espacio, creyerō todos que no sabia nadar, y que se auia ahogado: comēçaronce à echar en el agua los mas diestros, y en medio desta confusion salio por la orilla delante los juezes, pidiendo el precio, dieronle por el donayre, conforme el le auia corrido: presento à Lidia vn barril de corcho, con vna llauē, y respiradero de box, obra pulida, y de poco precio.

Menardo combatio con Leriano: ganole vna guirnalda de flores contrahuechas de seda

seda

seda, perlas y oro, q̄ presentada a Florela hizo las riquadas hebras de sus cabellos, ciertos astrollogos del vitorioso premio. Frondoso y Enareto midieron a vn mesmo tiempo de espaldas, las sefgas aguas del famoso rio: fallieron afidos el vno al otro, despartriendolos el esquadron cōfuso de los demas mojados combarientes, porque procurauan el vno al otro sumergirse. Diofe a Frondoso vna taxa de cuchillos, los cabos d̄ coral, y la vayna de çapa: presentola a Dardania, pastora feyffima y no mala architecta de amorosas maquinas. Dorianio derribo a Menalca, y quedo en la proa de su barca inmoble. Dieronle vn escitorio pequeño, labrado de las transformaciones de los dioses: presentole a la hermosa Lucinda, para q̄ tuuisse las joyas que le costaua, que en todo el valle se sabia que no eran pocas.

Olimpico y Lertiano fuerõ dados por yguales, y de segundo encuentro dierõ el precio a Olimpico: presento a Belifarda vnos corales con sus extremos de oro, con que acompaño los muchos q̄ por su desdicha hazia, majormente desde el punto q̄ vio entrar a Anfriso con tantas cifras en su sentimiento, por que  
ella

ella las esperaua de la esperança, ò possession de Anarda.

Anfriso combatio con el mantenedor: ganò el precio, que segun andaua desdichado aquellos dias, le parecio imposible. Siruio cõ el a Anarda, presentandole vn cofrezillo de nacar, guarnecido de oro, cõ vna dozena de lienços de cadenera. Este combate fue el pòstrero de las fiestas, y assi començaron a preuenirse para la folla. Hizieron dos menguanres Lunas de las dos mitades de las barcas, y vna llena de todas juntas. Cerrose el esquadro maritimo, al son de trõpetas, chirimias, orlos, torlorotos, cornamusas, flautas, tamboriles, y otros rusticos instrumentos. Cosa fue notable, ver las proas armadas de los robustos cõbarientes, sus tarjetas embraçadas, sus lanças en el desnudo ristre, y los mojados remeros hijadeando con los pintados remos, paraq̄ volassen por las aguas las ligeras barcas. Al tiempo que esto se preuenia, se començo a escurecer el cielo, de vna parda nube, que con algunos relampagos y truenos amenazaua tempestad, y al tiempo que se llegauan a medir las lanças, escupio tan de improviso con horrifona furia, agua, y granizo es-

Ec pello,

passo, que no dixera quien la viera tan concertada con el encuentro, sino que era fingida, y sin duda deuia de serlo, porque se murmuraua, que Galafron lo auia concertado assi con la sabia Posinesta. Huyeron de la confusa orilla las pastoras a los bezinos carros, en que auian venido. Los auentureros no acertauan a salir del rio, ni hallar sus barcas, quedando el agua tan llena de ramos, lanças, tarjetas y vestidos, como se suele ver el mar, despues de naual conflicto. Recogieronse todos finalmente, donde el silencio, y sueño de la noche, pusieron treguas a la confusa grita del regozijo. Anfriso, a quié tantos cuydados desuelauan, no pudo recogerse de la tempestad, porque auiendo cessa do la del cielo, començo a las puertas de Belisarda la de sus ojos, sin poderse apartar de los amados vmbrales, hasta que el Sol abria los del Oriente, para enxugar sus lagrimas, y las del Alua. Retirose a descansar (por no ser visto) a su choça, donde vécio la flaqueza del alma, la corporal salud, derribada de vna mortal melācolia. Durò algunos dias, en los quales fue visitado de todos los pastores y ferranos del Arcadia, sin que faltasse a esto

su

su enemiga, y Salicio. Fue su vista la medicina mas famosa, y la epitima mas saludable, porque fue vna beuida compuesta de oro, esmeraldas, corales, y perlas, y para el coraçon, que toda esta confeccion hazian sus cabellos, ojos, labios, y hermosos dientes. Mejorò Anfriso, y cobrando algunas fuerças, el primero dia de su conualecencia salio al valle con vn pellico amarillo y blanco, y vn ganuan leonado escuro, bordado de cifras de plata, que enlazauan vnas anclas a vnas letras. Hallò a Belisarda sola, sentada en el marmol de vna fuente (si se puede dezir que es la sola, a quien acompañan tantas desdichas, y pensamientos) mirola, y como ya del marmol, por la blancura y condicion, a penas podian sus ojos diferenciarla, començo a temblar todo, como al enojado. Notò las hojas de los arboles: huyosele la sangre al coraçon, que bien auia menester su flaqueza el calor de toda: cubrieronsele los ojos de agua, y osando llegarle a ella, le rogo despues de los ordinarios cumplimientos, que se sentasse por verle de su enfermedad tan debil, y de su animo tan flaco. Ocupo Anfriso el otro marmol, y puesto el brazo



fobre la taça de la fuente començo a acompañar su curso con piadosas lagrymas. De que lloras, enemigo (le dixo entonces Beliarda) ayer riendo con Anarda, y oy llorando conmigo? que significa essa ternura fingida, y esse tu sentimiento falso? a quien quieres engañar a qui que no te conozca? ò que fruto piensas sacar de tus mugeriles lagrymas? Ya, ya, traydor, ya llegan tarde: haz cuenta que sobre Ethna llueue, y mira que en los hombres parecen mal las lagrymas a las mugeres, que ya los miran aborreciendolos, quanto bien les parecen, quando los aman. Valgame Apolo, Anfriso, es possible, que ha llegado tiempo, en que parece mal la cosa del mundo, que me parecio mas biẽ? porq̃ lloras por mi vida? perdona que dixes mi vida, que como solia obligarte con ella en estas ocasiones, fueronseme las razones tras las lagrymas: lloras tus culpas, ò mis desdichas? y si lloras todos, que te deuia mi alma, que tan sin causa, por dos horas de ausencia, la entregaste al cuchillo de tu oluido? Mas creo que sin duda deues de estar tan libre de mis obligaciones, que te vienes à consolar conmigo de los zelos que te aura dado Leria-

no,

no, siruiendo à Anarda. Si esto es assi, dime como te va con ella? que ya en el tiempo a que mis desdichas me han traydo te seruire de amiga por que en las entrañas que tuue, no es possible que falte la piedad que a tus males muestra mi inclinacion forcada? Ay ingratisima muger (respondio Anfriso) como se conforman tus palabras con tus obras. De que lloro me preguntas, y que sea por Anarda fingidamente crees: quanto tu soberuia hermosura estuuu tan humilde q̃ de todo puto creyesse que pudo ser de nadie despreciada, mayormẽte de vn hombre q̃ solo auia nacido para seruirla? Pero que mucho que creas que ya mereces poco, auindote merecido el hombre mas indigno que el cielo ha hecho. Y di cruel, gozada osas mirarme, que aun solo seruida de Olimpico era verguença, ya que no te la ha dado, que en tan breue ausencia me olvidases: aun que desto no te culpo, que todas las mugeres soys como relojes de Sol, q̃ en faltado no siruen, y con qualquiera fingida luz muestrã sus numeros. De mi oluido te queexas en ausencia, sabiẽdo tu la ocasion q̃ me diste para vengarme, de que estuuiera satisfecho, si la ocasion no huiera

Ee 3

sido

fido tan a mi costa, fauoreciendo a Olimp-  
pio, el dia que escondido vi que le diste la  
negra cinta que trayas, tan negra para mi, co-  
mo del fruto puedes conocer. Que otra co-  
sa me pudo a mi obligar a satisfazerme, fin-  
giendo que amaua Anarda por consejo de  
Siluio, sino el ver con mis ojos tu mudança,  
la fe rompida el injusto agrauio, y la ventu-  
ra de Olimpιο. Sabe Dios lo que me costaste  
de sentimiento y locura, el dia que te vi  
en este mesmo arroyo fauorecerle: porque  
aunque estaua, y me viste con Anarda, tenia  
el alma contigo. Cara me costo la vengança,  
pues me llevaron aquella noche, Frondoso,  
Galafon, y el Rustico, al aldea atado, des-  
confiado de mi vida, y a bien librar, de mi  
deseo. Esto llamas oluido? esto es ausencia?  
Ya tomaria yo este milagro vna hora antes  
de mi muerte, aunque los dioses hiziessen  
casi immortal mi vida, porque no piẽso, que  
para vencer mi amor, ha de ser parte tu a-  
grauio, que como yo amaua tu alma, no creo  
que me ha ofendido hombre, que solo goza  
tu cuerpo, que este suele ser el manjar de  
los ignorantes. Y ay de ti, ingrata, falla, per-  
jura, desconocida, atreuida, y en fin muger

refuel-

resuelta, que has de viuir con el, y morir por  
mi, que este atreuimiento me haze, que te  
diga la determinacion, con que por vengar-  
te de mi libertad fingida, has perdido la tuya  
verdadera. Pues es possible, enemigo (dixo  
Belisarda) que aun agora quieres engañar-  
me, sabiendo el imposible que intentas, as-  
si porque no podras vencer mi credito, co-  
mo porque ya mi honor tiene (aunque due-  
ño injusto) al fin dueño forçoso? Confieso  
que di a Olimpιο la cinta, sea testigo el cie-  
lo de los engaños que para esto me hizo, y  
las malas palabras que oyò de mi boca. Y  
bien sabe Leonisa lo que me has costado,  
quando llegue al Menalo, y te halle tan ena-  
morado de Anarda, y tã oluido de mi, que  
no te auia ofendido. La tarde que hable a O-  
limpio en este arroyo, vengança fue de los  
zelos que me diste, de que es bastante prue-  
ua, el auerme casado con Salicio. Aquella no-  
che lo determinè, despues de infinitas lagri-  
mas, sospiros, y desesperaciones, con que me  
despedi de tus crueldades. Si engañado de  
tus zelos has creydo que te oluide, yo sola  
soy la desdichada que te perdi, y cobrè el ty-  
rano que tẽgo, que tu sabes, si en esto desee

Ec 4

mas

mas vengarte a ti, que mi remedio, y gusto. Es posible (dixo Anfriso) Belifarda mia, que no amauas a Olimpico, y que por desesperacion de verme con Anarda te has casado con Salicio? Es posible ingrato (respondio, Belifarda) que creyendo que fauorecia a Olimpico, fingiste amar a Anarda, y diste ocasion a mi vengança, para que aceleradamente me calasse con Olimpico? Cayeron los dos amantes en este punto en su engaño, y cayeron-seles tambien infinitas lagrimas de los ojos: fue tanto su sentimiento, que no es posible, pastores del Tajo, poder agora escriuirosle: presumo que os embiara su relacion en verso Albanio: desde el Tormes: lo que agora puedo dezir, es, que Belifarda se despidio de Anfriso, diziendo assi.

BELISARDA.

**D**ueño de mis ojos,  
Mientras tienen lumbre,  
Pues soy tus despojos,  
Por gusto y costumbre,  
El alma te dexo,  
Que el cuerpo no es mio,  
Y mientras me alexo,  
Suspiros te embio.

Injustas

Injustas venganças  
Mataron mis dichas,  
Fingidas mudanças  
Fueron mis desdichas.  
Quien no piensa y mira,  
Primero que intente,  
En vano suspira,  
Tarde se arrepiente.  
Llorauan mis ojos,  
De tu luz desiertos,  
Los falsos enojos  
De mis males ciertos.  
Tuya fue la culpa,  
Yo tengo la pena,  
Tardia disculpa,  
Para nada es buena.  
Si pena te alcança  
De mi daño injusto,  
Que mayor vengança,  
Que verme sin gusto.  
De su odioso nombre  
Quien ay que me libre,  
Que al fin eres hombre  
Para todo libre.  
Duelete de verme  
En tan grande daño,

Ec 5

Que

Que no ha de valerme  
Ningun desengaño.  
Casada, y casada  
Estoy en vn dia,  
Amado pagada,  
Quando no soy mia.  
Pero eternamente  
Mi dueño te nombra,  
Que el tirano ausente  
Seruirá de sombra.  
Sino huuiera honor,  
Cessara mi llanto:  
Pero no ay amor  
Que disculpe tanto.  
Si la resistencia  
Esfuerçan engaños,  
Quien tendrá paciencia  
Para tantos daños.  
A Dios dueño mio,  
que esperar no pnedo,  
Quanto me desuio,  
Tanto mas me quedo.  
Tan aborrecida  
Estoy de perderte.  
Que temo la vida,  
Y adoro la muerte.

Queríase

Queríase yr la enternecida Belisarda  
cō estas vltimas lagrimas, y palabras,  
quando teniendola Anfriso, comē  
ço a dezir assi.

ANFRISO.

Hermosissima pastora  
Señora de mi aluedrio,  
Reyna de mis pensamientos  
Esfera de mis sentidos.  
Cielo del alma que os doy,  
Sol que adoro, luz que miro,  
Fenix de quien soy el fuego,  
Dueño de quien soy cautiuo.  
Regalo de mi memoria,  
Retrato del parayso,  
Alma de mi entendimiento,  
Y entendimiento diuino.  
Hermosa señora, Reyna,  
Esfera, Cielo, Sol mio,  
Luz, Fenix, dueño regalo,  
Imagen, alma, y auiso.  
Si os he ofendido,  
Matenme zelos, y en ausencia oluido.  
Embidas me den la muerte,  
Vengando à mis enemigos,  
Con las armas encubiertas,

Y voz

Y voz de amigos fingidos.  
 Mi propia sangre me engañe,  
 Mis queexas no hallen oydos,  
 Mis suspiros os den pena,  
 Y mis memorias oluido.  
 Trayciones me defengañen,  
 Zelos me quiten el juyzio,  
 Pensamientos el sustento,  
 Desuarios el sentido.  
 Embidia, enemigos, armas,  
 Engaños, queexas suspiros,  
 Memorias, trayciones, zelos,  
 pensamientos, desuarios.  
 Si os he ofendido,  
 Matenme todos, y en ausencia oluido.  
 Vn toro brauo, y zeloso,  
 De su contrario vencido,  
 Me coxa en desierto campo,  
 Sin arbol, casa, ni rio.  
 Vna ponçoñosa Hiena  
 Sea mi sepulcro viuo,  
 Muerdame vn lobo rabioso,  
 En la fuerça del Estio.  
 Vn elefante me mate,  
 Entre los desiertos Indios,  
 Vn cocodrilo me lllore

En

En las riberas del Nilo.  
 Vn leon por resistencia,  
 Vn tigre hurtando sus hijos,  
 Basilisco, sierpe, ò aspid,  
 Por verle, ò no auerle visto.  
 Toros, hienas, y lobos,  
 Elefantes, cocodrilos,  
 Leones, tigres, serpientes,  
 Aspides, y basiliscos.  
 Si os he ofendido,  
 Matenme todos, y en ausencia oluido.  
 Atrauiesseme vna espada,  
 Por dar al que esta conmigo,  
 Que no ay muerte mas cruel,  
 Que por ageno delito.  
 Vna pica de vn Valon,  
 Vna lança de vn Morisco,  
 Vn arcabuz Catalan,  
 Vn dardo de vn Viscayno.  
 Vn tiro de vna galera,  
 Vn rayo del cielo mismo,  
 La poluora de vn barril,  
 El alquitran de vn nauio.  
 Vna pistola Francesa,  
 Vna daga de tres filos,  
 Vn euchillo de Malinas,

Por

Por vnos braços malinos,  
Espadas, picas y lanças,  
Arcabuzes, dardos, tiros:  
Rayos, poluora, alquitran,  
Pistolas, dagas, cuchillos.  
Si os he ofendido  
Todos me maten, y en ausencia oluido.  
De aquellas cincuenta hermanas  
Padezca el largo martirio,  
De Atlante la dura forma,  
En pedernal conuertido.  
De Prometeo la pena,  
Arado al Caucaſo altiuo,  
De Ticio el ver que en mi pecho  
Haga vna aguila su nido.  
En la rueda de Ixion  
Pene innumerables siglos,  
Y de las tres furias tenga  
El incesſable caſtigo.  
Como Tantaló procure  
El ſuſtento fugitiuo,  
Y como Siſifo lleue  
Aquel eſpantoso riſco.  
De las hermanas de Atlante,  
De Prometeo de Ticio,  
De Ixion de las tres furias,

De

De Tantaló, de Siſifo.  
Si os he ofendido,  
Me abraſe el fuego y el tormento miſmo.

**F**Ve forçado diuidirse los cuerpos, dexan  
do juntas las almas a la ſazon que Anfriſo  
dio fin, llorando, à las referidas maldicio-  
nes, porque ya venia Salicio en buſca de Be-  
liſarda, y Frondoſo de Anfriſo. Los deſ-  
poſados ſe boluieron de las manos  
al aldea, y los paſtores a la  
cueua de Polineſta.



LI-

**LIBRO QVIN-  
TO DE LAS PRO-  
SAS Y VERSOS DEL  
Archadia.**

**H**Asta aora, pastores, amigos del dora-  
do, y cristalino Tajo, de mi patria  
Mançanares, y del famoso Xarama  
por sus valientes toros aureys oydo los amo-  
res del mayoral Anfriso, excelente por san-  
gre, claro por virtudes, amable por hermosu-  
ra, y estimado de todos por su rico entendi-  
miento: y aun que en instrumento rustico, in-  
digno de celebrar pensamientos de tan ilus-  
tre alma, escuchado sus ternuras, oydo sus la-  
grimas, sus zelos, queexas, sentimientos, y del-  
dichas, de aqui adelante en mas bien tem-  
plada Lira, os promete mi desseo mayores  
cosas, porque no solamente el deleytar es ofi-  
cio del q̄ escriue: y pues la obligacion mas  
justa es de enseñar, a cuyo fin se dirige su  
principio, advertid agora de que suerte pue-  
de ser posible que amor a quiẽ no curan yer-  
uas, la virtud le acabe, que no es nuevo para  
el

el celestial hijo desta noble señora, è incor-  
rutible donzella, atar al Cupido humano al  
pie de vn tronco, y con la mesma leña de sus  
rompidas flechas, ponerle fuego. Aqui ve-  
reys el efeto que haze la ciencia, cuyo exer-  
cicio honesto priua todo pensamiento ocio-  
so, sacado el alma del cautiuerio de la vil cof-  
tumbre, y rompiendo el habito estrecho, con-  
uertido en la mesma vida, como segunda na-  
turaleza. Vereys como se puede seguir la vir-  
tud, sin que espanten sus asperos principios,  
y como no ay dificultad en ella, que esfor-  
cando la voluntad, no se acabe con la pacien-  
cia, y consiga con la perseuerancia. Assi que,  
pastores mios, no aura sido en vano la narra-  
cion de mi amorosa historia, pues por ella ve-  
dreys aora à conocer el valor de la virtud, mas  
resplandeciente, y hermoso, quanto mas cer-  
ca de las tinieblas, y escuridades de su con-  
trario. Pues hablando deste mesmo proposi-  
to, son dignissimos de memoria aquellos ver-  
sos de Ouidio, donde dize assi.

**S**I Troya fuera dichosa,  
Quien à Hestor conociera:  
Si amor no huuera, no fuera  
De Tifis la arte famosa:

Si nuestra vida gozosa  
De mortal no diere indicio,  
Cessara, Febo, tu officio,  
Pues todo fuera salud:  
Destá suerte la virtud,  
Se conoce por el vicio.

**A** Ora pues auemos de prouar si tiéne al  
gun lugar la virtud en el apassionado  
entendimiento deste pastor, para q̄ nos res-  
ponda Seneca, que a la virtud no es possible,  
que le pueda faltar lugar: y pues importa po-  
co, como afirma Pluto, que nuestro Anfriso  
se llame Crifalo, si no lo prueuan sus obras, y  
la virtud por opinion de Silio Italico no tie-  
ne hermosura sino es sufriendo: y no aproue-  
cha escondida, como escriue Claudiano: por  
que en efeto consiste en las acciones; vere-  
mos como se esfuerça à proeuarla, para aq̄-  
lla imagen de la letra Pitagorica, tan diuina-  
méte escrita de Virgilio. La virtud es vn pre-  
mio marauilloso de sí mesma, y que prehere  
à la libertad, à la salud, y à la vida parientes,  
patria, hazienda, y amigos. La virtud tiene en  
sí todas las cosas y todas le faltan à quien no  
la tiene. La verdadera nobleza (dize Luue-  
nal) que es la virtud, cuyo asiento pone Se-  
neca

neca entre las estrellas, que ni el Inuierno, ni  
la antigüedad del tiempo, pueden deshazer  
le. Este veamos como procura Anfriso, para  
que retirado a mejor vida, al tiempo solo  
que en la virtud ocupare, le de este nombre,  
como lo hizo discretamente el valeroso Si-  
mile, capitan del Emperador Adriano, que  
auiédo se retirado à vna aldea a los siete años  
postreros de su vida, hizo poner en su sepul-  
tura este epitafio.

Aqui yaze Simile, cuya edad fue, (te.

De muchos años, mas no viuió mas de sie-

**D**Esta manera pienso, que no siendo nue-  
stro cãto inhutil, agradecereys los que  
hasta aqui leyeredes tan digno exemplo.

Saliendo pues Frondoso, y Anfriso del  
verde valle, discurrendo en varias cosas, lle-  
garon a la falda de la inacessible punta de  
aquella sierra, y visitando primero el templo  
del dios de los pastores Pan cornigero, que  
a la salida del escuro bosque, entre dos a-  
zequias de agua fabricado se via, como to-  
do buen principio se ha de tomar de Dios,  
hizieronle su oracion deuida, con deuotas  
palabras: y mientras despachaua Frondoso  
vn zagal à Polinesta, q̄ le auifasse de la visita



de Anfriso, y traxesse licencia para verla, començaron à entretener la vista en la suntuosa fabrica, en cuyas paredes se vian pintados los doze meses, con sus lunas, crecientes, y menguantes, y escritos los exercicios pastoriles en doze tablas de alabastro, guarnecidas de porfido, que dezian assi.

**C**oncurriendo los signos y planetas,  
De la parte del cielo, y en tal dia,  
Que el ascendente sea mouil signo,  
Y el dueño de la casa este en el proprio,  
Como el Cancro en el peso, y la balança,  
Exaltacion del padre melancolico,  
Es la estacion mas prospera y alegre  
Para las sementeras de los campos,  
La Virgen en la casa de Cilenio,  
Y exaltando los pezes à Acidalia,  
El mejor suele ser de los comunes:  
Subiendo el Toro por el roxo Oriente,  
O estando Cintia en el, se acierta mucho,  
Y assi se entiende de los otros signos:  
Mirando sus beneuolos aspectos,  
Los razimos de Baco, y arboledas,  
En signos fixos, duran tiempos largos,  
El Leon es contrario entre los signos,  
Como el dios Belicoso entre planetas,

El

El plantar, el sembrar, y los enxercos,  
En la luna creciente son mejores,  
Los quatro quartos crecen y descrecen,  
El primero y segundo son calientes,  
El tercero, y quarto, frios, y secos:  
Al fin de la menguante se trasponen  
Las plantas de rayz seguramente:  
Sembrar en la mēguante es darlo al viēto,  
A nueue, ò treze de la luna es justo  
En medio del Deziembre esta prohibido,  
Por Otoño se siembra en tierras frias,  
Y entrando ya el Inuierno en las caliētes,  
Trigo, y ceuada, siembranse al Ocaso  
De aquellas siete hermanas vergonçosas:  
Por Deziēbre se escarda, y por Febrero,  
Segun es la templança de los climas:  
Siegase en la menguante y recogida,  
Se libran de sus emulas las trojes:  
Por Enero, y por Março se barbecha,  
Muere la yerua con el cierço arada,  
Los farmientos se ponen por Enero:  
Mullir la tierra desde Março es licito,  
Tras el podar es bueno atar las vides,  
O quando ya estan firmes los agrazes,  
Escauase despues de la vendimia,  
Y podase mejor la primavera:

Ff 3

Las

Las vuas se conseruan si se cogen  
Antes que llueua, y ya despues que Febo  
Las lagrimas del Alua les enjugue;  
Vendimiar en creciente, da mas vino,  
Mas dura entōces menos q̄ en mēguante.  
Ingierese por Março en claro dia,  
Abril, ò Mayo, y quando el arbol suda,  
El q̄ plantare, escuse el plenilunio, (nio.  
Labre, y pode el almēdro en Mayo, y lu-

**T** Ardaua Mirtilo, zagal de Frondoso en  
traer la respuesta de la sabia, por cuya  
tardāça los pastores diuertidos en las tablas,  
profiguieron assi.

**E** L durazno, y auellano,  
Alamo, ciruelo, higuera,  
Sauze, aluerchigo, y mançano,  
El fauze que la ribera  
Vaña alegre el tronco llano,  
El aluarcoque, el serbal,  
Con el discreto moral,  
El alto y derecho pino,  
Con el prouehoso lino.  
Verde florido, y ygual.  
El ajo que no se encubre,  
La cebolla que no pierde  
La fuerça a quica la descubre,

La haua, el garuanço verde,  
Se han de sembrar por Otubre.  
Lechugas de amor essentas,  
Mielgas, y alfalsas contentas  
De hazer por los prados camas,  
Los azufayfos que en ramas  
De coral en sartan cuentas.  
El cipres alto y gentil,  
El cardo bueno enterrado.  
Como el auariento vil,  
Que aprouecha sepultado,  
Se han de sembrar por Abril.  
En Março el naranjo, y lima,  
Y la çamboa de estima,  
La verrugosa toronja,  
La nueça como lisonja,  
Que encubre donde se arrima.  
La verengena espaciosa,  
La col arrugada y fria,  
La pera verde olorosa,  
La calabaçã vazia,  
Soberuia y presuntuosa.  
El cohombre, y el pepino,  
Al agua fertil vezino,  
El paniso tosco y basto,  
El plateado agnocasto,

De flores y olor diuino.  
En Mayo el melon vicioso,  
Y la borraja intratable,  
Que esmalta el color zeloso  
Con el apio saludable,  
Y el celiandro oloroso.  
En Junio la palma altiua,  
Al dueño ingrata y esquiua,  
En Nouiembre los ganados,  
De estaca,ò ramos barbados,  
Y la pacifica oliua.  
Con el enebro pungente,  
El prisco que presto dexa,  
Lo que ofrecio diligente,  
La triste y debil lenteja  
Y la mostaça valiente,  
Por Enero los castaños,  
Y las robustas enzinas,  
Y enrrama, y corteza estraños,  
Alcornoques y fabinas,  
Y el nogal firme cien años.  
El cereço, y el rosál,  
El yero, y la yerua buena,  
El arrayan siempre ygual  
Y el laurel de Apolo pena,  
Poetico y imperial.

En

En Julio el nabo, en Setiembre  
El oregano agradable,  
Con el mastuerço se siembre,  
Y entre el peregil durable,  
El blanco puerro en Deziembre.  
En Agosto la dorada,  
Palida, roxa, y morada,  
Zanahoria, aunque grossera,  
Para inuentora primera,  
De hojas Romanas labrada.  
El rauano blanco y roxo,  
Y el algarrobo en Hebrero,  
Con su dulce, y vil despojo  
Y el fresno al cieruo ligero,  
Por tierra corteza antojo.  
El membrillo duro y bueno,  
para arañas y veneno,  
Y la acelga de hojas fea,  
La salua, la alcarauea,  
Y hinojo de granos lleno.  
La arbeja que à passo largo  
Tiende por varios caminos  
De su fruto el fertil cargo,  
Y con robustos caminos,  
Dulce anis, y assensio amargo,

Ff 5

Mas

**M**As se hauiá detenido Anfriso en la hermosa del templo, y en la fresca del monte, cuya fértil yerua, mejor que los de Candia, pudiera dorar los dientes á las ovejas, sino llegara á esta sazón Mirtilo con la licencia de Polinesta: y así salieron el, y Frondoso, haciendo boluer al zagal al aldea, para que auisasse en sus choças que no boluieran hasta la siguiente noche.

Ya de la escura boca de la espantosa cueua salia con los brazos abiertos la cuydadosa Magica, quando Frondoso mirando á Anfriso, comenzaua á dezirle: Llega agora con ánimo, y abraça los ásperos principios de la virtud, generoso mancebo, como le tuuiste para seguir su contrario, porque las medicinas dolorosas han merecido entre los sabios el nombre de saludables. Harelo (dixo Anfriso) quanto aquí soy deuo, y la presente necesidad me pide: y no pienso que sera para mí de menos gloria, que si esta mesma inclinación huiera tenido en mis primeros años: pues para la virtud siempre ay tiempo, y aun ha conocido el mundo, quien para la ciencia dixo que ninguno era malo, y cumplidos ochenta aprendio la musica. Abraçaronse en este

este tiempo Anfriso, y Polinesta, á quien con risueños ojos la sabia, dixo: Cuydadosa te agradaua, y preuenido tenia lo que es necesario á tu proposito: entra hijo, que al sagrado que te acojes, no pongo duda que sea tu poderoso remedio que el amor no es posible, que si es locura, carezca de quien lo cure, pues lo dize su nombre. y los atributos de las cosas, tanto son mas verdaderas, quanto mas significatiuos de sus efectos. Así aconseja en sus remedios aquel gran amador, que no asista mucho vn hombre en Roma, sino que huya. No ay tan verdadera ausencia como el exercicio virtuoso. Tu has salido de sus manos Anfriso, y pues quieres huyr, ocupa tus pensamientos en lo que digo, que no consiste el oluido en la distancia de las leguas, sino en el diuertimiento de las almas, que por medio del exercicio se negocia. Amor es ocio, ningun ocupado amó, ningun ocioso dexò de errar los daños de la ociosidad á quien no son notorios? Verdad dizes (respondio Anfriso) pero no niegues que amor no sea poderoso y bastante contra la mas ocupada vida: que te podran vencer sus exépllos. Acuerdate del maestro de Platon,

ton, que amaua, y enseñaua: y que Cleontino tenia su casa llena de mugeres, y sus escuelas de dicipulos. No se despeño estudiado Cleobulo, ni le estoruo la edad larga, la intempestiua muerte: Exepciones son estas (dixo Polinesta) que no ofenden la generalidad de la virtud ocupada. O para que veas, que el estudio es vencedor del vicio, mira à Anacarsis, amador de aquella hermosa Greciana, q̄ la amaua quãto la enseñaua, y la enseñò quãto la amò, de fuerte que no puede impedir el amor vicioso, al exercicio virtuoso. q̄ no por que fuesse desterrado Aristoteles por adorar vna muger, dexò de ser luz de la natural, y moral Filosofia. Yo hasta aora Polinesta (dixo el pastor) no he creydo que pudiesse mi llama ser vencida, mi passion sujeta, mi entendimiento desapassionado, mi razon libre, mi voluntad suya, mi memoria descuidada, y mi pensamiento ocupado: locamente he querido, immortal juzgue mi fuego, y mis deseos inexhaustos. No he hallado cosa (dixo Frondoso) en todos los poetas antiguos, que mas me agrada, que aquellos dos versos en que Tibulo dize, que amor le forçaua à pedir cosas injustas, y à dezir cosas indignas.

Dexa

Dexa por tu vida Anfriso estas locuras, que no es verdaderamente fuerte, el que puede ser vencido, ni se ha de llamar immortal, lo q̄ esta sujeto al tiempo. El argumento que casi todos los amantes hazeys en esto, es friuolo, y ridiculo: porque dezis que amor esta en el alma, y que el alma es immortal, y q̄ assi puede el amor viuir eternamente: y no se deue de acordar entoces, que con qualquiera desgusto, zelos, ò ausencia no solo dexan lo q̄ aman, pero lo aborrecen, y persiguen. Y quando el amor llega hasta la muerte, aborrece tanto el alma los vicios que se le pegarò del apetito, que como el cuerpo buelue entonces à sus deudores, lo que viniendo no restituya, assi el alma buelue à cada acciõ del cuerpo, lo que dela vnion y compaõia de entrambos le deuia. Que amor nazca del ocio, bien lo muestra el mesmo Ouidio. Y diuinamente dixo en aquellos versos, que no mouidas las aguas se corrompen, y q̄ si alguna costumbre tenia de hazer versos, con el ocio la auia perdido. El ocio (dixo Catulo à Lesbia) que auia destruido los Reyes, y las bienauenturadas ciudades. La variedad, afirmo Lucano, q̄ nacio del ocio, y por esto llamo Euripides mas ocupado

ocupado al ocioso. El auerlo sido Anfriso, por tu alto nacimiento, y descansadas riquezas, fue causa de que amasses. No q̄ dudes olvidarlas con el exercicio, y mas como Polinesta pretende virtuoso. Triste de mi (replico Anfriso) que me atormentan memorias de aquella ingrata, y no creo que sea poderosa vna virtud nueva para vna costumbre enuejecida. Ya es esso confessar vn hombre que no tiene razon, respondió Frondoso. Mira que la virtud es tan hermosa, que aun en la mesma aspereza de sus principios se trasluze la dulçura de sus fines deleytosos. Pues que hare yo (replico Anfriso) destas memorias? podre dexar de imaginar que Salicio esta aora en los braços de Belifarda? No le escuches (dixo entonces Polinesta) sino como discreto cirujano, adierte a la necesidad de la llaga, y dexa de escuchar la queja lastimosa del que la tiene, que esto de lamentarse los amantes de la memoria, mas deue de ser costumbre que sentimiento, y yo os salgo a la fiança de la que tiene Anfriso, para mas breue termino del que piensa, porque si amor es fuego, ò ha de consumir, ò consumir se, pues tanto dura, quanto le fomenta, y esfuerça

fuerça la materia. No ves (dixo el pastor entonces) que la piedra llamada Apſitos conserua el calor del fuego siete dias, y q̄ por mas de piedra que mi alma aya quedado a las sinrazones de enemiga, al fin es alma: que te prometo, que todas las vezes que la nombro, haze conmigo el coraçon el efeto que el pulso de los braços en las manos del medico. No auays oydo el milagro de la piedra que se halla en la cabeça del sapo, que llama Crepudina? pues sabed que engastada en vn anillo, todas las vezes que estuviere cerca de algun veneno, calienta de manera el dedo de quien la trae, que facilmente le conoce, y se guarda de su ofensa: y esto mesmo me sucede a mi con mi coraçon, y las memorias de aquella ingrata, mirad lo que haria con sus ojos. Dexate agora de reboluer Plinios (dixo Frondoso) que ya Belifarda por ley diuina, y humana tendra amor à Salicio, y las cosas que de vna vez se pierden del entendimiento, poco pueden atormentar el alma. Si les costara amar a las mugeres (prosiguió Anfriso) lo que a las leonas el parto: ellas sin duda huyeran de següda voluntad, con el escarmiento de la primera. Esso desseo saber, repli-

co Frondoso. Pues sabe (dixo el pastor) q̄ vna vez le oy contar à Siluio, q̄ las leonas tienen sus hijos veynte y seys meses en el vientre, donde en razon del tiempo crecen, y se les hazen dientes, y vñas, con toda la perfeccion q̄ despues tienē: pues estando assi, son tãtos los saltos, y mouimientos q̄ las martirizan, y defatinan, y vltimamente rasgãdo las matrices, y vteros salen con espãtosa ferocidad, dexan dolas casi muertas. de dõde nace q̄ desde entonces no apetezcã mas la cõpañia de varõ, sino es haziẽdoles notable fuerça, cõ la qual no engendran por estar impedidas, y lastimadas. Pues como (respondio Frondoso) dizen que los Leones Albanos vengã el adulterio, y que ellas se lauan en las fuẽtes, para no ser conocidas? Pero dexando esto, estraña imaginacion ha sido la tuya en querer estar como leon en el pecho de Belifarda, donde por la antiguedad del tiempo salieras tã feroz, que le quitaras la vida, ò por lo menos el gusto. Diciendo assi, vieron baxar por las peñas à Cardenio el Rustico sobre su flaco asnillo, q̄ pisando las guijas, y pizarras de los blandos arroyuelos que atrauessauan la sierra, encaminado a la cueua venia cantando assi.

El

EL RUSTICO.

**P** Astora enemiga,  
Agradable y fiera,  
Blanda como hortiga,  
Dura como cera.  
Ya de tus engaños  
Vengo a estar de suerte,  
Que al fin de mis años  
Me llama la muerte.  
En esta partida,  
De tu amor incierto,  
Ya no quiero vida,  
En estando muerto.  
Y assi vengo a estar  
Tan desesperado,  
Que no puedo andar,  
Quando estoy sentado.  
El comer que allana  
De mi mal el medio,  
Sino tengo gana,  
No tiene remedio.  
Pues andar buscando  
El sueño apazible  
Quando estoy velando,  
Es cosa imposible.  
Por ti en el inuierno

Gg

La

La nieue me enfada,  
El rocío tierno,  
Y la escarcha elada.  
Con rabia amorosa,  
Al fuego me allego,  
Como mariposa,  
Pero no tan ciego.  
Por ti en el verano  
Huyo el Sol ardiente,  
Mira que inhumano,  
Y fiero accidente.  
Busco alegres sombras  
Con este cuydado,  
Por verdes alhombros,  
Del hermoso prado.  
Cantar, y tañer,  
Con este desgusto  
No lo puedo hazer,  
Sino es por mi gusto.  
El alma zelosa,  
Deste agrauio llena,  
Nunca intenta cosa,  
Que me cause pena.  
Desde que te fuyste,  
Tal siento acabarme,  
Que en viendome triste,

Pro-

Procuro alegrarme.  
Hablo con la gente  
Por entretenerme,  
Quando estoy ausente,  
Nadie puede verme.  
Mi sollicitud  
Cessa quando duermo,  
Ni tengo salud  
En estando enfermo.  
Dizen los pastores  
Que ven mi dolor,  
Que no es mal de amores,  
Sino tengo amor.  
Yo con el desseo  
De huyr mis enojos,  
Quando no te veo  
No culpo mis ojos.  
Mi amor entretuue  
Con tantos consuelos  
Que en mi vida tuue  
Desgusto por zelos,  
Como he pretendido  
Tenerte por buena,  
Iamas he temido  
Competencia a gena,  
No estas en la aldea

Gg 2

Si



Si sales al prado,  
 Como en Abril sea,  
 Florece pisado.  
 En viendo tu rifa,  
 Fuentes y cristales,  
 Corren con mas prisa,  
 Si en invierno sales.  
 Y los que te veen  
 De fuerte padecen,  
 Que te quieren bien,  
 Sino te aborrecen.  
 Y entre ellos yo soy  
 Quien tanto te quiere,  
 Que dira quien soy,  
 Quien me conociere.  
 Vengo a presumir  
 Con estas porfias,  
 Que me he de morir  
 Al fin de mis dias.

**C**On estas rusticas endechas llego Cardenio a la cueua, en cuya puerta ya le esperauan alegres Polinesta, y los pastores, baxose poco a poco del perezoso asnillo, be- fando vna carta, se la dio a la fabia, que ley- da, entro a su estudio, del qual sacando vn pe- queño libro, dorado el papel, y el pergamino  
 argentado

argentado, con cintas blancas, y verdes, se le dio al Rustico. Rogaronle Anfriso, y Frondo so, les dixesse cuyo era el recado, y lo que el libro contenia. Este papel (dixo Polinesta) es de Isbella: por el me pide este libro, que yo le prometi los dias passados, para jugar, y en retenerse cõ sus amigas, su titulo es de fuer- te. Lo que contiene es buscarlo has por la ta- bla, y acudir a los lugares donde se hallan, pa- ra tomar dellas buenos agueros y pronosti- cos. Curioso es en extremo (dixo Anfriso) y abriendole, vio que tenia estos doze titulos, que eran las fuertes, q̄ por el se pregūtauan.

VIDA QUE RESPONDIA A ARIES.

Hazienda.	A	Tauro.
Parientes.	A	Geminis.
Herencia.	A	Cancer.
Hijos.	A	Leon.
Enfermedad.	A	Virgo.
Casamiento.	A	Libra.
Muerte.	A	Escorpion.
Caminos.	A	Sagitario.
Artes.	A	Capricor.
Amigos.	A	Aquario.
Aduersidades.	A	Piscis.

*La Arcadia de*

**E**N llegando à mirar a Aries , respondia el signo que encima de la letra estaua pintado , que acudiessen a vno de los siete planetas, el q̄ por la suerte de tres dados de azabache con sus pintas de oro les cabia: si era Saturno , respondia que viuiria con trabajos.

Si Iupiter, prospero.

Si Marte, fuerte, y soldado.

Si el Sol, gran señor, ò priuado de Principes.

Si Venus, dichoso parto, y hermosos hijos

Si Mercurio, que seria hombre flaco, y blador.

Si la Luna, que tendria gran cabeça, y viuiria enfermo.

Luego se discurria por las otras suertes referidas, acudiendo à cada signo su dueño, cõ forme la necesidad, y gusto de los que jugauan. Diole à Frondoso de leerlas , y vio que las demas pronosticauan assi.

**SOBRE HAZIENDA A Tauro.**

*Saturno.* Que adquiria possessiones.

*Iupiter.* Bien por los templos.

Marte

*Lope de Vega Carpio.* 236

*Marte.* Que perderia su hazienda por guerras.

*Sol.* Que los Reyes le harian merced.

*Venus.* Que le sucederia biẽ por muger.

*Mercurio.* Que se sustentaria de su ingenio.

*Luna.* Que seria venturoso en trato , y nauegacion.

**POR LOS PARIENTES. A Geminis.**

*Saturno.* Que nõ tendria hermanos.

*Iupiter.* Que tendrias deudos ricos por los templos.

*Marte.* Que los tendria soldados , y pendencias con ellos.

*Sol.* Que los tendria en alto estado.

*Venus.* Muger rica y gallarda.

*Mercurio.* Que tẽdria poca seguridad dellos.

*Luna.* Que tendria hermana , ò hermano religioso.

**HERENCIA A CANCER.**

*Saturno.* Que heredaria a su suegro.

*Iupiter.* A hombre de templo.

*Marte.* Pleytos por la herencia.

*Sol.* Por muerte, dignidades.

*Venus.* Heredar a la muger, ò ella al marido.

Gg 4

Mer-

*La Arcadia de*

*Mercurio.* Heredar en discordia poco, y con pesadumbre.

*Luna.* Heredar à hijo, ò hija.

**POR HIJOS A LEON.**

*Saturno.* Vno por dicha y bastardo.

*Jupiter.* Hijo, ò hija, por religion dignidades.

*Marte.* Hija trauiessa por amores.

*Sol.* Hijo magnanimo, y hermoso, y querido de Reyes.

*Venus.* Hermoso, y musico, y amigo de olores y galas.

*Mercurio.* Hijos ingeniosos y pobres.

*Luna.* Muchos, y obedientes.

**ENFERMEDAD A VIRGO.**

*Saturno.* Larga y melancolica.

*Jupiter.* Sangre requemada, y apoplexia.

*Marte.* Colera encendida, ò muerte violenta.

*Sol.* Colera rubia por pretension de honrra.

*Venus.* Mal de Francia, ponçoña, ò hechizos.

*Mercurio.* Turbacion del entendimiento, y miedo.

*Luna.* Peligro en agua, ò por flema.

POR

*Lope de Vega Carpio.*

237

**POR CASAMIENTO A LIBRA.**

*Saturno.* Con viejo, ò vieja ricos.

*Jupiter.* Con hombre que aya estudiado.

*Marte.* Muger deshonesta, y hombre adultero.

*Sol.* Que no se casara, y le amara vn Principe.

*Venus.* Vida pacifica, gozosa, y felicissima.

*Mercurio.* Muger, ò hombre entremetidos, y loquazes.

*Luna.* Muger fecunda, buena, y con muchos hijos.

**POR MUERTE A ESCORPION.**

*Saturno.* Horca, fuego, ò en caminos.

*Jupiter.* Buena sepultura, y buena fama.

*Marte.* Peligro en echar mano a la espada.

*Sol.* Honra de Principe, despues de muerto.

*Venus.* Muerte por muger.

*Mercurio.* Muerte por deudos.

*Luna.* Muerte en agua, ò por muger baxa, ò de noche.

Gg 5

POR

*La Arcadia de*

**POR CAMINOS A SAGI-  
tario.**

- Saturno.* Peligros.
- Jupiter.* Que sucederan bien.
- Marte.* Salteadores y assassinos.
- Sol.* Conuersacion de Principe en el camino.
- Venus.* Encontrar muger de gusto, y enamorarfe
- Mercurio.* Engaños del mefenero.
- Luna.* Pezes frescos, y regalados.

**POR ARTES DE VIVIR A  
Capricornio.**

- Saturno.* Ser juez a la vejez.
- Jupiter.* Dignidad tarde.
- Marte.* Viuir de cargos de guerra.
- Sol.* Pretensiones en palacio cumplidas.
- Venus.* Viuir de hazienda de muger, ò ser oficial de cosas de mugeres.
- Mercurio.* Ingeniero, alquimista, y pleyteante.
- Luna.* Marinero, ò pescador.

**POR AMIGOS A A Q V A R I O.**

- Saturno.* Prouecho de vn viejo.
- Jupiter.* Amigos Ecclesiasticos.

Marte

*Lope de Vega Carpio.*

- Marte.* Soldados que ayudaran en ocasiones.
- Sol.* Principe fauorable.
- Venus.* Fauor de muger.
- Mercurio.* Fauor de papellista, ò escriuano en pleyto.
- Luna.* Prouecho de gente popular.

**POR ADVERSIDADES A PISCIS.**

- Saturno.* Muerte afrentosa fuera de su tierra, y sin ayuda.
- Jupiter.* Buena, y entre los suyos.
- Marte.* A traycion herida, ò en la guerra.
- Sol.* Aduersidad por embidia de priuança.
- Venus.* Enfermedades contagiosas.
- Mercurio.* Locura, frenesi, y mania.
- Luna.* Desgracias de noche, y fortunas en la mar.

**A** Gradò a los pastores en extremo el libro, porq̄ fuera de q̄ las respuestas erã todas en verso, tenia pintados de sutil iluminacion los signos, y planetas: viafe el Aries con su vellofino de oro, el Tauro con sus famosas estrellas. el Geminis abraçado, en que  
fe

se conocia la gran hermosura de su madre Leda: el Cancro verdinegro: El Leon ardiente: la Virgen con sus rubias espigas. la Libra de bruñida plata: y igualadora de las noches y dias: el Escorpion de naturaleza fria: y humida: el Sagitario que matò Alcides, y el Capricornio seco, y femenino: el Aquario con sus vertientes urnas, y los dos peces con sus escamas de diamantes, debaxo dellos se viã los meses en q̄ reynan, y los hombres ocupados en diferētes officios, estos cortauan leña, aquellos podauan arboles, quales alcançauã fruta de las cargadas ramas, quales arrojan por los lugares las ya maduras vuas, ò en otras partes al fresco viento la seca paja de las trilladas paruas: los planetas se vian de artificiosa mano con sus insignias, alli estaua Saturno comiéndose los hijos, Iupiter con su rayo, Marte con su framea, ò lança, el Sol en su carro de oro, Venus cō sus palomas, Mercurio con su caduceo, y la Luna con sus tres formas. Rogole Anfriso à Polinesta q̄ le dexasse echar vna suerte, para saber, que muger tendria, y tomando los dados: echo el cinco, fue a la casa de Libra, y respondiolo de esta suerte.

Pues

Pues mi influencia le di,  
Venus lo dira por mi.

**A** Cudio regozijado el pastor al planeta de Venus, y vio que la suerte respondia assi.

**S** Egura vida te promete el cielo,  
Muger honesta, virtuosa, y casta,  
De humilde lengua, y virtuoso zelo,  
Que la verguença solamente basta:  
Tus hijos honraran tu patria suelo,  
A quien la embidia sin razon contrasta,  
Veras en tu vejez hermosos nietos,  
Y en tu esperança prosperos efectos.

**N** Otablemēte satisfizo à Anfriso la buena suerte, que aunque el libro era para solo juego, y entretenimiento, la tuuo por agüero felicissimo. Pidio el Rustico los dados para saber lo mesmo, y cayendole el tres, fue abuscar à Marte, el qual respondió assi.

**D** Esdichado naciste en casamiento,  
Soberuia esposa te promete el hado,  
Querrate sujetar su atreuimiento,  
Por no lo estar en la lauor, y estrado,  
Acudiendo à sus galas, y sustento,  
No dormirás vn hora sin cuydado,

Na-

Naturaleza tienes de vnicornio,  
Pregunťa lo demas a Capricornio.

**L**A rifa de los pastores fue grande, y no menor el donayre, con que el Rustico respondió al pronóstico, y las palabras q̄ le daua de guardarse, diziendo, que los sabios podian ser señores de las estrellas, y que aunque el no lo era, pensaua defenderse de las suyas. Veamos (dixo Polinesta) que fuerza, y influencia muestran en las lineas, y señales de tu mano. Pues en ellas (dixo Cardenio) se conocen por ventura en estos sucesos? No disputes (le respondió la sabia) conmigo de la verdad de Chiromancia, que no te sabía dezir en lo que es cierta, o dudosa: pero adierte, q̄ los miembros principales, q̄ rigen, y gouernã el ser del hombre, tienen su demostracion en la palma de la mano, en esta forma. El coraçon produce la linea de la vida, que muestra si ha de ser breue, ò larga, y quales sus enfermedades, y infortunios. Estã entre el dedo grueso, y el indice el higado, q̄ es principio de criar y restaurar el cuerpo: haze cõ la suya, y la del coraçon vn angulo, y llega al termino de la mano: la qual procede de la cabeça: forma con las referidas vn triangulo llamose

llamose linea capital. La quarta que procede de toda su virtud, y nace entre el dedo mayor, y el indice, es la mensal, llamada assi, por aquella mesa, y espacio que alli forma, las demas no son de consideracion respeto destas. Tomandole à este tiempo la mano, vio la linea del coraçon, larga, gruesa, y proporcionada, significadora de la larga vida, y que hazia el monte del dedo grueso, salian algunas pequeñas, que pronosticauan buenos sucesos, hazienda, y honra, y admirose mucho, de que llamandole el Rustico, tuuiesse la linea de la vida, y del higado tan juntas en sus extremos, pues parece que muestran agudo ingenio: y dixole, que alomenos no sería mudable, traydor, ni embidioso, como lo fuera, si del todo estuieran separadas, y holgose de ver el fin de la linea mensal, sin rano alguno, por donde coligio estar el Rustico libre de enemigos: por que si rematara en muchas lineas, significara lo contrario. Dixo le por todas finalmente notables cosas, con las quales los pastores quedaron admirados, Cardenio incredulo, pues riendose de la sabia, le dixo, que no auia ya mas verdad en semejantes ciencias, que la voluntad

rad del cielo, y las culpas, ò virtudes de los hombres: porque al passo que procedian en sus ofensas, assi los castigaua con sucessos finestros, ò por lo contrario con los dichosos y prosperos. Y que quanto al casamiêto pronosticado por el libro, el se guardaria del todo, aunque lo tenia por fabula: porq̄ no pensaua tener en el discurso de su vida mas familia, que aquel su flaco asnillo, que era su aguila de Iupiter en todos sus caminos, y ocasiones, y q̄ le estimaua por esto, y por las grandezas, de que naturaleza le auia dotado, no aziendose inferior á otros animales presumptuosos. Replicauale Frondoso por oyrle, ateando las costumbres deste animal, su rudeza, su pereza, y floxedad: á quiê Cardenio contradezia, diziendo mil loores de su humildad, paciencia, trabajo, y sufrimiêto en el castigo, del poco sustêto, dela fidelidad con que seruia, sin apartarse vn punto del lugar en que le dexauan. Que Elefante ingenioso, que canallo gallardo, que fiel perro (dixo Anfriso) nos encareces amigo Rustico: sino la más perezosa, y inutil bestia que ha criado naturaleza. Pues dexando á parte (replicò Cardenio) algunas faltas, q̄ no pueden

den negarsele, ay algun animal tan prouehoso, ni medicinal al hõbre? Medicinal (dixò Frõdoso) como? Oydme (prosiguio el Rustico) vereys, que estrãños secretos cubre aquella inutil maquina, de pereza, y ignorancia: parte ay en el que confirma los dientes, la leche sana las llagas de la boca, gargariando con ella da fuerças, beuida la ceniza de sus diêtes, sana los heridos: la de las vñas, quita las cicatrices de los ojos, y las máchas de las nubes, su cerebro la gota coral, su orina con Melanto las postemas, y hecha lodo, las berrugas, y si es de recien nacido, mezclada con nardo, es saludable vncion à los pasmados. Su estiércol sana la tericia, como sea del primer parto, su leche es buena para los eticos, es cõtra veneno, cura la podagra, y quieta la hermosa Popea, muger de Oton, y despues del crudelissimo Neron, que se lauaua con ella. Sana tambien la enfermedad tenebrosos. Sus renes en vino puro, ayudan a vna enfermedad secreta, su carne a los tificos, su higado con pan, a los niños, y si les mezclan sus pelos, los haze animosos. Tres gotas de la sangre de su oreja, curan la calentura, llama-

da de los medicos Anfomerinon. La dureza de sus rodillas, haze nacer la barba facilmente: pero para que me canso en encarecerosle. Dame, Polinesta, el libro, q̄ estos pastores verã, si por estas peñas pudiera seruirme vn cavallo, lo que el me sirue. Diciendo assi, començo à picarle cantando, y por la aspereza de la sierra, entre castaños, y tejos, en vn instante se les perdio de vista. Polinesta lleuò à Anfriso à su escondido estudio: el qual, como si huuiera beuido en las famosas fuentes de Beocia, q̄ la vna da memoria, y la otra la quita, assi estaua diuertido, y suspenso. Desnudo le la sabia aquellos antiguos vestidos, como entre dos piedras lo suele hazer las culebras y puesta en su lugar vna blanca, y resplandeciente tunica, sacò à los dos pastores por vna pequeña puerta, q̄ al fin de la espaciosa cueua estaua: por la qual salieron à vn verde llano, donde la maestra naturaleza, parece que quiso mostrar al mūdo el primor de sus pinzeles, y la hermosa variedad de sus esmaltes. Corriã por la menuda yerua arroyos libres: que en la capa verde de aquel campo seruiã de guarniciones de plata, y entre alhelies, retamas, jūquillos, marauillas, y xaramagos

magos

magos resplandeciã. Estaua enfrente vn hermoso palacio, cuyo lienço afrentaua las medidas, y proporciones del famoso Vitruuio, los templos de Diana, y Apolo, y toda la arquitectura, y estatuaria antigua, y moderna. En lo que à la primera vista se ofrecia, pudie ra ser juzgado por la tabla del Filosofo Cebes. y assi en llegando à la primera puerta, se descubrio vna sala, en la qual, sobre vn alta catreda assistia vna hermosa donzella, enseñando gran variedad de jouenes, que atentamente la escuchauan: y otros, que lo que la escuchauan, escriuiã: tenia en la mano derecha escritas estas palabras: VOZ DE LETRAS Y ARTICVLOS, DEVIDAMENTE PRONVNCIADA. Al tiempo finalmente q̄ a su puerta llegarõ, oyeron q̄ dezia assi.

## GRAMATICA.

**D**ios dio conociẽto al primer hõbre,  
 Por infusion de gracia, pero quiso  
 Que de las ciencias de diuerso nombre,  
 Despues el vno al otro diesse auiso:  
 Y aunque al principio la doctrina assombre,  
 Y este el ingenio como marmol liso,  
 En el cauan las letras con el curso,  
 Despues facilitando su discurso.

Hh 2

No



No puede sin palabras enseñarse,  
 Y ser palabras sin la voz no pueden,  
 Con voz ha de poder significarse,  
 Para que los que escuchan sabios queden:  
 Si él sabio no pudiese declararse,  
 Para que los demas la ciencia hereden,  
 Muriendo aquel se perderia la ciencia,  
 Y el successor esta diuina herencia.

Hallose el arte de escriuir tan raro,  
 Por quien las intenciones conocemos  
 Del ausente,ò passado,y muestra claro  
 La letra,parte,y silaba que vemos:  
 Hazese la eseritura que os declaro,  
 Como especie de hablar,de quie tenemos  
 El entender,y de entender se elige  
 La virtud , y con ella el bien que os dixere.

Letras este edificio edificaron,  
 Caldeas,Hebreas,Griegas,y Latinas.  
 Abraham y Moyses las dos hallaron  
 Las otras,dos mugeres peregrinas,  
 Isis Reyna,y Nicostrata inuentaron,  
 Griega y Latina de alabanzas dinas  
 Cuya composicion fue de la mano  
 De Donato,Diomedes,y Prisciano.

Las letras y las partes que contiene,  
 La oracion,con la silaba y acento,

La ortografia que a ilustrarla viene,  
 La etimologia y barbarismo cuento,  
 La fabula,la historia que conuiene,  
 Y de la prosa y verso el argumento,  
 Las figuras tambien con otras cosas,  
 A la pureza del hablar forçofas.

Toda lengua es comun al hombre,y solo  
 No hablaria(qual dizen)el Caldeo,  
 De todos quantos ay de Polo à Polo,  
 Es illustre el Latin,Griego,y Hebreo  
 La Griega destas tres es el Apolo,  
 Por la dulçura,y son que en ella veo,  
 Diuidese en Eolica,y en Atica,  
 Comun,Dorica,y Ionia su Gramatica.

La Latina con quatro se diuide,  
 Presta,Latina,Mistica,y Romana,  
 Destas tambien bastardamente mide  
 Su lengua,la Española,y Italiana:  
 Por mi de la Latina no se impide  
 La hermosura y grandeza,clara,y llana,  
 Que nuestro à cõponer y apartar dudas  
 De consonantes liquidas y mudas.

Nuestro como mejor regir se intente  
 Del verbo el nombre , y como al relatiuo  
 Conuenga:quando al mismo antecede,  
 Y lo que es el actiuo,y el passiuo:

Muestro el comú, el neutro, el deponēte,  
 El participio, y el pronombre escrito,  
 Y otras mil voces, que os dira mi pluma,  
 Y mi lengua tambien en larga suena.

**Q**uando acabo la referida donzella de  
 dezir estas palabras, ya la sabia Poline  
 sta guiaua los dos amigos a la segū  
 da sala, q̄ en el primero patio del suuuto  
 palacio, con porfidos y jaspes reluzia: en la  
 qual estaua otra dōzella, menos hermosa, pe  
 ro de mayor ingenio, los cabellos sueltos, y  
 mal peynados, las manos delicadas y suiles,  
 en la derecha vn ramillete de flores, cō vn  
 as letras que dezian, VERDADERO Y FAL  
 SO, y en la siniestra vn escorpiō nociuo, que  
 a los que se ocupauan en mirar las rosas, ha  
 zia gran daño. Al tiempo pues, que los tres  
 llegauan à escucharla, ella dezia assi.

L O G I C A.

**T**odo lo prouechofo, comparado  
 Con la felicidad eterna, es viento,  
 Si el alma limpia del engaño ha dado  
 A la verdad deuida acogimiento:  
 Conuiene pues, que en ella este plantado  
 El diuino y hermoso fundamento

De

De la virtud moral intellesiua,  
 Paraque libre de opiniones viua.  
 Quando el alma consigue las morales,  
 Por las intelestiuas, limpia viene,  
 Que para ver sus partes celestiales,  
 De gran conocimiento se preuiene,  
 Que el distinguir los bienes de los males,  
 Lo que alabança, ò vituperio tiene,  
 Que lo entienda y lo sepa, es necessario,  
 Sin duda y sin temor de lo contrario.  
 Yo soy la que lo cierto y mentiroso  
 Distingo, y causo q̄ a entender se obligue:  
 Obrase de entender, y el fin dichoso  
 (Estas dos causas juntas) se consigue:  
 Soy luz de lo que fue dificultoso,  
 Por quien toda esperança se mitigue,  
 Peso que nuestro el grāde y el pequeño,  
 Lineas y cuerda Geometrica que ensēo.  
 Por definir, ò descreuir se entiende,  
 Lo imaginario en alto, ò baxo abismo,  
 Lo que se afirma, ò que negar pretende,  
 Por la argumentacion del silogismo:  
 Dos fines mi principio comprehende,  
 Vno es saber de aquel sujeto mismo  
 Lo verdadero, el otro, si se ciega,  
 Poderlo persuadir al que lo niega.

Hh 4

A las

**A** Las demas razones que esta donzella profegua, estaua diuertido Anfriso, mirando las partes de la sala, en que estauã retratados los fabricadores della. Alli se via la escuridad, y sutileza de Aristoteles, los predicables de Porfirio, los trabajos de Seuerino, y los modos de las argumētaciones, y sus especies, las figuras distintas, las reglas delos si logifimos, y consequencias, y otras cosas innumerables. Viendole desta fuerte Polinesta, passo a la tercera sala, la qual se via adornada de marauilloso artificio, aunque mas rica del aparato de las pinturas accidētales, q̄ de los intrinsecos fundamētos. Aqui estaua vna donzella, la qual aũque no era de tan agudo ingenio, como la segūda, era mas vistosa, assi en el rostro, fisionomia, y proporcion de la persona, como en la riqueza de los vestidos. Los cabellos pareciã oro, distintos y puestos en orden conuenible, solo vn color cubria su rostro, q̄ desde lexos no se conocia pero llegando cerca, la mayor parte del era fingido. Las palabras de la donzella eran tan dulces, y deleytosas que excediã el vso, y comun costūbre de los hōbres. Vnas vezes hazia vn rostro tan excessiuamēte alegre, q̄ parecia que

toda

toda la sala se alegraua: otras vezes tan turbado, que toda se entristecia: tal vez alabando alguno le subia hasta el cielo, tal vez vituperandole, le humillaua hasta el profundo. Ya vituperaua lo que encarecia, ya encarecia lo que vituperaua. Tenia en la mano derecha vn cetro Real, y en la siniestra vn libro cerrado: en la preciosa orla de la vestidura Partica, en letras Griegas y Latinas, dezia vn retulo. ADORNADA PERSVADO. En la sazón pues que los tres llegaron à su escuela començaua assi.

RETORICA.

**P**Or fuerça, y por prouecho le fue dado  
Al hōbre el claro hablar, porq̄ no viera  
Iamas tan varias cosas ordenado,  
Si tan rico instrumento no tuuiera:  
No huuiera el general gouierno hallado,  
Y los consejos faciles perdiera,  
Con que el viuir distinto en orden tiene,  
Ya ser en fin comunicable viene.  
Perderia se el fruto de la ciencia,  
De las conuersaciones la dulçura,  
La persuacion, exemplo, y aduertencia,

Hh 5

Con

Con que el vtil y honesto se procura:  
 Porque sin el hablar fuera clemencia,  
 Que la naturaleza humana escura  
 Del todo se acabara y se perdiera,  
 Que no que muda como bestia fuera.  
 Quantos passaron a la honesta vida  
 De la desenfrenada persuadido?  
 Quantos del hurto ò condicion de Mida,  
 De la crueldad, y del amor perdidos?  
 Quantos de la soberuia enfurecida,  
 Quantos enagenados los sentidos,  
 Mostrandoles la infamia con la fama,  
 Lo que eloquencia y persuacion se llama.  
 Hablando bien, venci batallas fieras,  
 Tanta es vtilidad, que a los feroces  
 Ablandan mis razones lisongeras,  
 Y assi me valgo de diuersas voces:  
 No mezelo burlas donde importã veras,  
 Ni risa en cosas tragicas y atrozes,  
 Personas tiempo y ocasiones guardo,  
 Con artificio de vn hablar gallardo.  
 No conuiene al seglar ni al religioso,  
 Hablar de vna manera lo que sabe,  
 Como al plebeyo al hombre poderoso,  
 Ni como humilde al q̄ es persona graue:  
 Assi el hablar secreto fue forçoso,

Tal

Tal vez la historia, ò la ficcion suaue,  
 Han de cubrir al vulgo la sentencia,  
 Para estimar la gloria de la ciencia.  
**M**iraua en tanto, que la donzella discúr-  
 ria la sala Anfriso: en que se vian sus  
 primeros fundadores, y padres de aquella  
 dama, entre los quales tenian el mejor lugar  
 Gorgias, Hermagoras, y Demostenes de la  
 otra parte, entre los Latinos, Marco Tulio, q̄  
 se parecia mas a la donzella, que otro algu-  
 no, Quintiliano, Symaco, y Plinio, alli se vian  
 los cantos de Sidonio, el Poema, y florido es-  
 tilo de Virgilio, el copiosissimo Ouidio, y el  
 sentecioso Horacio, la cortedad de Salustio,  
 y la abundancia de Tito Liuius. Alli tambien  
 estauan descritos los tres generos de las cau-  
 sas, deliberatiuo demonstratiuo, y judicial: cõ  
 el deliberatiuo, la persuaciõ, disuasiõ, el vtil,  
 y lo honesto con la persuacion, lo possibile, la  
 esperança, y el temor con la dissuasion: con  
 el deliberatiuo, la alabança, y el vituperio.  
 Alli estaua el vno y otro estado de las cau-  
 sas, y las cinco partes de la oracion: alli el e-  
 xordio que inclina el animo a la beneuolen-  
 cia del que habla alli la narracion, q̄ declara  
 por orden todas las cosas; alli la argumen-  
 tacion,

cion, que casi sostenia toda la fuerza de la oracion:alli la confutacion y conclusion, en q̄ se vian sossegados los animos de los que dudosos escuchauan:alli la causa honesta, la admireble, la humilde, y la dudosa:alli la diuersidad de flores, y colores, las tres maneras de dezir, el ayuntamiento de los verbos, las figuras de las palabras, y sentencias: y vltimamente todo aquello que conuiene à vn hablar compuesto, eloquente, y adornado. De aqui passò a los pastores Polinesta a la quarta habitacion de aquellas ciencias: donde en vna sala, cubierta de varios y diuersos caracteres hallaron vna donzella, docta, y sagazissima, q̄ en vna tabla blanca escriuia con vn negro la piz. sobre su cabeça estaua vn retulo con letras grãdes, q̄ dezia, YGVAL, DESIGVAL. Atentos pues a lo que a sus dicipulos dezia, oyeron que començaua assi.

ARISMETICA.

**L**A fuente y el principio de que nace  
Todo el bien, fabrico todas las cosas,  
Con peso, y con medida que las haze  
Yguales, diuididas, y espaciosas:  
Mi ciencia a tantas dudas satisfaze,  
Que tengo en mis entrañas prodigiosas,  
Con

Con los secretos que por mi se entiendẽ,  
Mil cosas que al sentido se defienden.  
Si los hombres pudiessen entendellas,  
Las hojas de las plantas letras tienen,  
Que la virtud de las rayzes dellas,  
En ocultos caracteres contienen:  
Los que miden la tierra, cielo, estrellas,  
Y en su numero y cuenta se entretienen,  
Por donde sin mis modos necesarios,  
Certificaran numeros tan varios?  
Sin mi, que historia, ò exemplos entederias,  
Que de la antiguedad diessen razones?  
Como los elementos ligarias,  
Y tantas diferencias, y opiniones?  
Punto, minuto, instantes, horas, dias,  
Meses, años, edad, generaciones,  
Siglos, y tiempos traygo, cuento, y mido,  
Sin mi no ay ciencia, la razon diuido.  
Aqui se vee, que la concordia, y orden,  
Razon, y amor de numeros compuestos,  
Rigen del ciego mundo la desorden.  
Y reduzen las cosas a sus puestos:  
Mueuẽ los cielos, y aunque mas se bordẽ,  
A sus luzes dan tiempos manifiestos,  
Atan las almas a los cuerpos, ligan  
Los elementos, y el furor mitigan.

Aqui

Aqui se vee con quanta diferencia,  
 Distan el numerante, y numerado,  
 Del punto la razon y la aduertencia,  
 Figura, linea, cubito, y quadrado,  
 Mi diuision, mi altiua preeminencia,  
 Que tantas ciencias ha facilitado,  
 La cabala profunda en mi se encierra,  
 Y todo en fin fin mi se ofusca y yerra.

**D**Exando, en estas razones la hermosa y  
 sutil donzella, y auiendo visto los ver-  
 daderos retratos de Protagoras, y Nicoma-  
 co Griegos, Boecio, y Crisipo Latinos, y que  
 Pythagoras auia constituydo en los numeros  
 casi todos los principios de las cosas, passarõ  
 a la quinta sala, la mas proporcionada, y bien  
 hecha que vieron humanos ojos: donde esta  
 ua vna hermosa donzella, à quien naturale-  
 za no pudiera añadir perfeccion alguna. Te-  
 nia en la mano derecha vna cuerda sutil, cõ  
 vn plomo, y en la siniestra vn compas justissi-  
 mo: no eran sus palabras muchas, ni muy a-  
 dornadas: pero eran tan ciertas, q̄ era impos-  
 sible ser al contrario de lo que ella afirmaua.  
 Mirando pues las paredes de la suya, vieron  
 sobre el punto la linea, y la superficie, el Triã-  
 gulo Equilatero, Scaleño, Isocetes, Obrufo, y  
 Acuto

Acuto: vieron los Quadrãgulos, Pẽtagonos,  
 y las figuras exagonas, hasta el cuerpo llama-  
 do Vicozedion, q̄ se cõpone de muchos an-  
 gulos, y de muchas superficies, vieron la ca-  
 pacidad de la figura circular ser la mayor de  
 todas, sobre el mouimiento de los cuerpos,  
 espertos, quadrangulos columnares, y pira-  
 midales, y la ligereza, y tardança en los mo-  
 uimientos dellos. Y estando mirãdo el retra-  
 to de Euclides, que en abito de muger yua à  
 oyr de noche à Socrates, por temor q̄ a los  
 Megarenses auian puesto pena de la vida los  
 de Atenas, si entre ellos fuesen cogidos, oye-  
 ron que la donzella dezia assi.

## G E O M E T R I A.

**C**Reciendo el Nilo Egipcio se inundarõ  
 Las tierras de tal suerte que perdierõ  
 Los limites, los campos que tuuieron,  
 En tanto que sus dueños las sembraron,  
 Ya despues que las aguas se aplacaron,  
 Y a su margen primera se boluieron,  
 Como en paz y concordia los partieron:  
 La medida Geometrica inuentaron,  
 Pero no se le niegue al sabio Thales,  
 Alto, baxo, y profundo auer medido,  
 Que despues ordeno mejor Euclides:

Este

Este compas y lineas siempre yguales,  
Quanto pudo tener han reduzido,  
De Atlãte el ombro , y la ceruiz de Alcides.  
**D**uertido estaua Frondoso a este tiẽpo,  
pueſtos los ojos en la hermosa hija deſta  
dõzella, llamada perſpectiua, viẽdo como  
le enſeñaua la manera del ver, y la razon por  
que vn animal vee mas que otro, y porq̃ sien  
do los ojos dos , no veen dos cosas, mas ſola  
vna. Miraua el arte de los espejos, y del rece  
bimiẽto de las imagines en aq̃llas diſtancias,  
y qual era la razon de ſalir las colores en la  
pintura de ſuerte, q̃ la vna parece alta, y la o  
tra baxa, aunq̃ todas eſtuuiẽsẽ colocadas en  
yguales grados : de cuyo ſueño le despertò  
Anriſo, diziendole, q̃ ya lõs aguardaua en o  
tra ſala Polineſta , donde llegando entrãbos  
oyeron varios ſones, de deleytoſa hermonia,  
tanto, q̃ les parecio que eſtauã en el terreno  
parayſo, y eſtando caſi en extaſis, con la dul  
çura, y diuerſidad de voces, y instrumentos,  
vieron vna gallarda y briofa dama , que con  
vn alegre roſtro los miraua , y tocando vna  
ſonorofa viguela, los ſuspendia con los pre  
ſentes verſos.

**E**ſtan todas las cosas naturales  
Ligadas en cadena de harmonia,  
Los elementos, y orbes celeftiales,  
Aunque contrarios, en yqual porſia:  
Euclides, Ariſtoteles, y Tales,  
A voces dizen la excelencia miz,  
Porque ſin mi, mouer no ſe pudiera  
Del vniuerſo la voluble Eſfera.  
Conſuelo el alma, alegre los ſentidos,  
Eſfuerço el coraçon, y à las vitorias  
Animo los medroſos y aſſigidos,  
Y canto à Dios ſus inefables glorias  
A quien los coraçones encendidos,  
De mi dulçura erigen ſus memorias:  
Soy la que los eſpiritus expelo:  
Y oficio de los angeles del cielo.  
Las figuras traygo à mi diuino acento,  
Los ciervos eſcuchandome ſe paran,  
Los Delfines con blando mouimiento  
Entre el ceruleo mar mi nombre amparã:  
La fuerça del Orfenico instrumento,  
(Que en eſto ſolo mi valor declaran)  
Detruuo el curso del tormento eterno,  
Que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra in  
fierno.

**Q**Vãdo acabò estos versos, porque miẽtras los cãtò, à ninguna cosa discurriron los sentidos, mas que à escucharlos, advertierõ los pastores lo que en la vistosa quadra se via pintado: alli estauan Lino Tebano, Anfion, y Alceo, estupendos profesores de aquel arte celestial, y divino: y el contemplatiuo Pitagoras, que advertia en el son, que el agua sobre las piedras haze, y los martillos en el yunque. Vianse tambien las tres partes de la musica Armonica, Organica, y Metrica. La diuersidad de los instrumentos, y la correspondencia de los sonos, la harmonia de las voces, y la proporcion y distancia de sus numeros. Viendo la sabia, que los pastores se suspendian de suerte, que como si durmieran, no se acordauan de si mesmos, llamandolos à voces, los Jesuio, hasta tanto, q las de aquella sala no se oyan, donde llegando à otra tan secreta, que si la Sabia no llamara, fuera imposible abrirlos, vieron otra hermosa donzella, que con algunas esferas entretenida à pocos discipulos dezia assi.

**ASTROLOGIA.**

**D**E cielos y elementos ordenado  
Este mundo inferior se vee sensible,

El

El superior mental mundo inuisible,  
De spiritus y Ideas habitado,  
El infinito en el tercero grado,  
Es inefable, inmenso, inaccessible,  
De la increada essencia incõprehẽsible,  
De quiẽ cielo, Angel, y hõbre fue criado.  
El quarto llaman el pequeño mundo,  
Como epitome y cifra que es el hombre  
De tantas cosas, y criaturas bellas.  
Mi teorica y pratica le infundo,  
Que es conocer è investigar mi nõbre,  
Cielos, planetas, circulos, y estrellas.

**N**Otables cosas tenia que ver la marauillosa casa, que no lo fue menos para Frondoso, y Anfriso, porque alli no se trataba de las cosas impossibles, tan dignamente reprehendidas de los hombres sabios. Vno de los quales dixo, que la Astrologia judiciaria auia de ser forçosamẽte de tres maneras, ò falsa, ò dudosa, ò verdadera. Si falsa, indigna de llamarse ciencia. Si dudosa, vanamente aprendida. Si verdadera, ò triste, ò alegre. Si alegre, de menos gusto para el biẽ: pues quando viene le desminuye: si triste, que cosa mas desdichada que esperarle: de suerte que alli solo se trataba dela dignidad y excelẽcia de-

li 2

sta



sta donzella, en la parte que es verdadera, è infalible, tan digna de ser sabida y estimada: pues es sin duda que Dios no crio por las estrellas el hombre, sino por el hombre las estrellas, y todas las demas cosas para prouecho suyo y no para causa de su mal, y para señal delos tiempos, y discursos. Assi que dexãdo à parte estos adivinadores y genetliacos, se viã algunos de sus primeros inuētores, como eran Iupiter Belo, y los de Fenicia, aunq̃ otros le atribuyan à los hijos de Seth, y nietos de nuestro primero padre que tambien Luciano dize q̃ fueron los Etiopes, de quien la aprendieron los Egipcios, y dellos los de Lybia, y Babilonios. Casada finalmente Polinesta, de q̃ en estas pinturas, y las de tantas esferas, eclipses, figuras, efemerides, y teoricas de planetas se detuviessen tanto, sacolos por la puerta del famoso edificio, q̃ à vn verde prado correspondia: de la mitad del qual se leuantãua vn monte, por el qual començaron à subir por vna difícil senda, hasta el extremo facil, en q̃ se via otro rico palacio de no menos admirable artificio puesto q̃ hasta que por el entraron de ninguna manera se parecia, tan cubierto estaua de ingratas palmas:

mas: y siempre verdes laureles, de enmedio de los quales nacia vna hermosa y cristalina fuente, q̃ esparziendose en atroyuelos mansos, al cuerpo de aquel monte seruia de venas. Entrando pues, hallarõ vna dama gallarda, tan varia, y artificiosamente vestida, que casi detenia los ojos en su adorno, con ser el alma de su rostro y pechos hermosissima, la qual en vna citara de sonorosos acentos cantaua a ssi.

## P O E S I A.

**C**Onsta por sus preceptos la poesia  
 Ser arte de ingeniosa preeminencia,  
 Aunque naturaleza su armonia  
 Primero infunde con mayor violencia:  
 Ayuda el arte, y juntos à porfia  
 Vienen à tal extremo de excelencia,  
 Que parece furor diuino y raro,  
 Y de sus fuerças instrumento claro.  
 Hizo Roma sagrado à nuestras musas  
 Vn templo tan de veras venerado,  
 Que las gracias creyo tener infusas,  
 Quien fue de mi con perfeccion dotado,  
 Etparcidas mis flores, y difusas,  
 Tan diuinas sentencias han guardado,  
 Que antiguamente yo vestir solia

La moral y comun filosofia.

Canto las armas, el furor y espanto,  
El tierno amor, los hechos valerosos,  
Que no puede dezir la historia tanto,  
Vencida de mis versos numerosos:  
Sacan mis cisnes con su dulce canto  
Los hombres excelentes y famosos  
Del abismo que el tiempo oluido llama,  
Dando sus plumas alas à la fama.

No es mi principio como fue creydo,  
Del tiempo de la paz de los Romanos,  
De Numa Iouial fauorecido,  
O de los sacerdotes Marcianos:  
Que tan antiguo como el mundo ha sido,  
Desde la division de sus hermanos,  
En que oy se ven viuir sagradas cosas,  
Mas inmortales que con altas profas.

**A**Tentamente mirauan los pastores la  
guarnecida sala de aquel palacio, no  
de diuersas labores, ni ricas sedas, sino de so  
los quadros de parecidos retratos de Poetas  
famosos, y de algunas epigramas, debaxo de  
los quales estaua la embidia entre Zcylo, y A-  
ristarco, tan viuos, que parece que dezian,  
q̄ Ouidio era lasciuo, Estacio duro, cōgoxo-  
so, y hinchado: Silio Italico, vulgar y humil-  
de,

de, y Valerio Flaco, y Lucano, mas atreuidos  
q̄ graues. Estaua Virgilio coronado de lau-  
rel, como glorioso de auer oydo al graue Ci-  
cerō dezir q̄ auia de ser nueua esperançã de  
Roma, despues de auerle oydo leer dos ve-  
zes sus Bucolicas, ò como si recitãdo sus ver-  
sos le huiera hecho Roma la mesma reue-  
rencia que à Octauiano, de quien fue con te-  
soros honrado viuo, y con alabãças muerto.  
Luego se vian por su antiguedad puestos en  
orden, començãdo desde Liuius Andronico,  
el que dio las fabulas a los Latinos, hasta el  
Español Damaso. Alli vian Horacio, y Catu-  
lo, Lyricos, Iuuenal, y Persio, Satiricos Mar-  
cial, y Ausonio Epigramistas, Propercio, y  
Tibulo, Elegiacos. Terencio, y Plauto Comi-  
cos: Estacio, y Silio Heroycos: Seneca, y Põ-  
ponio Tragicos: Safeyo, y Enio Epicos: Ma-  
rio y Sirio Minografos: Lucrecio Físico, Mar-  
co Manilio Matematico, Sextilio, y Hebeni-  
co Españoles, sin otros muchos, en cuyos rost-  
ros y fisionomias se conocian las calidades  
de sus ingenios. Si algun lugar sobre venta-  
nas, ò puertas se descubria, varias hieroglifi-  
cas le ocupauan: entre las quales puso Fron-  
doso los ojos en vna, donde se via sentada la

fama sobre vna piedra cuyos pies deteniã q, tras dos grandes, à q̄ estauan afidos el tiempo y la embidia: passauan junto à ella algunos rios, cuyos nõbres erã Mincio, Po, Adie, Tibre, Tajo, Betis, Ebro, y otros diuersos. poblados de canoros Cisnes, à quiẽ la fama assi como llegauã a ella, hurtaua las mejores plumas, de que yua componiendo vnas hermozas alas para leuantarse a vn templo, que en lo alto de vna peña resplandecia, con este titulo, IMMORTALITATI SACRVM, por la mano de la fama hazia el templo salia de los extremos de las plumas esta letra.

A pesar de aquestos dos,  
Estas me pondran en vos.

**L**lego a tanto la curiosidad de Fronso en aduertir quanto en la sala estaua, q̄ descubriendo vna cortina que vna dorada puerta cubria, vio algunos retratos que para tiẽpos futuros estauan puestos, donde conocio al famoso Duque de Sessa, à don Diego de Mendoza, al Maestre de Montesa, al diuino Garcilasso, al cortesano Boscan, a Diego de Medoça, ayo del Duque de Alua, al discreto Cartagena, y al quexoso Castillejo: vio al capitan Aldana, al prudẽte Pedro Laynez, al Docto Herre-

Herra al, Marques de Tarifa, al exelente Portugues, Camoes, al Toledano Gregorio Hernandez, a Cortereal, y a don Francisco de Borja Comendador mayor de Montesa, al discreto Marques de Satria, a los Duques de Ossuna, dõ Iuan, y don Pedro, al Cõdestable de Castilla, al Conde de Salinas, a don Luys de Vargas Manrique, a don Fernando de Acuña, al Duque de Gandia, a Vicente Espinel, a don Alonso de Ercilla, al Marques de Montesclaros, al Chileño Pedro de Oña, à don Rodrigo de Herrera, à dõ Felipe de Albornoz, a don Feliz Arias Giron, a Nuño de Mendoza, al gallardo dõ Antonio de Ataya de a Saa de Miranda, a Diego Bernaldez, a don Iuan de Arguijo, al Canonigo Tarraga, al Valenciano Aguilar, al Granadino Soto, y los dos famosos Iurisconsultos, Berrio, y don Francisco de la Cueva, al docto fray Miguel Cejudo, y Miguel Sanchez, y los dos laureados y diuinos ingenios, Garay, y Figaroya, y al vniuersal en ciencias don Gines de Rocamora sin otros muchos tan dignos de aquel lugar, por sus milagrosos ingenios. Llego la sabia a Frõdoso, y desuiãdole de alli con algun enojo, reprehendio su atreuimiento, busco a

Anfriso, que con otro tan grande levantada la cortina, por otra parte miraua a los dos hermanos, Lupercios, gloria de Aragon, a don Luys de Gongora, a Pedro Liñan de Riaça, al Doctor Salinas, a Miguel Ceruantes, Pedro de Padillas, Iuan Rufo de Cordoua, Galvez de Montaluo, al Licenciado Aries don Bernabe de la Serna, al Doctor Gregorio de Angulo, al Doctor Lucas Rodriguez, al Doctor Tejada, a don Diego de Santistevan Oforio, al Contador Hernando de Soto, a Gaspar de Barrionuevo, y al Alferez Vargas. Fue de manera su sentimiento, que cerrando de todo punto la cortina, no pudieron ver los otros. Salieron del poetico palacio a los laureles: donde sentados al pie de la pegasea fuente, que por guijas de safiros, y arena de menudo aljofar, murmuraua con tantos acordes numeros, que parecia versos, le preguntó Polinesta a Anfriso, si se acordaua de Belifarda, a quien con vna honesta vergüença respondió el arrepentido mancebo, que lo estaua tanto, que no solo no se acordaua de su hermosura, pero que si podia ser justo aborrecella, le pesaua de auerla querido: pues ocupando el tiempo en semejante genero de vida

vida tan distraido auia estado de aquella virtuosa senda, por cuyos passos tan celebres ingenios, y valerosos hombres auian merecido el lugar de aquellos retratos. Condeno la vida ociosa, el loco amor, y los desseos sollicitos, y desseoso de mostrar lo que de passo en famosas escuelas hauia visto, dandole paimero la sabia del agua versifera de la Cabalina corriente, escogiendo por sujeto las alabanzas del famoso Duque de Alua don Fernando, y el nacimiento de su heroyco nieto, como en vaticinio, y arrebatado de vn furor poetico (como Platõ dixo: que no por arte, sino mouidos de vn diuino aliento, cantauan los poetas estos preclaros versos, llenos de deidad, y agenos de si mesmos, que Aristoteles, y Ciceron llamauan furia) escuchandole Fródoso, canto assi.

## ANFRISO.

**A**ltos desseos de cantar me encienden  
 El nacimiento del heroyco Albano:  
 Tan alta empresa y no menor emprendé.  
 Primero de su abuelo soberano  
 Dire el lugar que por sus obras tiene,  
 Aquella inuicta y generosa mano.  
 Alçad aora el buelo Melpomene,

Que

*La Arcadia de*

Que no a todos agrada el campo solo,  
Y sus pastores rudos entretiene.  
Sobre la esfera del ardiente Apolo.  
Ojo del cielo, y lampara del dia,  
Tiemblan de Marte el vno y el otro Polo  
De Venus para siempre la desuia,  
Zeloso, que otra vez yerro no haga,  
Que los dos lloren, y que el cielo ria.  
Y aunque ella humilde su malicia paga,  
Siendo su estrella, quando nace y muere,  
Y eruas ignora su zelosa llaga.  
Seruirse della, en quanto engendra quiere,  
Y assi el calor nativo, y humor tierno,  
Por el influxo de los dos se adquiere.  
Adonde Marte pues tiene el gouierno,  
La embidia se ateuio a subir vn dia,  
De las etrañas del profundo infierno.  
Entonces en su trono presidia,  
(Teniendo entre las plantas los crueles  
Despojos de la infamia y couardia.)  
La virtud militar que de laureles,  
Armas, vanderas, triunfos, municiones,  
Coronaua sus gradas y doseles.  
Honradá de ilustrissimos varones,  
Y cuyos nombres duran dilatados  
Entre proprias y barbaras naciones.

Quedaron

*Lope de Vega Carpio.*

255

Quedaron de los arboles estrellados  
Los mouedores altos detenidos,  
De ver la noche entre ellos admirados.  
Y todos los planetas encogidos  
Fueron à ver la causa prodigiosa,  
Y quedaron de vella escurecidos.  
Ella luego tendio la vista odiosa,  
Las sierpes desuiando de la frente,  
Y vibrando la lengua venenosa,  
Miro à Alexandro el Macedon valiente,  
Como de quatro lustros vencio à Tebas,  
Y lloro con Aquiles tiernamente.  
A Cleomenes despues q̄ en tantas prueuas  
Hizo su heroyco braço conocido,  
Gouernando la paz con leyes nueuas.  
Ya Epaminundas con la flecha herido,  
Muriendo alegre, porque vio su escudo  
De los Lacedemonios defendido.  
Y al gran Demetrio que escapar no pudo  
De las manos de Antioco, y el padre  
Que viuio por hablar el hijo mudo,  
Y aunque en razon à vituperio quadre,  
Miro tambien el hijo parricida,  
Que en Babilonia dio muerte à su madre.  
Ya Arato, à quien Filipo fue homicida,  
Por miedo que le tuuo con veneno,

Y al

Y al Espartano guerreador Leonida,  
 Selouco Nicanor, que puso freno  
 A la India Oriental en mil combates,  
 Y a Crasso de oro, y de Codicia lleno.  
 Arfaces, que vencio desde el Eufrates  
 Hasta el furioso Tanays las riberas,  
 Y el matador de Crasso Mitridates,  
 Del Persa Xerxes vio cien mil vanderas,  
 A Oracio, a Codro, a Pirro, a Arturo, y Da-  
 Y al q̄ mato el León cō manos fieras. (rio.)  
 A Cesar y Anibal, a Sila y Mario,  
 Y al nunca herido Tefalo Ceneo,  
 Temistocles, Pompeyo y Belisario,  
 A Cilio vio tambien con el desseo,  
 Que tuuo de imitar a Cinegiro.  
 Lleno de sangre, destroncado y feo.  
 Y al gran conquistador del fuerte Epiro,  
 Amurates soberbio y animoso,  
 Aquiles, Hector, Masinissa y Ciro,  
 A Paulo Emilio, a Sergio belicoso,  
 Torcato, Augusto, Probo y Aurelano,  
 Los Carlos, y el abuelo poderoso.  
 A Porfena, y Cipion el Africano,  
 A Marco Scenua, a Claudio, y a Sempronio  
 Y al que riendo vio quemar su mano.  
 A Flaminio miro y a Marco Antonio,

De

De quanto puede amor en los mortales,  
 Tragedia no menor que testimonio.  
 Y entre estos belicosos y otros tales,  
 Que del oluido viuiran sin miedo,  
 Por edades y siglos immortales.  
 Vio al gran Leon del nombre de Toledo  
 Al Gran Fernando vio como solia,  
 A sus ojos estar sereno y quedo.  
 Y que a sus pies beligeros tenia  
 Desenlazados ya del peso indigno,  
 Que en la vida mortal los oprimia.  
 Con despojos del Belgo, y del Latino,  
 Mil ciuicas coronas, y triunfales,  
 De mirto, roble, y del laurel diuino.  
 Y ciega en ver las luzes celestiales,  
 Que arrojauan las armas de si propias,  
 Como rayos del Sol Pyramidales.  
 Que aya en tu cielo cosas tan impropias,  
 A voces dixo, militar fortuna,  
 Que no le ygnalen Scitias, ni Etiopias?  
 Que hasta la quinta esfera suba alguna,  
 Sin que la purifique, y toque el fuego,  
 Hasta que passe el orbe de la Luna?  
 O tu que humillas y coronas luego,  
 Injusto premiador, cuyas hazañas,  
 Efetos son de vn hombre ayrado y ciego.  
 Eres

Eres quien de la fama te acompañas,  
 Mirad de quien, de vna muger pariera,  
 Enseñada à correr tieras estrañas.  
 O quantos huesos cubre la ribera  
 Del mar immenso, ò la campaña dura,  
 Sobre los Alpes, è la Libia fiera.  
 Que carecen de justa sepultura,  
 Sin dexar de su furia senda, ò rastro,  
 Con claros, hechos y opinion escura,  
 O quantos por contraria estrella, y astro  
 No han merecido en Mausculos fuertes,  
 Porfido, jaspe, marmol ni alabastro.  
 Que han vendido su vida con mil muertes,  
 Y las armas de Aquiles han perdido  
 Por la industria del hijo de Laertes.  
 Que siendo tu planeta, estes asido  
 Ala estrella, y fortuna del que nace,  
 Marte de hierro y no razon vestido  
 Que por tan larga edad te satisfaze  
 Entronizar el nombre de Toledo,  
 q̄ hasta el Romano, y Griego honor des-  
 No ves q̄ muerta de dolor me q̄do, (haze?)  
 Quando miro subir su valentia,  
 Adonde a penas con los ojos puedo?  
 Tanto Fadrique, tanto don Garcia,  
 Tanta batalla y Reynos conquistando,

Todo

Todo à pesar de la ponçoña mia?  
 Callaua à todo aquesto el gran Fernando,  
 Cuyo alto ingenio muchas vezes pudo  
 A la embidia mordaz vencer callando.  
 Y aunque pudiera bien con el escudo,  
 Hazella como Palas otro Atlante,  
 No quiso herir vn animal tan rudo.  
 Entonces Marte con feroz semblante  
 Llamo la fortaleza de la guerra,  
 Que estaua todo armado de diamante.  
 Aqueste fiero monstro, dixo, encierra  
 En el palacio de los altos hechos,  
 Y en viendolo à su centro la destierra.  
 La fortaleza entonces por los pechos  
 Asio la embidia, y dentro del palacio  
 La puso à contemplar muros y techos.  
 Apenas dio la buelta à grande espacio,  
 Quãdo à Fernando vio del pie al cabello  
 Armado de vn finissimo topacio.  
 Viole el rufon del Quinto Carlo al cuello,  
 Vanda roxa, y baston, y que tenia,  
 Crespa la barba, y graue el rostro bello,  
 Y aquella celestial doña Maria,  
 Bella en el alma, y en el cuerpo bella,  
 Que à Porcia en conjugal amor vencia,  
 A sus dichosos hijos vio con ella,

Kk

A Garo

*La Arcadia de*

A Garcia, Fadrique, y a don Diego,  
Y a la Beatriz que fue del alua estrella.  
Estos eran sus bultos, pero luego  
En vna tabla vio a Fernando moço,  
Ardiendo el coraçon en nueuo fuego.  
Y que al salir de su primero boço  
El puerto de Vizcaya defendia,  
Dexando su presencia, paz y gozo.  
Y Como en lexos vio a Fuenterrabia,  
Y el mar, que para el tiẽpo que esperaua  
Sus sossegadas ondas le ofrecia.  
Mas adelante vio que caminaua  
Por la posta al socorro de Pamplona,  
Y que al fiero Frances amenaçaua.  
Vio luego enfrente destos la persona  
Del venerable Carlos Quinto armada,  
Y sobre la celada la corona.  
Y vio a Fernando con desfauda espada  
Puesto a su lado, y la campaña llena  
De Turca gente, fugitiua armada.  
Vio libres ya los muros de Viena,  
Y a Carlos a Fernando agradecido,  
Que gruesso campo de secreto ordena.  
Tambien en lo de Ataez preferido  
Vio al gran Toledo y toda Francia alerta,  
Y a Carlos de Leonor enternecido.

En

*Lope de Vega Carpio.*

258

En otra tabla vio rendida y muerta  
Grande Morisma, y al inuicto Albano,  
De la gran Tunez a la rota puerta.  
Luego vio que cortaua del mar cano  
La blanca espuma, vna Christiana flota,  
q̄ endereçaua a Argel el Quinto Magno.  
Y que atajaua el viento su derrota,  
Pintados mil pilotos ocupados,  
En bota, larga, caça, triça, escota.  
Luego los Alemanes alterados,  
Y los concilios del cruel Lutero,  
En presencia de Carlos disputados.  
Vio luego el Albis con la fangre fiero  
De innumerable gente degollada  
Sobre las barcas de Español azero.  
Y como a nado la querida espada,  
Para valerse de la diestra mano,  
Passauan en la boea atrauessada.  
Y como por milagro de vn villano,  
El Duque y los Priors valerosos:  
El vado incierto caminaron llano.  
Luego de instrumentos belicosos  
Toda la copia quel furor aplica  
A los braços de Marte sanguinosos,  
vn Flamenco en el bote de vna pica  
Esperando a Fernando por matallo,

Kk 2

En



*La Arcadia de*

En que su fiero coraçon publica  
Mostrauase la herida en el cauallo,  
Mas digno que Bucefalo de fama,  
Y el tumulto que pudo venerallo.  
En otra parte al tiempo que derranja  
La paz su oliua en la sangrienta tierra,  
Al de Saxonia vio que al Cesar llama.  
Que ya las armas y furor destierra,  
Bañado en sangre el rostro de vna herida,  
Reliquias de prision, que no de guerra.  
Luego por otros lienços estendida  
Se via Roma puesta en nueuo asedio,  
Aunque del mesmo Duque defendida.  
Y junto al muro de su campo en medio,  
Piramides y estatuas leuantadas,  
Al gran Fernando que les dio remedio.  
Despues vio las riberas enramadas  
Del Sebero apacible donde yaze  
Vna de las Sirenas despechadas.  
Y que la bella Napoles le haze  
Riço presente de preciosas fuentes  
De oro tan puro, como en Indias taze.  
Con Epigrafos altos y excelentes,  
Con bellas hieroglyphicas labradas,  
De su valor testigos eminentes.  
Tras esto vio de Flandes alteradas

Las

*Lope de Vega Carpio.* 259

Las republicas todas, y en vn punto  
Por el Toledo fuertes sossegadas.  
Luego en Bruzelas vio mezclado, y junto  
Al perdon general vn mundo nueuo,  
Y con el de Orno al de Agamon difunto.  
Quien puede, ò basta, numeroso Feuo,  
Aunq̃ en suma, cifrar del Leon de Albania  
Lo que a sus obras y excelencias deuo?  
Africa, Italia, Flandes, y Alemania,  
Miro admiradas, y a su fin vencida  
En breue la rebelde Lusitania.  
Y en rabia, y fiero arsenico encendida,  
Dixo a tan grandes cosas, Yo confieso,  
Que fue mi ofensa, y mi intencion perdida.  
Dable furiosa, quando el gran processo  
Destas hazañas vi como en archiuo,  
En vn sepulcro breue, oculto, y presso.  
Mas aora que aqui le he visto viuo,  
No he menester que mas me certifique  
De la grandeza de su pecho altiuo.  
Mas muerto aq̃ste, y muerto el grã Fadrique  
Y el Condestable en vna edad tan tierna,  
Quien ay que sus hazañas viuifique?  
La fortaleza entonces, dixo, O eterna,  
Perseguidora del linage humano,  
Que la malicia y sin razon gouierna?

Kk 3

Año-

*La Arcadia de*

Afiola (ayrada) por la flaca mano,  
Y vn grande lienço le enseñó, pintura  
Del nacimiento de otro nueuo Albano,  
Viasse entre vnos lexos, y espessura,  
Nauarra bella, y en vn alto monte  
Lerin, y el rio que le da hermosura,  
Y de luzes cubierto su Orizonte  
Mostraua en vn palacio la diuina  
Doña Brianda, gloria de Beamonte.  
Al parto venturoso esta vezina  
Del bello Antonio, a quien esta ayudando  
Con aparencias de plazer Lucina,  
Nacio à penas, Marte está mirando,  
El niño, à quien parece que le dize,  
Dexadme ver el nieto de Fernando,  
No ay deydad que no alegre y solenize,  
Entre todos los dioses soberanos,  
La vida que ninguno contradize.  
Las tres gracias le tienen en las manos,  
Eufrosine le lava y considera,  
Siruendo el agua faunos, y Siluanos,  
Era en esta fazon la primavera,  
Quando empeçaua el curso de sus años,  
Y el rubio Sol en Aries reuerbera,  
Y assi la tierra sus alegres paños,  
Sus alhombros finissimas tendiendo,

Mo-

*Lope de Vega Carpio.*

260

Mostro artificios de labor estraños.  
Iupiter le miraua reprimiendo  
De Saturno cruel el fiero influxo,  
El humor y calor templado haziendo.  
Y aquella sequedad de Marte truxo  
Con el cetro, principio de la vida,  
A su templança, y calidad reduxo.  
Ven us tambien de resplandor vestida,  
El grã feruor templaua al dios guerrero,  
Mas no en la guerra à todo preferida.  
Lexos Mercurio de Saturno fiero,  
Acercandose à Iupiter benigno,  
Le miraua con rostro lisongero.  
Prometiendole vn ingenio peregrino  
Al claro Antonio à quien el Sol y Luna  
Tambien mostrauan su fauor diuino.  
Estaua en otra parte la fortuna,  
Haziendo vna pequeña rueda de oro,  
Sobre los palos de la tierna cuna.  
Donde labraua de mayor tesoro  
Vn clauo, que al infante presentaua,  
Con que aplacaua alli su tierno lloro.  
Y al fin en medio del palacio estaua  
La que robo del mundo à Ganimedes,  
Que de grandeza mil agujeros daua.  
Tal vez sobre los muros, y paredes,

Kk 4

Pro-

*La Arcadia de*

Pronosticar sentada parecia  
Del cielo felicissimas mercedes,  
Que antiguamente el Aguila solia  
Ser indicio de reynos, y de imperios,  
Y siempre fue señal de Monarquia.  
Grandes seran las obras y misterios  
Del niño que gozays, è y igual contento,  
El que por el tendreys, campos Hiberios.  
Pues vna Aguila honro su nacimiento,  
Para mostrar tambien quanto la imita,  
El diuino heredado pensamiento.  
Que assi como del nido arroja, y quita  
El hijo a quien el Sol la vista ofende,  
Lo mismo en el su abuelo sollicita.  
Mas como vee al Sol vencer emprende,  
Confessale por sangre, y por Toledo,  
Que del gran Paleologo deciende,  
Tambien la imita en el volar sin miedo,  
Passando al ayre la region tercera,  
Adonde el cielo esta tranquilo, y ledo,  
Porque lo mismo deste niño espera,  
Que donde sus abuelos alcançaron,  
Hara vn plus vltra, y hallara otra esfera.  
Y como ya caducas renouaron  
Las aguilas sus años en la fuente,  
Y nueuas plumas y valor cobraron,

Aquel

*Lope de Vega Carpio.*

291

Aquel valor antiguo, y excelente,  
En este bello niño recogido,  
Como en agua diuina y trasparante,  
Renouara mejor contra el oluido  
La sangre antigua, y el valor passado,  
Aunque jamas caduco, ni ofendido.  
Y verase tambien que aura (llegado  
A mas edad) volando al medio dia,  
La condicion del aguila imitado.  
Que como de la escura noche fria  
El malo se acompaña, busca el bueno  
La luz que sea de sus obras guia,  
Y como quando el cielo de horror lleno,  
Rompe la exalacion caliente y seca,  
La debil nube con horrendo trueno:  
Intacta queda el Aguila, y no trueca  
Semblante, viendo el rayo preferuada  
De fuego, que aun castiga aquiẽ no peca.  
Assi a este niño la violencia ayrada,  
De otro ningun mortal desassosiego  
La faz serena dexara turbada.  
Sobre vna puerta en otro lienço luego  
El ya crecido niño dotrinaua  
Vn virtuoso y venerable Diego.  
Cuya virtud el louen imitaua,  
Como Fernando de Boscan famoso,

Kk 5

Y los

*La Arcadia de*

Y los principios que à sus años daua,  
Tras esto el santo abuelo vitoriofo  
Le enseñaua vnas armas con el dedo,  
Origen de su nombre generoso.  
Viendo el niño la enseña de Toledo,  
Al abuelo parece que dezia,  
Como, señor, tan grande cosa heredo?  
La sala finalmente guarnecia  
Vn techo de oro, en cuyo medio, y lazo  
La estambre de sus años se texia.  
Hilaua Cloto, y levantando el braço,  
Lachesis texe el hilo de su vida,  
Añida al niño con estrecho abraço.  
Lexos de las dos Parcas, y escondida  
Atropos se mostraua descuydada  
Por la vida del cielo prometida.  
Viendo tantas grandezas prouocada  
La embidia à gran temor y furia, dixo,  
En su ponçoña y lagrimas bañada.  
O hijo de aquel padre, que fue hijo  
De tan grande Español, ò nieto grande  
Del grande abuelo que tu bien predixo,  
Que seruirá que en assechanças ande,  
Si por el otro abuelo te contemplo,  
Quando su gran valor callarme mãde?  
Siendo el Navarro Condestable exemplo

Del

*Lope de Vega Carpio.*

262

Del valor militar, y de la Corte,  
Y de la fama consagrado al templo.  
Mejor sera que mi maldad reporte,  
Y esta ponçoña en otra parte vierta,  
Que dañe à alguno, y à mi pecho importe  
Porque no puede auer virtud mas cierta  
Que de quiẽ hizo informaciõ la embidia,  
Y fue por sus malicias descubierta.  
O santos Heroes veros me fastidia,  
Aũ muertos como estays, q̃ el testimonio  
De vuestras obras me congoxa y lidia.  
Y que tengo de hazer, si el nueuo Antonio  
Sigue de sus abuelos las pisadas,  
Con fruto de esperado matrimonio?  
Que hare quando las armas heredadas  
Relumbren otra vez ante mis ojos;  
Despues de tantos años sepultadas?  
Doblaranse de veras mis enojos,  
Quando en su escudo juntamente vea  
Dobladas las vanderas y despojos.  
Mas no me faltara por donde sea  
Su diuino valor interrumpido,  
Quando en sus obras mas el mundo crea.  
Yo baxare à las aguas del oluido,  
Yo mouere las furias del Leteo  
A quien socorro desde agora pido.

Vien-

Viendo la fortaleza su desseo,  
Y sus palabras, con la santa mano,  
De vn golpe le deshizo el rostro feo.  
Vine mil años, dixo, iasigne Albano,  
Y otros mil siglos viua el nombre tuyo,  
A quien persiguira la embidia en vano.  
Que para el grã valor que en verte arguyo,  
Del tiempo, del oluido, de la muerte,  
Quedara limitado el poder fuyo,  
Buelue los ojos al diuino, y fuerte,  
Al nueuo Marte que la vista quita,  
Fadrique guerreador alegre en verte.  
Mira aquel braço que à volar te incita,  
Que tanta Luna pudo hazer menguante,  
Y tanta flor de Lis dexo marchita.  
Y mira luego generoso infante,  
Al valeroso Duque don Garcia,  
Y al hijo en las virtudes semejante.  
Que no te ha de faltar la fuerça mia,  
Para que buelua à ser dichosa España  
Por el mismo Toledo que solia.  
Del Tormes claro, que humillado vaña  
Los muros de Alua, que en mejor alteza  
Del Apenino exceden la montaña.  
Hasta el mar donde saca su cabeça  
El coronado Sol del alua clara,

Sera

Sera la tuya exemplo de grandeza.  
Que aunque sea esta edad de premio auara,  
Cisnes ay en el Tajo, que dessean  
Hazer su fama con la tuya rara.  
Quieren cantar, y que morir los vean,  
Deshechos en el gusto, y la dulçura,  
Tus altas obras que mil siglos lean.  
Dixo, y mirando aquella bestia impura,  
Aquella inexorable de vn encuentro,  
De la clara region hasta la escura  
Bixo, como la piedra hasta su centro.

**A** Admirados estauã del improuiso furor  
poetico del pastor ingenioso Frondo-  
lo, y Polinesta, quando poniendo fin al canto  
quedò por algun rato suspenso, dando licen-  
cia su silencio al agradable curso del deteni-  
do arroyo. Ya me parece, dixo la venerable  
sabia, que estas dispuesto, Anfriso, para visi-  
tar el templo santo del desengaño: pues de a-  
quella hystoria apenas se veen memorias en  
tus discursos, ni en el mar de tu entendimie-  
to los edificios de aq̃lla antigua Troya. Cõ-  
sumido ha el tiempo las ruynas de la Espa-  
ñola Sagunto, y el oluido las reliquias de la  
Africana Cartago. Vamos (dixo Anfriso) que  
ninguna cosa desseo con tanto estremo: por-  
que

que sino fuera por dexaros sospechosos, creo q̄ os pregūtara quiẽ erades, porque ya de mi enemiga Belifarda apenas se me acuerda el nombre. Rierõse, como era justo, Frondoso, y Polinesta, de aquel descuydo, y començarõ à guiarle por la altura del mōte, y por las mayores asperezas q̄ jamas passaron: entre las quales vieron resplandecer el templo, que para ser labrado de piedra tosca, y arquitectura rustica, a quantos hasta entonces auian visto hazia ventaja. No se vian por defuera las paredes pintadas de agudos mōtes, ni las de adẽtro de grillos, esposas, cadenas, y ofrecidas tablas en el altar que a la gran puerta de los pies correspondia. Estaua de blanco marmol la figura del defengañõ, a cuyos pies estaua la hermosura, la vanagloria amor, la ociosidad, la esperança, la pretension, la priuãça, el desseo, el seruicio, la cõfiança de si mismo, la ignorancia, la codicia, la presuncion, la osadia, el pensamiento, la iuuentud, y la costumbre, que es la mas difieil cosa de ser defengañada. Tenia el defengañõ en los ojos vn lince, y en la lengua vnas letras q̄ dezian, Verdad. En la mano derecha la figura del tiempo, y en la siniestra el escarmiento, sin

otras

otras cosas muchas que deste proposito guardaban el arco, y nicho donde estaua. Entraron los pastores mirando desde las puertas algunas tablas, que conocieron por los nombres ser de amigos. De la coluna derecha de la puerta pendia vna del pastor Timbrio, en que se via vn edificio pintado entre vnos arboles, y vn hombre que yua huyendo del, con estos versos.

Vna mañana sali  
De vna puerta que llõre,  
Mas quando entre por aqui,  
Ami libertad la abri,  
Y à su engaño la cerre.

EN vna tarjeta jaspeada estaua otra memoria de Sireno: via se pintada vna jaula, de cuya puerta, que de vieja se auia comido, se escapaua vn pajaro con esta letra.

El tiempo la derribo,  
Que nunca pudiera yo.

Estaua no lexos desta otra tabla, que guardaba vn feston de laureles, y rosas: en que se via pintada vna viuora muerta, de cuyo vientre salian sus vinos hijos. La letra con la scripçion mostrauan ser de Amintas, diziendo assi.

Tan

*La Arcadia de*

Tan à mi costa se fueron,  
Pero en fin me descansaron,  
Que aunque por la boca entraron,  
Por las entrañas salieron.

Deuia de ablar este pastor con sus pensamientos, y desseos: y con lo que fuesse, al fin mostraua estar contento, de que aunque le dexassen muerto, en efeto le dexassen. Entor no del pilar primero se vian muchas, entre las quales se conocia la de Mireno, que era en vn arbol vn gauilan cō vn paxaro, q̄ abriē do las vñas, donde toda la noche le auia tenido, como es costumbre suya, le hazia gracia de la vida. No se si se aprouechaua el pastor de la gentileza del gauilan en esto. porq̄ algunos dizē que es tan frio de manos, que para calentarselas, tiene toda la noche en ellas aquel paxaro, que en pago del beneficio, por la mañana le dexa libre, ò por la ventura que auia tenido en escapar se, la letra dezia assi.

Por no me boluer à ver,  
Adonde vna vez me vi,  
No mas arbol para mi.

Debaxo de vna ventana, por cuyas vedrie ras de colores hazia el Sol en la pared frõte-

ra

*Lope de Vega Carpio.*

265

ra diuersos cambiantes de reflexos, estaua vn carton gāde del pastor Nemoroso, en que se via vna naue padeciendo tormenta, y vn hombre, que en vna tabla nadando, procuraua el puerto: donde vn viejo le ofrecia la mano. La letra dezia assi.

Si llego a vos, yo os ofrezco  
De no boluerme à embarcar  
En mar de tan loco amar.

Belardo, desengañado de sus falsos amigos, del largo seruicio, del corto galardon, y d̄ su cruel fortuna, auia puesto en vn quadro la mesa de Fineo, y las Harpias, y el entendimiento, en figura de Hercules, tirandolas con el arco, de cuya flecha salia vn retulo q̄ dezia, CONOCIMIENTO. Y la letra en vn carton diziendo assi.

Basta auer la flor lleuade,  
Que el fruto, puesto que es tardo,  
Ay Hercules que le guarde.

Cerca renia la saya Tisandra, vn tiempo pastora bellissima del Arcadia, y ya por larga edad desengañada del tiempo. Vialē pintado vn espejo sobre el altar del desengaño, que con esta letra ofrecia,

Ll

Por

Por no ver lo que ya veo,  
Pues no veo lo que vi,

Aqui os ofrezco y desseo,  
Que se mire Siluio en mi.

Parece que auian estado esta pastora, y el poeta Ausonio, en vn mismo pensamiento, quando el escriuio aquella elegante Epigrama, y ella ofrecio este espejo. No lexos del qual estaua en vn escudo dorado, la ofrenda de la discreta Siluana, que era vna pastora, que estaua deshaziendo vna cadena de hierro, y assi como quitaua cada eslauo, le yua ofreciendo al desengaño: la letra dezia assi.

Poco à poco.

Su amiga Pradelia auia puesto en vn ouallo vn xirguero en vn ramo asido à vnas varetas de liga, con vna letra que dezia.

Mi ignorancia.

Y mas adelante vna culebra, que se tapaua los oydos con la cola, cuya letra dezia.

Mi cordura.

Y deitaxo de las dos en vna tarjeta.

Libreme quando entendi,

Que quando no, me perdi.

Rosela auia puesto en vn quadro, en que con diuersas bueltas se enlazauan dos cartones,

nes, vna fuente, que vn animal enturbiaua, y que lexos de su nacimiento corria clara, y limpia, con esta letra.

Lexos de mi perdicion,

Corrio claro mi aluedrio,

Que primero con ser mio,

No conoci su razon.

Discretamente significo Rosela por el agua enturbiaada, q lexos se vee limpia, la fuerza poderosa del ausencia con el desengaño. Luego se via en vn circulo, que auia puesto la pastora Albania, vna muger pintada, q abraçaua vna sombra, la letra de la qual dezia.

Hasta asirla me espanto.

Que despues vi que era yo.

Cloridano auia puesto vna cabeça de Leõ, de cuya boca pendia vna aldaua, y della en vna tarjeta pintado, vn hombre cubierto cõ vna piel de Hiena, q caminaua por vn desierto, en que se vian algunos saltadores. Desta piel se dize, que el hombre que la lleua, puede passar seguro entre sus enemigos, y a este proposito dezia la letra.

Ya passo sin temer daño,

Cubierto del desengaño,



Iberia auia puesto vna grulla con vna piedra en la mano, donde estauan escritas estas letras.

Mi ofensa.

Y debaxo della.

Teniendola siempre assi,  
Contra mis engaños velo,  
Que ya del alma recelo,  
Que no se fia de mi.

Fidoro musico, viendose ya viejo auia colgado junto al altar su instrumento, y vna tabla debaxo, en que se via pintado vn cisne, q̄ assi significauan los Egipcios los cantores ya viejos porque esta famosa aue canta al fin de sus dias: la letra dezia assi.

Ya es llorar, que no es cantar  
Tengan de oy mas mis enojos  
Por instrumento à mis ojos.

El ingenioso Benalcio, en vna piçarra morada auia hecho esculpir de media talla vn hombre que se aogaua en vn rio, y otro, que en la orilla muy aprisa se desnudaua, y encima de los dos esta letra.

Tarde verdad te desnudas.

Que ya me han muerto las dudas,  
Querria mostrar el pastor, que auia sido de  
senga ña.

senganado, quando no tenia remedio. Pero notable era la fantasia de Fidelio, que por despreciar el desengaño, hauia labrado el mesmo sobre box palido, con la sutil punta de vn cuchillo vn oualo releuado, y en el vna mariposa, que caminaua à vna vela, y vna mano, que entre las dos procura desuiarla, que no se quemasse, cuya letra dezia assi.

Tan dulce muerte,

Ningun desengaño aduertè.

Notable obstinacion es, y barbara pertinacia, ver vn hombre el desengaño, y no querer admitirle. O dulce fuerça de amor, alegre trabajo, facil contienda, sollicitud agradable, valor Romano, en despreciar la muerte. No se parecia esta tabla à la que auia puesto la discreta Filida, que auiendole dado zelos el gallardo Alexis, tenia pintada vna muger, que por vna zelosia miraua vna muerte, con esta letra.

Quando mire por aqui,

Assi, enemigo, te vi.

Arbolea q̄xosa del amoroso fruto de sus engañadas esperanças, auia colgado de vn cordó de seda verde vn legajo de papeles, y cartas y en vn cartó q̄ dellas pedia, esta letra.

Recebid estas cuentas,  
Defengaños,

Que son de todos mis años.

Seluagio Poera, en vna tabla de haya auia pintado à la muda Angorona, diosa del silencio, que echaua vn libro en el rio del oluido, con esta inscripcion encima.

Defengañame.

Dinardo, cuyos altos pensamientos, se auian atreuido à la grãdeza de la hermosa Nisida, auia puesta la antigua fabula del Satiro, que enamorado del fuego, se abraço las manos por asirle, en vn quadro dorado q̄ guardaban dos sierpes, con este retulo.

No arrogancia.

Sino engaño de ignorancia.

Asido de las aldauas de la puerta de vn templo, se auia retratado Alceo en vn marmol blanco, de medio relieue: las colunas erã jaspes, las aldauas oro, las figuras de la puerta Agatas, y Cornerinas, y la letra dezia assi.

Aunque tarde, al fin llegue.

Y como la vida guarde,

Ni he llegado mal, ni tarde.

Era tanta la variedad de motes, tablas, y empresas, que fuera imposible referirlos.

Lo

Lo que os puedo dezir, amigos pastores del Tajo, y de mi patrio Mançanares, es que os puede quedar a los q̄ amays, justo desseo de veros en este templo. Y si alguno huuiere cõ fiado de si mesmo vanaglorioso, y satisfecho de sus versos y musica, diseresion, gentileza, y priuança, aconsejadle que vëga aqui, si estuviere en disposicion de poderlo hazer: y sino que se prometa y haga voto de venir en peregrinaciõ al defengaño, y ofrecer su tabla: que en esta casa los mas satisfechos de su edad, entendimiento, y hermosura, se hallan corridos de auerlo estado y deseosos de hazer deuida penitencia de sus arrogantes culpas. Pero boluiendo à nuestro Antriso, os digo, q̄ en llegando al pie del altar venerable, hincó la rodilla en tierra, y besando la primera grada, començo à dezirle deuidos loores, y agradecimientos, con los quales yo hago fin à sus discursos, colgãdo la rustica çampana de stos enebros, hasta que otra vez, queriẽdo el cielo, me oygays cantar al son de instrumentos mas graues, no tiernas pastoriles q̄xas, sino celebres famosas armas, no pensamientos de pastores grosseros, sino empresas de capitanes illustres.

Ll 4

AN-

*La Arcadia de*  
ANFRISO.

**L**A verde primavera  
De mis floridos años  
Passe cautiuo, amor en tus prisiones:  
Y en la cadena fiera,  
Cantando mis engaños,  
Llore con mi razon tus sinrazones:  
Amargas confusiones  
Del tiempo que has tenido  
Ciega mi alma, y loco mi sentido.  
Mas ya que el fiero yugo,  
Que mi ceruiz domaua,  
Desata el defengano con tu afrenta,  
Y al mismo Sol enxugo,  
Que vn tiempo me abraçaua,  
La ropa que saque de la tormenta,  
Con voz libre y essenta,  
Al defengano santo  
Confagro altares, y alabanças tanto.  
Quanto contento encierra  
Contar su herida el sano,  
Y en la patria su carcel el cautiuo,  
Entre la paz la guerra,  
Y el libre del tirano,  
Tanto en cantar mi libertad reciuo:  
O mar, o fuego uiuo,

Que

*Lope de Vega Carpio.* 269

Que fuiste al alma mia  
Herida, carcel, guerra, y tirania.  
Quedate, falso amigo,  
Para enganar aquellos,  
Que siempre estan contentos y quexosos:  
Que desde aqui maldigo  
Los mismos ojos bellos,  
Y aquellos lazos dulces, y amorosos,  
Que vn tiempo tan hermosos,  
Tuuieron aunque injusto,  
Asida el alma, y enganado el gusto.  
Quede por las cortezas  
De aquestos verdes arboles  
Ingrata fiera, con mi fe tu nombre  
Imprima en las durezas  
De aquestos blancos marmoles,  
Mi exéplo amor, q̄ atodo el mūdo alsobre  
Y se pase que vn hombre  
Tan ciego y tan perdido,  
Su vida escriue, y llora arrepentido.

BELARDO A LA  
çampoña.

**S**uspended el desentonado canto, rustica  
çampoña mia, que con el amor de Anfri-  
Ll 5 fo,

fo, aueys excedido de vuestra natural rudeza. El perdone, y vos quedad colgada, no en las altas puertas de suntuosos palacios, que no soys digna de los oydos de los Principes: ni en las escuelas graues de los hinchados filosofos, q̄ las cosas mas faciles ponen en disputa, ni menos en las academias de cortesanos fútiles, dōde el ornamento del hablar castro, desprecia la utilidad de la sentencia: sino en estos duros robles, robustas hayas, y solitarios tejos, entre estas desiertas vegas, cuyas margenes, fueron los primeros brazos de mi nacimiento humilde, y donde si el ayre os toca, pueda alçar la coronada frente de verdes ouas mi patrio Mançanares, à ver si su pastor buelue a las riberas amigas, de dōde ya se alexa, por seguir nūeuo dueño, nūeua vida. Que mas vale quando se perdió algun bien, huyr del lugar en que se tenia, que no velle tan cerca de que otro dueño le posea, y que el exercicio de vna memoria triste vaya cōsumiendo el alma. Ya no sera la mia Tantalos de mis desseos, pues voy donde mis ojos menden el agua, que mis desdichas me niegan. La fortuna lleuo dudosa: pero que puede succeder mal a quien en su vida tuuo bien? El q̄

yo tenia perdi, mas porq̄ no le merecia gozar, q̄ porq̄ no le supe conocer: pero cōsuelo me con q̄ voy seguro de mayor desdicha. Si os allare, çapoña mia, algū amigo, de que en este siglo ay tãta falta, yo se q̄ tendreys en el mejor amparo, q̄ en mi tuuistes dueño: y si enemigo (de q̄ ausente tan mal podre guardarnos) mucho me anima à sufrir su injuria, q̄ no podra poner os en mas triste estado del que yo os dexo.

## CELIA A BELARDO.

**Q** Vien llora con agenas desuenturas,  
Como es possible q̄ la suya aduierta?  
Su pena es falsa, y su mēira es cierta,  
Indigna fe de mis entrañas puras.  
Mueues con otro mal las piedras duras,  
Como pintor, que el rostro ageno acierta,  
Tu amor no aciertas, y cō pluma incierta,  
Amor ageno retratar procuras.  
Pero sin duda callas tus historias.  
Porque ingratitude temes, Belardo,  
q̄ como enoja al cielo, al mūdo obligue.  
Estime Belisarda tus memorias,  
Y tus conceros su pastor gallardo,  
Oygate el mundo a ti, y amor castigue.

FIN.

EX-

# EXPOSICION DE LOS NOMBRES POETICOS, Y HISTORICOS contenidos en este libro.

## A

**A**vrora, esposa  
de Titon, anun-  
ciadora del dia.  
V. al. 6.

Argos, la primera naue  
en que Iason passo à  
Colcos, y el Archite-  
cto que la hizo. V. al.  
Fla. 1. arg.

Aries, el primero de los  
doze signos del Zod.

Aretusa, vna caçadora  
compañera de Diana  
amada de Alfeo, y có-  
uertida en fuente, q̄  
por huyr del, va por  
debaxo de la tierra  
hasta Sicilia, Ouid. 5.  
Met.

Arcaas hijo de Iupiter, y  
la ninfa Calisto.

Adonis, mancebo her-

moso, amado de Ve-  
nus, muerto de vn ja-  
uali, y conuertido en  
flor. Oui. & Teocrit.

Acidalia, fuente sagrada  
à Venus, de quien e-  
lla tambien se llama  
Acidalia. Vir. Ane. En  
esta fuente dicen los  
poetas, que se lauan  
las Gracias.

Amadriades, ninfas de  
los arboles, Ouid. 8.  
Met.

Atis, mancebo hermo-  
so, amado de Cibeles  
y cóuertido en pino.  
Ouid. lib. 10.

Admeto Rey de Tessalia  
cuyos ganados guar-  
do Apolo, Galim.

Alpes, montes neuados,  
y al-

## Exposicion.

y altísimos, que diuiden la Francia Tráfalpina de la Cisalpina, Linius & Celius.

Alfeo, rio del Peloponneso, q̄ amando a Aretnusa la sigue, y sale en Sicilia. Pauf. lib. 5.

Aufonio, es parte del mar Ionio, en la Oriental de Sicilia. Strabon. 5.

Argos, pastor de cien ovejitos que conuirtio Iuno en la cola del pavon auendole muer to Mercurio. Ouid. 1. Met.

Alexandro, Rey de Macedonia.

Apolo, Dios de la musica y medicina, Mac.

Apeles pintor famoso, de quí solo se cōsentia retratar Alexádro Pli. 7. ca. 37.

Amaranto se llama tambien el rio Fasis, que corre en Colcos: es así mismo vna yerua,

cuya flor purpurea jamas se marchita, y de aqui procedio, llamarla inmortal, Plin. 21. cap. 8.

Aragnes, muger de Lidia, q̄ compitio en la bor cō Palas, por cuya soberuia la conuirtio en araña, Ouid.

Andromeda, hija de Ceceo, q̄ atado a vna peña en el mar por la soberuia de su madre, q̄ se gloriaua de ser mas hermosa que las Nereydas, librola Perseo, y pufola despues Palas en el cielo dōde se vee en la duodecima parte de los pezes. Propertio, li. 2.

Alcides, es nombre de Hercules, deriuado de Alceo, padre de Anfitrión.

Apolodoro, pintor Atenienfe, el primero que retrató los rostros.

## Exposicion.

Antigono, hija de Laomedote, y hermana de Priamo, Rey de Troya, compitio cō Iuno, y cōuirtiola en ciguena, Ouid. 6. Met.

Asteria, hija de Ceo Titā, gozada de Iupiter, y cōuertida en cōdorniz, Ouid. idem.

Antiopa, a quiengo Iupiter en forma de Satiro, animal lasciuo, de quien pario al valiente Zeto, y al musico Anñon.

Anfitrión, hijo de Alceo Principe de Tebas, y marido de Alcumena con cuya forma la engaño Iupiter. Plaut.

Anseo marido de Eolida, hija de Eolo Dios de los vientos, que gozò Neptuno cō la forma de Anseo.

Albania, region del Oriente, llamada así de los cabellos blancos de los que en ella

nacen.

Agnocasto, es arbol del Parayso.

Atlantico, de Atlante parte del mar Cice. de Som. Cip.

Argolico d̄ Argos, y Argos deste nombre Arginos, que es lo mismo que Griegos,

Aquiles, hijo de Peleo, y Tetis, criado por Chiron Centauro, y en habito de muger, escōdido entre las hijas de Licomedes, celebradísimo de Homero.

Aquitania, tercera parte de Francia.

Anaxarete, muger hermosa de Chipre, tan cruel, q̄ por sus desdenes se ahorco de sus rejas vn maneebo llamado Isis, Ouid. 14. Meth.

Austria, region de Germania al Danubio, llamada antiguamente

te

## Exposicion.

te Panonia, frontera de los Turcos, y ilustre por sus vitorias. Alecto es vna delastres furias infernales Anteros, hijo de Venus y Marte, Cicero de Nat. Deor. es hermano de Cupido, y significa lo mismo, que correspondencia de dos amores, o amor reciproco, porq̄ hasta que Venus pario a Anteros, dizen, que amor, o Cupido, no crecia para dar a entender, que cō la correspondencia crecen las voluntades Arpias, aues con rostro de donzellas, q̄ mataron Hercules, Iasson y Tesseo, Oui. 7. Met. Abido, ciudad de Asia, opuesta a Sesto en Europa, diuididos de vn estrecho de mar llamado Helesponto: de la fue natural Lean-

dro. Este estrecho, dizen que junto Xerxes, cō aquella famosa puente.

Achanto, yerua espinosa, y siempre florida, en cuya flor fue conuertido vn mancebo Vir. 2. Geor.

Atlante Rey de Mauritania, que por auer sido grande astrologo fingien los Poetas tener el cielo en los hombros: fue hermano de Prometeo, boluiole preso cō la cabeza de Medusa en monte, y es tan alto, que de la mitad del baxan las nubes. Llamanle sus habitadores columna del cielo, Pli. Solin. Herod.

Adriano, Emperador de Roma.

Anacarsis, Filosofo natural de Scitia, Cic. 5. Tusc.

Aristoteles, Principe de los

## Exposicion.

los Filósofos natural d'Estagira hijo d'Festea, y Nicomaco Medico, fue pequeño, corcouado, feo y taratamudo, y maestro de Alexandro.

Apfitos, piedra en q̄ dura siete dias el fuego.

Aquario, el vndecimo signo del Zodiaco, nace a los. 15. de Hebreo: este dizen los Poetas que es Ganymedes.

Abraham Patriarca, hijo de Tare, quiere dezir padre de multitud, Gen. 17.

Antica, region de Acaja dicha assi de Acteon su Rey.

Atenas, ciudad de Grecia, notable por sus ciencias.

Anfion hijo de Iupiter y Antiope, musico tã excelente. que mouia las piedras fundando a Tebas, al son de su

instrumento. Lo cierto es, que fue tan eloquente, que hablando persuadia lo que queria, Apolon. Rod. in AEgo.

Aristarco, Grãmatico grã censor de los versos de Homero, hombre tan maldiziente, que oy se llaman de su nōbre los q̄ lo son.

Ausonio, Poeta Latino, fue Frances, y natural de Burdeos.

Adige, rio de Italia.

Arçases, siendo hombre debaxo nacimiēto, sujetò los Scitas, Partos Sicios, y Hircanos.

Amurates famoso Turco, ganò. a Tess. Ionica, Epiro, Etolia, y Panonia.

Arturo, Rey de Britania tan belicoso, que por su persona matò en la guerra quatro cientos y sesenta hōbres.

Vraya vna celada de Mm oro,

## Exposicion.

oro, con vna Sierpe por diuifa, y en el escudo la imagen de la Virgen.

Antiocho, Rey de Siria, gano à Babilonio, Egipto, y Iudea.

Anibal, hijo de Amilcar de veynte años gano à Sagunto: fue celebre por infinitas victorias, mayormente por la famosa rota de Canas, donde se hallaró tres celemines de anillos: vltimamente fue vencido de Scipio

Aureliano, Emperador Romano, vencio los Sarmatas, los Gulos y la Reyna Zenobia Flau. Vop.

Albis, rio famoso, termino antiguo del Imperio Romano, nace de los montes q̄ diuide à Moravia de Boemia.

Luc. 2. hizo le mas famoso Carlos V. passado por el exercito.

Atropos vna de las tres Parcas.

Arcilio, soldado de Cesar, en la batalla Naval de Masilia, alio vna naue con la mano derecha, y auiedo se la cortado, puso la yzquierda, y jamas la solto, hasta que la ganaron sus soldados.

B

**B**riareo Gigante, hijo del cielo, y de la tierra, q̄ los poetas fingieron lle braços, Ho. Ill. Lo vno de los q̄ persuadidos de Tetis, quisieró, poniendo vn monte en otro, subir al cielo. Vir. 6.

Betis, rio de la viterior España, nace en la prouincia Berraconense, y entra en el mar de Cadiz, llama se Guadalquivir, nombre, q̄ como à otros rios le pusieró los Africanos, quando ganaró à Es-

## Exposicion.

à España.

Bolcan, monte de los q̄ arrojan fuego.

Belcas, pueblos de la Francia Comata, entre la Sequana, y Escaldarios famosos, Plin. 4. c. 17.

Boreas, viento que España llama, regañon, frio y seco entre el Norte, y el Solano, Plin. 2. cap. 47.

Bucefalo, el cavallo de Alexandro. Curt.

Britania, Inglaterra Isla del Occano Setentrional, llamada así de Eriton su Rey.

Bactro, prouincia de Scitia, llamada así del rio Batro Vir. 2. Geor

Baco, Dios del vino, hijo de Iupiter, y Semele.

Llamanle tambien Dionisio, o Sirio, Bromio, y Leneo Su madre deste pidio à Iupiter, q̄ la gozasse, como à Iuno, de q̄ fingé

que fue abrafada, y q̄ Iupiter tomo à Baco, y se le puso en el mulo de dode despues le pario a los nueue meses, q̄ es vna filosofia harto ridicula. Fue el primero q̄ domò los Indios, y que hallò la corona para los triunfos, Diod. Boecio.

Barbarismo, diction viciosa, escrita, o pronunciada.

Belisario, capitán del Emperador Iustiniano q̄ vencio los Persas en el Oriente, los Godos en Italia, y los Vandalos en Africa. Vino por la embidia à tan miserable estado, q̄ le sacò los ojos: y vltimamente viuo en vna cauaña pobre, pidiendo limosna q̄ es notable exeplo del estado mudable d la priuaca Pet. Crinit. & Volat.

Beocia, regio de Grecia. Min 2 Clo-



## Exposicion.

**C**lorida, diosa de las flores, y muger de Zefiro, Oui. 4. Ias. Clicie, ninfa del Oceano, q̄ se matò de hãbre, de zelos, de q̄ Apolo amasse à Leucotoe: mu ose en la flor del Sol, q̄ llaman Elio tropio, Oui. 4. Met. Calisto, hija del Rey Licão de Arcadia, gozo la Iupiter, y conuirtio la Iuno en osa, q̄ es la que agora vemos en el Norte, Probert. li. 2. Colcos, region de Asia, junto del Ponto fertilissima de venenos, Horat. lib. 2. Carm. Calpe, monte de España, pequeño, y alto, opuesto al de Africa, que llaman Auila, y a entrãbos las columnas de Hercules, Strab. Crepusculo, el tiempo medio del Alua al Sol y desde que se pone,

hasta que la noche se cierra, y así se llama Matutino, y Vespertino.

Cleoneo, famoso pintor que hallò las imagines oblicas, distinguio los miẽbros cõ articulos, y venas, y formo las sombras y doblezes de los vestidos, Tex. in offi.

Cãpaspe, amiga de Alexandro, de quien se enamoro Apeles retratandola, y a quien el mismo se la dio, conociendolo.

Cleopatra, Reyna de Egipto, hija de Auletes, y hermana de Tolomeo, amada de Cesar, y de Antonio, q̄ guardandose q̄ no le diesse veneno, ella le puso en vna guirnalda, y le brindò cõ las rosas, beuiẽdo cõ las q̄ le teniã, y dãdole las otras: pero quãdo fue a beuer

## Exposicion.

a beuer, le detuuo el braço, y auiso, para q̄ conociesse, q̄ el hõbre se deue confiar de la muger, por q̄ es imposible q̄ se guarde, Iul. Land.

Criseo se llamó Apolo de Crisa, ciudad de Frigia, en q̄ fue adorado. Oui. 13. Met.

Cintia, se llamo Diana del môte Cinto, en la Isla Delo.

Canes, son dos figuras del cielo, la mayor dicen, q̄ guardo a Europa, y otros q̄ fue de Orion; su nacimiẽto, es la Canicula Higin. & Vir. 2. Georg.

Centauro, medio hombre, y medio cauallo, hijos de Ixiõ, y la nube, de q̄ se llamarõ nubigenas: lo cierto esq̄ fueron los primeros q̄ domarõ cauалlos: y así les parecio a los q̄ los vian, q̄ erã todos

vna cosa, y no distintos, como lo pensarõ los Indios en su primera conquista.

Cinares tuuo siete hijas q̄ por su soberuia cõuirtio Iupiter en siete gradas de vn tẽplo, por q̄ así forçosamente las pissasen todos, q̄ es vn marauilloso y moral exemplo, Oui. lib. 6.

Clitinestra, muger de Agamenõ a quiẽ mato por amores de Egipto, cuya muerte vengo su hijo Orestes, Eurip. in Orest. Hom. in Ouid.

Cocodrilo, animal de hechura de lagarto, nace en el rio Nilo: viue así en el agua como en la tierra: viẽdo vn hombre llora, y acercãdole le mata, de dõde nacio el prouerbio, Lagrimas de Cocodrilo, Ci. 2. de Nat.

## Exposicion.

- Deor. Este adoraban por Dios los Egipcios, de quien largamente habla Pierio Valerian. lib. 39.
- Cupido dios de los amores, hijo del Caos y de la tierra, o del cielo, y Venus, o del Eter, y de la noche, o de Venus y Vulcano, o de Lite, y Zefiro, y lo mas cierto, q lo es de todos, pues no es posible q lo sea de vn solo padre, que es de tan varias condiciones efectos, y costumbres.
- Ceuola Romano, q esta do cercada Roma de los Toscanos fue amatar al Rey Porfena, y criado el golpe, se dexo abrasar la mano, como refiere Tit. Lil. 2. de la 1. Decada.
- Circe, hija del Sol, y de la Ninfa Perfes, hechizera famosa, q matando con veneno al Rey de los Sarmatas, huyo en Italia al monte Circeo, abundatissimo de yeruas venenosas, donde fue hospedada de Vlisses, como escribe Home. y Vir. 1. Bu.
- Candia, hechizera Napo. Horat. in Epod.
- Caliope es vna de las nueve musas, hijas de Menosine, y Apolo. Llamase musas, porq significan canto q assi constan los versos de numeros, y silabas. Llamase Heliconides Parnasides, Hipocrenides Citeriades, y Aganipids. Caliope quiere dezir buena voz.
- Cilene, monte de Arcadia donde la Ninfa Maya pario a Mercurio, del que se llamo Cilenio, Vir. 8. Aen.
- Canas lugar de Apulia, famoso por la batalla de los Romanos.
- Chipre, isla en el mar Pan

## Exposicion.

- Páfilo, llamada Macaria, q quiere dezir Beata: fue fertilissima, y lasciuia, y por esso sagrada a Venus Hor. 2. c. 2.
- Cocito, rio del infierno Vir. 6. Aenei.
- Caria, regio de Asia menor, entre Licia, y Io.
- Cartago ciudad famosa en Africa, destruyda de Cipion Emiliano.
- Cabalia, fuente del monte de Helicon, llamada assi del cauallo Pegaso q la hizo.
- Cerbero, el perro de tres cabeças, q fingen los poetas guarda del infierno, a que Hercules vencio, y ato con vna cadena.
- Ceres, diosa de las mieses, hija de Saturno, y Opis: tomase a vezes por el mismo pan como Baco por el vino Teren. in Eun.
- Canopo, ciudad de Egipto, junto a Alexandria, de donde fue natural el Poeta Claudiano, y donde esta vna de las famosas bocas del rio Nilo.
- Chile, prouincia de Indias, celebradissima por su conquista: don Alonso de Erc. Ara. Caucafo, monte de Indias, aspero, y inhabitable Vir. 4. Aen.
- Claudiano, Poeta Egipcio, de los tiempos de Teodosio, y Honorio escriuio tres libros del robo de Proserpina, y otras festinas epigramas, Cri. de Por.
- Cáetro, vno de los doze signos de figura de cágrejo, cuya forma le dieron, porq entrado el Sol en el por el mes de Junio, se comieça a apartar de nosotros como curso retrogado. Este mato Hercules, quando Iunole embio
- Mm 4 a que

## Exposicion.

- a q̄ le mordiesse el pie  
miétras peleaua cō la  
sierpe Lernea, Hig.
- Cilenio se llamaua Mer-  
curio, del monte Cile-  
ne Arcadio.
- Cintia es la lana del mō-  
te Cintio, en que fue  
adorada.
- Candia, isla de Grecia.
- Cleontino Filósofo.
- Crepudina, piedra q̄ se  
halla en la cabeça del  
sapo.
- Capricornio vno de los  
doze signos: fingē los  
Poetas deste, q̄ fue el  
dios Pan, q̄ de miedo  
de Tifon Gigante, se  
mudo en cabra y pez.  
Otros dizē, q̄ fue her-  
mano de leche de Iu-  
piter. quãdo Amaltea  
le crió, con la de la ca-  
bra, por saltarle a ella
- Cebetes, Filósofo Teba-  
no, que en vnos dialo-  
gos, o tabla, escriuio  
el discurso de nuestra  
vida. Suid: y Laert.
- Catulo, Poeta Latino,  
Lirico, y natural de  
Verona.
- Cleomenes, Capitan, y  
Rey de los Lacede-  
monios.
- Crasso, Romano riquissi-  
mo a quien mataron  
por su codicia, dâdo-  
le a comer oro derre-  
tido.
- Codro, Rey de los Ate-  
niēses, q̄ oyēdo al ora-  
culo q̄ véceria vna ba-  
talla cuyo Capitã mu-  
riessse, tomò habito d̄  
pastor, y se metio a mo-  
rir étre los enemigos.
- Cesar, primero Empera-  
dor de Roma, q̄ véce-  
dor de tãtas naciones  
murio a las manos de  
Bruto, y Casio, y Sue-  
y Plu.
- Cinegiro, soldado valiē-  
te, que se dexo cortar  
las manos, por no sol-  
tar vna naue del exer-  
cito de Xerxes, Hero.  
lib. 6.

Carlos

## Exposicion.

- Carlos, fueron dos vale-  
rosos, vno llamado  
Marcelo, hijo prime-  
ro del Rey Pipino, y  
otro Magno, que fue  
su hijo segundo, hom-  
bre de grandes fuer-  
ças, è insigne por ilu-  
stres vitorias.
- Cicuta, yerua venenosa,  
y verde, de altura de  
dos codos, en estremo  
fria, Plin. 25. ca. 13.
- Ciro, Rey de los Persas,  
aquiē dizē, q̄ crió vn  
perro, porq̄ Spaco su  
ama, en lengua de los  
Medeos, significa per-  
ro: es su historia larga  
y sabrosa. Herod. in  
Cli. Murio finalmente  
a manos de la Reyna  
Tomiris, q̄ metiendo  
su cabeça en vn cuero  
lleno de sangre le de-  
zia q̄ se hartasse della.
- Claudio Marcelo, capi-  
tan Romano, vence-  
dor de Anibal.
- Cloto vna delas tres Par.
- D
- Dana hija d̄ Iupiter  
y Latona, llamase  
Luna, Proserpina, y  
Lucina. Virg. Egl. 4.
- Danubio, rio de Euro-  
pa, nace en el monte  
Arnobio de Alema-  
nia. Plin. 4. cap. 12.
- Drias, o Driades, Ninfas  
de las seluas. Virg. 1.  
Georg.
- Deolina, a quien gozò  
Iupiter en forma de  
sierpe. Ouid. 6. Met.
- Danae, hija de Acrisio, à  
quiē gozò Iupiter cō  
uertido en lluvia de  
oro, Horat. Od. Inclu-  
sam Danae.
- Dafnes, hija del rio Pe-  
neo, q̄ huyēdo de Apo-  
lo fue conuertida en  
Laurel, Ouid. 1. Met.
- Delfos, ciudad en Beo-  
cia, juto al Parnaso de  
quien Apolo se llamó  
Delfico. Mact. in Sat.
- Donato Gramatico.
- Diomedes Gramaticos.

Mm 5

Dorica

## Exposicion.

Dorica provincia de Achaya. Plat. 3. de Leg.  
 Demostenes, Principe de los oradores Griegos y hijo de vn cuchillero: matose con veneno. Plut.  
 Damaso, Poeta Latino, santo, y Pötifice, y natural de Madrid.  
 Dido, hija de Belo, Rey de los Tirios, muger de Sicheo, a quié Pigmaleon su hermano mato por codicia de sus tesoros: la qual hu yendo con ellos, por auerle sido revelado en sueños, fudo a Cartago, dõde oprimida cõ guerra de Yarbas Rey de Betulia, q̄ pretendia casarse cõ ella, se mato cõ sus manos por no ofèder las primeras bodas: q̄ lo que Virgilio escribe de Eneas contra su castidad, ya es notorio a todos: q̄ es fabuloso,

en cuya defensa ay vna elegãte Epigrama del Poeta Ausonio, llã mase tambien Elisa.  
 Demetrio Poliorcetes, hijo de Antigon, Rey de Macedonia, ganõ a Babilonia, a Atenas, a Cipre, vencio a Pirro, y murio a manos de Antioco.  
 Dario, hijo de Hiaspe, emulo de Alexandro.  
**E**quilatero, es figura Geometria de tres lados yguales.  
 Escaleno, es figura cõtendida debaxo de tres lados desiguales.  
 Eco es el son de la boz, y fue vna Ninfa, que amado a Narciso, fue convertida en piedra Ouid. lib. 3.  
 Ematios, cãpos de Tessalia. Pl. 4. cap. 8. donde fue aquella famosa batalla, de Põpeyo, y Cesar. Luc. lib. 1.

Encelado

## Exposicion.

Encelado Gigante, hijo de Titan, y de la tierra, fulminado de Iupiter, y sepultado en Ethna. Vi g. 3. A Enei. Ethna mõte de Sicilia. q̄ vomita fuego. Inf. li. 2  
 Egeon Gigãte, es el mismo q̄ Briareo. Homil. Elis, pueblo al Ocidete del Peloponeso. Tolom. 3. cap. 16.  
 Erimãto rio del Arcadia  
 Eliogualo hijo del Antonino Caracalla. Herodo. 5. Famoso y conocido por sus notables vicios, llamado mõstro de naturaleza. Lampri. ad Cost. Imp.  
 Estige fuente, q̄ de vnos peñascos nace en Arcadia, tan fria, nociua y venenosa, q̄ mata a quié la beue. Desta di zen q̄ fue el veneno, q̄ dio Antipatro a Alexandro: y de quien to mato ocasion los Poetas para hazerla lago,

õ rio del infierno. Virg. 6. Aenei.  
 Eschilo Poeta Siciliano, que senta lo en el cãpo le matõ vn Aguila dexando de lo alto caer vna tortuga sobre su cabeza, pèsando q̄ era piedra, por ser calto dõde no admira tãto su desdicha de Eschilo, como el acertamiẽro del Aguila. Val. Max. & Polit. in Nut.  
 Eufratres rio de Mesopotamia, nace del mõte Nifate de Armenia: atrauiesa a Babilonia y muere en el mar Bermejo.  
 Elices son las dos Osas del Norte, Calisto, y Arcas.  
 Eridano rio de Italia, q̄ nace en el mõte Besulo, y oy se llama el Pado: en este cayõ Faetõ quãdo lleuaua el Carro, y es vna de las figuras

ras

## Exposicion.

ras celestes. Cicer. ex Arato.  
 Escorpion, vn signo en q̄ entra el Sol a 14. de Noniẽbre. Collumela  
 Europa gozada de Iupiter en forma de Toro  
 Egena del mesmo conuertido en fuego.  
 Etiopica de Etiopia. Es Etiopia, regiõ llamada assi de Etiope hijo de Vulcano: es tã vezina al Sol como se echa de ver en sus habitadores: Riegala el Ni lo: es mõstruosa tierra de hõbres y fieras.  
 Elegiaco de Elegia. Es Elegia verso miserable para cantar cosas tristes, amores y que-xas, aũque algunas vezes alegras. Horat. de art. Poet.  
 Eeelo, dios delos viẽtos hijo de Iupiter y Ser-gesta. Virg. 1. Aenei.  
 Eolida, cosa del dios Eo lo.

Esculapio hijo de Apo-lo, contado entre los dioses por famoso medico, ò por hauer resucitado à Hipolito  
 Elisios, cãpos donde crehian los antiguos yuã las almas de los justos Virg. 5. Aenei.  
 Eliotropo, la yerua que llamamos flor del Sol.  
 Eleboro, yerua insigne, contra la locura y furia. Pli. 25. cap. 13.  
 Endimion, aq̄l pastor de quien se enamorò la Luna, q̄ otros dicen q̄ fue vn grãde Astrologo, q̄ para entẽder sus curtos la contẽplaua.  
 Ero, donzella de Sesto, cuya historia y amores escribe Museo.  
 Escalaso hijo de Acherõte, q̄ detiuo a Proserpina en el infierno, quando la vio comer los siete granos de la granada, q̄ fue causa de q̄ Ceres su madre

no

## Exposicion.

no la sacasse, y de que el fuesse conuertido en Buho. Ouid.  
 Euridize, muger de Orfeo, q̄ huyẽdo la fuerza de Aristeo, fue mordida de vn Aspid: y a quien despues Orfeo sacò del infierno con la dulçura de su canto y lira, con pacto que no boluiesse la cabeza: lo qual no queriendo cumplir, fue causa de que boluiesse a el Virg. 4. Georg.  
 Euripides, insigne poeta tragico, y hõbre castissimo: murio despedaçado vna noche de los perros de Arche-lao, Rey de Macedo-nia, q̄ hizo poner sus huesos en vn famoso tumulo.  
 Etimologia, explicacion d̄ palabras. Cic. 1. Aca.  
 Eolica Oriental.  
 Euclides, fuerõ dos, vno el Filosofo Megaren-

se, y otro el Geome-tra, y musico del tiempo de Tolomeo.  
 Estacio Poeta latino, natural de Napoles, escriuio doze libros de la Tebayda: hõrole cõ laurel, y oro el Empe-rador Domiciano: gra-cias al dichoso siglo.  
 Enio Poeta Salentino, muy famoso y celebre de los antiguos.  
 Epaminundas Principe de Tebas despues de muchas vitorias, atra-nessado d̄ vna lãça, como supiesse que su escudo no se auia perdido, murio alegre.  
 Espartano, de Esparta, es Esparta ciudad del Peloponeso, illustre por las leyes de Licurgo. Virg. 3. Geor.  
 Epiro, regiõ de Grecia, que agora se llama Albania. Strab. lib. 8.  
 Eufrosine, vna delas tres gracias q̄ los Griegos llaman

Llamã Carites Llamã-  
se las otras dos Egles  
y Pasirea, no ha au-  
do Poeta antiguo, q̄  
no aya hecho mención  
dellas: Ho. Bap. Plus,  
Hor. Politi. in Rust. Stat. 2.  
The. Sô. hijas de Iupi-  
ter, y Eurinome, y cria-  
das de Venus.

## F

Faunos, dioses de los  
caños, y seluas, hijos  
de la tierra. Ou. 1. Met  
Faustulo, pastor q̄ crió a  
Romulo, y Remo. Li.  
lib. 1.

Focas, bestias marinas,  
cubiertas de cuero, y  
pelos, q̄ durmiendo rón-  
cã. Pli. 9. c. 7. & Vir. 4.

Fedra, hija de Minos,  
Rey de Creta, y mu-  
ger de Tesseo, enamo-  
rose de Hipolito su  
ahnado, y del reprehé-  
dida le acuso de esta-  
pro. Seneca in Hip.

Filistrô Niceo, Poeta dî

tiempo de Socrates,  
murio de risa. Poli. in  
Nut.

Filipides, de la mesma su-  
erte auendo vécido  
en vn certamê Poeti-  
co, fuera de toda es-  
perança, Aul. Gel.

Filemô, espirito riendose  
de ver comer a vn ju-  
mento vn plato de hi-  
gos. Val. Max.

Frixi hermano de He-  
lle, y hijo de Atamã-  
te, y Neyfile, q̄ fue la q̄  
les dio el carnero del  
velocino de oro, quã-  
do yuan huyedo de su  
madrastra, sobre q̄ pas-  
saró el mar, q̄ por la  
muerte de Helle, se  
llamo Helesponto.

Flegra, môte, con q̄ los  
Gigantes pretendian  
subir al cielo.

Frigio de Frigia, region  
del Asia. Stra. li. 12.

Factô, hijo del Sol, y Cli-  
mene. Ouid. & Virg.

Fenis aue de Arabia, di-

zen q̄ es vnica, y viue  
seycientos años.

Parfalia regiô d' Tassalia  
famosa por las guer-  
ras de Cesar, y Popeyo  
Luc. lib. 1.

Fauonio, lo mesmo q̄ Ze-  
firo, viento q̄ nace del  
Ocidete equinocial:  
de quiê dize Cicerô q̄  
naciendo esta el mar  
purpureo. In Acad.

Faros, las torres q̄ de la is-  
la tomarô el nôbre en  
q̄ aq̄llas luces q̄ guia-  
uã los nauegantes, y  
fuerô vna de las siete  
marauillas del mûdo,  
y aquiê llamo Stacio,  
competidora de la  
Luna.

Fenicia regiô maritima  
de Siria. Olim.

Felipo Rey de Macedo-  
nia, padre de Alexan-  
dro, hombre belico-  
so, y justo pronostico  
felicissimo de nues-  
tros dos Filipos, y del  
tercero q̄ Dios guarde

Flaminio Romano, ibus-  
tre por el vécimieto  
de Anibal, allago Tra-  
simemo: y otras mara-  
uillosas victorias.

Fineo, Rey, à quiê casti-  
garô los dioses cõ las  
Arpias, que le comiã  
quanto le trayan à la  
mesa, y cegãdole por  
que à dos hijas suyas  
facô los ojos. Ouid. 7.  
Met.

Fra nea, es lança, parti-  
cularmente la de Mar-  
te. Iua. Sat. 13.

Filautias, es el a nor de si-  
mesino, enfermedad  
incurable, y pernicio-  
sa. Collst. lib. 3.

Fortuna, es accidente su-  
bito, y no pensando  
sucesso. Fue tenida  
por diosa de los anti-  
guos. Iua. Sat. 12.

Fidias, estatuario no-  
so, el qual hizo la Mi-  
nerua, en cuyo escu-  
do estaua la batalla  
de las amazonas, y la

## Exposicion.

Gigantomaquia: hizo rabién de bronze el Iupiter Olimpico. Pro per. 3. Mar. 6. Pero en nuestros tiempos le ha excedido Iacobo de Yrenço, con las insignes figuras, bronzes y marmoles de san Lorenzo el Real, octava marauilla del mundo, y immortal obra de Filipo segundo.

G

**G**licera, la primera q̄ imito las flores naturales cō las de seda, de quiē Pausanias pintor famoso comēço a retratarlas. Plin. y Castioto. 3.

Ganimedes muchacho hermoso, q̄ el Aguila de Iupiter robò del suelo para copero de su uctar. Vir. 1. Aen. y la figura Astronomica que llaman Aquario. Higi.

Galatea Ninfa del mar,

amada de Polifemo. Ouid. lib. 13.

Gramantas pueblos de la Libia interior, llamados assi de Gramate, hijo de Apolo. Galasialo lo mesmo q̄ la via Lactea, ò lo q̄ llama el vulgo el camino de Satiago. Fingen los Poetas q̄ aq̄lla parte d̄l cielo abraçò Eacton con el carro del Sol, no sabiendo gualle. Es Galasia, voz Griega, deste nōbre Gala, q̄ significa leche por ser de color blanca, y assi se llama via Lactea: laqual en razō del ayre escuro y nublōso, se dexa de ver algunas vezes. Titel. de mixtis & imperfectis. cap. 5.

Geminis, aq̄l signo de los dos niños abraçados, q̄ fingen ser Castor y Polux, q̄ pario Leda, juntos. Este es aquella Estre-

## Exposicion.

Estrella q̄ se vee despues de las tormetas, y q̄ los marineros llaman: Santelmo.

Gorgias Leontino, Retorico, discipulo de Empedocles. Quint. 3. cap. 2.

Genethliacos, los q̄ pronostican por Astrologia, y por los nacimientos los sucesos. Gali. 13. cap. 1.

H

**H**ercules hijo de Iupiter, y Alcumena cōtado por su gran fuerça entre los dioses. Cice. de na. Deor. Hipermestra vna de las cincuenta hijas de Danao la q̄ sola no matò à su marido, como las demas lo hizierō la primera noche de sus bodas, Oui. in Ep.

Helena, hija de Iupiter, y Leda, mug. r hermiosissima, q̄ siendo muger de Tindaro, fue

robada de Teseo y siēdolo de Menalao. lo fue de Paris. Virg. 7.

Hipolito, hijo de Teseo, y de la Amazona Hipolita, de quien se enamoro su madrastra Fedra, y por despreciarla fue muerto, y aquiē por ruegos de Diana, resucito Esculapio, por cuya causa fue llamado Virbio, Ouid. Lib. 15. Met.

Helle hermana de Frixo ya referido.

Hiadas las siete estrellas q̄ estan en la cabeza del Toro q̄ siēpre que nacen ò mueren engendran lluvias. Cicer. de nat. Deor.

Hemo. monte altissimo de Tracia, en quiē Hemo su Rey fue transformado, de cuyo extremo dizen q̄ se via el mar Adriatico, el rio Istro, y los neua-dos Alpes, Oui. 6. Met.

Nu

H-

## Exposicion.

Hipodamia hija del Rey de Elidis, q̄ sabiendo del oraculo, q̄ su yerno auia de matarle hizo vn carro ligerissimo para q̄ solo la gozasse quiē le venciese corriendo à quien Pelopes enamorado, vencio y gozò con engaño, matando en fin a su suegro. Vir. 3. Ge. & Ouid.

Homero Poeta excelentissimo, cien años antes q̄ se fundasse Roma. Co. Nep. in Chro.

Helicon monte de Beocia, junto a Tebas, y el Parnaso sacro à Apolo, y a las Musas q̄ del se llamaron Heliconiades. Stra. lib. 9.

Hipocrates, Medico excelentissimo, cuyas obras son tenidas en tanta veneracion, de q̄ no es el menor abono, haueer vivido cēto y quatro años. Suidos

Hector, hijo del Rey Priamo y el mas fuerte de los Troyanos, mato à Prontofilao y a Patroclo, y mato a Aquiles. Hom. 32. Ili. Hermagoras, Filosofo Egipcio, grã Matematico y Astrologo q̄ confesaua vn Dios y se burlaua de sus padres por q̄ adorauan los idolos. Sui. & August. de Ciuitate Dei.

Hiena serpiente q̄ aprendiendo los nombres de los pastores los llama de noche, y los mata. Dizen q̄ tiene los ojos de macho, y yembra.

Heroes, varones nobles e ilustres, q̄ la antiguedad tenia por mas q̄ hombres, y menos q̄ dioses.

Himeneo, dios de las bodas, hijo de Baco, y Venus fue vn hombre satirico, q̄ auiedo robado

## Exposicion.

do vnos ladrones ciertas dōzellas, las cobrò y boluio a los padres: de donde merecio, q̄ como a defensor de la virginidad, le llamasen en las bodas los Griegos Himeneo como los Romanos a Talasio. Otros dizen, que fue vn hōbre, q̄ murio por serlo tanto, el dia de su desposorio. Este es el q̄ dize Garcilaso. Estaua el Himeneo &c.

Horacio Cocles, noble Romano, que detuvo solo en vna puēte, todo el exercito del Rey Persena, hasta q̄ derribandola por la otra parte, quedò Roma segura de q̄ el enemigo passasse, y luego arrojado se arrojò en el rio y nadado boluio a los suyos. 8. Vir. Aene.

Horacio Flaco, Poeta Lirico, natural de Venu

sia pueblo de Apulia, fue hijo d̄ vn esclauo. A este hōbre Mecenas como a Virgilio, y de allí se tomó ocasion para llamar los poetas Mecenas a los que los fauorecē, q̄ en esta edad son tã pocos, no se si es ignorancia de los Principes, o desdicha de los ingenios.

**I**upiter, hijo de Saturno y Opis nacido en Grecia, y el sexto de los Pla. Ci. 3. d̄ Na. De. Iason, hijo de Eson y Polimela, el q̄ fue a Colcos por el vellocino de oro. Apo. Rod. Valer. Flac. & Ouid.

Iris, es el arco del cielo, q̄ pronostica las lluuias: causasse hiriendo los rayos del Sol en alguna nube concava: y boluendole aquellos reflexos, y la variedad de las colores, la mes-



## Exposicion.

ma de las nubes. Llamãle tãbiẽ la mēfage ra de Iuno. Vir. 5. Ae. Iuno, hija de Saturno, hermana, y muger de Iupiter, entiendo se poeticamēte por el ay re. Cic. de Nat. Deor. Iberio de Iberio, rio de España: nace en Vizcaya, y muerte en el mar Baleriaco. Ixion, amando a Iuno, fue engañado de vna nube, y engendro los Cētauros: despues por alabarse dello, fue echado a los infiernos por Iupiter con vn rayo, dōde en vna rueda, q̄ jamas d̄scãsa, pena eternamēte. Ouid. Isis Reyna inuentora de las letras Egipcias. Text. offic. Ionia, regiō del Asia menor. Herodot. lib. 1. Iuuenal, Poeta Satirico d̄l tiēpo d̄ Domiciano fue natural d̄ Aquino.

Iuuenio Poeta Español, florecio en los tiēpos de Cōstantino, y Constante escriuio los quatro Euāgelios en verso, y algunos Hymnos Ifoceles, es figura Geometrica, cōtenida debaxo de dos lados yguales. Eucli. in Elem.

### L

**L** Adon, rio del Arcadia, en las orillas del qual se conuirtio en caña la Ninfa Siringa. Ouid. 1. Met.

Lico, apellido de Bacō, por el immoderado vso d̄l vino. Vir. 4. Ae.

Lupino, el altramuz, genero de legūbre amarga: trayendole al rededor, muestra a los labradores las horas en los días nublados. Llamase Lupino de la naturaleza del Lobo, q̄ como es voraz, asì lo es esta yerua con la tierra. Plin. 18. cap. 14.

Lisipo

## Exposicion.

Lisipo, estatuario clarissimo, de quiẽ solo se cōsētia retratar de marmol Alexandro: pero en nuestros tiēpos le ha ygalado Pōpeyo Milanese famoso, no menos marauilloso artifice en las obras de Filipo segundo, Rey de España, que Lisipo en las del hijo de Filipo Rey d̄ Macedonia.

Lince Lobo cerual, animal de varias colores y manchas, y de agudissima vista, nace en Africa. Hora. 2. Car. Virg. 1. Aenei.

Lotos, fruta en Africa, tan dulce, q̄ oluida de si mesmo a quien la prueua. Plin. 23. c. 17.

Laurēcia muger de Faustulo y pastor de Amulio, la q̄ crio a Remo, y Remulo, q̄ por ser comū a todos, fue llamada loba, de q̄ tuuo origen: dezir q̄ fuerō

criados della, y aquíe hizo Roma las fiestas Laurēcialias. Var. lib. 5. & Fest.

Laix, arbol que de ninguna manera arde en el fuego.

Liceo, monte de Arcadia, consagrado a Iupiter en que auia vn bosque, q̄ qualquiera que osaua entrar en el, solo viuia vn año.

Lidia, regiō del Asia menor, conocidissima por Creto su rey, y el rio Pactolo, que lleva oro. Herodot. libr. 2.

Leda, hija de Tindaro, Rey de Licaonia: gozola Iupiter, conuertido en Cisne, de quiẽ pario a Castor, Polux y Helena, y Clitenestra. Oui. in Epi. Hele.

Libia, tan esteril prouincia, q̄ della dize Cicerō, q̄ lleva el viēto Africo las culebras a Egipto. 1. de Nat. Deo.

Nn 3

Li-

## Exposicion.

Libra, signo celeste, en  
quie entrado el Sol ha  
ze el equinoctio Au-  
tumnal. Vir. 1. Georg.  
Licas, criado de Hercu-  
les, con quie Deyani-  
ra le embio la camisa  
cõ la sangre del Cen-  
tauro, con cuya furia  
arrojádole en la mar,  
fue conuertido en pe-  
ñasco, Ovi. 9. Met.  
Ligustico el mar de Ge-  
noa, llamada liguria  
Lerna llaman la Hydra q̄  
mato Hercules. d̄l lago.  
Lerneo, dõde se criaua.  
Lepanto, seno del mar  
famoso por la batalla  
naval q̄ vció dõ Iuan  
de Austria contra los  
Turcos.  
Lacedemonios, lo mes-  
mo q̄ Espartanos.  
Laetea, es: aquel camino  
q̄ se vee en el cielo. Ti-  
tel. de celo & mudo.  
Lucano. Poeta latino, na-  
tural de Cordona, es-  
criuió la guerra de Põ

peyo, y Cesar, y mato  
le Neron, antes q̄ la a-  
cabasse.

Leõ, es vno de los doze  
signos: matole Alci-  
des en el monte Teu-  
mesio d̄ Beocia, y pu-  
sole Iupit. en el cielo.

Lino, musico famoso, hi-  
jo de Mercurio, y Vria-  
na: matole Hercules  
con su instrumento  
mesmo, porq̄ oyédo-  
le catar mal, hizo bur-  
la del q̄ es cosa, de q̄  
los hombres se corre-  
mas q̄ de otra ningun-  
a: y assi los q̄ no can-  
tã biẽ, deuriã escu-  
sarlo. Virg. Eglo. 4.

Luciano fue Griego. hõ-  
bre mordaz y satiri-  
co generalmente. Es-  
criuió vnos dialogos  
cõtra los dioses, y sus  
fabulas, haziendo bur-  
la dellos: fue Christia-  
no, y Apostata.

Libio Andronico, Poe-  
ta Epico, y el prime-

10

## Exposicion.

ro q̄ cõpuso fabulas.  
Lesbia, muger hermosa,  
amada de Catulo, y  
celebrada en sus ver-  
sos.

Libra, vno de los doze  
signos, en quie entrã-  
do el Sol, haze el e-  
quinocio Autumnal.  
Virg. 1. Geor.

Lustros, espacios de cin-  
co años, que los Grie-  
gos llaman Opiadas.

Leonidas Espartano tã  
conocido por la vito-  
ria de Xerxes, en Ter-  
mopilas, y el que ani-  
maua à sus soldados,  
diziendo, q̄ comiessen  
bien, porque auia de  
cenar en el infierno.  
Iustin. libr. 2.

Laertes, hijo de Acrisio,  
y padre de Vlisses, O-  
uid. in Epist. Pen.

Lucina, la diosa de los  
Partos, y la mesma q̄  
Iuno, y Diana. Tere-  
in Andria.

Lachesis, vna de las tres

parcas, que Gelio  
en el libro .3. llama,  
nona Dezima, y Mor-  
ta, Fuerõ hijas de De-  
mogorgõ, y de la no-  
che. Seneca las llama  
hadas. La primera lla-  
mada Cioto, hila la su-  
til estãbre de nuestra  
vida. Lachesis la tuer-  
ce. Atropos la terce-  
ra, la corta Algunos  
añaden, otra que lla-  
man llicia.

Leteo rio del infierno,  
cuya agua olvida los  
que la beuen, y por  
ello se llama del olui-  
do. Luc. 8.

M

Menalo monte fa-  
moso de Arca-  
dia sagrado al dios  
Pan.

Mirra, hija de Cinaras,  
de quien enamorada,  
patio a Adonis, sien-  
do primero conuertida  
en arbol deste nõ-  
bre. Ouid. libro. 10.

Nn 4 Mau-

## Exposicion.

**Mauritania**, la estrema  
regiõ de Africa, hazia  
el estrecho de Cadiz,  
y el Occidental Ocea-  
no y dõde reyno An-  
teo Gigante, que fue  
vencido de Hercules.  
**Mefalina**, muger de Clau-  
dio Cesar, tã lasciuva,  
como cuenta Plinio.  
lib. 10. cap. 26.  
**Mercurio**, hijo de Iupi-  
ter, y maya, y llamado  
de los Griegos: Her-  
mes: es vno de los sie-  
te planetas, y cuyo  
cuerpo es el menor de  
todas las demas estre-  
llas. Cic. 3. de Nat. De.  
**Marte** dios dela guerra,  
y hijo de Iuno, y dela  
flor de los cãpos Ole-  
nios, que le ensenõ  
Flora. Ouid.  
**Momo** hijo del sueño, y  
de la noche, libre, fa-  
tirico, y reprehensor  
de todo. Lucian. Leõ.  
Bap. Hesiod.  
**Misia** regiõ del Asia me-

nor. Cic. pro Fla.  
**Midas** Rey de los Pri-  
gios, q̄ pidio a Baco  
en remuneracion de  
auer hospedado a Si-  
leno su ayõ, que todõ  
lo que tocasse, se bol-  
uiesse oro. Este fue el  
q̄ juzgo, que Pã tañia  
mejor q̄ Apolo por lo  
qual cõuertio sus ore-  
jas en otras de asno,  
justo castigo de los q̄  
juzgan lo que no en-  
tienden. Ouid.  
**Marco Antonio** Rama-  
no conõcidissimo por  
amãte de Cleopatra,  
**Murice**, pez de cuya san-  
gre se tiñe la grana y  
purpura. Virg. Egl. 4.  
y 4. Aen.  
**Menon** hijo de Titon, y  
el Aurora, muerte de  
Achiles en la guerra  
de Troya. Stra. 13.  
**Menosia** Ninfa, a quien  
gozõ Jupiter en forma  
de pastor. Oui. 6. Met.  
**Medea** insigne encanta-  
dora,

## Exposicion.

**dora**, hija de Acetes  
Rey de Colcos, que  
amando a Iason, hizo  
temerarias cruelda-  
des, pero disculpãla  
los zelos. Ouid.  
**Menfítica**, de Menfis. Es  
Menfis ciudad de E-  
gipto, famosa por las  
Piramides. Diodor. Si-  
cul. lib. 5.  
**Mauscolo**, sepulchro de  
Mauscolo Rey de Ca-  
ria, de quien los sepul-  
chros famosos se lla-  
mã Mauscolos, y vna  
de las siete marauillas  
del mundo: que solo  
por ser obra de mu-  
ger que amaua, mere-  
ciera este nombre.  
**Marcianos**, sacerdotes  
de Marte.  
**Medusa** hija de Forco, y  
Ceto, marina, bestia,  
cuyos cabellos mudõ  
Minerua en culebras,  
por vengar la injuria  
que Neptuno la hizo  
gozãdola en su tẽplo.  
**Melpomene**, vna de las  
nueue Musas, significa  
el canto, fue inuento-  
ra de las tragedias.  
**Megera**, vna delas furias  
infernales, hija d'Ache-  
ronte, y de la Noche.  
Claud. de Laud. Stil.  
**Malinas**, ciudad de Flan-  
des.  
**Moyfes**, hijo de Amran,  
quiere dezir hallado  
en las aguas. Exo. 2.  
**Megarenses**, de Magara  
ciudad de Acaya, Pa-  
tria de Euclides. Pli.  
4. cap. 7.  
**Marcial** Poeta Latino,  
natural de España, tã  
honrado del Empera-  
dor, Elio Vero, que le  
llamaua su Virgilio.  
**Marco Manilio**, natural  
de Roma, Poeta Lati-  
no, escriuiõ de Astro-  
logia en verso.  
**Minografos**, los que es-  
criuiã fabulas ridicu-  
las, para las represen-  
taciones.

## Exposicion.

Mançanares, el rio de Madrid, nace en vn lugar de su nombre, de vna fuente clarissima, en que ay muy buenas truxas, y pezes. Es rio humilde, pero de hermosas riberas, pobladas de muchos arboles, y caça.

Mincio rio de Mantua, nace en el lago Benaco, y entra en el Pado: deste se llamó Virgilio Minciades. Vir. 4. Gerg.

Macedonia, patria de Alexandro.

Mitridates Rey de Póto Mario triunfo siete vezes, y al fin sentenciado a muerte, espantò al que venia a darfela cò la magestad del rostro. Plut. & Lib.

Masinsa, hija de Gala, Rey de Masilia, vencedor de Sifazei.

Marco Sceua Centurion del Emperador Cesar

resistiendo a los enemigos, solo fue herido en el muslo, en la cabeça, y en el ombro, y pasado el escudo, de ciento y veynete flechas, passo por vn rio a su exercito, diziendo al Emperador: Perdona Cesar, q̄ perdi las armas.

Marco Antonio Triunvir, gran vencedor de Oriente, y vencido vltimamete de vna muger, por no ser despojos de Octauiano, se mato a si mesmo.

Murales, eran coronas que los Romanos dauan, de que vuo muchas. Plinio cuenta en el libr. 22. las Gematas, Aureas, Valares, Murales, Rostrales, y Civicas. Las triunfales eran de oro, dauanse a los Cesares, por el honor del triunfo. Despues se diction

## Exposicion.

dieron de laurel, como refiere Aulo Gelio. Las obsidionales se daua à los q̄ librauà à Roma de algun cerco, como la q̄ dio el Senado à Fabio Maximo, porque librò à Roma de la segunda guerra Punica. La Ciuica se daua al q̄ libraua algùn ciudadano de la muerte. Haziase de enzina, ò sauce. Gelio La Mural se daua al q̄ primero subia el muro. La Castrense daua el Emperador al primero que entrasse en el exercito enemigo. La Naual merecia, el primero que armado saltaua en la naue cò traxia: y todas estas tres, Mural, Naual, y Castrense se haziã de oro. La Qual era corona de Mirto: vsaban della los Emperadores, para lo q̄ era me-

nos q̄ triunfo, quando era el vencimiento de personas humildes, de Piratas costarios, ò quando la vitoria auia costado mucha sangre. Escriuè destas coronas. Celio lib. 5. cap. 5. Blon lo de Roma triunfante, libr. 6. Volar. 26. de su philolog. Plin. 16. y el Paradino de diuises heroyques.

N

Neron, hijo de Agripina, y sexto Emperador de los Romanos, hõbre cruelissimo, como cuentan Sueton. y Cor. Tacit. Nilo, rio de Egipto, llamado assi del Rey Nileo, y vno de los mayores del mundo, de cuyas siete bocas habla Vir. 6. Aene.

Nepeas, lo mesmo que Driades, ò diosas de fuentes. Vir. 4. Geor.

Ne-

## Exposicion.

**Nemeo** se llamo el Leó que mato Hercules por la selua Nemea. Mar. lib. 1.

**Neptuno**, dios del agua ò el mesmo mar, hijo de Saturno, y Opis: que le escondio porque no se le comiesse. Fue marido de Anfrित्रite. Varr.

**Narciso**, hijo de Cefiso, y Liriope, enamorado de sí, y convertido en flor de su nombre: de quien agora estuuieran llenos los campos, si todos los que se enamoran, se convirtieran en ella.

**Nardo**, yerua olorosa, de que los Romanos hazian sus vnguentos. Tit. 2. Eleg.

**Nicostrata** muger famosa, inuentora de las letras Latinas.

**Numa Pompilio**, Rey de Roma, successor de Romulo, insigne

por piedad, y justicia. Tit. lib. 1.

**Nicomaco**, pintor famoso, hijo de Aristodemo que en nuestra edad ha yguulado el diuino Mudo, con las obras que de sus milagrosos pinzeles resplandecen en S. Lorenzo el Real, tan dignas de que jamas el tiempo las consuma, ni la fama oluide el nombre de vn Español tan excelente.

**Nicomaco**, Filosofo, y medico famoso.

O

**Olimpo**, monte entre Tessalia y Macedonia, tan alto, que por esto fue llamado cielo, y cuyo extremo passa la primera region del ayre. Liui. 2.

**Oreas**, Ninfas de los montes. Virg. 1. Aeneid.

**Orion**, hijo de Ireo, y la Orina de Neptuno, que ridiculaméte cuentan los

## Exposicion.

los Poetas a quien la tierra, por que le mataua quantas fieras queria, mato con el escorpion que despues puso Diana en el cielo, es vna de sus figuras, y consta de deziseys estrellas: leuanta tantas tempestades, que fue llamado de los Poetas Nimbofo. Vir. 1. Aen.

**Ortosia**, es vna Isla del mar Egeo, que llama Solino Ortigia.

**Olimpiaco** de Olimpio.

**Orizote**, es aquel circulo, ò termino del cielo, que se vee sobre la tierra, distante de nuestra vista no mas de ciento, y ochenta estadios. Cicer. 2. de Diu.

**Orates**, rio de Siria, fertil de Myrra. Prop. li. 1

**Oeta**, monte entre Tessalia, y Macedonia, claro por el sepulcro de Hercules, donde las estrellas mueren, como

en Ida nacen. Seru.

**Ortografia**, ciencia de bien escriuir. Quintil. 14.

**Ouidio**, poeta celebre, y fertilissimo, desterrado de Roma por los libros de arte de amar que compuso, murio entre los Getas, y Tomitanos, que con ser barbaros, lloraron su muerte: amó en extremo a su muger Perila, a quien enseñó a hazer versos

**Obtuso**, es angulo mayor que recto, por que el acuto es menor. Euclid. in. Elem.

**Orfeo**, musico famoso, que con la dulçura de su Lira suspendio las penas del infierno, de que sacó a Euridice su esposa: mataronle estando fuera de sí las sacerdotisas de Baco, que el vino estraga mucho el ingenio.

**Orfenico**, es canto de Orfeo.

## Exposicion.

**P**itagoras Filosofo Samio, hijo de Mene-  
sarco, Ouid. 15. Met.  
Polifemo, Ciclope, hijo  
de Neptuno y Toa, tu-  
uo vn ojo en la frēte  
amò à Galatea, y ma-  
to. Vlisses, Hom. Od.  
10. Scr. in. 3. A Enci.  
Pasife, hija del Sol, y mu-  
ger de minos Rey de  
Creta, madre del Mi-  
notauro, Prop. li. 3.  
Policrita muger noble,  
d la isla Naxo, murio  
de vn subito contēto  
Arist. apud Geliū, &  
Plu. de Clamulier.  
Prometeo, hijo de Iape-  
to, el que con ayuda  
de Minerua, hurto la  
llama del carro dī Sol  
con q̄ animo los hom-  
bres: ataronle los dio-  
ses al Caucafo en pe-  
na, dōde vn Aguilā le  
come las entrañas.  
Plaustro, es lo mesmo q̄  
carro, y tomase Poeti

camente por las estre-  
llas, q̄ llamamos Osas:  
formase todo de las  
siete, las quatro hazē  
las ruedas, y las tres  
los canallos q̄ tiran.  
Sene. Ac. Ou. 10. Met.  
Porfia, hija de Caton, o-  
yendo q̄ su marido e-  
ra muerto, como le  
escondiēse las armas  
se mato con vnas bra-  
sas, Pla. Val. Mar. Ep. 1.  
Plectro, es propriamente  
el arco dela Lira, o a-  
quell palo aforrado  
en grana, con q̄ se to-  
ca el salterio. Mart. li.  
14.  
Pales, diosa de las Pastro-  
ras, Virgi. 3. Georg.  
Pan, fingido de los Poe-  
tas dios de la natura-  
leza, y de los pastores  
fue hijo de Demogor-  
gon, y el primero q̄  
inuento las flautas,  
Vir. Egl. 2.  
Pegaso, cauallo con alas  
nacio de la sangre de  
Medu

## Exposicion.

Medusa: este bolando  
en el monte Parnaso,  
dizen que hizo hiriē-  
do con el pie en vna  
piedra aquella famo-  
sa fuente de Helico-  
na que por esto se lla-  
mo Hipocrene: des-  
pues huyendo de Be-  
lorofonte, volo al cie-  
lo, dōde agora fingē  
ser figura suya, junto  
al circulo Artico, y la  
cabeça dī Delfin y el  
Aqua. Ouid. in Epi. Sa.  
Polinoto, pintor Talsio  
y el primero q̄ pinto  
la risa. Text. in offic.  
Poloto, promōtorio de  
Sicilia. Pompo. Mel.  
Pancarpia es corona cō  
puesta de diuersas flo-  
res. Fest.  
Proteo dios marino hi-  
jo de Tetis y el Ocea-  
no apasentador delas  
Focas, ganado de Ne-  
ptuno, y el q̄ se trans-  
formaua en varias fo-  
mas. Vir. 4. Georg.

Perseo, hijo de Danae y  
de la lluuia de oro, li-  
brò à Andromeda. y  
cōla espada de diamā-  
te q̄ le dio Vulcano,  
matò a Medusa vna  
de las Gorgonas cō q̄  
boluia piedra los que  
la mirauan y de enya  
sangre nacio el coral.  
Ouid. 4. Met.  
Persa de Persia region  
del Acia Oriētal. Iust.  
lib. 1.  
Punica, lo mismo q̄ cosa  
de Cartago.  
Paris hijo de Priamo y  
Hecuba Reyes de Tro-  
ya, por otro nōbre  
Alexādro, el q̄ amò à  
Enone, y robò Helena  
Partenope, vna de las Si-  
renas q̄ se despeñarō,  
y dōde despues se fū-  
do Napoles, q̄ se lla-  
mò de su nombre.  
Pindaro, poeta Tebano,  
Principe de los Poe-  
tas Liricos, in venereo  
acta mortuus. Quint.  
lib.

## Exposicion.

lib. 10. instit. Orat.  
Proserpina, hija de Iupiter, y Ceres, a quié robò Pluton, cogiendo flores en los campos Eneos, y lleuo al infierno, q̄ no pudiédo la hallar su madre, supo el suceso dela Ninfa Ciane, y pidiéndose la a Iupiter, se la otòrgo, como no huiesse comido alguna cosa de sus frutos, q̄ por auerlo hecho, y descubierto Escalafó sentencio Iupiter estuiesse seys meses en el infierno, y seys en el cielo, que los Poetas Mitologicamente entienden dela Luna, porque inferior y superiormente ilustra nuestro Emisferio el mismo tiempo.  
Palinuro, piloto de la nau de Eneas, que auiedo se dormido, cayo de la gauia en la mar,

Virg. 6. Aenei.  
Pitagorica, dela letra de Pitagoras, que era aquella, Y, Griega, con que enseñaua el camino de la virtud, estrecho en los principios y descásado en los fines: y el del vicio lo contrario. Virg.  
Penelope, muger de Uliesses, tan casta, que en veynte años de ausencia de su marido, siendo hermosa, no le hizo ofensa, prometiendo se a los que la pedian por muger, en acabando de texer vna tela q̄ hazia: pero como lo q̄ texia de dia, deshazia de noche, pudo engañar los, hasta que llegádo su marido en habito de pastor los mato a todos  
Prisciano, Grammatico Cesariésé, florecio en tiempo de Iustiniano.  
Porfirio, Filosofo, natural

## Exposicion.

ral de Tiro, cótra cuyas objeciones a nuestra Catolica religion escriuieró Met. dio, Apolinar, y Eusebio. Suid.  
Partica, de los Partos, q̄ acostúbrauan vestirse rica y bizcarraméte.  
Protagoras Filosofo Abderite. Laert.  
Persio, Poeta Satirico, del tiempo de Domicio Neró, hombre de buenas costumbres y vida, aunq̄ no la tuuo larga, pues no cúplio treynta años.  
Plauto, natural de Umbria, tá pobre, q̄ trayédo vna ataona, cóponia sus versos, con tal lenguaje, q̄ se dezia, q̄ en el hablaban sus Musas.  
Propercio, Poeta Elegiaco, natural de Meuania, Crinit. de poetis Lati.  
Plató Filosofo, llamado  
así de la anchura de sus ombros, porq̄ primero se llamo Aristocles, fue natural de Atenas, y tá sabio q̄ merecio nóbre de diuino, y que le llamasse Dios Marco, Tulio, Cicer. primo Tusc.  
Palas, diosa de la ciéncia por otro nóbre Minerua, nacio del cerebro de Iupiter, en q̄ quisieron dar a entéder los poetas, q̄ la fabiduria no nacio de los ingenios humanos, sino de la diuina inteligencia: llamauase antes Tritonia, y despues Palas de Palante Gigáte muerto por ella.  
Popea, muger de Neró, quitada a Oton q̄ fue despues Emperador, para cuyo efecto le embio a España: matola despues el mismo a cozes estando preñada, aunq̄ le peso en el

Oo      tre-

## Exposicion.

tremo, porq̄ la amaua con el.

Pompeyo, llamado el Magno, por sus grandes vencimientos, q̄ siédolo de Cesar, y cogiendose à Tolomeo, Rey de Egipto murio a sus manos. Luc.

Paulo Emilio, vencedor de los Ginoueses, Macedonios, y Lucitanos.

Probo, Emperador insigne por sus triúfos.

Porlena Rey de los Etruscos, q̄ por la restitució de Tarquino el soberuio, hizoguerra con los Romanos. Liu. 2.

Paleologo, Emperador de Constántinopla, de quié ay opiniones, q̄ deciédé los Toledos.

**Q**uintiliano Retorico, natural de España, de la ciudad

de Calzorra. Euseb.

Quadrangulo es, el que es restangulo, pero no es aquilatero. Encl. in Elent.

R

**R**omulo, primero Rey, y fundador de Roma.

Remo suhermano muerto à sus manos, porq̄ passo sus primeros limites cótra bād. li. 2

Rodope, môte de Tracia así llamado de su Reyna, ò de la que gozó Neptuno, de quié parió al Gigãte Athon, q̄ también le dio su nombre. Virg. 8. Ecl.

Rombos, figura quadrilatera, cuyos lados son yguales, y cuyos angulos oblicos. Def. ta vsauan las hechizeras para atraer la Luna. Oud. 1. Amo. Mar. lib. 9.

Rodas, isla del mar Carpacio, llamada así de Ro-

## Exposicion.

Rodia, dözella amada de Apolo. Diodo. lib. 6.

Radamanto, hijo de Iupiter, y Europa: fue tá recto y justo, que le fingieron los Poetas, juez delas almas códenadas. Virg. 6. Aeneid.

S

**S**Cila, hija de Forco, q̄ amando à Glaucó, Circe zelosa echádo yeruas en la fuente q̄ se lauaua, cóurtiela mitad del cuerpo en perro: por cuya desesperació despeñandose, finge Ouidio que fue transformada en peligro del mar, Lib. 4. Met.

Semiramis, Reyna de los Assirios, muger famosa, sino huuiera afeado la gloria de sus hazñas có el vituperio de sus vicios, Diodo. lib. 3. Trog. Pomp. 2.

Seneca, Filosofo Acade-

mico Español, y Cordoues, maestro de Nerón: y muerto por el por sospechoso en sus cójuraciones. Sido. ad Felic.

Saturno el mas antiguo d los dioses, por quié se entiéde el Tiépo, à quien pintã comiéndolo sus propios hijos, para significar, q̄ consume las edades, y espacios de los tiépos, que por esso le llama Ouid. Edax rerum.

Seth, hijo de Adan quiere dezir puesto. Genes. 4. & Num. 24.

Salamandra, animal, de forma de Lagarto. Plin. 10. cap. 67. Dizese della, q̄ viue, y se sustéta del fuego.

Siluanos, fueró tres dioses, vno domestico, otro pastor, y otro Oriental.

Satiros, son animales quadrupedos, có rostros



## Exposicion.

- tros de hombres, que habitan en los mōtes de Indias, q̄ los antiguosteniã por dioses siñestres: de los quales vio vno S. Antonio en el yermo, como cuēta S. Hieronymo.
- Siringa. Ninfa de Arcadia, que huyendo la fuerça de Pan, fue de los dioses mudada en caña, Ouid. 1. Met.
- Scitia, regiō Septentrional, cuyos habitadores no tienē ciudades ni casaf, y lleuã sus familias en carros por las soledades y cãpos: es gente belicosa y justiciera, no ay entre ellos plata ni oro, ni la estiman ni mayor pecado que el hurto: comen leche y miel, y vistense pieles de fieras cōtra el rigor del frio, Herod. lib. 4.
- Seleuco Nicanor, Rey d̄ Siria, gano a Babilonia, y Batro, vencio à Lisimaco. Trog. 15.
- Spsiques, muger de Cupido, cuyos trabajos, y successos, cuēta Apuleyo de Asin. Aur.
- Scitica de Scitia
- Sirena, mōstro marino, la mitad del cuerpo, dōzella hermosa, y la mitad de pez: dizen q̄ fuerō tres, y se llamaron Partenope, Ligia y Lencosia, fueron hijas de Acheloo y de Caliope.
- Sagunto, ciudad de España, cinco leguas de Valēcia llamada aora Monuedro Li. lib. 21
- Silio Italico, Poeta Latino, natural d̄ España, junto a Seuilla, Procōsul de Assia, y grã priuado del Emperador Domiciano.
- Sisifo, hijo de Eolo, y el mas astuto hōbre de sus tiēpos: este mato Teseo, y pusierōle los

dio-

## Exposicion.

- dioses en el infierno, cō vn peñasco a cuestras, que eternamente sube por vna cuesta, Ouidi. 5. Met.
- Sempronio Graco, padre de los famosos Gracos, q̄ vitorioso de Cerdeña, vendio muchos por esclauos Saxonia, prouincia noble de Alemania, en las orillas d̄l Oceano Setētrional, T. 3. c. 111.
- Sagitario vno de los doze signos q̄ otros llaman Chior Centauro.
- Socrates, natural de Atenas, el primero Filosofo moral, juzgado del oraculo de Apolo por el mas sabio del mundo: escriuiese del que jamas, por ningū successo, prospero, ò contrario mudò la seueridad d̄l rostro, que es cosa maravillosa, porq̄ fue en estremo mal casado.
- Saleyo Poeta Latino heroyco.
- Sextilio, Poeta Latino, natural de España.
- Sila Romano, tã conocido por aq̄lla conjuracion famosa.
- Sergio tã valeroso soldado que dizen del que vencio la fortuna: hizo dos campos con sola la mano yz quierda, y despues con vna de hierro en la derecha, mil cosas hazafiosas, Selin. & Pont. de Virt. Bellica.
- Scipiō Africano, d̄ dezifiete años vencio sus enemigos, y libro a su padre. (les.
- Sebeto, el rio de Napo-
- Salustio Crispo, Principe de las historias Latinas. Mart.
- Superficie, es lo q̄ solamente tiene longitud y anchura. Eulc. in elementis.

T

Oo 3

Ti-

### Exposicion.

**T**isis la primera nave de las q̄ Iafon lleuo à Colcos. Virg. Ecl. 4.

**Tebano**, por Hercules, que fue natural de Tebas.

**Tauro** môte famoso de Asia, à la falda, llamado Imauo al estremo Caucaſo, y a los lados Sarpedon: deste Plin. 5. cap. 27.

**Tesleo**, hijo de Egeo Rey de Atenas, conquistó el vellocino, las Amazonas, y los Centauros: ganó a Tebas: mató el Minotauro y baxó a los infiernos por Proserpina.

**Turia**, rio de Valencia, llamado de los Moros Guadalabiar.

**Tiro** ciudad de Fenicia, noble por el color purpureo. Aul. Gelio. 14. cap. 6.

**Tegea**, ciudad de Arcadia de donde Pan se llamó Tegeo. Virg. 1. Georg.

**Trifauce** de tres gargantas, como lo era el Cerbero, guarda del infierno, Vir.

**Tessalia** region de Grecia famosa por veynete y quatro montes. Silva. 10.

**Timantes**, pintor famoso, que pintando el sacrificio de Ifigenia, no pudiendo significar el dolor de su padre respeto de los otros, le cubrió con un velo.

**Tantalo**, hijo de Jupiter, y la Ninfa Píote, que dio à comer su hijo à los dioses en un combite por esperar su diuinidad, à quien castigaron con eterna sed y hambre, con las maçanas y agüta del río Eridano,

que

### Exposicion.

que de ninguna fuerza puede alcãçar, por que al tocarlas huyẽ.

**Temis** hija de la tierra, que tuuo vn famoso oraculo en Beocia, junto al río Cefiso, Ouid. 1. Met.

**Torcato**, y los de su familia se llamaró así, porq̄ haviendo muerto vn Frances en desafío se puso su collar sãgrieto al cuello, Gelius. ca. 13. lib. 9.

**Torcato**, ó Tito Manlio Torcato fue consul Romano, cuya hazana aunq̄ en ser contra su hijo, parece q̄ fue inhumana, respeto de las leyes de la milicia, y de la severidad y justicia Romana, fue maravillosa, y digna de memoria, y passa así.

Auiendo echado vando q̄ ninguno de los Romanos sacase la espada, contra el exercito

Latino, contrapuesto al suyo, por respetos grandes, que a ellos obligan en tales tiempos Tito Manlio Torcato, hijo del consul, entre otras espías, passó con su esquadra en tropa tan cerca de los Latinos que podían hablarse. Estaua entre ellos Geminio Metio, cauallero noble, y como entre el, y Manlio Passassen palabras, vinieron a concertarse en hazer campo, y batalla, cuerpo a cuerpo, sin reparar el infelice moço en el vando, que el consul su padre auia mandado pregonar, pena de la vida, y en fin auiendo el mesmo peligro en vencer, que en ser vencido, como Tito Liuius refiere en el Libro octauo de la primera Decada,

## Exposicion.

puestas sus lanças en el ristre, se acometieron valerosamente, donde Geminio fue muerto, y el animoso mancebo le despojo de vna pieça de las armas, y boluiendo a su padre alegre de la vitoria, fue tan mal recebido como en el mesmo lugar se puede ver, de la oracion que el Consul le hizo condenándole a muerte: ligole en efeto vn Litor a vn palo, mandandolo assi el cruel vjejo, rectissimo soldado, y inhumano padre: y estando todos atonitos, le fue cortada la cabeça, que con gran llanto del exercito, junta con el cuerpo adornada de hōrosos despojos con todo el estudio militar, y pōpa magnifica, que les fue

possible, hizieron sus funerales exequias, dexando vn sangriento exemplo de obediencia militar a los soldados, y de justicia ygual a los capitānes. Sobre este lugar dize Jacobo Nardi Florentino a la margen de su traduccion, que desde este dia, todos los exemplos feueros y mandamientos asperos, se llamaron Manlianos.

Tibre rio de Italia celebradissimo, q̄ naciendo de la mitad del monte Apenino, y acrecentado d' otros muchos rios, passado la Heturia, y a la ciudad de Roma, entra en el mar por el famoso puerto de Hostia, q̄ fundo Anco Marcio: ay en razon de su nombre varias oraciones, Tito Liuiο dize que se llama

mo

## Exposicion.

mo assi de Tiberino, Rey de los Albanos, por q̄ primero fue su nombre Albula, y assi lo testifica Onid. 2. Fast. Seruio dize q̄ de Tibrin Rey de los Etruscos, muerto en sus orillas, por sus facinorosos hurtos: lo que tambien sienta Vir. 8. Aenci.

Tajo, rio de Lusitania, nace en las sierras de Cuenca, y tuuo entre los antiguos fama de llevar como Pactolo arenas de oro: assi lo creyo Ausonio, quando dixo. Et quāuis Tagus intumescat aurō. De las orillas deste rio afirma Plinio, q̄ las yeguas q̄ las pazen, y habitan, engedra, solo del vieto Fauonio, ò Zefiro, que es lo mesmo, que tambien se dize del Betis: pero esto fue sin du-

da querer significar su ligereza, mas no me parece que las arenas, ni las yeguas, ni los famosos toros le pueden hazer tan celebre, como los diuersos ingenios, q̄ nacen en sus margenes: fue milagroso, el de Garcilaso de la Vega, y no menos el de Gregorio Hernandez de Velasco, que traduxo a Virgilio tan dichosamente, que ygnala con la lengua Castellana la Latina, y con la version el original: esto fue en lo que riega a Toledo, que en sus prostreras orillas, donde entra en el mar por la insigne Lisboa el rarissimo Camoes, y el estudioso Cortereal, le han dado inmortal nombre.

Tito Liuiο noble escriptor

## Exposicion.

ptor Romano, por la grandeza y magestad de su obra, el primero de los que han escrito, fue difuso; y agradable en los razonamientos: aunq̄ Iusto Lipsio condena el extraordinario lenguaje, frialdad, y pocas sentencias, en las anotaciones de su civil doctrina: pero puede estar mas contento de la hora que en su parecer le hizo S. Geronimo. Tefifone, vna de las tres furias infernales, segunda hija de Acheronte, y de la noche, que pinta divinamente Ouidio, y Mantuano refiere, lib. 4. Aeglar: tambien se llaman Eumenides por Antifrasis, que es el sentido contrario, Noctigenas, por hijas de la noche, Acherontigenas, por Acheronte

su padre, Estacio en el lib. 12. de su Tebayda las llamo Anguicommas, de los cabellos de culebras, que tienen olas, que como guirnaldas, por la frente se ciñen. Lactancio Firmiano en el lib. 6. de Verocultu, las entiende por los tres afectos del hombre, ira, y vengança, desseo, y riqueza lasciuia y deleyte. Virgilio las llama Luctificas, crueles, y vengadoras.

Tyle, isla de Escocia, al Setentrion, con setenta y tres grados de latitud, de que se causa, que en el Solticio Estiual, casi no ay noche, y en el del inuierno, casi no ay dia: es la postreta que conocieron los Romanos en el Septentrional Oceano, y por esso la llamo Virgilio Vlti-

## Exposicion,

Vltima. r. Georg.

Ticio hijo de Iupiter, y Elara, que de miedo de Iuno escondio en la tierra dedonde despues parecia hijo suyo: a este echò a los infiernos Apolo, por que desseo a Latona su hermana, dõde fingien que vna aguila le come las entrañas fue Gigante, y tan grande, q̄ echado ocupaua nueue yugadas de tierra sino mienten Ouid. y Seru. 4. Met. 6. Aenei.

Tibulo, Poeta Latino, natural de Roma, hermoso y noble: murio muy moço.

Tauro, vno de los doze signos, puso Iupiter entre las figuras celestiales, porque passo con su forma a Europa, Hig.

Thales, vno de los siete sabios de Grecia, y

el primero inventor de la Geometria, de que se escribe, q̄ halladose vnos pescadores en la mar vna olla de oro, fue respondido del oraculo, q̄ se ladiessen al mas sabio y assi le fue ofrecida a Tales, como el que lo era entonces.

Terencio, Poeta comico, natural de Cartago, y traydo a Roma murio en Arcadia, de pena de auer perdido los borradores de sus comedias.

Tebas, huuo muchas ciudades en Africa, Egipto, Beocia, Tessalia y Etiopia,

Tanays, rio de Scitia, q̄ diuide el Asia de la Europa, nace de los Montes Rifeos, y muere en la laguna Meotis, q̄ agora llaman Temorinda.

Temistocles, Capitan famoso-

## Exposicion.

moso, padre de Cleofantes, Celi. cap. 12. lib. 8.

Tessalo Ceneo, aun que entrò en muchas batallas, nunca fue herido, de donde nacio el Adagio, Intacto como Tessalo.

V

**V**Lisses, Rey de Itaca, y Dulichio, hijo de Laertes, y Anticlea, marido de Penelope, y padre de Telemaco, astuto, eloquente, sagaz, y el mas dichoso marido ausente de quantos se saben por fabulas y historias Ovi. & Hom.

Venus, diosa de los amores, hermosura, y deleytes, y vna estrella entre el Sol, y Mercurio: destas fingen quatro: la primera hija del cielo y el dia, la seguda de Mercurio, de quien se dize auer

nacido Cupido, la tercera de Iupiter y Iuno, que se caso con Vulcano, la quarta de Siria, y Ciro, a quien llama la eseritura Astarte: y la haze diosa de los Sidonios .3. Reg. 1.

Virgilio Poeta. y principe de los Poetas, de quien eseriu Cornelio Tacito, que quando dezia sus versos en el teatro, se leuantaua todo el pueblo Romano a hazerle reuerencia, Pet. Crim. de Poet. Latinis.

Vulcano, dios del fuego, hijo de Iupiter y Iuno, por su fealdad, de sterrado del cielo, en la isla de Lemnos de cuya cayda fingé los Poetas auer quedado coxo.

Virgo, vno de los doze signos, q llaman Erigone, hija de Ica-

ro

## Exposicion.

ro, puesta por la piedada en el cielo, por que auiendo dado Baco a su padre vn cuero de vino, para que le comunicasse a los mortales, el conuido vnos villanos que cò el calor y furia del, despues le mataron, Guida Erigone de vn perro dõde su padre estaua, muriose de dolor, por cuya piedada Iupiter la puso entre los signos.

Valerio Flaco, natural de Patania, poeta Latino hereyco.

Viriato Lusitano, valeroso Capitan Español, aunque Textordiga, que de pastor se hizo caçador, y de caçador ladron, y de ladron Capitan, y de Capitan, señor de Lusitania: este tuuo grandes guerras con los Romanos, que enton

ces ocuparian a España. defendiendofela varonilmente, pero embiando a tratar de treguas y pazes con el Consul Quinto Seruilio, por sus legados Ditalcon Aulaces, y Mamuro, el les persuadio, que mataffen a Viriato: lo qual ellos hizieron afrentosamente, y como traydores, aunque despues, reconociendo sus virtudes, y grandeza de animo, le hizieron honrosas exequias, matando varios animales en su sacrificio para aplicar su anima, y con grandes trofeos de sus victorias, cuya muerte tomaron tan mal en Roma, que fue el Còsul en estremo reprehendido, y cuyas alabanças tan apasionadamete refiere dõ

Frey

## Exposicion.

Fray Amador Arraiz Obispo de Portalegre en el cap. 11. de su tercero dialogo.

Villalua, ò Chaues, de Villalua; fue vn cauallero Español, natural de Truxillo enya valerosa azaña, tan digna de memoria, passa assi.

Quando el Rey Charles de Francia, passo á Italia, con animo de hazerse señor della, dandole entrada por Milan el duque Esforcia, vn cauallero Valon, hóbpre de grãdissimas fuerças, y y-gual soberuia q̄ venia en su exercito, llegando el Rey a la sagrada ciudad de Roma, cabeça del mundo, y silla de la Iglesia, puso carteles por las calles, en q̄ sustenta ua, q̄ el Rey Charles era el mejor, y mayor

Rey del mudo, á vno y á dos y á tres endefasio. Estauã entóces en la corte Romana, el Embaxador, y algunos Españoles, sentidos desta afrenta, pero con menos animo de la satisfacion, que Chaues de Villalua: el qual, aunque era muchacho, con animo verdadero Español. se opuso al Valon soberuio, como otro tierno Dauid al Filisteo Gigante, sustentando, y defendiendo, que el Rey don Fernando Quinto que a la sazón lo era de España era, y se deuia llamar, el mayor y mejor Rey del mudo, aplaçado el defasio, y assistiédo a la estacada el Rey, y todo su Frances exercito, con lo noble de la caualleria Romana,

## Exposicion.

mana, pobladas de damas las ventanas, y la plaza de guardas, y armas, entro Chaues có las fuyas, dóde mouio a lastima general, viéndole tã niño: la manera del cóbate fue largo, y mas para cótar en historia, q̄ en exposicion tan breue: las armas fueron muchas y diferentes todas, pero finalmente vencio nuestro Español, y dexomuerto en el campo al Valon temerario con gran aplauso de las damas, y corte, aunque no menor sentimiéto de sus heridas, que passaron de dezisiete: era en el extremo hermoso, y gẽtil nombre: biuió y có ualecio dellas, y bolniédo vitorioso a España le dio el Rey Fernando entre otras mercedes dos aguilas

de oro por armas, que sus defendiétes gozã.

X  
X Erxes Rey de Persia, hijo de Dario y Arofa hija de Ciro, famoso, mas por la grandeza de su exercito, que por la claridad de sus hazañas.

Xaramagos, es flor del campo, muy ordinaria en los prados del Andaluzia.

Z  
Z Oroastes, inuentor de la magia y Rey de Batro, y el q̄ solo entre los nacidos se rio el dia de su nacimiento Pli. 1. c. 16.

Zodiaco, circulo de la Esfera que contiene los doze signos: por la vna parte tiene el Tropico de Cancro, y por la otra el de Capricornio, y por el medio cortado del y-gualador, cerca de los

11150 / *Exposicion.*

los principios, de Aries y Libra, todos los demas circulos se entienden, como lineas sin latitud y profundidad, y a este se le dan dieziseys grados de latitud, que diuide la Ecliptica, dexando à cada parte ocho grados, llamase Zodiaco, de las figuras de los animales en el imaginados.

Zoylo Sofista, escrivio contra Homero algunos libros: pensando que el Rey Tolomeo se los pagara, y no le dando nada, vino à

tanta necesidad que dezia del Tolomeo, que se espantana que Homero tantos años atras muerto, diesse de comer a tantos hombres, y Zoylo viuo, y que se tenia por mas sabio, muriessse de hambre, dizen que murio despeñado, y deste tuuo origen el llamar Zoylos al que có envidia detracta las obras de otros, de que aora esta tan lleno el mundo, assi por esto como por que stultorum infinitus est numerus.

*Fin de la Exposicion.*

Con licencia del Ordinario Impresso en Lerida, por Hieronymo Margarit, y Luys Menescal, Año 1612.